DIARIO DE VIAJE



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PUBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol. 28

FRANCISCO XAVIER DE VIANA

DIARIO DE VIAJE

Tomo II

Preparación del texto a cargo de
SOFÍA CORCHS QUINTELA

FRANCISCO XAVIER DE VIANA

DIARIO DE VIAJE

Prólogo de

HOMERO MARTINEZ MONTERO

Tomo II

MONTEVIDEO

1958

elirados de INIAL, 1977,



SALIDA DE ACAPULCO

Febrero 26 — Ya sólo esperábamos la entrada de la virazón para dar la vela; entablada ésta próximamente a las once lo verificamos sobre las tres gavias, y poco después con todo aparejo. El vientecito del S.O. todo despejado y un pequeño repiquito, franqueamos la boca, seguidos de la fragata *Aurora,* que se hallaba surta a nuestra llegada, y ahora dirigía su derrota a Guayaquil.

Al mediodía, fuera ya de puntas, nos situamos según nuestro plano, demorándonos la punta del Grifo al N. 4° O. y la de la Bruja al N. 26° E. ángulos de la aguja en la latitud de 16°47'57" y longitud occidental del Real Observatorio de Cádiz 93° 42'54".

Día 27. — Hasta la medianoche nos acompañó el vientecito bonancible del O.S.O. después pasó al O.N.O. El cielo despejado, horizontes con alguna rumazón y la mar tranquila. Amanecimos fuera de la vista de tierra con rumbos del tercer cuadrante proporcionando así la mayor ventaja posible hacia el O. aunque perdiésemos mucho para el S.

Los vientos en la inmediación a la tierra son constantemente bonancibles en el cuarto cuadrante; en este concepto y en el de facilitar una derrota venta-

josa a nuestro destino nos dirigimos a separarnos de la costa con el objeto de que terminasen aquéllos, pasando al primer cuadrante o de proporcionar después una bordada que favoreciese en lo posible nuestras intenciones. Al mediodía observamos en latitud de 15°46'20" y longitud de 93°54'00": variación de la aguja observada de toda confianza 8°22' N.E.

Marzo 17. — La constancia de los vientos del primero y cuarto cuadrante nos hicieron bajar a la latitud de 14°45'; bien que entonces ya era ventajosa nuestra posición de 8° al occidente de San Blás, si en aquellas circunstancias se hubiesen entablado los vientos favorables del N.O.; pero no fue así, continuaron con igual tenacidad hasta el 25 que empezaron a reinar entre el N. y N.N.O. con los cuales dirigimos nuestros rumbos próximamente al E. pero conservando siempre un paralelo más septentrional que el de San Blás, recelosos de que el viento llama nuevamente al primer cuadrante.

Día 25. — Nuestra latitud observada al mediodía fue de 22°2'20" y la longitud de 108°32' nos sitúan, según la carta general, a docientas leguas del surgidero de San Blás, demorándonos al ángulo del mundo S. 86° E. y por las observaciones del Sr. D. Vicente Doz, y las de Mr. Chappe en el puerto de San José, inferimos las de San Blás, por la distancia que este último asigna entre estos dos puntos y la diferencia de latitudes, resulta que al mediodía distábamos de aquel puerto próximamente al mismo ángulo la distancia de ciento cincuenta leguas.

Día 26. — En las primeras horas de la tarde nos indicó el barómetro variaciones en el tiempo, a la

sazón el cielo y horizontes estaban cubiertos de celajería parda, la mar era bastantemente gruesa, y el viento fresco por el N. Poco después empezamos a conocer los efectos de aquel recuerdo, en ocasión que al marino observador se lo manifestaba igualmente el semblante del tiempo. El viento arreció por el N.N.O., la celajería corría con velocidad de aquella parte, la mar se agitaba con proporción a la fuerza de aquél, finalmente la mucha cargazón de la atmósfera nos presentaba un horizonte corto, y poco terminado, circunstancias todas que nos hacían esperar el viento aún más duro; con efecto pasada la medianoche empezó a ventar de tal modo, que en la mañana nos obligó a aferrar los juanetes; entonces caminaba la corbeta con un velamen clareado y ridículo nueve millas por hora. Estos accidentes nos hacían recordar gustosamente lo favorable del tiempo, aun que nos incomodase ya demasiado la gruesa mar, que con el viento fue cediendo, en disposición que ya próximo al mediodía llevábamos todo aparejo, y nuestra posición a aquella hora en latitud de 21° 38'14" y longitud de 105°25'57" nos indicaron la soberbia singladura de sesenta y dos leguas que si se atiende al deplorable estado de nuestro velamen no sonará ridícula aquella forzada expresión.

Día 27. — Aunque todos nuestros esfuerzos se dirigiesen en conservar un paralelo más septentrional que el de San Blas, nos fue absolutamente imposible por la constancia del viento, que llegó a entablarse del N. al N. ¼ al N.E. uniéndose también la gruesa y sorda mar del N.E. que aún llevando la corbeta el andar de cinco a seis millas, nos arrojaba con violencia hacia sotavento.

Lo despejado del tiempo, su semblante apacible, un temperamento agradable, la noche risueña con la claridad de la luna, y la esperanza que con la proximidad de la costa rolaría el viento hacia el N.O. nos tenían en una expectativa halagüeña y gustosa.

Nuestras observaciones nos sitúan al mediodía en la latitud de 21°30'00" y en longitud de 103°14'40" de la que se diferencia la deducida de 36 series de distancia del sol a la luna, en 7'20" al E. en posición bastantemente ventajosa. Esta exactitud desmedida pudiera arrastrarnos a una vana lisonja, si no considerásemos que pueden haber contribuído a ella, el error de las tablas de la luna, el de la ratificación, y aún tal vez la medida de las mismas distancias; no obstante las reiteradas y buenas observaciones inferidas hasta aquí, y comparadas a la excelente máquina del reloj Nº 10 nos ponen en estado de un cierto grado de confianza, y distinción en que pueden verificarse, y proporcionando entre sí excelentes resultados; creo, que el que se aprovechase de ellos con preferencia a la inexactitud de la estima, no podrá jamás adquirir el renombre de temerario.

No fueron equívocos nuestros conceptos, en que más próximos a la costa el viento rolase más al N. O.; con efecto en las primeras horas de la tarde nos permitía un rumbo ventajoso a nuestra derrota, proporcionándonos un andar constante de seis millas bajo las mejores circunstancias, pues sólo teníamos la pequeña pensión de largar, o recoger la vela menuda según el más o menos viento con concepto a no hacer ningún esfuerzo extraordinario, cuando el tiempo se presentaba constante, y de un todo favorable.

Deseábamos con ansia la llegada del mediodía para investigar nuestra posición relativa a la tierra. La latitud de 21°24'00" y la longitud de 101°05'00" nos sitúan E.O. con San Blás, distancia quince leguas según la observación de los señores Doz y Mr. Chappe, como dijimos anteriormente; y aunque los horizontes estuviesen muy calimosos, confiábamos no obstante el reconocer en la tarde las islas Marías; con efecto a la una y media del 29 se dejó ver la tierra como a distancia de seis leguas próximamente al ángulo de 67° en el primer cuadrante. A la sazón estaban los horizontes muy cargados de calima, así no pudimos al principio terminar con claridad ningún punto de las isla más N. avistada; pero en muy breve, ayudados de un viento favorable, la mar tranquila, y con todo aparejo conseguimos reconocerla; aunque no muy a satisfacción; a poco rato se nos presentó la segunda, también confusamente hasta que más cerca distinguimos ya algo más despejado sus puntos marcables, en este concepto nos situamos ventajosamente y empezamos a las cuatro y media a medir bases, observando longitudes en sus extremos; y marcados desde ellos los puntos más notables, conseguimos establecerlas, de cuya posición hablaremos en adelante. Al anochecer se dio vista, aunque confusamente a la tercera y última de las Tres Marías; el viento continuaba aún fresco; en este concepto, y en el de proporcionar un andar no excesivo, aferramos toda vela menuda, quedándonos después con sólo las gavias. El viento se mantuvo fresquito hasta las siete de la noche, que por momentos fue abonanzando, quedándonos a poco rato enteramente calma, en cuya disposición permanecimos hasta la una, que suavemente saltó al O. y después varió del N.E. al

N. Estas circunstancias, y el influjo de las corrientes alteraron mucho nuestras bases, por consiguiente el trabajo de las islas no merecen la mayor confianza: en este concepto, y en el de que de regreso de la campaña del N. debemos probablemente visitarlas, omito por ahora el hablar así de su situación geográfica, como de su descripción y producciones.

Amanecimos en los mismos términos con la tercera isla a la vista a distancia de cuatro o cinco millas a su parte S.E., poco después se dejó ver el cerro de San Juan que con la calima no se distinguía más que la cima de una corpulenta montaña, dividida por mitad en forma de tetas, la de la parte S.E. bastantemente aguda, y la del N.O. prolongada en la dirección de estos rumbos; desde aquella isla asigna Mr. Chappe la distancia de quince y media leguas al puerto de San Blás. Este astrónomo tal vez confiado de una estima poco exacta, y alterada por los accidentes que le ocurrieron en la travesía de San José, prefijó, que la distancia próximamente entre este puerto y el de San Blás, podía considerarse de sesenta leguas; y con ésta, y la diferencia en latitud inferimos la de este puerto de 100° 20' al occidente del Real Observatorio de Cádiz, que comparada con nuestras observaciones del mediodía en latitud de 21°13' y longitud de 99°42'14" resulta que la longitud de aquellos Sres. se diferencia próximamente 1° a aquélla más occidental.

Día 30. — Nos acompañó todo el día el vientecito ya bonancible ya calmoso del N.N.O. al N.O. quedándonos a veces sin gobierno; no obstante siempre mantuvimos la proa al ángulo de derrota. En las primeras horas de la tarde perdimos de vista la isla

más S. pero al ponerse el sol se dejó ver la del medio interpuesta su punta S. entre aquel astro y nuestra vista, entonces distábamos de ella como de doce a trece leguas; a la sazón se distinguía bastantemente clara la costa firme, y confusamente un farallón, que llaman Piedra Blanca. A las diez de la noche dejamos caer el escandallo y nos manifestó 26 brazas lama, las horas después 27, 28 y 34; amanecimos en calma próximos al farallón, en cuya disposición permanecimos hasta las ocho, que entró una suave ventolina por el N.N.O. con la que dichosamente dirigimos nuestro rumbo al fondeadero. A las diez situados ventajosamente corrimos una base, observamos horarios, y quedó situada aquella piedra, a la misma hora avistamos el farallón de la boca, que llaman El Morro, el cual está cubierto de suciedades de los pelícanos; al principio representa perfectamente la figura de una embarcación a la vela sobre las principales. Nuestra sonda N.S. con el primero fue de 30 brazas, y después de 23 siempre arena. Nuestra situación al mediodía era de 21°28' de latitud y 99°11'35" de longitud; distábamos a la sazón de tres a cuatro leguas del fondeadero; y como a la mitad de esta distancia avistamos una falúa con bandera larga; ya entonces estaban nuestras insignias presentadas al viento y correspondidas por las de la plaza. A las dos llegó a bordo con un piloto de la armada graduado de Alférez de Navío, el constructor, el secretario del Comandante de Marina, y un práctico, todos a cumplimentar este Comandante y ofrecer los auxilios de que era capaz este arsenal. A las tres próximos al Morro, o farallón de la boca, recogimos toda vela menuda, y a poco rato el trinquete, atracamos a aquel islote pa-

sando como a un cable por fondo de 6 a 6½ brazas lama, y al S. de la punta o del puerto cargamos las gavias, y dejamos caer el ancla de babor en 5½ brazas lama; inmediatamente tendimos una espía que nos condujo una lancha del arsenal; sobre ella dimos fondo a la segunda ancla, quedando amarrados E.O., el cuerpo de la corbeta en 5½ brazas lama, bajo las siguientes marcaciones el farallón de la boca al S. 75° O., el asta de bandera de la fortaleza próxima al arsenal N. 7° E., el pueblo N. 46° E. y el cerro de San Juan al S. 81° E., ángulo de la aguja.

Concluídas las tareas marineras echamos lancha y bote al agua. Al día siguiente se situó el observatorio en tierra, y después empezamos a disponernos para la sucesiva campaña del N ; en cuyo concepto recorrimos los costados, trancaniles; se mudaron algunas tablas del alcázar y pasamano, se entablaron los fondos del bote pasados de la broma, recorrimos nuestro aparejo, igualmente se puso en obra desde el principio la lancha anunciada en la parte del diario de Guayaquil y Acapulco. Se atendía a estos trabajos con la mayor actividad, ya con los auxilios del arsenal que se dieron siempre con abundancia y con mucha oportunidad, y ya con los de a bordo, en disposición que considerábamos estar de un todo listos a los quince días de nuestra llegada, en cuyo estado parece eran las intenciones de este Comandante el demorarse hasta el 20, con el objeto y esperanza de que nos uniésemos con nuestra compañera y jefe, a quienes considerábamos ya en Acapulco; con efecto el día 10 recibió D. José Bustamante un expreso del Sr. Malaspina, en que le comunicaba su arribo a aquel puerto el 27 de marzo, después de una penosa navegación, rodeados de calmas casi constantes desde Sonsonate

hasta Acapulco, cuya navegación fue de cincuenta y seis días. A nadie podrá parecer exageración el que diga lo difícil que me es el hacer una pintura del gozo que generalmente se vio esparcido en esta corbeta y mucho más si se atiende a que era una separación de cerca de tres meses, en que nos tenían con cuidado algunos de nuestros compañeros que habíamos dejado enfermos el día en que se verificó aquélla, de quienes tuvimos la agradable noticia de la mejoría de unos y del total restablecimiento de otros.

Según las providencias tomadas, parece que las órdenes del jefe de la expedición previenen a este Comandante, que con la mayor actividad nos dispongamos a hacer derrota al puerto de Acapulco, para unirnos allí con él; con efecto al mediodía del 10 se tomaron todas las providencias en aquel concepto, y se avivaron todos nuestros trabajos, conduciéndose a bordo sin cesar todo lo perteneciente a rancho, y algunos otros utensilios que se hallaban en el arsenal. En la tarde del 12 listos de un todo, recibimos la lancha construída en aquél y entregada la nuestra, quedamos de un todo dispuesto para dar la vela; en consecuencia metimos todas nuestras embarcaciones dentro, excepto el bote y con las lanchas del arsenal, levamos nuestras anclas, quedándonos sobre una de aquél; después se condujeron a bordo los instrumentos astronómicos, y ya sólo esperábamos el terral para hacernos a la vela.

La latitud en el observatorio se infirió por estrella tomada al N. y al S., resultando la de 21°32'46"; la longitud fue inferida por la emersión del primer satélite de Júpiter, occidental del Real Observatorio de Cádiz 99°8' y según la del reloj magistral Nº 10,

98°56' que comparadas estas observaciones con las de Acapulco, resulta de diferencia de meridianos entre estos dos lugares 5°20' en lugar de 6°30' establecida por Mr. Chappe, de que se infiere de que el trozo de costa comprendido entre aquellos dos puntos, está afectado de 1°10' más occidental de su verdadera posición; la declinación de la aguja según el promedio de varios azimutes es de 9°26' N.E. El plano del puerto y estero quedó levantado geométricamente para cuyo efecto se midió una base de 2.904 pies ingleses en la playa más E. de la rada.

El puerto de San Blás es una rada abierta, poco segura en los meses de julio, agosto y setiembre, por los vientos reinantes del S. y S.E. Las embarcaciones fondean de 3 a 4 y 5 cables de un pequeño islote que tiene a la boca y a 2 o 3 del Morro punta S.O. de la entrada del arsenal, en cuyas proximidades fondean también los que tienen necesidad de recorrer. En aquélla está situada una batería a barbeta de diez cañones, calibre de 24; desde la peña sobre la cual está aquella fortaleza, sale una punta de piedras que se extiende hacia el E. próximamente de 500 pies, en cuyo extremo y como a un cumplido de bote empiezan las balizas a indicar el paso para internar en el arsenal. El fondo en las primeras y las pleamares que sucede en los días del novilunio y plenilunio a las ocho y media de la mañana, es de 16, 15 y 14 pies; continúa así hasta cerca de la chata que desciende a 9 y 8 constantemente arena; en las bajamares disminuye de 3 a 4 pies, a uno y otro lado de las balizas es inconstante por formar diferentes placeres y cantiles que lo alteran, pero lo más general en el estero es tan corto, que los botes más pequeños varan al instante de separarse de ellas. Desde la boca del

arsenal hasta la corbeta se corrió una línea de sonda por el río del S.S.O. constando de 18, 26, 35 y 36 pies; las demás del surgidero se han omitido, respecto a estar hechas prolijamente por los oficiales de este departamento.

La villa está situada a un cuarto de legua del arsenal, y a la falda de un elevado peñasco cortado verticalmente, que presenta su cara casi directamente a la brisa por lo general reinante desde las diez del día hasta las seis de la tarde, reemplazándoles pocas horas después el terral; en ella azota el viento, rechaza, y por consiguiente impide la ventilación del pueblo, gozando sólo de este bien la contaduría situada en la cima, y en la orilla de aquella peña. La población se reduce a una porción de chozas o rancherías de paja, cuyo aspecto miserable causa horror; sólo las obras del Rey y algunas otras de particulares que son pocas, están fabricadas de cal y canto, y aún éstas son despreciables por su poca capacidad y mal repartimiento; las calles están sembradas de grandes y pequeñas piedras, sin orden ni policía. El temperamento malsano y absolutamente enfermo en los meses de mayo, junio y julio, en que las fuertes aguas, continuas turbonadas y repetidos rayos, que en diferentes ocasiones han entregado el pueblo a la voracidad del fuego, ahuyentan a muchas gentes del lugar, a hacer su morada al de Tepique, hasta pasar aquella aborrecible estación. Sus habitantes por lo general de semblantes poco agradables, toscas y feas facciones, desaseados, entregados a la ociosidad, estéticos y desfigurados. El calor excesivo contribuye a hacerlo más incómodo la acción continua de espantar y matar los jejenes y zancudos; estos insectos son los mismos que conocemos en Europa por mos-

quitos, con la diferencia que los primeros son del tamaño de una pulga grande, y los segundos algo mayores que aquéllos; su picada es incómoda y molesta, pero no tan exagerada como generalmente nos habían prevenido ya en España, como en algunos parajes de la América. El número de sus habitantes padece alteraciones, según hay o no armamento; en el que se verifica se reduce a 3.000, y a 4.000 en el que no lo hay; todos están exceptuados de tributos por considerarse ocupados en el servicio de S.M. Los oficiales hacen su morada con real permiso en el pueblo de Tepique, distante dieciocho leguas, algo más regular que el de San Blás, pero también infeliz, y sólo bajan cuando hay armamentos o alguna otra novedad, en cuyo caso lo verifica también el Comandante del departamento. Al Comisario o Ministro de Real Hacienda le está concedido el mando de aquél, después de todo oficial de guerra, sin exceptuar los graduados.

Las rentas del real erario se reducen primero a un arrendamiento de tierras, cuyo importe asciende a 1.600 pesos seguidos al tributo que paga el vino mescal, éste es producido por un fruto semejante al de la piña (bien que no se come) del cual sacan el zumo y resulta aquel licor, que paga de derechos 560 reales de plata; el tercero, finalmente el abasto de las sales, por cuenta de S.M. que le reditúan próximamente 20.000 pesos de donde resulta que S.M. percibe anualmente la cantidad de 21.670 pesos fuertes.

El primer establecimiento de este arsenal fue con el objeto de atender y resguardar la costa N.O. de la América, haciendo en ella nuevos reconocimientos y socorrer también los presidios establecidos de Mon-

terrey, San Diego, Loreto, etc. Protegió esta idea D. José de Gálvez, en la visita general que hizo en estos reinos el año de 1769 y el de 70. Pasó un constructor al estero en que está aquél formado con un corto pie de maestranza, los que en muy breve empezaron a construir pequeñas embarcaciones; lo malsano de este lugar y la incomodidad de los jejenes y mosquitos, hizo que los que estaban en él, pasasen el año de 73 a situarse en donde anunciamos anteriormente; después se consideró ser preciso establecer el departamento con más solidez; en consecuencia el año de 74 fueron comisionados a este objeto seis oficiales del cuerpo general de la armada y algunos pilotos. Aquéllos se restituyeron a España por real orden del año 1783, y en el de 89 haciéndose interesante la conducta de los Comandantes de los buques de la costa N.O. de la América. Volvió nuevamente a establecerse con el mismo numero de oficiales, que la vez primera, bajo las órdenes del Capitán de Navío D. Juan Francisco Cuadra. Algunos de sus subalternos se han distinguido ya particularmente D. Francisco Elisa, Teniente de Navío de la Real Armada hace un año largo, que se halla en el puerto de Nutka, con el objeto de sistemar en él un establecimiento; le acompañan los Sres. Camaño, Matute y Saavedra. D. Salvador Fidalgo, también Teniente de Navío, tuvo la honrosa comisión de registrar todos los establecimientos en la entrada del Príncipe Guillermo; hizo algunos reconocimientos que estableció con aquella exactitud de que es capaz la estima, trató con los rusos y también con los naturales; finalmente deseoso de mayores investigaciones, expuso muchas veces su vida, no tanto por las circunstancias de los tiempos, cuanto por la mala embarcación que desgraciada-

mente le tocó mandar. Los oficiales Quimper y Bertodano se hallaban ocupados, el primero en conducir y entregar a la compañía inglesa la balandra detenida en tiempo del piloto Martínez, cuya mala conducta en el puerto de Nutka, con los ingleses, trajo después tan graves y funestas consecuencias; el segundo a Manila con unos pliegos de la corte para el Capitán General.

Con aquel respeto que es debido, séanos permitido el no pasar por alto el distinguido mérito que ha contraído y contrae en este departamento el caballero Cuadra; de subalterno en el tiempo en que estuvo aquí destinado, se distinguió particularmente en todas las comisiones que se le confiaron, y no con menos brillantez en la campaña que hizo al N. subiendo hasta la latitud de los 59° en una pequeña y ruin goleta, en la que manejándose con la mayor entereza e intrepidez, hizo varios reconocimientos los cuales han estado sepultados en el archivo de Indias, hasta que con motivo de esta expedición ha sido preciso el registrarlos; de jefe, su celo, su actividad, su inteligencia entregado a todas las fatigas del Departamento y el conocimiento con que ha procedido en sus disposiciones todas ventajosas al real servicio, le hacen acreedor a un distinguido lugar entre aquellos que saben apreciar el verdadero mérito. Desde su llegada a este Departamento cuenta el Rey en sus reales cajas una cantidad no indiferente de que daremos después noticias circunstanciadas; la corbeta no ha extrañado en nada la falta de un arsenal de la Europa; todos los auxilios se han dado con la mayor actividad, sin que se nos haya detenido por su parte un momento nuestras urgencias.

No me ha parecido importuno el reunir aquí el pormenor de los gastos de este Departamento dotado con tres fragatas del porte de trescientas toneladas, un paquebot, y una goleta, todas en muy mal estado, con cuyo motivo se tiene propuesto al Sr. Virrey la construcción de otra del mismo porte; pero como los jornales, lona, clavazón y estopas cuestan inmensas sumas, con particularidad estos tres últimos renglones que se conducen de Veracruz, se cree no tendrá efectos, pues se calcula tendría de costo próximamente 720.000 pesos plata fuerte, cuando por la mitad del valor puede construirse en el río de Guayaquil.

Número de individuos de que está dotado el Departamento y sueldos que gozan

Un capitán de navío, seis oficiales subalternos, gozando todos del duplo sueldo del mar del Sur, con gratificación de mesa que gozan a bordo y en tierra	20.374
Compañía de infantería fija con que se dotan las embarcaciones, compuesta de ochenta y cuatro individuos	14.510
Contaduría de Real Hacienda, de un comisario contador, tesorero, un oficial mayor y segundos	8.850
Parroquia dotada de un cura y un sacristán	832
Trece individuos del cuerpo de pilotos ..	16.464
Siete capitanes de la dotación de los buques	10.407
Siete cirujanos de segunda clase	5.450
Cuarenta y ocho oficiales de mar, inclusas las raciones	122.363

Trescientos individuos de marina	27.717
Doscientos cuarenta y seis de maestranza, inclusos sesenta y seis peones	54.916
Obras de herrería, la cual está por contrata	4.000
Por la compra de brea, alquitrán y pita en rama	13.000
Gastos de fundición, que se reduce a anclas, campanas y otras piezas, todas de bronce	900
Gastos de almacén, repuestos de lona, hierro, estaño	24.705
Compra de víveres	40.000
Gastos de hospital	20.000
Suma total el año antes de la llegada del Sr. Cuadra	374.448
Ahorros que ha hecho desde su llegada en el corte de maderas, gente de mar y algunos otros renglones	50.017
Gasto anual en el Departamento, en la actualidad	324.471

No se tenía la más exacta idea de la situación local de este país, cuando con preferencia a otros muchos más recomendables se trató hacer aquí un establecimiento de marina, cuyos inmensos gastos hubieran sido menores en otro cualesquiera lugar de la costa al S. de la rada de San Blás; por ejemplo, el puerto de Acapulco es una bahía formada por el continente y ya dentro de las puntas del Grifo y del Marqués, es un círculo cuya circunferencia está rodeada de una cadena de montes que la resguarda de todos los vientos, y le hacen seguro su surgidero. El braceaje en medio de ella es de 13, 14, 18 y 20 bra-

zas; en las inmediaciones a tierra hay 5, 4 y 3, todo acantilado; además de todas estas comodidades ha formado allí la naturaleza una grande y espaciosa dársena, capaz de contener veinte navíos de línea. La entrada y salida del puerto puede verificarse en todas estaciones, sin que sus cercanías tengan escollos que la impidan. Su entrada es bien difícil de que sea forzada; por consiguiente libre de cualquiera golpe de mano que puedan alguna vez intentar los enemigos, y aún inverosímil si en la punta del Grifo S. del puerto se situase una batería a barbeta de 20 cañones, calibre de 24 o de 36, a la cual habiéndose de entrar al amarradero es preciso atracarla, respecto a ser necesario el granjearlo sobre bordo. En su parte septentrional tiene una respetable fortaleza, de cuyo poder, fábrica y situación, hemos hablado en la parte de diario correspondiente a aquel puerto. La navegación a la costa N.O. de la América, nada se retarda por verificarse de uno o de otro puerto, pues la corta distancia de ciento treinta leguas pueden aumentarla a lo más, según mi concepto, de diez días, y aún menos muchas veces. El temperamento no es comparable con el de San Blás, no obstante haber sido en otros tiempos muy malsano; pero en la actualidad según todos los naturales del país, ha mejorado considerablemente desde el instante en que se le dio desague a una pequeña laguna que tenía en el extremo oriental del pueblo, el cual llegaría a ser de más todo sano, en el momento que se aumentase la población, y que la necesidad les obligue a cultivar las tierras inmediatas. No está en el mismo caso el Departamento, puesto que todas sus inmediaciones están rodeadas de pantanos, lagunas y bosques, que difícilmente podrían bene-



ficiarse, o a lo menos sería con pérdida de mucha gente y grandes sumas de dinero. Aún hay otras mayores causas que apoyan y coadyuvan a ratificar esta opinión; el poco fondo de la rada y estero de San Blás, la poca seguridad de los buques fuera del arsenal, la absoluta precisión de las mareas para salir de él, tal vez muchas veces con grave perjuicio del real servicio, el extravío que causa el tener los almacenes a un cuarto de legua de aquél, el desorden que se origina por esta razón, la costosa conducción de los géneros de Veracruz, la larga distancia de la capital y de los jefes inmediatos, parece son otras tantas razones de sus desventajas. Las maderas son tan ricas en las proximidades de este puerto como en las de aquél, su conducción tendrán el mismo costo con corta diferencia, pues aunque excedan algún tanto en este renglón, disminuye en otros como es fácil demostrar; primero, el número de la maestranza no habría necesidad de tenerlo tan numeroso, la concurrencia de los buques del comercio traen siempre de dotación un cierto número de individuos de los de aquellas artes; en el país y en sus inmediaciones los hay igualmente, de suerte que con aquéllos y con los que deben estar dotados los buques del Departamento serían suficiente para subvenir a las obras y trabajos que fuesen precisos en sus carenas. Respecto a las tripulaciones se está en el mismo caso, pues en lugar de pagar algunos europeos de plaza fija, precisos absolutamente en San Blás, no serían necesarios en el de Acapulco, respecto que de los buques del comercio, el cual llegaría a ser también más activo, y de la *Nao de Filipinas* podría tener un número respetable de individuos de mar, que con el atractivo del comercio y de los progresos

del nuevo establecimiento, servirían gustosamente en los buques de S.M. Se me ocurre además otra reflexión no menos oportuna: el puerto de Acapulco está proporcionado para que desde él se destaquen embarcaciones a una y otra costa, y aún muchas veces podrá ser necesario navegar a las Filipinas, deberán ser siempre preferibles en mi concepto, el que vengan de Europa como de armadilla por cuatro años, respecto a que ofrecen mayores utilidades y menos costos al real erario. No sería menos interesante el que viniesen forrados en cobre, con el objeto de preservarse de la mucha broma que hay en todos los puertos de la costa, pues de lo contrario costaría inmensas sumas sus reparos, y en muy breve se inutilizarían sus fondos, como hemos visto en los buques del comercio.

Si me hallase algo más impuesto de otras mayores ventajas que forzosamente deben estar ocultas a mis conocimientos, me persuado a que unidas aquéllas con las que llevo expuestas, convencería como es probable con la razón, y arrastraría hacia aquella opinión no tan sólo a los que tienen una cabal idea de la situación local de estos países, sino también a los que la poseen remotamente; no obstante me lisonjeo a que en mis esfuerzos e inclinación a la transportación del Departamento al puerto de Acapulco, no se descubre otro interés que el deseo del mejor servicio de S.M. y el bien de la humanidad, que se adolece de la destrucción que ha causado el establecimiento en el de San Blás.

SALIDA DE LA RADA DE SAN BLÁS PARA EL PUERTO DE ACAPULCO

A las dos de la mañana del día 13 de abril ayudados del viento fresquito del N. dimos la vela sobre las tres gavias, arriando el chicote del cable correspondiente al arsenal; después con todo aparejo dirigimos nuestro rumbo próximos a la costa, la cual se dejó ver al amanecer aunque cubierta de calima. Situados ventajosamente empezamos a correr bases y a establecer el pedazo de continente hasta el cabo Corrientes, que reconocimos próximos ya al mediodía. Como a distancia de siete leguas hicimos derrota a buscar un bajo que el piloto del comercio Zeleta, nos informó en San Blás haber visto como al N.O. de aquél y a aquella distancia, en cuyo concepto no omitimos medio alguno para así cerciorarnos de la verdad. Antes de ponerse el sol nos considerábamos según nuestras observaciones a una o dos leguas del lugar en que lo coloca; las vigías de los topes nada distinguían, ni tampoco todos los que sobre cubierta observábamos cuidadosamente; en esta inteligencia y en la de no haber una señal ni aún remota que lo acreditase, nos persuadimos, a pesar de la constancia con que lo asegura el dicho piloto, debía padecer alguna grande equivocación, o a lo menos no tuvo la precaución de cerciorarse bien del paraje en que lo descubrió.

El viento fresco del N.O. favorecía de un todo nuestras intenciones y nos proporcionaba el sucesivo reconocimiento que según el rumbo de las primeras horas de la noche le abandonamos, siendo al

parecer nuestro primer objeto el abreviar en lo posible el viaje al puerto de Acapulco, situando aquellos puntos que se presentasen oportuna y ventajosamente. Con efecto, no fueron equívocas nuestras sospechas; la derrota que después seguimos nos convenció y satisfizo aquella opinión; en consecuencia omito por ahora el hablar de este trozo de costa, hasta que reconocida por ambas corbetas o por una sola, podamos reunir más los conceptos acerca de su verdadera posición.

Abril 16.—Los vientos fueron variables en el 1º, 2º y 4º cuadrante, ya fresco, ya bonancible, ya calmoso; el cielo generalmente despejado, atmósfera muy cargada, la tierra calimosa y un excesivo calor hacían molesta y desagradable nuestra posición.

Día 19. — En las últimas horas de la tarde nos considerábamos a seis leguas del fondeadero; la tierra a la sazón muy cargada y poco notables los puntos de ella, hacían dudosa y nada prudente la entrada. En este concepto tomamos la vuelta de afuera hasta las primeras horas de la mañana, que con ventolinas calmosas sólo tratábamos de conservar el rumbo de derrota, el cual fue alterado por las corrientes. Amanecimos como a dos leguas del puerto, el que nos demoraba precisamente al E.; a las nueve, hora en que se declaró la virazón, ya las aguas nos habían aproximado como a tres millas de la boca;en esta posición forzamos de vela, y sobre bordos nos dirigíamos al amarradero, deseando abrazar a nuestro amado jefe y compañeros. Rebasada la punta del Grifo descubrimos a la corbeta comandanta y a poco rato su bote que hacía por nosotros; a

las diez llegaron a bordo y abrazándonos unos a otros, nos dimos nuevas pruebas de nuestra amistad y cordial cariño. Todos manifestaban en sus semblantes, sin exceptuar la gente de mar, el júbilo y la alegría que causaba la unión de tan larga separación; aquélla en muy breve fue interrumpida para nosotros, con la desagradable noticia de que los Tenientes de Navío Novales y Quintano se hallaban enfermos. Estas circunstancias nos hicieron desear con mucho más anhelo el momento de dejar caer el ancla, lo que conseguimos dichosamente próximos al mediodía por el través y muy inmediato a nuestra compañera.

SALIDA DE ACAPULCO A LA COSTA N. O. DE LA AMÉRICA

Mayo 1º. — Después de haber recibido el correo y listos de un todo levamos nuestras anclas, y a las diez de la mañana con la brisa fresquita y seguidos de la *Descubierta* dimos la vela sobre las tres gavias; después con todo aparejo y sobre bordos franqueamos la boca del puerto que marcamos al ponerse el sol, siendo entonces nuestra posición de 16°38' de latitud, y 93°45'30" de longitud occidental del Real Observatorio de Cádiz. Amanecimos con la tierra a la vista a larga distancia, el viento fresquito, cielo y horizontes cubiertos de celajería, que después quedó de un todo despejado, haciéndose entonces muy sensible el calor.

Día 9. — En los primeros días nuestra derrota fue enteramente igual a la del viaje anterior; ya en la latitud de 14° se varió de un todo, como parece era preciso. El rumbo que seguimos fue constante del O. con el doble objeto de contraer en poco tiempo una gran diferencia en longitud y hacer por este medio los vientos más largos a nuestra sucesiva derrota, proporcionando así pasar en breve a la región de las brisas, por ahora nuestro principal y primer objeto. El temperamento, carices y vientos han sido casi de un todo iguales, a los que experimentamos en el mes de marzo, diferenciándose sólo en ser los vientos en esta época más frescos, y aún más largos que en aquélla.

Hemos conservado constantemente el paralelo de 14°; en él los vientos han sido sin intermisión del N.E. al N.N.E. frescos, proporcionándonos además una buena derrota y un temperamento agradable. Nuestra posición al mediodía fue de 14°19'10" de latitud y 98°35'19" de longitud.

Día 14. — El 10 entablada la brisa fresca y siendo probable el no tener otra ocasión tan oportuna como la que a la sazón se presentaba, nos atravesamos mura a estribor por señal anterior de la corbeta comandanta; a su imitación echamos el bote al agua, recogimos algunas noticias relativas a la sucesiva campaña y recibimos órdenes de aquel Comandante, correspondientes a la conducta que debe seguirse con los naturales en los puertos en que hayan de anclar las corbetas. A la una ya a bordo de sus buques uno y otro bote, mareamos con toda fuerza de vela continuando el rumbo del O., el viento constantemente del N.E. al E. favorecía de un todo nuestra

derrota, proporcionándonos un andar de seis a ocho millas, y algunas veces hasta nueve.

Al mediodía nos situaban nuestras observaciones en latitud de 17°6'00" y longitud 110°51'00". Esta ventajosa posición de trecientas cincuenta leguas al occidente del meridiano de Acapulco, nos hacía dueños de la derrota, en este concepto y en el de hacerla más directa, parece hicieron a aquel Comandante variar de rumbo; con efecto a su imitación seguimos al N.O. favorecidos constantemente de la brisa fresca del N.E. al E

Día 22. — Ya en paralelo de 20° los vientos, carices y temperamento variaron de semblante, aquél que constantemente le habíamos tenido fresco del N.E. al E. le experimentamos variable fresquito y bonancible del N. al N.N.E. El cielo que pocas veces veíamos nublado, ahora por lo general está cubierto de celajería; el temperamento que días antes era incómodo el traje de verano, en la actualidad ya se hace preciso el de invierno En este concepto y en el de entrar muy en breve en mayores fríos, se dio a la tripulación paños, bayetas y lienzos para que así se precaviesen de la variedad del nuevo clima, de un todo contrario al que por el largo espacio de un año habíamos experimentado. Desde el puerto de Arica navegamos siempre por bajas latitudes, rodeados de inmensos calores, calmas, lluvias y fuertes relentes. El termómetro de Fahrenheit, por lo general señalaba de 78 a 80 y 88°, en Panamá subió aún hasta el grado de 90, y en la actualidad gozamos de la agradable de 66°.

Nuestros rumbos de derrota se dirigen a granjear lo posible al N. y O. aprovechando todos los instan-

tes favorables. Los días anteriores hemos seguido constantemente al N.N.O., en la actualidad ceñimos el viento ya del N. ya del N.N.E.

A las ocho de la mañana del 21 por señal anterior de la corbeta comandanta nos atravesamos mura estribor, y a su imitación echamos el bote al agua. Nos visitamos recíprocamente y con nuevas pruebas de unión y amistad nos regresamos a nuestros buques, conduciendo al Comandante una carta firmada por el caballero Malaspina, bajo las noticias y reconocimientos del respetable Capitán Cook y las adquiridas por los Capitanes Portlock y Dixon, en los paquebotes del comercio *Rey Jorge* y *Reina Carlota.* Estos viajeros salieron de Inglaterra en año de 1785, su objeto principal era el comercio de la peletería en la costa N.O. de la América; dieron la vuelta al mundo, visitaron las islas Malvinas anclando en el puerto de Egmont, después las islas de Sandwich, de donde hicieron derrota al N. De regreso de esta campaña invernaron en las mismas islas, y en la segunda que emprendieron aquella costa se separaron, con el objeto de abrazar con mayor atención aquel comercio, que según nos manifiestan a su regreso a Inglaterra el año de 1788 desde Cantón, fueron poca las utilidades que les rindió la expedición, de la cual esperaban mayores ventajas.

De las comparaciones de nuestros relojes con los de la *Descubierta,* hechas las señales por medio de pistoletazos cada cuatro días, resulta que nuestros relojes Nº 105 y 351 han sufrido una pequeña alteración, respecto al movimiento que se les asignó en el puerto de Acapulco, e invariable nuestro magistral Nº 10.

Las variaciones de la aguja observadas por azimutes difieren de las de amplitud en uno y dos grados, determinan que su declinación en estos paralelos es de 7, 8 y 9° N.E., cuyo resultado es enteramente igual al referido en la *Descubierta*, excepto dos épocas en aquélla, y una en esta, en que la grande diferencia nos persuaden, a que estaban afectadas de un considerable error.

Con el eudiómetro del abate Fontana, se han empezado a hacer experiencias del aire, con el objeto de determinar su salubridad. En consecuencia se mezcló en el eudiómetro cien partes de aire nitroso, con ciento de aire del alcázar, resultó haber absorbido el nitroso, cincuenta y cinco partes del aire vital. Se repitió nuevamente la experiencia, y próximamente dio el mismo resultado, manifestando por consiguiente la bondad del aire atmosférico en que habitamos; éste se infiere por la diferencia de aquellos dos aires, de suerte que cuantas mayores partes absuelva el nitroso tanto mejor será el atmosférico.

Junio 1º — Nuestra posición al mediodía fue en latitud de 26°29'8" y longitud 120°35'22". La brisa la tuvimos constante del N.N.E, al N.E. ya fresquito ya bonancible hasta el 26, que por la latitud de 29°, y longitud de 125°, términos de los variables según algunos viajeros, y que con efecto hemos comprobado también nosotros rodeados de ventolinas del cuarto cuadrante de vientecitos variables y calmosos; bajo cuyas circunstancias permanecimos hasta el 30, en que nuevamente se entabló la brisa en el primer cuadrante de un todo igual a la que habíamos experimentado en aquellos días. Los vientos nos habían favorecido de tal modo hasta aquella época, que

a las embarcaciones del Departamento de San Blás, que en diferentes ocasiones han hecho derrota al N. mandadas por los Sres. Arriaga, Ezeta y Cuadra, les habíamos ganado próximamente de doce a quince días; en este concepto nos fue fácil el persuadirnos, que a fines del mes nos hallaríamos por la latitud de 38 a 40°, pero fueron equívocas nuestros conceptos, escasamente llegamos a cumplir el paralelo de los 30, no obstante nuestra posición a la sazón es de un todo ventajosa.

La noche del 23, al tiempo de anotarse el estado del barómetro, de los termómetros y de la hora que señalaba el Nº 10 para inferir la verdadera, se advirtió estaba parado. El que hizo las comparaciones de los demás relojes que no omitió el darles cuerda, creyó, que el que contaba lo había verificado con el 10, como generalmente se tenía de costumbre, de suerte, que por equivocación de uno y otro, quedó el reloj sin movimiento. Al día siguiente a la hora del mediodía se le dio cuerda, y después las sacudidas horizontales de derecha a izquierda y al contrario según advierte su autor, moviendo también la detenta que al principio se había corrido en el sentido contrario en que previene aquél; esto mismo se había verificado en otras dos ocasiones, consiguiendo por este medio ponerlo en movimiento, pero en esta ocasión fueron inútiles todas aquellas diligencias; entonces ya no atribuimos aquel accidente sólo a la falta de cuerda, sino que también nos persuadimos a que podía contribuir el no haberse limpiado en dos años, que es el tiempo que prefija su autor, en este concepto creímos verosímil la detención de una pequeña pieza que tropezando en alguna suciedad le impidiese el que corriese libremente o también por falta de

aceite en alguna otra; en consecuencia se puso la señal de solicitar a hablar a la corbeta comandanta y ya a la voz se le detalló al caballero Malaspina cuánto había ocurrido, de que resultó pasaría a este buque en la primera ocasión oportuna con el Teniente de Navío Espinosa que le había manejado por mucho tiempo en la expedición del Sr. Tofiño. Con efecto el 26 tuvimos el gusto de abrazar a nuestro Comandante acompañado de Espinosa; inmediatamente con todas las precauciones posibles se sacó el reloj de su caja de madera, se pasó a la cámara, y en ella quitándole los tornillos a la de latón, se suspendió el esqueleto del reloj, se examinó con aquella inteligencia de que es capaz un marino, si tenía alguna pieza rota o descompuesta, y no se advirtió sino que estuviesen todas ilesas; con gran sentimiento nuestro, se colocó nuevamente en su lugar sin que se hubiera podido conseguir el ponerle en movimiento; en este concepto se colocaron unos apoyos de madera interpuestos entre los círculos de latón, el superior sobre en que está la máquina y el inferior sobre quien apoyan las columnas, que sostienen aquéllas con el objeto de evitar el más leve movimiento en las pesas, respecto a tener dada toda la cuerda; igualmente se le corrió la detenta con arreglo a lo que previene su autor. En cualquiera otra situación hubiera sido una pérdida irreparable, pero en la actualidad en que estamos rodeados de excelente máquina aunque no tan seguras como aquélla, no se hace tan sensible.

En los días anteriores advertimos la diferencia que se había notado en el movimiento asignado al 105 que, corregido en el día en que se paró el Nº 10 y después por las comparaciones con el 72 de la *Des-*

cubierta, resulta el momiviento de 49"30''' en lugar de 44" que se le averiguó en el puerto de Acapulco; de suerte que en un mes tuvo este reloj de aceleración 1'45 de tiempo igual 36'15"00''' de grado.

Como uno de nuestros mayores cuidados se dirige a la conservación de nuestra tripulación y tropa, se tiene particular esmero en el aseo, haciendo de continuo zafarranchos rociando de vinagre el entrepuente, sahumando después abundantemente y oreando sus petates; del mismo modo se cuida de sus alimentos, y en la comida del mediodía se les da a cada individuo medio cuartillo de vino. Los buenos efectos de esta conducta se nos hacen bien manifiestos en sus semblantes alegres, risueños y robustos. La tropa se adiestra en algunos días de la semana en el manejo del cañón; a la marinería se le ha hecho una especie de cartuchera en que pueden contener algunos cartuchos de pólvora y balas, todo con el objeto de prepararse a contrarrestar a cualesquiera hostilidades, que pueden hacer o intentar los naturales de los puertos, y en que han de anclar las corbetas.

De los experimentos del aire hechos en el entrepuente limpio, safo y ventilado, resultó ser igual al atmosférico, esto es que contenía de 100 partes, las 95 de aire vital; el de la bodega se limitó a 85, y el de la boca escotilla de proa no pasó de 90.

Nuestra posición al mediodía era de 32°5'28" de latitud, y 128°27'8" de longitud occidental del Real Observatorio de Cádiz, la variación de la aguja por las observaciones de azimutes, y amplitudes es de 11° 30' N.E.

Día 10. — Los vientos fueron constantes del N. N.E al N.E. hasta el día 2, que se declararon en el

cuarto cuadrante variables, bonancibles, calmosos, en consecuencia seguíamos aquel bordo que nos proporcionaba mayor diferencia en latitud, aunque perdiesemos alguna en longitud. Así continuamos hasta el día 6, que después de una pesada calma, de una gruesa mar incómoda del O. al NO. y de un temperamento más bien calmoso que frío, se declaró el viento galeno, y variable en el tercer cuadrante acompañado de algunos chubascos, cuyas apariencias eran mayores, que sus efectos; no obstante arreglábamos nuestro aparejo en concepto a sus carices, los que nos persuadían a una favorable variedad en el tiempo; pero no fue así, permaneció bajo las mismas circunstancias hasta el mediodía de ayer, que sobre un chubasco de agua y viento quedó entablado y fresco por el N.N.O., acompañado de una gruesa mar de la misma parte, y un temperamento que por el mucho frío se hacía bastantemente sensible Antes que nos entrase aquél viento estuvieron por mucho tiempo pasando por nuestros costados una innumerable porción de galeras, conocidas por este nombre por los marineros, y a las que Mr. Anderson en el tercer viaje del Capitán Cook, a su subida al N. por estos mismos paralelos aunque mucho más al O. les dio el nombre de Oniscus Fulgens, a continuación trae su descripción, que en el poco tiempo que pudimos conservar la nuestra, notamos los mismos coloridos con que las pinta.

Ciento cincuenta series de distancias de sol a luna, tomadas este último cuarto bajo las mejores circunstancias, terminados bien los limbos de los astros, nos sitúan 7' al O. del reloj Nº 105. Este reloj según las comparaciones con los de la corbeta *Descubierta* ha variado su movimiento en diecisiete días de 2"

más, según infieren en la comandanta, pero nosotros no nos convenimos con aquella inteligencia, al contrario, nos persuadimos a que sea más bien error del Nº 72, pues combinadas y reflexionadas todas las operaciones y marcha seguida del 105 nos convencen a que conserva el movimiento establecido por nuestro magistral Nº 10 desde el día de su parada; no por esto dudamos a que realmente tenga uno error, pero no el que se le atribuye, y así parece más verosímil, que esté comprendido entre los dos, esto es, entre el Nº 72 de la *Descubierta,* y el 105 de esta corbeta.

Nuestras observaciones del mediodía nos sitúan en latitud N. de 37°16'52" y longitud occidental del Real Observatorio de Cádiz 137°52'30". La declinación de la aguja según las observaciones de amplitudes y azimutes resulta ser de 14°50" N.E.

Día 17. — Hasta las cuatro de la tarde del día 12 continuaron los vientos en el cuarto cuadrante calmosos, galenos, y bonancibles, a éstos le sustituyó un viento fresquito del O. el que a proporción que se alargaba hacia el S.O. aumentaba su fuerza; le aprovechamos con todo aparejo, y a las nueve de la noche ya contábamos por hora siete y ocho millas. En esta disposición continuó hasta que se puso la luna, desde cuyo instante fue escaseándose y tomando mal semblante el tiempo, en cuyo concepto recogimos toda vela menuda, y después hasta quedarnos con sólo las gavias y el trinquete. Amaneció cubierto de celajería gruesa, despedida del horizonte con violencia, alguna garúa, bastante mar, y el viento recio; en consecuencia y por señal anterior de la corbeta comandanta, tomamos a su imitación dos rizos a las gavias; a la sazón ya el viento era del O. frescachón, y la mar

muy elevada; poco después según la *Descubierta* amuramos la mayor, y en las primeras horas de la tarde con motivo de aumentar más el tiempo, con el de desahogar algún tanto la arboladura y hacer menos sensibles las fuertes sacudidas de la corbeta, determinó oportunamente aquel Comandante se echasen abajo las vergas de juanetes y calasen sus masteleritos, lo que ejecutamos a su imitación. En la noche tuvimos algunos aguaceros, con los cuales fue calmando la mar y el viento; amaneció con carices benignos, en consecuencia y por señal anterior largamos los rizos a las gavias, se guindaron los masteleritos de juanetes, se cruzaron sus vergas, y con toda fuerza de vela según el ángulo del viento, seguíamos de muy cerca a nuestra compañera. El viento fue después rolando, y quedó a poco rato entablado al O.N.O. en cuya disposición permanecimos hasta la tarde del 14 que de un todo quedó en calma. El Capitán Cook en su segundo viaje a este hemisferio dice, que los accidentes de calma después de haber reinado el viento por el N. O. le era un presagio seguro de tenerlos después por el S. y S.E. Con efecto a las cuatro de la mañana se declaró fresquito por el tercer cuadrante, así continuó hasta el 15; a las seis de la tarde roló con bastante fuerza al S.S.E. proporcionándonos un andar de 7, 8 y 9 millas, y aunque después pasase nuevamente al S. y S.O. conservamos siempre aquel andar, hasta las cuatro de la mañana que llamándose al O. y O.N.O. fue disminuyendo de su fuerza, en cuya disposición permaneció hasta medianoche del 16, que quedó de un todo calma. A la sazón las apariencias, no eran del todo desagradables; los horizontes del segundo cuadrante aturbonados nos indicaban la proximidad de

un buen tiempo; con efecto, a las ocho de la mañana se declaró el viento fresquito de aquella parte; pero fue por pocas horas; a las cuatro de la mañana ya era el viento, aunque bonancible del N. y al mediodía N. O.; esta variación y el afirmarse en el cuarto cuadrante nos hizo sospechar, siguiendo el parecer del Capitán Cook, que rolaría al segundo; coadyuvaban a insistir en esta sospecha: el barómetro, que siempre nos ha manifestado las revoluciones del tiempo, de 29° y 50°, en que se hallaba, bajó a 29° y 27°; los termómetros de Réaumur y Fahrenheit el mayor grado de frío, que ha señalado, ha sido el primero de 10° y el segundo de 51°.

Las observaciones al mediodía nos sitúan en latitud septentrional de 47°51'23" y longitud del Real Observatorio de Cádiz 130°52'40". La declinación de la aguja observada por amplitudes y azimutes es de 17°10'00" N.E.

Día 23. — Los vientos del segundo y tercer cuadrante que creíamos constantes por sus buenas apariencias se declararon variables, fresquitos y bonancibles hasta el día 20, que bajo las mejores circunstancias, el cielo despejado, carices risueños, y un temperamento agradable quedó entablado del O. al O.N.O. y N.O. sin dejarnos otro recurso en favor de nuestra derrota, que el rumbo del N.N.O. al N. N.E. los cuales según la posición actual de las corbetas nos conducían a vista de la tierra. Con efecto a las diez de la mañana del 22, se dejó ver tendida del E.N.E. al N. a larga distancia el mar de un color claro verdoso, nos indujo a creer estábamos en sonda, a pesar de lo mucho que distábamos del continente; sin embargo quisimos satisfacer nuestra cu-

riosidad, en consecuencia se echó el escandallo al agua, y con 100 brazas en el perpendicular del costado no se halló fondo. Inferimos entonces que aquel color en el mar podría causarlo el derretimiento de las nieves de que están vestidas las elevadas y corpulentas montañas de esta parte de la América.

Al mediodía situados en latitud N. de 56°17'30" y longitud de 130°16' ya distinguíamos muchos puntos de la costa, en disposición de poderse trabajar a su vista, como en efecto lo verificó nuestra compañera midiendo bases, y situando lo más notable de ella. El extremo meridional que alcanzábamos a ver demoraba al N. 69° E. la entrada del puerto Bank, descubierto por el Capitán Dixon el año de 1788 al N. 25° E. y el cabo Engaño reconocido por el Capitán de Navío D. Juan Francisco Cuadra el año de 1775, a quien el Capitán Cook, llama Edgecombe al N. 17° O; a él referimos nuestras observaciones de longitud cuyos resultados difieren de la posición asignada por este capitán en 27' más occidental de la que le establece; sin embargo debe preferirse a nuestras observaciones, a pesar de convenir dentro de medio grado muchas series de distancias lunares observadas en las mejores circunstancias, con el resultado de los cuatro relojes, cuyos movimientos en la larga época de dos meses, es igual al que se les asignó en el puerto de Acapulco. No obstante este accidente es preciso ceder a la causal proporción que tuvo aquel hábil marino de observar en Nutka, una emersión del primer satélite de Júpiter, averiguar el movimiento de sus relojes y observar diferentes series de distancias lunares, que hizo conviniesen con el resultado de aquél, desentendiéndose de su observación hecha con un excelente anteojo

y tomando el promedio de la del Sr. King, con uno de inferior clase, y cuya observación diferenciaba de la suya 50 segundos de tiempo. Estas mismas observaciones las refirio al cabo Engaño (a quien dio vista el 1º de mayo de 1788) por la diferencia de meridianos que le indicaban sus relojes desde la salida de Nutka, en cuya época de seis días no podían aquéllos, siendo de la mejor fábrica, y de un autor acreditado; contraer sensibles errores.

El viento que le habíamos tenido fresquito en la tarde del 24 fue insensiblemente quedándose calma hasta la medianoche que le sustituyó una ventolina del S.E. la que en poco rato nos proporcionó un andar de cinco y seis millas. A las dos de la mañana se dejó ver la costa inmediata a las islas de Lobos; a la sazón se distinguía también el abra, que forman la isla en que está el cabo Engaño, y la corpulenta montaña de San Jacinto, la cual vista por su parte S. y S.E. presentaba plana su cumbre, y algo más aguda por su parte S O. señoreábase aquélla entre todas las demás de la costa; dejándose ver a la primera luz del día bajo de un aspecto encantador. El cielo estaba cubierto de alguna celajería parda suelta, la mar tranquila, el color del agua quebrado, y las elevadas montañas sembradas por todas partes y cubiertas sus cimas de nieve, hacían entre sí una simétrica armonía, a que contribuía en mucha parte las puntas, abras, cañadas, etc. Esta particular perspectiva se hizo aún más interesante al aparecer el sol sobre el horizonte, ofreciendo con su presencia una variedad tan extraña, que la vista vacilaba sin poder determinar hacia que parte dirigirse, para admirar más y más la naturaleza.

Al mediodía situados en latitud de 57°10'34" y en longitud de 131°31'42", nos demoraba el monte de San Jacinto al N. 70° O. y el extremo septentrional del frontón de la entrada de la Cruz al N. 15° O.; a la sazón reinaba el viento en el cuarto cuadrante. Gozábamos entonces de un temperamento benigno, en el que señalaba el termómetro de Fahrenheit expuesto al aire libre 51°, cuyo estado del tiempo comparábamos con una entrada de primavera sobre nuestras costas de España.

Como las intenciones de aquel Comandante eran al parecer reconocer la costa desde los 58° de latitud, nuestro rumbo no se dirigía en concepto a ella, sino en el de hacer la derrota más directa a aquel fin. Así en la tarde del 25 se nos ocultó mucha parte de la tierra meridional del cabo de la Cruz y de un todo su ensenada, que se forma e interna hacia el S.E.; como a distancia de dieciséis leguas próximamente y con proa de O. costeamos sin embargo el frontón entre aquel cabo y el Buen Tiempo, que aún no alcanzábamos a ver. Este trozo de tierra cubierto enteramente de nieve, ofrecía una vista espantosa, pero al mismo tiempo interesante; en cada posición de la corbeta se presentaba variable y diferente; desde las orillas del mar empezaban a nacer pequeños montes en figuras de panes de azúcar y a proporción que se acercaban al centro eran de mayor corpulencia y altura, en disposición que algunos de ellos se confundían con la poca celajería de que estaba adornado el cielo, exceptuando la de Buen Tiempo, que al parecer respetaban dejándose ver desahogada y libre en medio de aquella confusión, en donde parecía imponer respecto a las demás que la rodeaban.

Nuestra situación al mediodía era en latitud de 57°59'17" y longitud de 133°15'44"; a la sazón nos demoraba el pico de Buen Tiempo al N. 12° E. y el extremo oriental del frontal al N. 33° E. ángulos de la aguja, cuya declinación según el promedio de los azimutes observados es de 24° N.E.

El viento le teníamos fresquito del O. al O.S.O., el cielo cubierto de celajería y la tierra se dejaba ver confusamente; sin embargo se conocía ser alta y quebrada; a poco rato despejando algún tanto se presentaron en la orilla blanquizares. La costa por algunos parajes interrumpida por terreno bajo, sembrado de arboledas, en lo interior cañadas y montañas cubiertas de nieve, cuyo aspecto causaba un contraste interesante. Después más inmediato al continente dimos vista a un pedazo de tierra baja que parecía como una isla, situada en la entrada de una gran ensenada formada por dos puntas bajas, que al principio dudamos si podría ser la de Behring; pero no conviniendo la latitud de este lugar con la establecida por el Capitán Cook, y reconocido por nosotros todo este trozo de costa, quedamos convencidos de que toda ella era corrida, y aunque realmente se forma ensenada en aquel paraje, no presenta otro abrigo que el de las dos costas, la una que desde el cabo Engaño corre un corto pedazo de N. a S. y la otra hacia el cabo Fipphs de N.O. a S.E. con corta diferencia.

A las cinco de la mañana viéndose la reventazón de la playa de la tierra baja, se echó el escandallo al agua y con 100 brazas en la perpendicular del costado no pudimos hallar fondo; a la sazon favorecía el viento las intenciones de aquel Comandante, y las buenas circunstancias del tiempo ponían en quietud

y sosiego sus desvelos, celo y cuidados. Costeábamos de muy cerca la tierra alta en lo interior y baja en la orilla, de este modo nada se ocultaba a nuestra vista, sin que pudiésemos dejar de ligar las puntas, abras y pequeñas ensenadas, etc., menos notables. A las cuatro de la mañana se dejó ver el cabo Fipphs al N. 65° E. distancia de tres a cuatro leguas, y una cañada que a esta distancia proyectaba como una bahía; esta equivocación pudo tener el Capitán Cook, marcándola por la de Behring, respecto a convenir con la latitud que le establece, quedando nosotros, según nuestros resultados y reconocimientos, convencidos de todo lo contrario.

Entre cinco y seis de la mañana avistaron de la corbeta comandanta un abra, cuya boca estaba próximamente en latitud de 60°; a la sazón costeábamos la tierra de cerca, pero esta novedad hizo variásemos nuestro rumbo, dirigiéndonos inmediatamente a aquel paraje, que aunque estuviésemos prevenidos contra la memoria de Mr. Boche, sin embargo causó en nosotros alguna pequeña novedad, bien que precaria. Como a la distancia próximamente de cinco a seis leguas, se quedó el viento bonancible, calmoso. Este accidente, las circunstancias de no distinguirse aún otra cosa, que tierras muy elevadas en el fondo del abra, y cortadas a pique, la desconfianza de que pudiese ser hondable sus inmediaciones, la falta de agua, y leña, para la sucesiva campaña, y la necesidad de examinar el movimiento de los relojes marinos para los ulteriores reconocimientos, hicieron sin duda desistir a aquel Comandante de la empresa al parecer no prudente con las corbetas; en consecuencia y a su imitación viramos por delante dirigiendo nuestro rumbo al puerto de Mul-

grave, cuyos naturales habíamos visto una hora antes hacían diligencias en sus piraguas para alcanzarnos. A poco rato de aquella maniobra, y mucho antes de estar a la voz, el que gobernaba abría los brazos, y sucesivamente enseñaba una grande piel; poco después ya más cerca nos saludaron con un canto general, que entonaban uno de ellos, y a continuación le seguían los demás armoniosamente y sin que se notase disonancia. La corbeta comandanta a quien de antemano le habíamos hecho la señal nos contesta a poco rato con la de permitirse una cauta comunicación con los naturales, en cuyo concepto admitimos dos piraguas que atracaron por nuestro costado de barlovento; otra se dirigió hacia la *Descubierta* por señas que les hicieron los que se hallaban en ésta, quienes nos dieron a entender si se les permitía subir, y habiéndoseles concedido exigieron que algunos de nuestros marineros pasasen a ocupar su lugar a las piraguas, a cuya instancia como era regular, se negó este Comandante. Estuvieron así un pequeño instante después del cual se determinaron a satisfacer sus deseos; ya en el alcázar se les agasajó con algunas frioleras, las que sin repugnancia admitieron, exceptuando las naranjas; saboreábanse con la galleta, el vino, y aún con una corta cantidad de sebo que para ellos era un rico y delicado manjar; deseaban como era regular, cuanto se les presentaba a la vista y con ansia todo pedazo de hierro de alguna magnitud, sin embargo nada les causaba admiración; bien que en mi concepto era ésta una conducta estudiada, que poco después fue interrumpida con gran admiración y sobresalto de todos ellos por una cabrita, y un gato, de quien huían amedrantados, suplicando al mismo



tiempo por señas los separasen y quitasen de su vista; despues sus mayores instancias y esfuerzos, se dirigían a indicarnos el paraje donde estaba el puerto, para que allí pusiésemos la proa. A la sazón teníamos el viento contrario, y era preciso ganarlo sobre bordos, en cuyo concepto prolongamos algún tanto el de afuera, hasta estar casi por su través; esta conducta absolutamente precisa no era combinable con el juicio y razonamiento de los naturales, los que por último recurso se acercaron al lugar del timonel, y con ceño agradable y risueño le señalaban a donde debía gobernar, pero viendo no había surtido efecto aquella tentativa, estuvieron un gran rato suspensos, hasta creer pasábamos de largo, entonces se metieron en sus piraguas dirigiéndose al puerto. El cacique en todo el tiempo que estuvo a bordo, no dejó de rato en rato de arengar a su gente, a cuya voz gruesa y sonora, prestaban su atención; este viejo respetable cubierto su rostro de una barba larga y cana, y cuyas luces parecían ser superiores a las de la multitud, nos hizo saber por señas, que uno de los que había llegado antes en las piraguas, era su hijo, a este mismo nos lo habían señalado los que le acompañaban como cacique, pero luego que llegó el anciano, nos indicaron que era el principal; para aclararnos esta idea cerraban las manos, dejando libres los dedos índices, y puestos paralelos en la dirección de las palmas, iban subiendo el de la derecha, y bajando el de la izquierda hasta éste en el final de aquél, acompañando al mismo tiempo a esta señal la palabra "*accau, accau*", que después la usamos nosotros como para atraer su atención. En la tarde dentro ya de puntas acudieron en gran número, trayendo consigo muchas pieles de nutria que cambia-

ron con trapos viejos de nuestra gente; poco después llegó el cacique acompañado de una mujer que ofrecía sin ningún recato, acción que desaprobamos y que por señas dimos a entender nuestra indignación. Toda la tarde siguieron nuestros bordos acompañándonos al costado, hasta el amarradero, que a imitación de la corbeta comandanta dejamos caer el ancla de babor a distancia de un cable por su proa; después tendimos un anclote quedando amarrados E.O. bajo las siguientes marcaciones: las chozas de los naturales al S.O. ¼ O., la punta de Turner al S.E. distancia de la tierra más inmediata próximamente, dos cables.

ACAECIMIENTOS EN EL PUERTO DE MULGRAVE

Nuestro primer cuidado fue proporcionarnos un sitio cómodo y seguro para hacer la aguada, leña y lastre. Uno de los primeros indios que vinieron a bordo en la mañana del 28, a quien hicimos comprender la necesidad de anclar en este puerto, nos condujo después de haber hecho algunos reconocimientos inútiles, a una ensenada pequeña frente del fondeadero sobre la costa E., pero a pesar de su auxilio, y toda nuestras diligencias, sólo pudimos encontrar un poco de agua parada, y cuyo gusto participaba de las raíces por donde pasaba. Elegido este sitio para hacer la aguada con la esperanza de mejorarla haciéndola corriente, nos restituímos a bordo, pre-

miando pródigamente por su pequeño servicio a una o dos familias, que habitaban en dos chozas inmediatas a aquel mismo lugar.

Desde el amanecer rodearon las corbetas muchos naturales de ambos sexos, atraídos unos de la novedad, y otros con el objeto de cambiar algunas obrillas de su industria, en cuya adquisición se interesaba más de lo que se puede concebir la curiosidad de nuestros marineros. Al principio subieron sobre el alcázar, y después se les mando bajar a la lancha para precaver los robos y otros desórdenes dejándoles libertad, de proponer sus cambios desde allí. Un indio se había apropiado un grimpolon, que volvió con gran serenidad en el momento de ser reconvenido; pero no hizo lo propio con un candado, teniendo el atrevimiento de enseñar a D. Jacobo Murphy, que estaba de guardia, su cuchillo (arma de un uso común entre ellos) como manifestando su resolución en defender la prenda robada a cualquier trance; hubiera sido muy fácil castigar su osadía, si no estuviéramos resueltos a evitar en cuanto fuese posible todo rompimiento. El cacique vino a esta corbeta, y poco después se le hizo saber el robo; arengó a los naturales, y el candado que ya estaba en tierra, fue restituído a bordo en pocos minutos. El ansia con que nuestra gente compraba los objetos más viles por sola la circunstancia de pertenecer a los naturales, abría cada momento nuevo ramo de comercio; además del pescado traían sus útiles de pesca, sus muebles domésticos, sus armas y otras obras de manufactura propia, destinadas a la vista o al adorno, todo lo cual permutaban por ropa vieja, clavos, botones y otros artículos semejantes y de un precio inestimable para ellos. Observamos que cuando convenían

en una permuta, cantaban todos; ceremonia que excusaron pocas veces, y con la que dan solemnidad a sus tratos.

El cacique que había estado toda la mañana a bordo pasó por la tarde a la *Descubierta,* donde D. Tomás Suria, sacó su retrato con bastante exactitud; al enseñárselo se mostró tan complacido, que instó con vehemencia le pintasen con un morrión, que en un combate sangriento había ganado a otro caudillo enemigo.

El 29 por la mañana salieron las dos lanchas a las órdenes del Teniente de Navío D. Antonio Tova, quien habiendo tenido la fortuna de encontrar cerca de la poza del día anterior, y como a un tercio de cable de la playa, un arroyo de agua buena y abundante, pudo estar de regreso a bordo para las dos de la tarde. Repitióse este trabajo en los días sucesivos, alternando los oficiales por antiguedad, y llevando para su seguridad un sargento y seis soldados armados, además de los correspondientes a las esquifazones, cuya precaución se consideró suficiente, respecto a que pocos naturales se separaban de las corbetas.

No bastaron todas las precauciones, para que en la misma mañana robasen los naturales dos pasadores de hierro, que estaban colgados en el estay de mesana; y el cacique a quien se avisó de esta novedad, empleó sin utilidad su autoridad y elocuencia; con este motivo se llevaron a la playa inmediatamente diferentes ramos de comercio, para que allí se hiciesen los cambios. Acudieron al principio muchos indios, pero luego volvieron a las corbetas donde tenían alguna más facilidad, en robar mayor ganancia con los marineros, y mayor diversión con el mismo bullicio; aunque no se consiguió el afán propuesto,

se estableció sin oposición la tienda de campaña con lo que se le dio principio al arreglo de los relojes, teniendo todos los días la pensión de embarcar los instrumentos.

Hicieron mil solicitudes para subir a la *Atrevida,* y tal vez con el designio de conseguir esta gracia, nos dieron varios conciertos vocales. El maestro de capilla daba el compás con un canalete y entonaba sus solos cantando después en coro, y ajustándose de un modo admirable, en el final de cada estrofa esforzaban la voz, deprimían el cuerpo, pisaban con esfuerzo el suelo, sin omitir todos aquellos gestos que suelen pintar la furia y el enojo. Yo no sé si se pueden juzgar de una obra musical sin grandes conocimientos del arte, pero sí, se puede asegurar, que las canciones de los mulgraveses agradaban a todos; sin embargo su música, aunque la empleaban para pedir o denotar la paz, se resiente del carácter salvaje, y es más propia para avivar las pasiones marciales, que para excitar los sentimientos dulces y tiernos. Nuestros músicos se retiraron al ponerse el sol sin haber subido a bordo, pero ricos con nuestros presentes y satisfechos de nuestra conducta apacible.

Día 30. — Parece que esperaban con impaciencia la primera luz del sol, para visitarnos; llegaron a bordo con nuevos efectos, y tan gran cantidad de salmones, que los comandantes determinaron darles de ración a la gente. Un botón, un pequeño clavo, etc., era el precio de uno de estos pescados exquisitos del peso de seis a siete libras, que en la Europa se miran como un ornamento de las mesas suntuosas, y en el puerto de Mulgrave llegaron a ser desdeñados de los propios marineros. El cacique ensayó

otros géneros de comercio con poca fortuna; creímos al principio, que sólo se prostituían las mujeres de una ínfima clase, pero conociendo pronto, que la menos complaciente de la familia real hubiera vendido sus últimos favores por corto interés, las órdenes para contener los abusos de esta clase fueron estrechísimas, y podemos asegurar, que correspondieron exactamente a su objeto.

Por la tarde y sobre una clara, apareció el monte de San Elías, visto la primera vez por el Comodoro Behring en 1741; según nuestras observaciones, tiene 2.792 toezas de elevación; en el sentido vertical (887 más que el pico de Tenerife), y visto de cuarenta y una leguas, debe aparecer bajo un ángulo de medio minuto.

A poco rato empezó a despejar por toda la circunferencia del puerto, dejándose a la sazón ver lo interior de la costa, desde el S.E. al N.E. y N.O. del fondeadero, todas tierras muy elevadas y casi cubiertas de nieve; después fue apareciéndose el vértice del gran monte de San Elías, que marcamos al ángulo de 42°30' en el cuarto cuadrante, con cuya marcación y la diferencia en latitud inferimos su distancia de veinticuatro dos tercios leguas. A proporción que tomaba mayor fuerza el viento del N.O. y que el sol caminaba a su ocaso, se apartaba la celajería de aquella hermosa y corpulenta montaña, que unida a toda la demás tierra, ofrecía una perspectiva interesante y un aspecto digno de una imaginación poética; las nubes entremezcladas con diferentes coloridos, caminaban paulatinamente a oscurecer la parte opuesta, para realzar más y más las tierras vestidas de nieve, entonces ya despejadas de un todo. No se hacía menos interesante a las diez de la noche, cuando sólo la

luz del crepúsculo y la de la luna prestaban sus auxilios, para que no careciésemos de aquella vista extraña y rara. Desde la agigantada montaña de San Elías de un grosor extraordinario, se dejaban ver hacia el septentrión y al oriente una cordillera de montes, que se unían a los del Buen Tiempo; la parte baja de aquélla se presentaba oscura, y con el mismo carácter que la circunsferencia del surgidero, cubierta de pinos, algunos otros árboles y arbustos, hacia la parte S.O. se dejaba ver entre ramas la ranchería de los naturales, sembrada la playa inmediata de piraguas y canoas, interpuestas a un cielo claro, a un horizonte purpurado que iluminaba aquella campiña por su parte occidental; y a la opuesta muchas embarcaciones, dentro de las cuales se admiraba la naturaleza, tributándole sus justos homenajes, interin los moradores en el mayor letargo, no apreciaban sus dádivas y grandezas

La noticia de nuestra llegada se difundio pronto por las inmediaciones de Mulgrave; a las siete de la mañana avisó un centinela (que los naturales dejan todas las noches a la entrada del puerto) la proximidad de dos canoas extrañas. Toda la república pareció conmoverse con la noticia, y el cacique después de arengar al pueblo, o para exhortarlo a defenderse de sus enemigos, o para dirigir su conducta con los nuevos huéspedes, suplicó que uno de nuestros soldados tirase un fusilazo; se hizo así, y los naturales que conducían las canoas respondieron a la explosión del fusil con una canción, que siendo como tenemos dicho una señal pacífica, restituyó a los mulgraveses en su primera tranquilidad. Las canoas se dirigían a las corbetas, pero avisándoles el cacique que el jefe de los extranjeros estaba en tierra,

arribaron sobre la playa inmediata al observatorio. Las dos eran de una propia capacidad y contendrían cincuenta hombres; en el centro de la primera que tomó tierra venía un personaje, cuyo aspecto grave nos pareció anunciar su autoridad, y nos convencimos de ello cuando vimos arrojarse al mar dos indios, que sacaron al augusto príncipe, el cual fue al instante presentado por el cacique mulgravés, a D. Alejandro Malaspina. A estas canoas sucedieron otras en los días sucesivos, atraídas por nuestros clavos y cascabeles, antes que por la curiosidad de ver nuestras embarcaciones, y muchos objetos que les eran absolutamente desconocidos; todo lo miraban con una indolente indiferencia, siendo para ellos lo mismo una embarcación grande, que una pequeña canoa.

Inmediato al observatorio había un sitio de dos varas en cuadro, cubierto de piedras, y en el que según nos informo el cacique, sólo se enterraban los niños de su familia y los hijos de otro indio que le acompañaba siempre, y al parecer hacía los oficios de Ministro de Estado. A la distancia de tres varas estaba otra porción de piedras que cubrían el cadáver de un guerrero, el cual lograba este honor por haber muerto valerosamente en el último encuentro que tuvieron con sus enemigos.

Al día siguiente salió D Alejandro Malaspina con el pintor Suria, al río situado en el canal de la entrada, a examinar el lugar de los sepulcros de que habla el Capitán Dixon; sacóse una vista de aquel edificio, y sin repugnancia de los naturales que se acercaron cuando llegó nuestro bote, y a quienes se hicieron algunos regalos, y se consiguió embarcar una de las cajas del sepulcro antiguo. Estaba ésta adornada por fuera con caracoles, y dentro había

otra menor, en la cual se hallaban envueltos en una especie de esportilla algunos huesos calcinados, y en gran parte pulverizados. Pudo comprenderse por los naturales, ser éstos los sepulcros destinados únicamente para la familia reinante, no quedando duda de la combustión de los cadáveres alrededor del figurón, que representa la vista con la mayor propiedad.

Julio 2. — El 2 salió D. Alejandro Malaspina acompañado del Teniente de Navío D. Antonio Tova, con las lanchas de ambas corbetas, competentemente esquifadas para reconocer el abra visto la mañana del 27 de junio, y las otras embarcaciones menores continuaron haciendo la aguada, y se dio principio al corte de la leña. El oficial que presidía constantemente estos trabajos, aseguraba su aceleración al propio tiempo que precavía los desordenes de nuestros marineros; pero los naturales a quienes dio osadía la suavidad de nuestra conducta, se abandonaron a todo género de excesos, cuando juzgaron enflaquecidas nuestras fuerzas con la ausencia de las lanchas. No bastó el orden establecido en el corte de la leña por D. Cayetano Valdés, para impedir que un indio robase la ropa de un marinero; a este insulto tolerado hubiera sucedido verosímilmente otro mayor, pero D. José Bustamante hizo llamar el cacique, le reconvino por la conducta inicua de sus vasallos, añadiendo que era necesario absolutamente la restitución de la ropa robada. El cacique disculpó a los suyos y atribuyendo el delito a las tribus forasteras, se excusó de castigar al delincuente. El robo considerado por sí sólo era a la verdad una cosa poco importante, pero este robo sufrido disminuía la

opinión de nuestro poder y podía tener unas consecuencias fatales; faltaba mucho para completar nuestra aguada y leña; debían también continuar las observaciones astronómicas, y nada de esto era practicable si no contásemos con la amistad, o por mejor decir, con el respeto a estos hombres. Comprendimos bien que la probidad les era de un todo desconocida y que solamente el miedo podía contenerlos dentro de los límites de la razón; en estas circunstancias, evitando los medios violentos convino D. José Bustamante en un partido propuesto al cacique, el cual convino gustosamente y al parecer era el que dictaba la prudencia, se prohibieron los cambios y esta determinación correspondió en parte a su objeto, porque hizo restituyesen la ropa robada, bien que no fue suficiente para contener el carácter belicoso de los naturales.

Día 3. — Como el día 3 no se les permitió atracar a las corbetas, cargaron todos sobre el lugar donde nuestra gente se ocupaba en cortar la leña, el que distaría como una media milla de la ranchería; uno de ellos quiso sin pretexto atropellar al centinela que custodiaba la ropa de los trabajadores, y se arrojó con el puñal desnudo al Teniente de Navío D. José Robredo, que hubo de reprender su conducta. Este oficial no hubiera podido contenerlo, si otro indio interpuesto entre los dos, no embarazase los malvados designios de su compatriota. Poco después de este suceso llegó al mismo lugar el Comandante de esta corbeta con muchos de los oficiales, y todos se emplearon en tirar al blanco, para manifestar indirectamente a los naturales la terrible actividad de nuestras armas destructoras, y la ventaja que tenían sobre

las suyas El mismo indio que poco antes había atentado contra Robredo, dispuso en seis dobleces una piel curtida, y colocándola en un lugar conveniente convido a tirarla. El Teniente de Navío D. Ciriaco Cevallos, se apartó cincuenta pasos del objeto, y estaba ya a punto de disparar, cuando el indio mandó suspender la prueba; cogió la piel, la sumergió seis u ocho veces en el agua, y estando humedecida a su satisfacción, volvió a ponerla en el mismo sitio; por felicidad la bala atravesó la piel por todos sus dobleces, llevándose una parte del madero sobre que estaba, y los indios quedaron convencidos de que ni la distancia ni el agua podían precaver los estragos del fuego abrasador de nuestros rayos.

La prohibición de los cambios irritó a los mulgraveses a medida del valor que daban a nuestras bagatelas, de lo cual tuvimos pruebas tan positivas, como nos pudieron ser funestas D. José Bustamante con los oficiales Concha, Cevallos, Aliponzoni, el contador Ezquerra, y yo, desembarcamos la tarde del mismo día 3 sobre la playa inmediata a la población de los indios, los cuales buscando ocasiones para romper, o con otro designio, que no concebimos, arrebataron a un marinero de pocos años, y lo conducían ya a sus habitaciones, cuando fue advertido por mí; el indio dejó al marinero a nuestras voces, pero tirando del puñal corrió hacia el Comandante con ánimo resuelto de herirlo, y lo hubiera verificado si cuatro o cinco escopetas prontas a disparar no lo contuviesen; gritó entonces a los suyos, y en el momento fuimos rodeados de naturales (todos con el puñal en la mano) que cerrando el paso a todas partes, apenas dejaban el espacio preciso para manejar nuestras escopetas; estas armas eran a la verdad un recurso

demasiado débil, porque una vez disparadas no se hubiera podido volver a cargar antes de ser atropellados por la multitud. En estas circunstancias críticas apareció por fortuna el cacique, el cual no dio providencia para contener a los sediciosos, o por no comprometer su autoridad, o porque procedió también de mala fe, pero su presencia nos facilitó tomar la ribera. Nuestro primer cuidado fue poner a nado el bote cuyo esquife consistía en cuatro hombres indefensos, y ganando después un sitio libre donde las armas de fuego se pudieran manejar con utilidad, permaneciendo en tierra más de una hora, para manifestar a los indios, que jamás podría intimidarnos su excesivo número, y porque una retirada hubiera desvanecido enteramente la opinión de nuestro poder. Nada nos hubiera sido más fácil, que resarcir la que habíamos perdido, y vengar el insulto de esta tarde; pero considerando todo con una juiciosa serenidad nos restituímos a bordo sin causar el menor daño, ni mandarlo hacer después.

Este suceso nos hizo acordar el lamentable fin que tuvieron el Capitán Cook, en las islas de Sandwich, el Vizconde de Gangle, en la de los Navegantes, y otros muchos individuos de la desgraciada experiencia del Conde de La Pérouse, sobre esta misma costa de América. Se avisó inmediatamente de todo lo sucedido en tierra a los oficiales de la *Descubierta* que estaban ya embarcados en el bote, para ir a pasearse, y como era prudente regresaron a bordo, y en ambas corbetas se tomaron nuevas precauciones por si en lo sucesivo se repetían semejantes escenas. Poco después de la oración se acordonaron los indios por la ribera y entonaron diversas canciones, para pedir la paz repitiendo en ellas varias veces las pa-

labras "*atrevida* y *descubierta*" imitando el pase nuestro de la palabra. El mismo cacique vino a bordo el día siguiente muy temprano con la propia solicitud trayendo en prueba de sus deseos, e intenciones el resto de la ropa robada, y así que se cedió por nuestra parte a la paz, se rodearon las corbetas de canoas, y volvieron los cambios con la misma confianza que el primer día, y como si no hubiera dado motivo de sentimiento.

El mismo día por la tarde se restituyeron a bordo el jefe de la expedición y D. Antonio Tova; llegaron a la boca del abra al mediodía del 2, y en aquella tarde y mañana siguiente sacaron el plano del puerto; se internaron hasta encontrar por todas partes bancos de nieve, que obstruían el paso de las lanchas y convencidos de su poca utilidad, porque a menos de un tercio de cable de la playa no se encontraba fondo, se preparaban a regresar, cuando se notó la falta de un marinero de la *Atrevida*. Era éste el gaviero mayor Manuel Fernández el mismo que desertó en Acapulco, e indujo a otros a la deserción, quien deseando volver a adquirir la confianza del Comandante y oficiales había solicitado vivamente del contramaestre le incluyese en la esquifazón de la lancha; y penetrado del principal objeto de las corbetas en esta campaña, y el actual de las lanchas, se separó de sus compañeros, que estaban guisando en tierra, y siguiendo la costa E. del puerto llegó a un alto de donde pudo ver claramente que estaba cerrado por la cordillera de montañas. Reunido este marinero se retiraron las lanchas por el N. del fondeadero, sacando la configuración y arrumbamiento de las islas, que lo resguardaban por esta parte. Al abra se llamó con propiedad puerto del Desengaño;

se observó allí la variación de 32°49' y la latitud de 59°50'.

Desde los últimos sucesos ocurridos con los naturales se procuró evitar su comunicación en tierra; pero nada era más importante que observar el estado, y marcha de los relojes marinos, cuyo conocimiento convenía para ratificar las longitudes de nuestra última campaña, y afianzar las seguridades de nuestras posiciones ulteriores; para llenar un objeto de esta importancia se desembarcó el cuarto de círculo, pero el oficial encargado este día de la observación D. Juan Vernacci, avisó a las doce, que los naturales estaban inquietos, manifestando ideas de hostilizar. Las corbetas que se hallaban prolongadas con la playa, y a muy corta distancia, prepararon inmediatamente sus fuegos, y se dirigieron a tierra en los botes· D. Alejandro Malaspina, D. Cayetano Valdés y D. Juan de Concha con cuatro soldados bien armados. Estas fuerzas lejos de contener parece que irritaron más la ferocidad de los indios, no faltando uno que recurriendo a su arrojo favorito tirase del cuchillo, y se presentase con desenfado delante de D. Cayetano Valdés, que tenía su escopeta con la bayoneta armada y a vista de ocho a diez armas de fuego. A este tiempo, y a solicitud de D. Alejandro Malaspina se tiró en la *Atrevida* un cañonazo, cuya explosión nueva para los naturales los atemorizó algún tanto, pero cuando conocieron que el estrago no había correspondido al estruendo, insistieron en sus ideas de atacar, y desfilaron muchos al abrigo de los árboles armados de lanzas, y con designio a lo que pareció de doblar y sorprendernos por las espaldas. Sin embargo de todo se logró embarcar los instrumentos, y todos nos resti-

tuímos a bordo con felicidad y sin haber causado ni sufrido el menor daño. D. Ciriaco Cevallos que estaba en la aguada con ocho soldados, no pudiendo determinar el verdadero motivo del cañonazo aceleró sus movimientos y se restituyó a bordo con la lancha y bombos, a las dos de la tarde. Los naturales cuyo carácter variable no se puede comparar con nada, cantaron sobre la playa la paz, y pidiendo al cacique ofrecieron unos calzones que faltaban desde los primeros días. Cuando empezó el alboroto se dejó ir a tierra todas las canoas que estaban al costado de las corbetas, reteniendo en ésta a sólo el cacique y un hijo suyo; instaba aquél a que se le permitiese bajar a tierra para sosegar a los suyos, los cuales le inducían desde allí a que se salvase a nado, pero conociendo la imposibilidad de ambas cosas, dirigió sus súplicas, a que no se hiciese las punterías sobre la ranchería donde estaban sus mujeres e hijos, y otras veces con toda la elocuencia y fervor que exigían su situación, exhortaba a los naturales depusiesen las armas. Su hijo echó mano al cuchillo cuando se tiró el cañonazo, y aunque se le amarró entonces, no quizo acompañar a su padre, a quien luego que estuvo Cevallos a bordo se dejó en entera libertad, de la que se aprovechó para bajar a tierra, donde fue recibido con mil demostraciones de alegría, y tomando los calzones se presentó con ellos en la *Descubierta* a pedir la paz, que concedida por D. Alejandro Malaspina y comunicada por él al pueblo, volvieron en el mismo instante los cambios con la mayor armonía y amistad.

Completa nuestra provisión de agua y leña, hechas las experiencias del péndulo simple, arreglado el movimiento de los relojes, y levantado el plano

del puerto no había ya motivo para demorarnos por más tiempo; así desde las siete de la tarde se empezó la faena de anclas, y conociendo los naturales que se aproximaba nuestra partida, se apresuraron en los cambios, en términos de deshacerse muchos de las mismas pieles con que se cubrían. Como ellos preferían la ropa a los demás renglones que presentábamos, incluso el hierro, nuestros marineros vendieron gran parte de sus equipajes, y aún algunos de la plana mayor dieron algunos vestidos, que no tenían ya uso en tierra, o no podían servir en la campaña venidera, lo que en poco tiempo transformó casi enteramente a los naturales, siendo fácil confundirlos con nuestros marineros filipinos. Otros se veían con uniformes completos, y algunos con casacas de paño fino abotonadas por el pecho como nosotros, y desnudo lo restante del cuerpo.

A las ocho de la tarde estando la marea a medio vaciar, dimos la vela con el viento al O.N.O. flojo; entonces fue el momento en que los naturales redoblaron toda su arte para vender los últimos restos, y también en el que se procuró manifestar nuestra amistad, y generosa conducta a muchos de ellos, lo cual dio lugar en la *Descubierta* a una escena interesante: el primer cirujano D. Francisco Flores, dio algunas frioleras a una joven india que tenía en los brazos un niño de pecho, la cual iba a dar en pago un pedazo de piel, pero cuando se le manifestó que era un regalo destinado al niño, esta madre tierna doblando su expresión y poniéndola sobre la cabeza del hijo, se la envió a Flores como en nombre suyo. A estos primeros regalos siguieron por una parte y otra varios otros, y no sabemos hasta donde hubiera llegado la generosidad de la india, que quería com-

petir en ella con nuestro físico, si estando ya sobre la punta del observatorio y separándose las canoas, no se hubiese visto precisada a seguir a sus compatriotas; manifestó con sus brazos su amistad, y la manifestaron también los naturales, repitiendo las voces de *Atrevida* y *Descubierta;* los del puerto mulgravés se dirigieron a sus respectivas rancherías y los forasteros a doblar el cabo Muñoz.

Así después de una mansión corta, pero fecunda en sucesos interesantes, abandonamos estos lugares rústicos, con la dulce complacencia de no haber procurado el perjuicio más leve a sus moradores. Recibieron siempre con usura el precio de sus bagatelas; respetamos sus costumbres, en cuanto se pudieron conocer; sufrimos sus robos, su mala fe, y sus insultos, y lo que es más, sofocando los sentimientos que naturalmente inspira el amor a la propia conservación, comprometimos muchas veces nuestras vidas para evitar la efusión de sangre. Esta conducta conforme al carácter benéfico, y humano de los españoles, confundirán algún día a cierta clase de escritores, que han tenido por oficio el denigrar a una nación ilustre y respetable, y que a pesar de sus ridículas y extravagantes declaraciones ocupará siempre un lugar distinguido en los fastos del universo.

La estatura de los tejuneses (nombre con que se conocen los habitantes del puerto Mulgrave según nuestros últimos informes) es por lo menos igual a la de los españoles, y son fornidos a proporción, si se exceptúan los muslos y las piernas, donde la musculación no es tan vigorosa como en el resto del cuerpo. Tienen la cara por lo común redonda, la boca grande, los dientes regulares, y unidos, la nariz ancha y los ojos pequeños pero negros, y brillantes;

el pelo que traen ordinariamente cogido con un cordón hacia el vértice de la cabeza, o suelto sobre la espalda, es lacio, áspero; en algunos parece pardo, cuyo color resulta de la combinación del negro, que es su color natural con el de algunas materias, que lo impregnan, pareciendo este uso, privativo de la gente distinguida o provecta. Son comunes los hombres de veinticinco a treinta años sin la menor apariencia de barba, cuando los que pasan de la edad media la tienen poblada y crecida; no se puede atribuir esta transformación repentina a la naturaleza, la cual observa en todas sus obras una graduación regular, siendo de creer que la arrancan hasta cierto tiempo de la vida, y la dejan crecer, cuando la autoridad lo exige, o cuando las pretensiones de la hermosura cesan. Los tejuneses, según la práctica ordinaria de todos los salvajes, se pintan de encarnado, negro y otros colores, con que aumentan la deformidad natural de sus colores; hicimos que algunos se lavasen para asegurarnos de su verdadero color, que por la cara es tan blanco como el de los pueblos meridionales de Europa, y mucho más oscuro por el cuerpo; esta diferencia es tan rara como difícil de explicar. La pintura cuyo uso es inmoderado y continuo, preserva tal vez la cara de los rigores de los vientos y del sol, a que los mulgraveses están continuamente expuestos.

Las facciones de las mujeres son tan groseras como las de los hombres, no habiendo nada más fácil que el confundir los dos sexos, los cuales tampoco se distinguen por la forma particular del vestido. El de uno y otro consiste en una túnica de pieles curtidas, o naturales, que suelen adornar con su esclavina, y una guarnición del mismo género por la parte infe-

rior; sobre esta túnica ponen otra capa de pieles que sujetan con cordones por el pecho, dejando libre el uso de los brazos. Entre todos los usos, que ha introducido el capricho y la extravagancia de las mujeres, y su deseo de parecer bien, ninguno más singular, que uno propio de las tejunesas. Se hacen una incisión debajo del labio inferior paralelamente a la boca, y de su propia longitud y en ella colocan una pieza de madera de forma elíptica, y cuyo largo no bajará de dos pulgadas sobre una de ancho; esta pieza es cóncava por ambas caras, y tiene en toda su circunsferencia una media caña donde encaja, y se afianza el labio; una vez puesta toma por su propio peso una situación horizontal, y forzando a que el labio se separe de la boca deja descubiertos todos los dientes de la mandíbula inferior. No se puede concebir justamente cuánto desfiguraba el rostro de estas mujeres un adorno que añadiría mil gracias a los ojos de los tejuneses; tan distintas son las opiniones de los hombres sobre lo hermoso como justa la opinión de Mr. Buffon, en que el gusto es pura convención.

Después de los hechos referidos antes, y otros varios no es dudable, que reside en el cacique el mando supremo, y que esta dignidad es hereditaria en su familia; notamos también otras autoridades subalternas, pudiendo asegurar que la desigualdad de condiciones tan contrario al estado sencillo, y primitivo de la naturaleza estaba introducida entre los mulgraveses; pero esta diferencia de autoridad no puede provenir de la diferencia de fortunas entre unos hombres cuyas necesidades son tan limitadas, y los medios de satisfacerlas igualmente fáciles. Los tejuneses por una consecuencia natural de su género de vida debían ser errantes, pero una vez establecidos donde la caza y la

pesca proveen abundantemente a sus subsistencias hacen en estos lugares su residencia fija; la necesidad no les ha obligado a invadir los territorios ajenos, pero han tenido que defender los propios, y esta precisión los ha hecho guerreros. Sus costumbres, su música, sus bailes, todo se resiente del carácter bélico, y de nada son tan celosos como de su reputación militar. Nos contaban con entusiasmo sus batallas, nos enseñaban sus heridas, llenándose de furor, cuando les insinuábamos la preferencia de nuestras armas sobre las suyas; entre las muchas de que se valen en las guerras tanto ofensivas como defensivas, las principales son la lanza, la flecha y el cuchillo, el cual es de un uso común entre ellos; lo traen ordinariamente colgado de un tahalí, y en la acción lo sujetan con una fuerte correa a la muñeca, y pierden antes la vida, que esta terrible arma. Estos cuchillos cuya longitud ordinaria no pasará de un pie son de fábrica propia, y nuestras conjeturas sobre el modo cómo los tejuneses adquieren el hierro, han sido muy diversas; el Capitán Dixon que fue el primero, y a quien inmediatamente hemos sucedido en el descubrimiento del puerto Mulgrave, no pudo surtir tan abundantemente de este metal, y la perfección con que lo trabajan prueba que su uso es de una época muy antigua; no siendo inverosímil que se produzca en las tierras del continente inmediatas a estas islas.

SALIDA DEL PUERTO MULGRAVE

Ya sin esperanzas de añadir algunas observaciones importantes a las hechas, resolvió el Comandante dar la vela; en consecuencia a las seis por señal anterior de la corbeta comandanta se empezó la faena de anclas, y a las ocho con sólo el auxilio de los remolques de lancha, y bote doblamos la punta de Tornewr, en cuya posición entablándose una ventolina por el O. casamos las gavias, y sucesivamente se mareó toda vela menuda. Así continuamos sobre bordos, haciendo los mayores esfuerzos para franquear la boca del puerto que hubiéramos conseguido en breve, si la suerte no nos hubiera tenido reservado un contrario accidente que hizo aún más interesante nuestra estada en estos lugares. La *Descubierta* ya cerca de la costa del S. intentó virar por delante; a la sazón empezaba a entrar la marea. y aunque en las actuales circunstancias fuese esta una causa contraria; sin embargo, la proporcionada salida del buque, sus buenas y excelentes propiedades, la confianza del mucho braceaje en aquellas orillas, y las buenas apariencias del tiempo enseñaron sin duda a aquel Comandante persistiendo en la misma idea, que desvaneció la varada de la corbeta. Inmediatamente dispuso todas las maniobras correspondientes a aquel objeto, y de esta corbeta se le auxilió con el bote, pero ya entonces estaba a flote, y sin que padeciese otro daño por aquella causa que la falta de la contrazapata; esta novedad, la marea contraria, y el procurar algún descanso a nuestras gentes, hicieron nos demorásemos al ancla, hasta la marea entrante, que

sucedió a las tres de la mañana, a cuya hora levamos el ancla, y dada la vela con viento del O.N.O. bonancible, se montó a las siete y media la punta de Cares, de la que sale una restinga cuya extensión será de tres a cuatro cables. Al mediodía situados en latitud 59°24' y en longitud de 134°7'45" marcando el puerto Mulgrave al N.N.E. 3° E. el del Desengaño al N. 2° E. y la punta occidental de la bahía del Almirantazgo N. 68° O.

El tiempo se mantuvo bastante despejado para distinguir bien toda la bahía del Almirantazgo hasta punta de Barrientos, y en toda esta extensión sólo se percibió un abra o quebrada como al N. de ella, pero no su fondo por la mucha distancia a que nos hallábamos. Se cerraron en la tarde los horizontes y manteniéndose el viento del O.N.O. al O.S.O., fresquito se dieron diferentes bordos, prefiriendo siempre el que más nos aproximaba al O. para ganar cuanto antes el Príncipe Guillermo, pues según nuestras propias experiencias no podríamos hacer con exactitud el reconocimiento de estas costas, sino con los vientos del cuarto cuadrante que son los únicos claros y manejables.

Empezó a aclarar en la mañana del 7 y después del mediodía, estando a dos y media leguas de tierra se sondaron sesenta y ocho brazas lama aplomada, y se marcó al N. 34° E. El abra vista en el día anterior, cuya dirección nos pareció para el N.O. terminando en la cordillera, que algo internaba, sigue para el O. hasta el monte de San Elías, y por el E. hasta el puerto del Desengaño; desde la punta de Barrientos seguía la costa igual, y baja por una extensión de ocho a diez leguas sobre dos o tres de fondo.

Día 9. — Viramos a la una de la tarde con la proa al S. y se siguió este bordo hasta las diez de la mañana del 8 en que se tomó el del N. para aproximarnos a la costa la que no se pudo avistar en todo el día por la cerrazón y continua llovizna. Los horizontes se achubascaron poco después, calmó algo el viento por lo que sospechando una pronta revolución de tiempo, reviramos a las siete con proa al S.O.; así sucedió, el viento roló en la noche por el tercero al segundo cuadrante y entablado en la mañana del 9 por el E. fresquito se gobernó al O.S.O. A las nueve y media nos dijo a la voz el Comandante de la expedición que respecto a no poderse hacer reconocimiento alguno por la cerrazón, había determinado ir en derechura al Príncipe Guillermo, y de paso examinar si existía o no, el bajo Pamplona, que creyeron ver en esta inmediación los comandantes Arteaga y Cuadra, para lo cual convendría que desde mediodía nos colocásemos a una legua de distancia por su través; a esta hora estábamos por observación en la latitud de 59°25' y en la longitud de 137°4'45".

Aclaró por algún tiempo a las dos de la tarde, y avistada la tierra gobernamos al O. rumbo a que próximamente nos debía demorar la bahía de Contralor, a las ocho despejaron los horizontes y se marcó el Monte, que está al NE. del cabo Suclín (o Chupador) al N. 66° O. y el extremo S. de la isla Kayes al S. 59° O. distancia de siete a ocho leguas. En esta situación se presentaba esta isla dividida por mitad, y la parte S. mucho más alta, escarpada, e igual en su superficie superior que la del N.; al E. del Monte seguía un trozo de costa como de dos a tres leguas mucho más abajo que él, y regularmente frondoso, y para el S.O. tenía una pendiente suave

hasta rematar en el cabo, que siendo algo bajo es difícil avistarlo a más de cinco a seis leguas.

Día 10. — Aprovechamos el viento que estaba menos fresco para aproximarnos con la proa al N.O. a la bahía de Contralor, y a las diez y media por 38 brazas fondo lama nos demoraban los extremos de la isla Kayes al O. 21° S. y S. 34° O. y el cabo Chupador al N. 54° O. distancia de cinco millas. Los carices estaban de buen semblante, y los horizontes regularmente despejados permitían distinguir parte de la bahía y el faralloncito que tiene en medio de la entrada; pero como no había noticia alguna de este fondeadero, ni tiempo suficiente para examinarlo de día, pareció conveniente esperar al pairo de la mañana siguiente. Muy poco después empeoraron los carices, el viento vino a ser mucho más fresco y aturbonado con gruesa mar, y la cerrazón continua y lluvia, apenas permitían ver alguna otra vez la tierra; en esta disposición se tomó a las doce el partido de marear con fuerza de vela en vuelta del S. ¼ S.E., pues que en caso de llamarse el viento hacia esta parte, nos hallábamos empeñados con la isla y la tierra firme, debiendo mirar como último recurso entrar forzados en la bahía del Contralor, sin seguridad de hallar abrigo a buen fondo.

Arribamos a la una de la mañana al S.S.O. y a las dos al O.S.O. costeando la isla Kayes a la distancia de dos leguas con el mayor cuidado, para examinar la posición del bajo Malpelo, que nuestras cartas de San Blás ponen al N.E. ¼ E. del extremo S. de aquella isla, a distancia de dos millas. A las tres y media nos demoraba la isla al N. 7° O. gobernamos al O. para reconocer algún pedazo de costa antes

de la entrada del Príncipe Guillermo. A las diez algo despejados los horizontes se distinguieron bien algunas quebradas al E. de la ensenada de Menéndez, prolijamente reconocidas por nuestros pilotos de San Blás; a las once y media arribamos al S.O. y costeamos la parte S. de la isla de la Magdalena al N. 28° E., la punta S. de la isla Montagú al O. 5° N., la isla Triste al S. 30° O. y el cabo Hinchingbroke al N. 8° O. distancia un tercio de milla, estando por observación en latitud de 59°55' y en la longitud de 140°50'00".

Así que rebasamos el cabo Hinchingbroke, notamos por la proa que era al N.O. una agitación en el agua, mayor de la que podía ocasionar la marejada, a la sazón bastante gruesa, y que pareciéndonos un bajo obstruía un poco a la entrada. Los capitanes Cook y Dixon no habían visto la isla Triste, y esta circunstancia nos hizo sospechar por algún tiempo si estaríamos a la boca de la entrada de Menéndez; ciñóse inmediatamente con proa al S. hasta que despejados los horizontes y cerciorados de nuestra verdadera posición atracamos de nuevo al cabo Hinchingbroke, y desde éste al de la Posesión, y sondamos varias veces de 20 a 25 brazas a un cable de tierra. Hízose desde este momento todos los esfuerzos para ganar sobre bordos el fondeadero del puerto de Santiago que demoraba al E. casi en la misma dirección del viento; el bordo del N. se prolongaba hasta los bajos de los Negrillos, y el del S. hasta muy cerca de la playa, pero uno y otro con toda poca ventaja, porque el viento variable y a fugadas, no permitía más aparejo que trinquete y gavias, y aún éstas arriadas algunas veces. Una de estas fugadas cogiendo en facha a la *Descubierta,* rompió por

la cruz la verga del velacho, con lo que fue preciso seguir el bordo del S.E. para componer las averías, después de recoger el bote que había salido a reconocer en la costa S. un sitio donde se pudiese fondear. A las tres había reemplazado la *Descubierta* su vela de velacho, e intentamos de nuevo ganar el fondeadero con alguna mayor probabilidad, por estar el viento más manejable, pero ya a las cuatro estaba otra vez muy fresco; y declarándose también contraria la corriente se desistió del empeño, y sólo se pensó en salir de la bahía, pasando al E. de la isla Triste; se dieron con este objeto varios bordos, en que no fue posible granjear barlovento, y a las diez fue preciso pasar a sotavento de la isla Triste y a no mucha distancia de la de Montagú.

La isla Triste está al S. 40° O. del cabo Hinchingbroke a distancia de siete millas, su extensión es de 1 1/2 cables, con una restinga que sale media milla para el E. En los tiempos oscuros en que es difícil avistarla, conviene atracarse a la isla de la Magdalena que es limpia, y dar fondo a medio cable de tierra entre los dos cabos Hinchingbroke y Posesión, al abrigo de los vientos del N.E. al S.E. con la precaución de no enfilar alguna cañada.

Luego que pasamos al S. de la isla Triste, orzamos al S.E. con las principales, para separarnos algo de la isla Montagú, hacia donde la corriente nos aconchaba conocidamente. El viento estaba frescachón y arrachado desde el E.N.E. al N.E., el cariz aturbonado, los horizontes cerrados en agua, y la mar gruesa y encontrada del N.E. y S.E. que nos hacía dar fuertes cabezadas con las que faltó el capón del ancla de estribor, la cual se hubiera perdido sin duda alguna, si pocos instantes antes no se

le hubiese dado una boza. A las cuatro de la mañana nos considerábamos en el paralelo de la punta S. de la isla de Montagú, y franqueada por consiguiente, pudimos asegurar el aparejo tomando un rizo a las gavias y aferrando la sobremesana.

Día 11. — A las nueve se vio sobre una clara la isla que se perdió breve de vista por la cerrazón: desde la misma hora empezó a abonanzar el viento y ceder la mar, y virados a las once con proa al N. N.O., se volvió a avistar a las dos de la tarde al N. E. a distancia de seis a siete leguas, calmó poco después, y a ésta le sucedió a las siete un fresquito viento del N.E. que volvió a calmar a medianoche. En todo este tiempo se siguió la vuelta del S.E. para mantenernos al S. de las islas de Montagú y Galeano, pero aclarando el 12 al amanecer se tomó el bordo del N. (y S. de Galeano no sirve) con viento fresquito del E.N.E. y al mediodía se marcaron los extremos N. y S. de Galeano al N. 82° E. y al E. 3° S., y la punta de Montagú al 82° O. sondando al mismo tiempo con 67 brazas.

Día 13. — A las cuatro de la tarde demorando lo más S. de Montagú al S. 50° O. y el cabo Hinchingbroke al N.N.O. 5° O. se sondó en 44 brazas, y a las siete aumentó a 70, estando a dos millas de la isla Triste; al mismo tiempo se tomó la mura a babor hasta medianoche, que considerándonos próximos a la isla Galeano viramos con proa al N.N.O. y reviramos a las cuatro de la mañana del 13 tomando dos rizos que se largaron a las once para pasar al E. de esta isla, lo que se consiguió a las dos de la tarde. Al mediodía estábamos en latitud de 59°34' y en la longitud de 140°42'15".

Siguió el viento frescachón por el E. hasta la una de la mañana del 14 en que abonanzó sobre un aguacero, y se llamó sucesivamente al N.N.E. y N. con el cielo claro y los horizontes despejados. Volvió a refrescar en la tarde por el N.E. y después de haber virado a las doce con proa al N.O. se tomaron dos rizos, que se volvieron a largar a las seis para montar la isla Galeano, pero próximos a ella a las ocho y demorándonos al N. 40° O. viramos con proa al E.

Día 15. — Estuvo el viento fresquito del N.E. al N.N.E. hasta las cuatro de la mañana del 15; calmó a esta hora, y a las ocho entró el viento por el O., aclararon los horizontes y cedió enteramente la mar; se gobernó al E. en demanda de la isla Kayes, y al mediodía por latitud de 59°17'½" y longitud de 139°55'45" se marcaron los extremos N. y S. de la isla Galeano al N. 22° O. y N. 49° O.

Por el resultado de nuestras operaciones quedó situada la punta S.O. de la isla Montagú, en latitud (digo en la longitud de 142°00'45" y en la latitud de 59°47'), conforme con la observada por el Capitán Dixon en su inmediación y 11' al S. de la asignada por el Capitán Cook; y la medianía de la isla Galeano en la latitud de 59°26' y en longitud de 140° 21'45".

A la misma hora se acercó a la *Descubierta* una canoa formada de cuero, con dos indios que habían salido por la mañana de la isla Galeano, y a donde regresaron por la tarde, habiendo procurado persuadirnos en el entretanto nos aproximásemos a ella por la parte S.O. Hacia esta corbeta se dirigió una piragua con catorce personas, que cesaron de bogar

por algún rato así que estuvieron cerca; después y a poca costa nos alcanzaron muy breve, aunque hubiese marejada y llevásemos un andar de cuatro millas. Renovamos los signos de amistad, les instamos a que subiesen a bordo, ofreciéndoles todas aquellas mercancías que conceptuamos podrían interesar su curiosidad o su ambición; pero su contestación se reducía sólo a enseñarnos varias pieles de nutria muy finas, las que podríamos comprar en gran número si fondeásemos en su isla, en el paraje indicado. Sus instancias a que nos dirigiésemos a aquel lugar, parece ser una prueba bien evidente de que en ella han anclado embarcaciones europeas, o más bien, que tienen comercio con los del Príncipe Guillermo.

Rebasada a las dos de la tarde la isla Galeano por la parte S, gobernamos al N.N.E. y después al N. con viento del S.O. regularmente fresco, con el fin de recalar al E. de la ensenada de Menéndez, desde donde debían empezar nuestros reconocimientos con toda exactitud, y a las dos de la mañana del 16 avistamos al N.E. 5° E. a corta distancia la isla Kayes, y en esta situación pasamos en calma algunas horas sin poder ver seguida la costa por la mucha cerrazón. Entró a las ocho el viento por el S.O. bonancible, disipada la calima se distinguió claramente el espacio comprendido entre el cabo Sarmiento y la bahía del Contralor. Toda esta extensión es una serie de montañas elevadas, cubiertas de nieve desde la cúspide hasta la base formando diferentes cañadas y valles llenos de arboledas, que se terminaban en una playa seguida, menos hacia la medianía donde un abra que nos demoraba al N.N.E. tenía todas las apariencias de un puerto.

Al mediodía estábamos en latitud de 60°2' y en la longitud de 139°41'; los extremos N.E. y S.O. de la isla Kayes, nos demoraban al N. 57° E. y S. 70° E. y la sonda señaló 65 brazas lama. Gobernamos al N.N.E. para reconocer el abra avistada y distante de ella a las dos como cuatro millas, se vio que a toda ella estaba antepuesta una playa seguida y anegadiza, terminando por el E. en una punta de arena que se llamó de Nodales, y tiene en su inmediación dos islotes negros muy visibles; al abra se puso el nombre del Valle de Cuesga. Desde la misma hora con viento al O.S.O. bonancible se arribó al N.E. para costear toda la ensenada, navegando con gavias y juanetes por un fondo constante de 60 brazas hasta las cinco de la tarde, que casi de repente bajó a 12 brazas arena, demorando lo más N. de las Dos Hermanas y Kayes al E. 5° N. Se orzó al instante al E. para separarnos de la costa, en cuya inmediación se notaba un placer largo y la sonda fue disminuyendo sucesivamente hasta las siete y media que llegamos a 5 ½ brazas lama, demorando la tierra baja del cabo Chupador al N. 80° E. y los extremos N.E. y S.O. de la isla Kayes al S. 86° E. y S. 12° E.

Ya en esta situación fue fácil distinguir desde las cofas, que la isla de Kayes está unida a la costa firme por una lengua de tierra baja cubierta de arboleda y dispuesta de una forma casi semicircular. Se le posponía el cabo Chupador y el extremo N.E. de la península, a la que según la disposición interior de la bahía, conceptuamos se hallaba unida la isla alta y escarpada llamada antes las Dos Hermanas, y a quien por esta razón se le puso el nombre de isla Dudosa; la península conservó el de Kayes, y la bahía en que nos hallábamos el del Contralor, como

había puesto el Capitán Cook; se llamó cabo Español a la punta S. de la península, y bahía de Burgos la que forma hacia el E. el cabo Chupador con la tierra escarpada y saliente de la península.

Día 17. — Asegurados de no haber pasaje ceñimos con proa al S. y la sonda aumentó en breve a 17 brazas lama, pero disminuyó a 6, cuando de otro bordo nos aproximamos al cabo Nodales a la distancia de dos a tres millas. En la noche dieron diferentes bordos procurando aprovechar las pequeñas variaciones del viento que estuvo muy calmoso, y afirmado a las seis de la mañana del 17 se siguió la vuelta del S. hasta las once que rolando rápidamente a esta parte viramos con proa al O. Al mediodía se marcaron los extremos N.E. y S.O. de la península Kayes al N. 25° E. y S. 32° E. y por la observación estábamos en la latitud de 59°56' y en la longitud de 139°26'45".

Día 18. — En la tarde pasó el viento por el S.E. al E. regularmente fresco y cerrados inmediatamente los horizontes fue preciso ceñir con la amura a babor hasta las tres de la mañana del 18 que viramos con proa al E.N.E. para aproximarnos a la península; pero escaseándose otra vez el viento a las nueve se tomó el bordo del S. y se reviró a las once con proa al N.E. ¼ N. a cuyo rumbo nos demoraba el cabo Español, del que distábamos al mediodía seis leguas, siendo nuestra posición a esta hora en la latitud de 59°35' y en la longitud de 138°58'45".

Día 20. — Inclinado el viento para el S. desde la una de la tarde, logramos a las cinco pasar a media legua al S. del islote inmediato al cabo Español; re-

conociendo al E. de él unas piedras que quizás son las que vio el Comandante Arteaga, y llamó bajo Malpelo, bien que colocado en otro arrumbamiento, y a mucha mayor distancia. En esta disposición no siendo posible seguir la vuelta del N.E. sin empeñarnos en la próxima noche con la misma península y tierra firme, se viró a las siete con proa al S. ¼ S.E. y a las nueve en que el viento se llamó al S.O., reviramos arribando al E. y desde el amanecer del 19 en que se marcó el islote al N. 60° O. distancia dos leguas y media, gobernamos al N. para aproximarnos al cabo Chupador, y seguir desde él nuestros reconocimientos si siguiesen aclarando los horizontes que empezaron a despejar al mismo tiempo. Nuestras esperanzas se frustraron breve; el viento pasó a las diez al segundo cuadrante y acompañado desde esta hora de una continua cerrazón y garúa espesa, fue nuestro único objeto mantenernos sobre bordos en el mismo sitio hasta el día siguiente que después de algunas horas de calma y mejorados los carices arribamos al mediodía al N. con viento al E.S.E. bonancible.

Día 21. — Cerca de las seis avistada la tierra al N.N.O. a la distancia de cuatro leguas y por fondo de 87 brazas lama, arribamos al S.O. para emprender los reconocimientos desde la bahía del Contralor; pero cubierta a las nueve con rumazón pairamos con la mura a babor. La costa seguía para el O. baja y cubierta de arboleda terminando en una punta amogotada que creímos no muy distante del cabo Chupador. Toda la noche estuvo en calma con cerrazón y los horizontes sólo despejaron en la mañana del 21 con las primeras ventolinas del S.O.

Al mediodía estábamos en la latitud de 59°47' y en la longitud de 135°50'15" y el frontón S. de la península Kayes, se marcó al S. 63° O.

Arribamos poco después al E.N.E. y sucesivamente al N E. ¼ E. y N.E.; orzamos a las seis al E. ¼ S E. y costeando la tierra a cuatro leguas por fondo de 65 a 70 brazas logramos marcar a las ocho la punta Verde al N. 49° E. Desde ella sigue bajando la costa para el O. hasta un valle de alguna extensión muy frondoso, cuya orilla nos pareció muy anegadiza; en su medianía y a seis leguas de la punta Verde se notó un abra como de río o puerto pequeño que está al O. de un monte a quien por su figura se llamó de las Coronas

Día 24. — Examinada la costa como se ha dicho hasta la punta Verde se pudo navegar las pocas horas que hubo de noche con todo aparejo por estar el viento bonancible por el O.N.O. y desde las tres de la mañana en que se marcó aquella punta al N. 33° E. y el monte San Elías, al N. 23° E., costeamos la tierra a dos leguas de distancia por fondo de 40 brazas chinos. Quedó calma a las nueve, algunas ventolinas del 3º y 4º cuadrante y el remolque de todas las embarcaciones apenas podían contrarrestar la marejanda de S.O. y la marcación al monte San Elías, sólo varió del N. 3° O. al N. ¼ N.O. y la distancia a tierra de dos a cuatro leguas. Cansadas nuestras tripulaciones decidió el Comandante dar fondo en la tarde del 24, y se repitió la maniobra la mañana siguiente en 32 brazas lama.

Aprovechamos la bonanza y claridad del tiempo en observar distancias lunares, y el promedio de 56 series daba 15' al O. de los relojes; se examinó la mar-

cha de los relojes comparando la longitud deducida por ellos al monte de San Elías, con la determinada en el puerto de Mulgrave, de la que sólo varió el 105, en 3' y por consiguiente se pudo continuar la marcha de este reloj con el mismo movimiento. Se asignó por el resultado de nuestras operaciones al pico de San Elías la latitud de 60°7'40", la longitud de 135°8'45" su altura vertical sobre la superficie del mar de 2.792 toesas y su distancia a la orilla de siete y media leguas. Notamos constantemente que la marea se dirigía al N.E. en la tarde, y primeras horas de la noche, y al SO. en lo restante del día con una o dos millas de velocidad, y la sonda que varió sólo de 30 a 50 brazas era lama suelta hacia la punta Olavide y arena fina hacia la del Indio.

Desde la punta Verde de la costa pedregosa, y tajada al mar hasta la punta Olavide que a la falda del monte San Elías forma con la del Indio una ensenada que llamamos de Extremadura con dos calas, una al N.O. cerrada de hielo, y otra al E. inmediata a la misma punta del Indio, que sirve de abrigo a una ranchería de naturales, y en mi concepto lo podrá ser también para embarcaciones particularmente con vientos del primer y segundo cuadrante. Desde la punta del Indio para el E. hay una arboleda de dos a tres leguas a la orilla del mar, que termina en la punta Nodales, donde empiezan las barrancas que siguen hasta la de Barrientos.

En la tarde del 25 avistamos una canoa que conducida por un sólo indio se dirigía para nosotros desde la punta de este nombre; suspendió la boga a menos de una milla de distancia, y puede ser no hubiéramos tenido su visita si el Teniente de Navío D. Cayetano Valdés que se dirigió a él en el bote de la *Descu-*

bierta no hubiese logrado disipar sus temores, determinándolo en fin a venir en el mismo bote, y trayendo de remolque su canoa. Desde que subió al alcázar reiteró sus instancias para que fuésemos a la población, donde nos ofrecía medios de satisfacer nuestros deseos, cedió con franqueza un canastillo de fresas y cambió su manto de pieles de nutria por campanillas y otros abalorios de los que hizo el mayor aprecio, aunque manifesto la preferencia que daba a las hachas por cuya adquisición hizo las mayores instancias. Su idioma se diferenciaba algo de los habitantes del puerto Mulgrave, de quienes habló como de unos guerreros valerosos, y ya sea por el trato con éstos o porque otras embarcaciones europeas nos hayan precedido, lo cierto es que tenía conocimiento del uso y actividad de nuestras armas. Se retiró a las ocho en su canoa muy satisfecho de nuestro agasajo, y ofreciendo repetir la visita al día siguiente.

Entablada la brisa por el N.E. a las tres de la mañana del 26 dimos la vela y gobernamos al S.S.E. con todo aparejo para separarnos cuanto antes de la costa, de la cual distaríamos al mediodía de seis y media a siete leguas; calmó por la tarde y afirmado el viento por el S.O. en la mañana del 27 nos dirigimos con proa al E. al cabo Buen Tiempo, donde podíamos considerar que empezaron con prolijidad nuestros reconocimientos. El cielo se mantuvo claro y los horizontes tan despejados, que aunque navegábamos distantes de tierra veíamos constantemente toda la cordillera de montañas que tienen por límite los montes de Buen Tiempo, y San Elías, los cuales se marcaron al mediodía al N. 74° E. y N. 48° E. siendo

nuestra situación en la latitud 59°14' y en la longitud de 135°9'45".

Cortamos en la tarde el meridiano del puerto de Mulgrave, cuyas inmediaciones para el E. estaban confundidas con las montañas interiores. En la noche cesó el viento llamándose al cuarto cuadrante, y desde el amanecer del 28 navegamos de cuatro a cinco leguas de tierra, hasta el mediodía que se marcó el cabo Buen Tiempo al N. 78° E. distancia de cuatro leguas. El monte de Buen Tiempo fácil de conocerse por su figura cónica, estaba cubierto de nieve hasta la orilla de la que dista cinco y media leguas, según nuestras observaciones está en latitud de 59°1' y en longitud de 131°40'15"; al S.O. de él está el cabo del mismo nombre, el cual es una punta escarpada y algo saliente al mar.

Atracada la tierra la costeamos a la distancia de tres leguas, por fondo de 70 brazas. Al E. del cabo Buen Tiempo reconocimos tres abras, que se llamaron Ensenada de Castilla, Entrada de Aragón y Bahía de Palma, las que en mi concepto no tienen abrigo para los vientos del tercero y cuarto cuadrante y atendiendo a la configuración y elevación de las montañas vecinas, es muy probable que, o no se encuentre fondo, o sea muy considerable. Todas están pobladas de árboles, y es regular contengan rancherías de indios, pues al anochecer se vieron dos candeladas, una hacia el cabo de Buen Tiempo y la otra hacia la bahía de la Cruz.

Desde las diez de la noche en que cesaron nuestras tareas arribamos al E.S.E. para separarnos de la costa, y volviendo a orzar a la una, amanecimos cerca de la bahía de la Cruz, cuyos extremos N. y S. se marcaron a las dos y media al N. 10° E. y N. 34° E.; de su

fondo salían una porción de bancas de nieve que nos obligaron por algún tiempo a gobernar al S.S.E., pero desde las cuatro nos pusimos ya al E.S.E. y a las ocho al S.E. según el arrumbamiento de la costa, de la que navegabamos de una y media a tres millas, por fondo de 50 a 60 brazas piedra. Los horizontes estuvieron muy tomados, y la calima que cubría la parte superior de las montañas, no empezó a disiparse hasta el mediodía, en que por la latitud de 57°29' y longitud de 130°50'15' se marcó el extremo N. del puerto de los Remedios al E. 30° S. distancia de tres leguas.

Refrescó el viento por el O.N.O. y seguidamente aclararon los horizontes. A la una se avistó al S.E. el cabo Engaño, pasamos a las seis a una milla de distancia, y a las siete gobernamos al E. ¼ S.E. a fin de reconocer las islas que forman la entrada de la ensenada del Santo, vista por la primera vez en 1775 por D. Juan de Cuadra, y examinada en 1786 por el Capitán Dixon En la misma punta del cabo Engaño hay un palo alto que parece un asta de madera, digo de bandera, y está al O. de un islote de la entrada. La sonda fue en la tarde de 85 brazas arena.

Navegamos al S.E. hasta medianoche en que pairamos, con el fin de amanecer cerca del puerto de Banks; pero sotaventados por una fuerte corriente para el E., nos dirigimos con esta proa hacia la bahía del Príncipe, y a las diez logramos alcanzar la punta S.O. que tiene muy próximo un islote redondo. Poco después se tomó la costa de rumazón, en términos que perdida enteramente de vista la tierra, fue ya preciso decidirse pasar al S. de las islas Dos Hermanas, llamadas Nubladas por Dixon; distábamos de ellas una milla al mediodía y por observación está-

bamos en latitud de 55°57'½ y en longitud de 129° 20'15"; la sonda fue de 70 a 80 brazas hasta la bahía del Príncipe, y desde ésta a las Dos Hermanas, vimos varios hileros de corrientes, cuya dirección era del O.N.O. al E.S.E.

Rebasadas por el O. las Dos Hermanas que son de corta extensión y no muy altas, arribamos a las tres al E.N.E. para atracar a la ensenada de Bucareli, descubierta por D. Juan de Cuadra en 1775, y reconocida más prolijamente en el de 79 con las lanchas de las fragatas *Princesa y Favorita.* El viento refrescó por el O. y los horizontes se mantuvieron con cerrazón, y así aunque a las cinco avistamos algunas islas, y pasásemos inmediato a otras no pudimos asegurarnos de sus arrumbamientos y situación por carecer de observaciones de longitud y ser poco exactas las bases cuya dirección no nos quedó duda era para lo interior de los canales, pues que, calmando el viento a las ocho se sondó varias veces en la noche 60 brazas chinos, aunque siempre procurábamos separarnos aprovechando las ventolinas de tierra.

En las primeras horas de la mañana del 31, nos entró una neblina espesa, que para conservar la unión con la *Descubierta* se recurrió al uso continuo de cañonazos. Aclaró poco después del mediodía, se avistaron varias islas, y se marcó la de San Carlos al S. 52° E. y el cabo de San Bartolomé al S. 89° E. Este cabo que está en la latitud de 55°17' y en longitud de 127°40' es una punta de piedra que cae con poca loma de un monte bastante alto y frondoso, y tiene hacia el E. a muy poca distancia tres farallones o más bien islotes, detrás de los cuales al otro lado de la entrada se deja ver la costa igual-

mente frondosa, que va a unirse con el extremo N. del canal de Dixon.

Agosto 1º. — A la calma que había sido permanente todo el día sucedieron en la tarde algunas ventolinas del N.E. que se afirmaron después por el E. y arreció en la noche por el S.E.; en esta situación siendo ya imposible entrar en la ensenada de Bucareli como se había pensado se gobernó a pasar cerca de la isla de San Carlos, y mantenernos sobre ella hasta que mejorase el tiempo; refrescó más el viento a medianoche, y cerrándose los horizontes de calima y llovizna, con muy mal cariz, se tomaron dos rizos a las gavias, se echaron abajo las vergas de juanete, y poco después nos vimos precisados a quedarnos con trinquete y gavia; a pesar de esto tomamos a las cuatro de la mañana la mura de estribor para estar cerca del canal, y se siguió esta vuelta hasta cerca del anochecer que se viró con proa al S.S.O.

Día 2. — En la mañana del 2 cedió algo el tiempo y aclararon los horizontes; inmediatamente se largó todo aparejo, y se viró con viento al S. en vuelta del E.S.E. con cuyo rumbo pudimos en la mañana del 3 reconocer a la distancia de cinco a seis leguas el extremo N. de la Reina Carlota, que seguía para el S. formando algunas abras llenas de arboledas, y de una altura más que mediana. Frustradas nuestras esperanzas de tener observaciones tanto más interesantes, cuanto considerábamos ya un error bastante notable en la estima, consecutivamente se viró con proa del S.S.O. y poco después refrescó el viento, cedió éste, algo en la tarde del 5, pero al anochecer volvió a refrescar, de suerte que a las diez se podía considerar

como un verdadero huracán, cual no habíamos experimentado en toda la campaña, obligándonos últimamente a quedarnos con sólo el trinquete; siguió el tiempo aunque con menos tenacidad hasta el mediodía del 7, en que se observó la latitud de 53°20' y la longitud de 131°26'45".

El viento roló en la misma tarde por el S. al S.O. y O. bonancible. Con todo aparejo navegamos al E. S.E. desistiendo del empeño de entrar en el canal de Dixon, que en nuestra situacion hubiera ocasionado un retardo grande para llegar a Nutka, donde debíamos hacer alguna demora, y continuar desde allí los reconocimientos hasta el cabo San Lucas, mucho más interesantes para nuestra navegación que los de estos paralelos, los cuales sabíamos tenían encargo de examinar en este verano los oficiales del Establecimiento de Nutka.

Día 11. — Los vientos siguieron bonancibles, y algo variables en los días 8 y 9, se tomaron 200 series de distancias cuyo promedio nos colocaba 10' al E. de los relojes. Cerca del mediodía del 11, se avistó la tierra a larga distancia, y a las tres y media de la tarde próximos al cabo frondoso del Capitán Dixon, arribamos al S.E. ¼ S. costeando de cerca la tierra; este cabo que está en la latitud 50°6' y en longitud de 121°57'20" es fácil de conocerse por su hechura amogotada, y frondosa, y por un islote saliente al mar que está taladrado.

Al anochecer demoraba el islote del cabo Woody, al O. 20° N. distancia seis leguas y al N. 88° E. una punta que supusimos de la entrada de Nutka; paramos en las primeras horas de la noche, manteniéndonos en 35 brazas y a dos leguas de tierra, y el

viento que calmó a medianoche se llamó al terral en la mañana del 12. A las ocho pasamos delante del puerto de la Esperanza, y entablada la virazón a las dos de la tarde nos dirigimos a la entrada de Nutka, dando el correspondiente resguardo al bajo que reconoció el Capitán Cook.

Quedó enteramente calma al ponerse el sol, estando media legua de la boca del puerto, a menos de una milla de la costa inmediata, y en 56 brazas fondo lama; se dejo caer un anclote, y poco después llegó a bordo la lancha de la fragata *Concepción* de San Blás, que enviaba su Comandante a auxiliarnos. Al salir el sol cedió el terral que había soplado fresquito al principio de la mañana; la virazón empezó a declararse desde las siete y a esta hora dimos la vela precedidos de la *Descubierta*, costeada a menos de cumplida de corbeta la punta O. del puerto, cerca de la cual había dado fondo la *Descubierta*, pasamos rascando su proa, y lo verificamos a las nueve y media; en el instante empezamos a amarrarnos con un cabo en tierra por la popa al pie de las casas de madera, y un ancla al N.E., cuya faena, y la de calar vergas y masteleros, quedó concluída al mediodía.

ESTADA EN NUTKA.

Hallamos de Comandante de la fragata *Concepción* al alférez de Navío D. Manuel Saavedra, por ausencia del Teniente de Navío D. Francisco Elisa, que mandando al paquebot *San Carlos*, y la goleta *Saturna*, había salido a continuar los reconocimientos

al S. de Nutka y el canal de la Reina Carlota. Saavedra tenía a su cargo todo el establecimiento, comprendida la batería de la Boca; se hallaba como tropa auxiliar la compañía suelta de voluntarios de Cataluña, mandada por su capitán D. Pedro Alberni; habiéndose retirado por enfermos el teniente y alférez que le habían acompañado.

Un gran número de enfermos, la mayor parte escorbuto, se habían restituído a San Blás, en la fragata *Princesa,* mandada por el Teniente de Navío D. Jacinto Camaño. El establecimiento había recibido los auxilios necesarios con el paquebot *San Carlos* y la fragata *Aranzazú* y aguardaban esta última desde el puerto de Monterrey a donde se había despachado en busca de carnes y otros efectos comestibles, cuyo socorro tan importante debía asegurar para el próximo invierno la subsistencia de la colonia.

Veíamos en el fondo del puerto los edificios de madera construídos para los diferentes usos de la vida y abrigo de la tropa y otros individuos que habitaban en tierra. La fábrica de pan fresco que diariamente se suministraba a todos, el cultivo de las huertas, el cuidado de los víveres y pertrechos perseguidos de un enjambre de ratas, las herrerías y la continuación de las casas eran los objetos en que se empleaba toda la gente, y que hacían ver la actividad y buen orden de nuestros oficiales.

Desde el momento se estableció el observatorio en paraje oportuno inmediato a las casas. D. Alejandro Malaspina fue en el bote a examinar el sitio de la aguada, que empezó a reemplazarse inmediatamente con las lanchas y bombos al cargo de un oficial y dos soldados armados, pues debiendo separarse como

una legua combinando las mareas era justa esta precaución para conservar la paz con los naturales.

Advertimos en la conducta de éstos con nuestro establecimiento alguna tibieza en el trato, que no sólo era sensible a él, si no a nosotros, que deseábamos examinar de cerca sus costumbres; queríamos también destruir toda mala idea que hubiesen comprendido de nosotros por algún paso imprudente de uno u otro individuo, o por la opinión que les hubiesen inspirado de los españoles las embarcaciones extranjeras que han frecuentado este puerto los últimos años. Con este principio fue nuestro cuidado regalar a los de las primeras canoas, ofreciendo hacer lo mismo con los que nos visitasen, especialmente a los caciques o taguis.

Esta conducta produjo el efecto que deseábamos, pues en la mañana del 14 se presentó el cacique subalterno Hupananulg, confiado también en la buena amistad que siempre había tenido con los nuestros; sin embargo no pudo encubrir el temor, ni disimular el espanto que le causaba tantas fuerzas unidas. Le retrató con la mayor propiedad D. Tomás de Suria, regalándole al mismo tiempo y prometiéndole mayores finezas, si nos visitaba de nuevo con su canoa grande bien esquifada y dispuesta a ejecutar a nuestra vista las evoluciones marciales y de regocijo que acostumbra.

Día 15. — Siguieron en la visita a Hupananulg otros inferiores o parientes del jefe principal de estos contornos llamado Macuina, el cual según informes contestes de todos, tenía mucho temor de venir a visitarnos, cuyo concepto confirmamos en la mañana del 15, en que dirigiéndose D. Cayetano

Valdés y D. Felipe Bauzá, a la ranchería de Macuina, hallaron desamparadas las casas y con dificultad se les acercó uno u otro indio de los muchos que se escondían en los bosques inmediatos.

Para el 18 se había concluído la aguada y facilitado a la tripulación un descanso regular; se les dio jabón para lavar la ropa; esta ocupación y el preparar a su gusto la comida en tierra con la ración de vino aumentada, les proporcionó un desahogo cual ya necesitaban. Se destinaron las lanchas al reconocimiento exacto de los diferentes canales de este archipiélago, entre los cuales había conjeturas, que algunos se comunicaban con el estrecho de Fuca, y puestas a las órdenes de los Tenientes de Navío D. José Espinosa y D Ciriaco Cevallos, salieron la misma mañana con nueve días de ración ,el cuarto de círculo pequeño, el reloj número 351 y un teodolito, llevando como intérpretes un soldado y el patrón de la fragata *Concepción.*

Desde el mismo día se empezó un corte abundante de leña, empleándose alternativamente la tropa y marinería, mandados por un sargento o cabo y un oficial de mar. Los carpinteros de ambas corbetas se ocuparon en reemplazar varias piezas de arboladuras que teníamos excluídas, incluso la verga de velacho de la *Descubierta* y también un mastelero de aumento que se embarcó en esta corbeta para probar la calidad o resistencia de estos pinos, que carecen de todo beneficio más que el que deben a la naturaleza.

El cirujano de la *Descubierta* emprendió la fábrica de una mediana cantidad de cerveza, sacada de la hoja del pino, para suministrarla a nuestros equipajes y que aprendiendo a hacerla los del establecimiento sirviese de remedio eficaz en el próximo

invierno, si no regresase la fragata *Aranzazú*, como recelaban y debiesen alimentarse con carne salada.

Nuestros herreros con sus fraguas se establecieron en tierra, pues carecían de estos oficios esenciales, y tenían las armas y utensilios de labranza en muy mal estado, justamente en donde era más sensible este defecto.

Los oficiales Saavedra y Alberni, que desconfiaban enteramente de que viniesen de Monterrey los socorros que aguardaban, hicieron presente a D. Alejandro Malaspina, la precisa necesidad de varios artículos, sin los cuales temían en la invernada fatales consecuencias, en todo el establecimiento. En este concepto, a esta crítica situación y a la del feliz estado de nuestro repuestos, se entregó a dichos oficiales aquella parte que no nos era de una falta absoluta; algunas piezas de paño, bayeta y crea, varios marselleses, algunos utensilios de enfermería, piloto y contramaestre, una cantidad grande de pastillas de caldo, otras de harina del rancho de los comandantes, las medicinas que los cirujanos hallaron útiles para este clima y para las enfermedades reinantes, cuatro pipas de vino de San Lúcar y un mes de víveres para el regreso del paquebot *San Carlos*, fueron los auxilios que se pudieron suministrar y que aseguraban al establecimiento su subsistencia, mientras no recibiesen otros mayores de Monterrey.

No habían sido infructuosas nuestras diligencias para ganar la confianza y amistad de los naturales; sus canoas que antes huían a la vista de las embarcaciones menores, las rodeaban en el día sin el menor recelo; apenas había jefe alguno que no nos hubiese visitado varias veces, incluso el principal Macuina, aunque sin poder disimular en el rostro el temor que

le penetraba y no quiso por más instancias que se le hicieron, permitir subiesen a bordo tres mujeres suyas que le acompañaban y que deseábamos retratar; pero el interés propio más que la curiosidad, era el que le impelía a la visita, como luego se comprobó con la venta de una niña esclava a los de la fragata *Concepción,* cuya especie de contratos solían hacer al cambio de dos fusiles viejos , o al de una o dos planchas de cobre. Esta costumbre estaba a la sazón bastante introducida en el establecimiento, bajo de las ideas piadosas de la religión y de la política; y ya llegaban a veintidós niños de ambos sexos, los que se habían transportado a San Blás, confiada su educación y subsistencia venidera, a uno u otro oficial de mar conocida su conducta, establecido en aquel pueblo con algunas proporciones y bajo la inteligencia de una absoluta libertad desde que fuesen adultos.

Día 23. — En la tarde se apareció el jefe Hupananulg con carta de Espinosa y Cevallos, que se las habían entregado en la noche anterior, dirigiéndose a Tasis después de haber reconocido los canales de la derecha; por este servicio y por los anteriores que había hecho al establecimiento se le hicieron varios regalos y se le ofreció satisfacer sus deseos de una vela para su canoa grande, luego que con ella hiciese a nuestra vista las evoluciones que se le habían indicado. El 23 por la mañana se vio aparecer en su canoa conducida por treinta remos, entonando con una armonía un canto agradable y haciendo evoluciones con tanta igualdad y destreza, que nos sorprendieron en las primeras vueltas que dio alrededor de las corbetas; después subió con su comitiva a

bordo de la *Descubierta,* donde cantaron y bailaron todo el tiempo que se necesitó para que D. Tomás Suria representase a lo vivo esta escena divertida; regalados todos con prodigalidad, se retiraron por la tarde muy contentos y satisfechos.

Día 25. — El 25 llegaron nuestras lanchas, concluída exactamente su comisión. El día de su salida se dirigieron al puerto Cove, fondeadero del Capitán Cook, adonde se extendían nuestras marcaciones; pasaron allí al primer canal de la derecha y examinándolo hasta su fin, siguieron la derrota para el N., costeando siempre la parte E. Los habitantes de las rancherías que están en el extremo del canal N.E. huyeron de sus casas cuando nuestras lanchas se acercaron a ellas, y aún su mismo jefe Hupananulg quedó tan sorprendido de ver en aquel paraje tantas fuerzas unidas, que no pudo menos de preguntar el objeto a que se dirigían. Hubiera sido imposible darle la menor idea de su comisión, porque los intérpretes sólo podían merecer este nombre para las cosas familiares; pero algunos regalos acompañados de expresiones de amistad y benevolencia, le convencieron más bien que si le hubieran enseñado el cuarto de círculo de Rambsden y el reloj de longitud de Arnold, y su espíritu quedó con ellos tan tranquilizado, que se ofreció ganar, digo acompañar en persona a nuestros oficiales por todas partes, aunque luego que conoció que se dirigían a Tasis, buscó pretexto para separarse y en esta ocasión le dieron la carta que como se dijo, entregó el mismo día.

Continuando siempre en el prolijo reconocimiento de los canales llegaron en el día a Tasis, residencia principal de Macuina. Hallábase éste en su casa y

así que vio acercarse las lanchas, hizo varar todas las canoas y se acercó a la playa con más de cuatrocientos hombres, como manifestando su resolución de embarazar el desembarco; fueron inútiles todos los esfuerzo que hicieron Espinosa y Cevallos para que viniesen a las lanchas y convencidos que de aquel modo no podrían disipar sus temores, tomaron la resolución de embarcarse solos en una canoa, dejando las lanchas al cuidado del pilotín Inciarte. Macuina que con la confianza que se hacía de él conoció las ideas pacíficas, se adelantó solo a los suyos a recibir a nuestros oficiales, quienes rodeados de todo el pueblo fueron conducidos a su casa; a su entrada estaba un armero con quince fusiles custodiado por un indio que descansando sobre otro fusil, parecía querer imitar a nuestros centinelas; este armero y esta centinela daba tanto orgullo y superioridad a Macuina sobre los otros jefes, como le llenaba de vanidad el adorno de cuatro ventanas con cristales que le había fabricado el americano Kendrik, haciéndoselas pagar a buen precio. Macuina presentó nuestros oficiales a sus cuatro mujeres, entre quienes sobresalía por sus hermosas facciones, tez fina y gracia, una joven de veinte a veintiún años, hermana del jefe Nazopí. Cevallos queriendo corresponder de algún modo, enseñó a aquel jefe el retrato que tenía en una caja, indicándole era su mujer; al instante pasó de sus manos a la de la favorita, quien habiéndolo mirado por algún rato con la mayor atención, alabó su hermosura; pero su semblante y facciones manifestaban que las nutkeñas, tampoco están libres de la envidia, cuando se reconocen inferiores en el mérito personal a otras mujeres.

Regalados pródigamente todos los jefes y las cuatro mujeres de Macuina, se embarcaron en las lanchas y después de reconocer otro canal más O. cuya dirección era para el N. pasaron al puerto de la Esperanza; levantado su plano con toda la exactitud que permitía el corto plazo que les quedaba, regresaron por la parte de afuera, situando al paso el bajo que reconoció el Capitán Cook y colocó a mucha mayor distancia de tierra, de lo que realmente está.

Día 27. — Habíamos deseado que Macuina nos volviese a visitar para dejar bien cimentada su amistad con nuestro establecimiento y enviándole al efecto varios recados, vino a esta corbeta en la mañana del 27. Así que subió a bordo se le convidó a tomar té, cuya costumbre estaba ya introducida entre estos jefes y luego pasó a la *Descubierta.* en ambas corbetas se le trató con el mayor agrado y se le hicieron varias regalos; adquirida de esta suerte su confianza, nos manifestó con la mayor vehemencia, que desde que nos habíamos establecido en este paraje, se había visto como precisado a vivir siempre en Tasis; no podía en el invierno, por lo que se habían debilitado sus fuerzas, cuando antes era capaz de matar una ballena de un solo golpe de arpón D. Alejandro Malaspina le instó a que viniese a vivir cerca de nuestro establecimiento, asegurándole se prohibiría con el mayor rigor, el que pasasen a sus casas nuestros marineros, de quienes únicamente temía solicitasen sus mujeres, pues confesaba que los oficiales nunca les habían dado el menor disgusto Se le ofreció para cuando se retirasen el establecimiento, la casa que se estaba haciendo y que las demás se

repartirían entre los otros jefes, Macuina correspondió a esta oferta asegurando su amistad, que los españoles serían siempre dueños del sitio que ocupaban en el día.

Entre todos los jefes, los que más frecuentaron nuestro trato fueron los dos hermanos Nazapí y Nanakius, estos dos jóvenes dotados de una comprensión y viveza singular, nos suministraron varias noticias de sus leyes, religión y comercio. Creemos poder responder de su exactitud, porque poseían perfectamente el lenguaje de acción y tenía ya conocimiento del sentido de muchas voces españolas. La sucesión al trono sigue el mismo orden que entre nosotros; al padre heredan los hijos varones y a falta de estos el hermano mayor y luego los hijos de éste, con preferencia a los demás hermanos; pero sólo tienen opción al imperio los hijos habidos en la primera mujer, aunque todos son de la clase de Tahis, logrando por consiguiente sus hijos de esta distinción. En caso de faltar un legítimo sucesor al mando entre los Tahis o príncipes de la sangre, se juntan los mischimis o plebeyos y a pluralidad de votos eligen el más benemérito, en que sobre las demás virtudes se considera preferente el valor y desde aquel instante queda la corona vinculada en su casa y sus descendientes son los sólo considerados como Tahis.

El hombre que comete adulterio es castigado con pena capital, pero la mujer más considerada en Nutka que en ningún otro país, sólo sufre la pena de cuatro días de prisión estrecha; y amonestada y reprendida después, queda en libertad. Aunque el hombre logre escaparse perece igualmente, porque ninguno puede acogerle ni darle alimento.

Si el adúltero y adúltera son de la clase Tahis, se carean ofensor y ofendido, se amenazan, se injurian de palabras y se separan luego a lugares distantes, para no volverse a ver más. Los Tahis miran el adulterio con tal horror, que nos aseguraron sucedía rarísima vez entre ellos.

El homicidio se castiga por la primera vez con diez días de prisión y alguna pena corporal; pero el reincidente en este delito sufre irremisiblemente la muerte. A los ladrones se les señala la cara con incisiones, se les corta el pelo (que es de mucha afrenta) y los dedos de las manos y después es desterrado para siempre de toda sociedad.

El tiempo se mide por meses lunares de los que diez componen un año, y la vida del hombre se empieza a contar desde que fue concebido, repitiendo por cada año la palabra jayu. Mazapi nos dijo de este modo su edad, la que tenía cuando vino el Capitán Cook y la exactitud de estas fechas, nos convenció de la verdadera medida del tiempo.

Los naturales de Nutka adoran únicamente los mares, o espíritus volátiles de sus Tahis, por quienes creen son producidos los truenos y relámpagos; a su ruido llenos de pavor y espanto, se ponen todos a temblar postrados en tierra, como implorando su piedad y pasada la tempestad se levantan entonando a coro una canción de gracias, destinada para estas ocasiones. De aquí el despotismo y menosprecio con que los Tahis tratan a los mischismis y la resignación y ciega obediencia de éstos.

Luego que muere un Tahis, permanece cuatro días en cuerpo presente en su misma casa; a este tiempo es llevado con la mayor ceremonia, a un cerro llamado Conuma, y pasados otros cuatro días vuela su

espíritu como la pólvora (son sus palabras) a una región de la atmósfera, donde ven siempre el sol y se alimentan de un manjar encarnado; en ella giran de una parte a otra produciendo los truenos, que sus compatriotas interpretan como amenazas por sus delitos. Las mismas ceremonias se hacen con sus mujeres hasta depositarlas en Conuma, en donde permanecen siempre sus almas cantando con dulzura; sus voces son oídas con frecuencia en los pueblos con la mayor veneración. Si el Tahis es muerto violentamente se deposita inmediatamente en Conuma y cortada allí la cabeza la vuelven a su casa, donde se mantiene colgada diez días cantándole continuamente; a este tiempo se hace invisible y vuela a la región destinada a su clase. Los mischismis o gente común, bajan luego que expiran a una región profunda de la tierra, andan allí en cuatro pies como bestias, pacen como ellas y se alimentan tambien de piojos, de que hay gran abundancia.

Nazapí y Nanakius nos dieron algunas noticias sobre su comercio con los nuchimases, de un modo que no dejó duda de nuestra inteligencia. Desde Tasis salen cargados del cobre y demás efectos que adquieren de los europeos y caminando dos días por montañas y malos caminos, llegan a la orilla de una gran laguna de figura circular y embarcados en canoas que tienen a este fin, se dirigen en derechura al remo a la parte opuesta, donde se comunica esta laguna con otra mayor por un estrecho de dos cables de largo y diez a doce varas de ancho; ambas lagunas son de mucha profundidad y el agua dulce; pero la segunda es la que parece recibe las mayores vertientes de las montañas y el deshielo de las nieves, pues se experimenta siempre una corriente tan rápida en el

estrecho, que sólo la pueden vencer saltando en tierra y llevando a la singa las canoas, con riesgo de que zozobren, si llegan a atravesarse. Nazapí nos contaba con los ojos bañados en lágrimas, que en el año anterior se le había zozobrado una grande canoa y había perdido todo su tesoro y lo que le era más sensible, su mujer favorita de mucho mérito personal, e hija del jefe de los nuchimases.

Pasados a la gran laguna, la costean por la derecha hasta llegar a la residencia del jefe principal y Tahis nuchimases, a quienes los nutkeños de esta clase presentan todo su cargamento, repitiendo a cada alhaja que es regalado y como en correspondencia reciben del mismo modo pieles de nutria. Luego que los Tahis de las dos naciones han concluído su feria en unos términos tan generosos, empiezan los contratos de los mischismis, quienes por el contrario se valen de todos los medios para engañar.

Según el andar de las canoas y el tiempo que tardan los nutkeños en llegar a los nuchimases, distarían éstos de Tasis trece leguas del N. al N.N.E. Nazapí y Nanakius se ofrecieron a llevarnos a visitar aquellos habitantes, con la condición de que no llevásemos fusiles, por no excitar su desconfianza; y yo creo se puede hacer esta excursión sin el menor recelo, por el mucho temor a nuestras armas y por el de ser castigados severamente, de cualquier insulto que cometiesen.

Los efectos que estiman más los nutkeños para este comercio son fusiles, cobre, conchas de Monterrey, fierro, paños o bayetas y quincallería, cuyo valor es precario por depender del capricho de la moda. Las conchas serían sin duda alguna el ramo más de-

seado, si algunas embarcaciones de San Blás mirando sólo su interés, no hubiesen dado por una sola piel de nutria dos o tres docenas de conchas, que en el primer año se permutaban por otras tantas pieles. Las emplean para adornos de las casas, suplen la falta de vasos y sirven también para otros usos domésticos. El cobre para poco tiempo en poder de los nuchimases que tienen comercio con otras naciones más al N., y yo no extrañaría de que de nación en nación, llegasen los efectos que reciben los nutkeños hasta los habitantes de las cercanías del puerto de Mulgrave. A la verdad parece algo imposible que pueda haber un comercio seguido entre unos hombres salvajes, cuyas sociedades son reducidas, sus idiomas y costumbres distintas, casi siempre en guerra y separados por montañas y canales; pero en lo que no hay duda, es de que tienen noticia de algunas costumbres de los mulgraveses, pues Nanakius al ver un retrato de una india de esta nación con el labio partido, nos dijo que estas mujeres vivían hacia el N. a mucha distancia y por todos los viajeros que nos han precedido en estas costas, sabemos que esta costumbre no se halla establecida entre los habitantes del canal de la Reina Carlota, de la bahía de Bucarelli, ni en los puertos de Banks, Susto y Remedios.

SALIDA DE NUTKA.

En las últimas horas de la noche del día 27 ya a bordo todos los instrumentos astronómicos y calmada la virazón, empezamos la faena de anclas. Nuestra compañera por facilitar la salida, dio un cabo a

esta corbeta, sobre el cual debía quedarse suspendida ya el ancla; pero cuando ésta dejó el fondo, uno y otro nos fuimos aconchando sobre la costa del O. en disposición de ser ya nuestro primer y principal objeto el franquearnos y auxiliar a la *Descubierta,* que con los costados llego dos veces a tocar la tierra. Este accidente, el trabajo incómodo y pesado que nos rodeaba y el procurar a la gente algún descanso, nos privó el que verificásemos la salida, en consecuencia nos amarramos nuevamente hasta las ocho de la noche del 28, que entablado el terral dimos la vela dichosamente, dejando a nuestros compañeros privados de la sociedad y entregados a la sola distracción del cultivo y beneficio de sus huertas

Con ángulos del tercer cuadrante franqueamos la boca del puerto, después continuamos con rumbos paralelos a la costa y al salir el sol bajo un tiempo hermoso y despejado, marcamos la punta del canal de la Buena Esperanza al N. 48° O., la punta rompiente N. 8° E., punta de San Esteban al N. 80° E. y en lo interior el punto notable de Tasis al N. 17° E. ángulo de la aguja, distancia de costa de cinco a seis leguas próximamente.

A las tres de la tarde del día 30 próximos a la costa nos indicó nuestra compañera avistarse una embarcación; a poco rato distinguimos con los anteojos era una pequeña corbeta americana, que con su bandera larga y toda fuerza de vela, se dirigía a la entrada de Carrasco, en la cual al abrigo de los islotes que la rodean dio fondo; a la sazón llevábamos nuestras insignias largas, que arriamos a poco rato.

Al mediodía en latitud de 48°34'5" y en longitud de 119°26'20" marcamos la punta de Martínez al S. del estrecho de Fuca, situada en latitud de 48°35' y

longitud de 119°11' al N. 4° E. ángulos de la aguja cuya declinación según el promedio de tres azimutes es de 20°15'50" N.E. La dirección de la costa desde el extremo S. de la entrada de Nutka con aquella punta, es con efecto de N.O. a S.E. conforme a la establecida por nuestros viajeros en estas costas; no sucede así respecto a su situación, que difiere de la nuestra.

Los vientos débiles, muchas veces contrarios y las grandes diferencias al S. y al E., no han permitido hiciésemos un prolijo reconocimiento en este trozo de costa, privándonos también absolutamente del pedazo comprendido desde los 47° de latitud hasta los 45, en que nuevamente empezamos nuestros trabajos. El corto braceaje de 43 y 45 brazas que constantemente tuvimos en la noche del 3, nos manifestó la poca elevación de la costa, que con efecto comprobamos por la mañana y ya entonces declarado el viento bonancible al cuarto cuadrante hasta la medianoche del 5 que entabló por la misma parte, nos proporcionó un andar de cinco, seis y siete millas. Nuestro rumbo se dirigía al cabo Diligencia, a quien dimos vista por la mañana y confusamente a los islotes Monjes, situados en su parte meridional; la densa calima constante, al parecer, en esta costa nos privaba el ver el resto de ella; nuestra posición al mediodía del 5 era en latitud de 42°00'9" y longitud de 118°6'20".

El 6 continuó fresco el viento por la misma parte hasta la medianoche que quedó fresquita; al salir el sol se dejó ver la punta Gorda y algunos islotes de la ensenada que forma ésta con la punta O. del puerto de Trinidad; poco después avistamos el cabo Mendocino como a distancia de ocho leguas próximamen-

te, demorándonos a la sazón al S. 10° O. El frontón de este cabo es la tierra más saliente al O., a él es en donde recalas las *Naos de Filipinas;* su situación según nuestros resultados es en latitud de 40°29'00" y en longitud de 118°21'32", la que se diferencia en .... de la que tenía asignada. A la vista del mismo tuvimos algunas horas de calma y aunque en las últimas de la tarde se declarase el viento fresquito por el cuarto cuadrante, en muy breve volvió al mismo estado, hasta el 7 que entablado por la misma parte continuó ya fresquito, ya bonancible, acompañado constantemente de niebla; sin embargo muchas veces se dejaba ver la tierra aunque confusamente. Nuestra situación al mediodía del 8 era en latitud de 39°11'38" y en longitud de 117°28'20", desde cuya posición dirigimos nuestro rumbo a la punta de Reyes que alcanzamos a ver al mediodía del 9 y en la tarde del 10 estando a su parte S.O. avistamos los islotes de San Francisco, entre los cuales y la costa firme hicimos rumbo a la punta de Año Nuevo. Nuestras sondas desde el mediodía hasta la mañana siguiente que avistamos aquélla fueron de 46, 40, 30 arena fina. El práctico que traíamos de Nutka, dudaba fuese ella; sus únicas razones eran, que extrañaba el islote que colocan los planos; así se despreció su parecer y dirigimos nuestro rumbo al fondeadero, aunque estuviese el tiempo enteramente cerrado y en disposición de no poderse ver la tierra a distancia de dos millas; sin embargo dimos vista a la punta de Pinos, pero el práctico dudó fuese ella. Ya en esta situación parece debía dársele algún más crédito por variar mucho las circunstancias; contaba con ocho viajes a este puerto, número suficiente para conocer una punta que se halla tan inmediata al surgi-

dero y aunque para llegar a este caso, viese las mismas veces la de Año Nuevo; sin embargo varía mucho ya por la distancia a que pasan de ella; por consiguiente muy fácil el que se les oculte aquella marca, y ya porque generalmente está rodeada de una niebla espesa, lo cual cargó más y más en disposición de ocultarnos cuasi de un todo la tierra; en consecuencia y a imitación de la corbeta comandanta dejamos caer un ancla; a poco rato faltó el cable e inmediatamente dimos fondo a otra en 24 brazas arena, coral y piedra. En las últimas horas de la tarde aclaró algún tanto la costa, entonces pudimos conocer nuestra posición; estábamos situados a una y media millas del islote de la Punta del Carmelo, el que demoraba al S. 17° E., la punta de Pinos al N. 40° E. El viento era a la sazón N.O. el que con la noche fue quedándose calma; no sucedió así con la gruesa mar de leva, que rompiendo en la costa manifestaba su braveza, imponiéndonos por consiguiente un cuidado cual exigían las actuales circunstancias; así pues sólo esperábamos un momento favorable para dar la vela y salir realmente de un conocido peligro; con este objeto dimos una codera al cable, en cuya disposición permanecimos hasta las seis de la mañana, que declarado el viento por el N. bonancible empezamos a virar de él, y ya dentro como unas 30 brazas, estando el viento fresquito y recelosos a que llamase al O. recio, se aumentase por consiguiente la mar e hiciese peligrosa la salida, como también la unión con la otra corbeta, picamos el cable y sobre la codera dimos la vela en ocasión que nuestra compañera pasaba a dos cables de la proa. La cerrazón que nos rodeó a poco rato nos ocultó de un todo la tierra y también a la *Descubierta* con quien

nos entendimos por medio de cañonazos; como a las ocho empezó a disiparse la niebla y sobre una clara dimos vista a la corbeta comandanta, demorándonos por nuestro través como a distancia de tres cables. Nuestros esfuerzos se dirigían a tomar el fondeadero de Monterrey, que conseguimos en la misma noche, sirviéndonos de marca los cañonazos del cuartel, la mar llana que manifestaba estar ya cubiertos de la punta de Pinos y una luz que nos encendieron en aquel mismo lugar; por la mañana nos enmendamos sobre espías quedando amarrados N.O.S.E., distancia de la playa del través dos cables próximamente, el cuerpo de la corbeta en siete brazas y bajo las siguientes enfilaciones: Punta de Potreros al N.O., el cuartel al S. ¼ S.E. y una casa situada próximamente al desembarcadero, al S. ¼ S.O.

SALIDA DE MONTERREY

A las diez de la mañana del día 25 listos de un todo y ya a bordo los instrumentos astronómicos, dimos la vela sobre las gavias ayudados de un viento fresquito del tercer cuadrante con el cual y con toda fuerza de vela franqueamos en la mañana sobre bordos de la boca del puerto, dirigiendo después nuestro rumbo paralelo a la costa, la que ligábamos con los trabajos anteriores en aquél. Nuestra situación al mediodía del 26 era en latitud de 36°17'20" y en longitud de 116°35'30".

Según la sucesiva derrota de aquel Comandante, eran sin duda sus intenciones el reconocer en la tra-

vesía el puerto de San Blás, aquellos puntos precisos para el uso de la navegación nacional y determinar la dirección de la costa; en consecuencia notamos después que sus mayores esfuerzos fueron el reconocer el mayor número de islas del Canal, a quienes dimos vista el día 28, cuyo error y mala situación, como también el de la costa no tiene límites. Mayor conformidad hemos hallado aún en la que les estableció Vizcaíno y el piloto mercante Mendizábal en el navío *Hércules* de la compañía de Caracas, que en los últimos trabajos de los pilotos que han navegado sobre esta costa al principio del establecimiento de San Blás; situada la isla de San Nicolás, omitida por todos los navegantes de este tiempo e indicada por Vizcaíno, dirigimos nuestro rumbo a la isla de Guadalupe, punto de recalada de la *Nao,* y aún de las embarcaciones de Nutka y Monterrey que navegan a San Blás. Nuestra posición al mediodía era en latitud 33°3'32" y longitud 113° 35'10".

Los vientos, aunque no muy frescos, favorecían de un todo nuestra derrota; así el mediodía del 30 situados en latitud de 29°40' y en longitud de 113° 31'10", nos considerábamos según la posición que el Sr. Cuadra establece a la isla Guadalupe sesenta y cuatro millas en cuyo concepto y en el de ser excesivo nuestro andar, confiamos darla vista a la tarde, como en efecto conseguimos, aunque con algunas dudas. A las cuatro cumplido el paralelo de su extremo N. y navegada la distancia estimada que se creyó necesaria, pairamos a imitación de la corbeta comandanta con las tres gavias de una y otra vuelta hasta las cinco de la mañana del 1º que dejándose ver aquélla como al N.E. distancia de cinco a seis leguas, forzamos de

vela con el objeto de atracar la punta N. Esta forma un morro bastante notable y está rodeada de algunos farallones, en cuyas inmediaciones arribamos a imitación de nuestra compañera, corriendo desde el instante un rumbo paralelo a ella y midiendo sucesivamente bases para su establecimiento, bien diferente del que tenía asignado. Su dirección del N.N.O. al S.S.E. su mayor extensión en estos rumbos . . . . y en el de los opuestos . . . . su altura extraordinaria cortada a la mar por capas verticales, poco fértil, escarpada, muchos barrancos y arenales; en su extremo meridional se dejan ver dos pequeñas islas, y en el medio de éstas un farallón; entre la más septentrional de aquéllas y la punta N. de Guadalupe están también otros dos farallones como a la medianía del canal, cuyas marcas unidas al pequeño monte que se eleva hacia el N.E. de aquélla, hacen muy conocido este lugar, visto del N. para el S.

Al mediodía situados en latitud de 28°45'10" y en longitud de 113°19'10" demoraba el islote más S. al N. 15° E. y el extremo N.O. de la Guadalupe al N. 16° O., distancia de aquél como una legua próximamente. Concluídas las bases y en posición ventajosa, dirigimos nuestro rumbo a la isla del Cerro, a quien dimos vista a las diez de la mañana y cuya posición difiere mucho de la que tiene asignada, igualmente que el trozo de costa reconocido a esta época, en cuya inmediación hemos seguido nuestros trabajos, desde el paralelo de 36° hasta el 25. Conservó por lo general una altura regular, después varió de un todo de aspecto, dejándose ver ordinariamente estéril, con muchos médanos de arena, sin ninguna señal de vegetación baja, presentándose por algunos parajes como un cordón de islas, cuya figura

conservó hasta el paralelo de 23°30' en donde de nuevo empezaba a elevarse. Nuestra posición al mediodía del 5 era en latitud de 23°46'20" y en longuitud de 104°52'40", demorando cabo San Lucas al ángulo de 41° en el segundo cuadrante distancia de veinticinco dos tercios leguas.

Aunque hayamos notado muy grandes diferencias al S. y al O. y éstas disculpen de algún modo a nuestros pilotos, no parece posible, que sólo ellas podrían influir a unos errores, que por considerables se hacen vergonzosos; por ellas hubieran muchas veces comprometídose las corbetas, a no caminar con aquellas precauciones que exigían aquellos trabajos y a las sospechas, que teníamos de su poca exactitud.

Cumplido en la noche el paralelo del cabo San Lucas, navegamos al E. proporcionando amanecer de cuatro a seis leguas como en efecto conseguimos. A las cinco a imitación de la corbeta comandanta forzamos de vela en demanda de él y situados en distancia de dos millas, echamos el bote al agua y a su regreso de la *Descubierta* recibimos la orden para hacer derrrota directa al cabo Corrientes desde donde debíamos trazar la costa hasta el puerto de Acapulco, interín nuestra compañera la verificaba al de San Blás.

En la mañana del 9 se dejaron ver las islas Marías, como a distancia de diez leguas próximamente, demorando lo más septentrional de la del medio al N. 20° E.; como nuestro principal objeto era dar vista lo más breve posible al cabo Corrientes no tratamos de atracarlas para su reconocimiento, además que la *Descubierta* debía verificarlo en su navegación.

Al mismo día en latitud de 20°43'31 y en longitud de 99°37'20 demoraba el cabo Corrientes, según la

dudosa posición que le establecimos a la salida de San Blás al S. 73° E. distancia sesenta y una millas. Favorecía nuestra derrota un viento fresquito del cuarto cuadrante que perdimos en la noche, pairando con las tres gavias con el objeto de amanecer inmediatos a aquel cabo, como en efecto conseguimos, dejándose ver después de una grande turbonada, cuyos espantosos carices nos previnieron al principio; pero muy breve se disipó con grandes relámpagos, fuertes y repetidos truenos. Disipada la tempestad a las cinco y media se presentó toda la costa al S.E. y N.E. del cabo Corrientes, el cual marcamos al N. 60° E. de siete a ocho leguas; con el objeto de acercarnos a él, ceñimos el viento con toda fuerza de vela; y situados a las nueve ventajosamente procedimos a su situación absoluta y sucesiva del resto de la costa. Nuestra posición al mediodía del 10 fue en latitud de 20°3'31" y longitud de 99°19'20" en cuya sazón nos demoraba el cabo Corrientes al N. 8° S.E. distancia de ocho a nueve leguas; su posición según nuestros resultados, es en latitud de 20°24'50" y en longitud de 99°32'45".

Continuamos al mediodía del 11 con rumbos paralelos a la corta distancia de dos y media a tres leguas. Los horarios repetidos en la tarde nos manifestaron grandes diferencias al E. y en la noche varias latitudes de estrellas, conformes a la que resultó por la luna a su paso por el meridiano, nos indicaron también casi igual cantidad en la latitud, de donde concluímos nos arrastraban las aguas hacia el N.E. Se ratificaron estos conceptos cuando por la mañana nos hallamos próximos al puerto de la Navidad, a pesar de haber estado toda la noche al pairo en las inmediaciones de la punta de Chamela con el objeto

de amanecer a la vista del último punto marcado en la tarde, lo que nos fue imposible por el violento efecto de aquéllas.

El cabo Corrientes es un punto notable y difícil de equivocarse atendiendo a que la tierra más saliente al N.O. de la costa corre en la dirección del rumbo opuesto; esto sólo bastaría para su conocimiento, pero lo distingue también el que desde la orilla del mar empieza a elevarse hasta igualar su montaña con el resto de la costa, quien es de altura considerable, con muchas señales de navegación, toda cubierta en lo interior de numerosa arboleda, y en la orilla algunos médanos de arena, formando también playas hasta encontrar la punta de Chamela.

El puerto de Navidad está situado en latitud de 19°17'20" y longitud 98°53'15" desde donde roba la costa como en dirección del O.N.O al E.S.E. del mismo carácter que la anterior, pero libre de playas y arenales. Nuestra situación al mediodía del 11 era en latitud de 19°5'40" y en longitud de 99°3'50". Los horarios de la tarde, conformes con los de la mañana, nada nos han indicado relativamente a Corrientes; pero sí las latitudes de estrellas inferidas en la misma noche y comprobadas después con las del mediodía manifestaban bien la gran diferencia de 16' al S. cuya causa no podemos alcanzar, parecía natural que libre esta costa de ríos, canales y de grandes bahías, las aguas tirasen en su dirección por la constancia de los vientos del N.O., como lo habíamos experimentado desde el cabo Corrientes hasta la punta de Chamela.

En nuestro viaje anterior y por el paralelo de la punta de Suchicho experimentamos vientos bonancibles y calmosos, que con sentimiento nos rodean

también en éste, haciéndose incómodos estos lugares por su excesivo calor, que en la noche se hacen de algún modo llevaderos; en la misma, aprovechamos también el viento constante del N.O. consiguiendo así ligar a pequeños trozos la costa. En la mañana del 13 se dejaron ver los montes y entre ellos las tetas, que anunciamos en la parte correspondiente del viaje anterior a éste. Nuestra situación al mediodía fue en latitud de 17°50'3" y en longitud de 97° 15'50".

Situados en medio del contraste de las dos estaciones nos han rodeado ventolinas calmosas, turbonadas, y vientecitos variables hasta correr en varias ocasiones todos los rumbos de la aguja; pero a pesar de estas contrariedades las corrientes constantes en estos últimos días nos han arrastrado hacia el N.; sin embargo se hace un rumbo muy próximo al E.; así la situación absoluta de la costa deberá siempre considerarse con algún error en latitud, con concepto a no ser exacta la proporcional, que debía corresponderle a cada hora para proceder a su establecimiento.

Al mediodía del 15, situados en latitud de 17°22' 07" y en longitud de 95°33'20" nos demoraban las isla de la boca de Siguatanejo al N. 42° E.; distábamos a la sazón del puerto de Acapulco cuarenta y dos leguas próximamente.

Desempeñada en aquellas circunstancias nuestra comisión hicimos derrota directa al puerto de Acapulco temerosos de que en el día siguiente no pudiésemos tomar el fondeadero, por lo débil de los vientos, y así nos proporcionase una mala noche y cuidadosa por las fuertes y veloces corrientes; pero por fortuna fueron equívocos nuestros conceptos, el viento aunque bonancible nos facilitaba un andar de

tres millas, que unida a la velocidad de las aguas nos proporcionaba amanecer a la vista de los cerros, o tetas de Coyuca; y a las diez de la mañana entablada la virazón, y con toda fuerza de vela dirigimos nuestro rumbo al surgidero, en el que conseguimos anclar a las cinco de la tarde próximamente.

SALIDA DEL PUERTO DE ACAPULCO PARA LAS ISLAS MARIANAS

Diciembre 20 de 1791. — Listas de un todo las corbetas, dados los últimos adioses a nuestros compañeros y entrada la brisa a las diez de la mañana, dimos la vela seguidos de la *Atrevida;* rebasada la punta del Grifo, y afirmado el viento por el O. ceñimos mura a estribor con cuya proa pudimos al mediodía estar ya libres de puntas.

Enero 7 de 1792.—Los vientos flojos y variables favorecieron bien poco nuestra derrota en los primeros días; pero entablada la brisa el 7 de enero, procuramos conservar el paralelo de 13 grados en el que contraído ya el 10 de febrero 111° al occidente de Acapulco inclinamos nuestro rumbo al N. para entrar en latitud de 15°, con el fin de hacer la recalada a la parte más septentrional de la isla de Tinian.

Día 11. — Situados al mediodía en latitud de 14° 54'10" y en longitud de 207°5'20" confiábamos dar vista a la tierra en las primeras horas de la tarde;

en efecto a las dos y media se dejó ver la isla Seipán, como a doce leguas de distancia, y colocados a las cuatro ventajosamente dimos principio a nuestras tareas, midiendo bases y observando longitudes con oportunidad; a la sazón se terminaban bien los extremos de aquélla y algo confusos los de Tinian; en esta posición se marcó la medianía de Seipán al N. 75° O., la cual vista a la distancia de diez a doce leguas se presentaba baja; su punta septentrional es tajada y bastantemente alta, su extremo meridional es un trozo de tierra baja, y en su tercio se eleva y forma un montecito como una mesa, terminando después en un monte de regular altura, descendiendo luego suavemente por ambos lados, estando una y otra acera interrumpida de varias colinas o pequeños montecillos; resultó su posición en latitud de 15°10' y en longitud de 207°37'00".

La de Tinian se deja ver bajo el aspecto de tres pequeñas islas; la más meridional representa un montecito de mediana altura que ocupa casi la mitad de la isla y la septentrional dos pequeñas lomas que suavemente diminuyen hasta las orillas del mar; quedó establecida en latitud de 15°00' y su extremo oriental en longitud de 207°29'.

El viento se mantuvo en la noche bastantemente fresco por el N.E. con el cual y las cuatro principales seguimos el rumbo del S. con el fin de amanecer a la vista de la isla Rota, que marcamos al salir el sol al S. 20° E., distancia de seis a siete leguas. Se hacía notable en su centro un monte bien alto; su punta septentrional se extendía bastante hacia la mar formándola un trozo de tierra baja, y la meridional algo más alta y menos prolongada; su situación es en latitud de 14°8'00' y en longitud 208°16".

Día 12. — Favorecía el viento de tal modo nuestros pasos, que muy luego se dejó ver el frontón septentrional de las isla de Guaján, cuya extensión de seis millas y en la dirección del E.S.E. al O.N.O. es de mediana altura, cubierto de arboleda hasta la orilla pendiente y baja hacia la mar; después nos acercamos a su punta N.O. y costeamos de cerca la parte occidental de la isla. El terreno por este lado baja a formar colinas agradables y vestidas de arboledas con playas en la orilla, después se dejó ver la población de Agaña, situada muy inmediatamente a la mar, a cuya vista desplegamos nuestras insignias.

A la una hallándonos bien inmediatos y por el través de la ciudad vimos se dirigía hacia nosotros un parao a la vela; en consecuencia pairamos mura a estribor; a poco rato llegó a bordo con un oficial de la plaza, quien de orden del Gobernador suplicaba el objeto de nuestra comisión; y satisfecho regresó a su destino. Nosotros mareamos dirigiendo nuestro rumbo al puerto de San Luis, al cual sólo nos guiaba un plano de la colección de Dalzimple levantado el año de 1773 por Antonio Rodríguez, piloto español; muy breve conocimos su mal arrumbamiento, conduciéndonos por medio del placer, que termina en el extremo del O. entrada septentrional del surgidero sobre cuatro brazas fondo coral y piedra; por consiguiente ceñimos el viento, el que habiéndose quedado calmoso y después de dos pequeños repiquetes dejamos caer el ancla a las cinco de la tarde ya dentro del puerto en 27 brazas cascajo, a media milla de la punta Orote, meridional del fondeadero; y situada en latitud de 13°24'20" y en longitud de 209°19'31".

Este puerto, rodeado en gran parte de rompientes y bajos, el fondo casi todo de piedra y madrépora,

presenta un aspecto nada agradable al cuidadoso navegante. La canal se halla en su medianía, el mayor ancho es de dos cables, el fondo de 30 a 15 brazas cascajo, si se exceptúa la rabiza del placer, que por 3 y 6 brazas se extiende a media milla de la rompiente; circunstancias todas que dictaron la preferencia a la rada de Humata; así a las nueve de la mañana del 13, dimos la vela seguidos de la corbeta *Atrevida,* y después de varios bordos y con el auxilio del viento entablado a la sazón por el E.N.E. pudimos alcanzar el fondeadero a las tres de la tarde, quedando amarrados con dos anclas, la del ayuste afuera, y en la dirección de N.E. a S.O. El asta de la bandera al S. 83° E., distancia de ésta de dos a tres cables.

El surgidero de Humata es una ensenada cuyo mayor fondo es de dos a dos y medio cables; está situada en latitud de 13°17'40" y en longitud de 209°17'31" y en la medianía del trozo de costa comprendido entre las puntas de Alcaparrones y del Merizo, que corren con la boca de aquélla; la primera al N. 25° O. y la segunda al S. 15° E.; le sirve de algún abrigo para los vientos del S.E. la isla de Cocos, cuyo extremo saliente demora al S. 5° O. El mejor fondeadero es sobre 10 brazas arena gruesa, demorando la fortaleza al N. 50° E. distancia de tres a cuatro cables del castillo. La situación local de este lugàr y la dirección de la costa manifiesta bien que sólo es adaptable este amarradero en la mozón del N.E. y muy expuesto en la de S.O.; empieza ésta en lo smeses de mayo y junio, y aquélla en los de setiembre y octubre, pero en las islas de los Ladrones o Marianas, no recalan las coyas o vendavales hasta junio o julio, únicos meses temibles en este archipiélago a causa de los huracanes.

SALIDA DE HUMATA PARA EL PUERTO DE PALAPA

Febrero 24 de 1792. — Concluídos nuestros trabajos y cerrada la cuenta de los relojes marinos, nos dispusimos a dar la vela, cuyas maniobras emprendimos en las primeras horas de la mañana, y ya a las ocho seguidos de la corbeta *Atrevida* nos pusimos en derrota gobernando al O. favorecidos de la brisa a la sazón fresca. Al mediodía apenas distinguíamos la isla de Guaján, que marcamos al S. 81° E. distancia de ocho a diez leguas.

Favoreció nuestra derrota la brisa fresquita del E. al E.S.E. bajo un tiempo hermoso y despejado, el cual fue sustituído con algunos chubasquillos y el viento variable del S.E. al N.E.; nuestro rumbo fue constantemente al O. 5° S., y al O. ¼ S.O. procurando así conservar el paralelo de 13 grados.

Al mediodía nos hallábamos en latitud de 12°52' 41" y en longitud de 229°43'10". Nuestro andar de cuatro a cinco millas nos obligó a pasar un corto tiempo de la noche al pairo con el objeto de amanecer a la vista del cabo de Espíritu Santo, el que marcamos efectivamente al S. 73° O.; y el extremo meridional de la isla Samar, al S. 28° O. es de una altura regular, su mayor elevación es hacia el mismo cabo, que es bajo y formado de un declive muy suave; desde dicha altura va igualmente descendiendo hasta encontrar el extremo meridional, el cual por las quebradas y lomas que forman los montes, se presenta a primera vista y a alguna distancia, bajo el aspecto de una isla.

Marzo 3 de 1792.—Situados a las siete de la mañana como a dos leguas al E. del cabo del Espíritu Santo, orzamos al O. ¼ N.O. en demanda de lo más saliente al N. de ellas; a la sazón se dejaron ver las islas que forman el puerto de Palapa, todas de terreno bajo y por partes anegadizo; las que proyectan con la costa firme ofrecen alguna confusión para la entrada en el surgidero, lo cual puede evitarse con la precaución de costearla muy cerca. A las diez pasamos a dos millas de la isla Batoc y aunque repitiésemos muchas veces las sondas, no hallamos fondo con noventa brazas de sondaleza.

Poco antes de las doce distinguiéndose ya la boca del puerto largamos nuestras insignias, y con proa al S.O. ¼ S. nos dirigimos al fondeadero con sólo las gavias y juanetes, con cuyo aparejo nos hallamos muy breve en el tránsito que forman los dos arrecifes salientes de las islas Batag y Cahayaga; en su medianía sondamos 25 y 20 brazas arena. Estos arrecifes del todo descubiertos forman la entrada, que es de fácil acceso, a que contribuyen dos islotillos que se hallan sobre la rompiente del O.; el mayor ancho del canal es de media milla próximamente.

La corriente que a la sazón se dirigía con velocidad para el O. hacía preciso nos acercásemos más bien a los arrecifes del E., y aunque el viento nos fuese las más veces escaso, contribuyó no obstante para conservarnos en la medianía del canal, en el cual disminuyendo el fondo paulatinamente y hallándonos en nueve y media brazas lama negra, e inmediatos a un bajo que teníamos por la proa, dejamos caer el ancla amarrándonos después en la dirección de la corriente, la una al N.O y la otra al S.E., en cuya posición demoraba lo más saliente de los arre-

cifes de la entrada al N. 8° O. y N. 19° O., y lo más meridional de la isla Cahayaga al N. 52° O. y la de Calapán al S.O. distancia de tres a cuatro millas.

Día 4. — Puede considerarse como buen amarradero la extensión que forman las islas Batag, Cahayaga y de Lahuán, de terreno bajo, cuyas dos entradas igualmente fáciles, presentan a primera vista todos sus riesgos y peligros. La boca septentrional quedó establecida en latitud de 12°41' y en longitud de 228°48'20" y la oriental en latitud de 12°36'30" y en longitud de 228°45'. Las sondas en la medianía de ésta y N.S. con la cabeza de los arrecifes, es de 13 brazas arena; después disminuye hasta 7, luego aumenta a 8 y vuelve a descender a 7 y aún en las inmediaciones de la isla de Calapán; desde ésta hacia la boca septentrional crece el fondo constantemente desde 9 a 10, 11, 18, 25 y 30 brazas, ya E.O. con los extremos salientes de los arrecifes.

Si se entrase por la boca septentrional, se tendrá cuidado con dos bajos situados próximamente en la medianía de la primera ensenada que se forma en la costa oriental de Batag, los cuales corren con las puntas que la hacen en la dirección de S. ¼ S.E., y si pensase para dar fondo rebasar la isla de Calapán, dará resguardo a otros dos bajos que se hallan al S. 60° E. de dicha isla; el primero distará de éste como una milla y el segundo dos, escasamente.

SALIDA DEL PUERTO DE PALAPA PARA EL DE SORSOGÓN.

Marzo 10. — Concluídas nuestras tareas geográficas entablaron poco antes del mediodía las brisas, y favorecidos de la marea dimos la vela entrambas corbetas, haciendo el paso por la boca septentrional; ya zafos para las doce y media de las puntas y arrecifes que las rodean, arribamos al N. N.O.; poco después variamos de rumbo gobernando al O. y luego al O. ¼ S.O. y O.S.O. con cuyos ángulos prolongábamos los diferentes trozos de costa, en cuyas cercanías medíamos bases observando longitudes con oportunidad y enfilando en lo posible todos los puntos que se nos presentaban a la vista.

A poco de haber abandonado la boca del puerto se dejó ver la isla de Jabón, baja y de poca extensión, la cual nos demoraba a las cinco y media de la tarde al S. 73° E. de la aguja, distancia de cuatro leguas próximamente; en esta posición acortamos de vela y pairamos de una y otra mura con viento fresquito del S.E. procurando por este medio y con algún otro repiquete, conservar aquellas inmediaciones para alcanzar así al amanecer el estrecho de San Bernardino.

A las cuatro de la mañana marcamos sobre las gavias al O. 5° S.; poco después hicimos fuerza de vela, y a las primeras claras del día marcamos la isla de San Bernardino al S. 70° O. distancia de dos leguas, y los islotes de Baliquatro al S. 24° O., en cuya posición dirigimos nuestro rumbo al S.O. con viento fresquito del E.N.E. entrando a la sazón la marea.

El tiempo hermoso y de un todo despejado nos permitía ver el volcán de Voluzam, la población que se halla a su falda y los cerros inmediatos.

Ya dentro del estrecho fue preciso abandonar el método de las bases por correderas, pues que la inutilizaban la velocidad de las aguas a los diferentes canales que forman en él, y adaptar para la colocación de los puntos que se presentaban a la vista, las enfilaciones y repetidas longitudes en los meridianos de aquéllos. A las ocho estábamos dentro del estrecho, y a la distancia de una y media milla del islote de San Bernardino, cuya latitud es de 12°46'30" y longitud de 229°33'10"; a la sazón se dirigía la marea hacia el O. y el viento había cedido bastante rolando al mismo tiempo al S.E., con el cual hicimos derrota al S.S.O. y O. ¼ S.O., y con él hicimos el paso por la angostura que forma aquella punta con la isla de Capul; y ya por el través del bajo visible de Calantas gobernamos al N.O. cuyo rumbo nos conducía a las inmediaciones de la costa de Luzón, evitando por este medio el que las corrientes nos arrastrasen hacia los Naranjos, cuyas inmediaciones son peligrosas, por el encuentro de las aguas de unos y otros canales, que causando frecuentes remolinos hacen arriesgada y dificultosa la salida.

Situados como a dos millas de la costa de Luzón hicimos derrota a la punta de Culán, algo saliente a la mar, baja y bastantemente escarpada. Al mediodía nos demoraba ésta al N. 37° O., la punta Capul al S. 74° E. y la isla más N.E. de los Naranjos, enfilada con lo más N. de Ticao, llamada ésta del Diablo, al N. 67° O., distancia de aquéllos como ocho leguas.

Favorecidos de las corrientes y del viento a la sazón fresco del N.N.E. al E. continuamos prolongan-

do la costa con proa del N.O. y a la una estando tanto avante con la punta Culán, hicimos derrota al N.N.O. dirigiéndonos así a la punta occidental de la isla de Bagatao, la cual se confunde con la tierra firme, por presentarse proyectada con ella; sin embargo se hacen visibles sus extremos, si se atiende a que al fin, e inmediato a unas barrancas blancas que están prolongadas por la costa hay un torreón, y seguidamente hay otra isla, demorándonos el volcán de Voluzam al N. 75° E. y el extremo occidental de Bagatao al N.N.O.; sondamos 19 brazas arena gruesa.

Día 12. — Con el rumbo último de derrota alcanzamos la punta occidental de la entrada de Sorsogón, y después de un pequeño repiquete en su inmediación dejamos caer el ancla en 14 brazas arena, al abrigo de la isla de Bagatao. A las nueve de la mañana entablada ya la brisa, dimos la vela con todo aparejo y con cuidado de las sondas y después de repetidos bordos ganamos el fondeadero, en el que nos amarramos N.S., quedando el cuerpo de la corbeta en 8½ brazas lama, en cuya posición nos demoraba el frontón N. de la isla de Bagatao al S. 62° O., lo más meridional de la isla de la boca al S. 74° 30' O.; distancia de la tierra al través cuatro cables próximamente.

En el mismo día se estableció el observatorio en la costa inmediata a nuestro amarradero, después se procedió a la verificación del plano del puerto en que se hallaban surtas las corbetas y concluído éste para el 15, se puso a mi cargo el cuidado de levantar el plano de Sorsogón, para cuyo efecto se habilitaron las lanchas de ambos buques, completas sus esquifazones y provistas con seis días de víveres. Listas de

un todo y con el terral bonancible, la marea a la sazón favorable, dimos la vela a las tres de la mañana del 16; me acompañaban en la lancha de la *Descubierta* D. Felipe Bauzá, y en la de la *Atrevida* el Alférez de Fragata D. Jacobo Murphy, con el 2º piloto Hurtado.

Procuramos combinar con la exactitud de los trabajos, el ocupar el menor tiempo posible; así pensamos todos unánimes en que Murphy estableciese las sondas por medio de repetidas y dobles marcaciones a los puntos más visibles del puerto, los cuales colocaríamos nosotros; en efecto rebasada la punta de Macuquil, se separaron las dos lanchas; la de la *Atrevida* hizo rumbo hacia la costa N. y O. y sobre bordos dio principio a las sondas y la de la *Descubierta* verificándolas también, hizo derrota a la medianía de la playa comprendida entre los riachuelos Poedol y Palixet, y ya muy inmediatos a ella dimos fondo y por medio de una pequeña canoa pasamos a tierra, en donde y en el terreno que abrazan los dos torreones de Capuy y de Poedol medimos una base, sujetando desde sus extremos los puntos más notables que teníamos a la vista. Después nos dirigimos a la playa fronteriza al mismo pueblo de Sorsogón, en donde repetimos nuestras operaciones con otra nueva base; concluídas aquí las marcaciones pasamos al convento de San Diego, en donde era nuestro ánimo pasar la noche y convenidos con el virtuoso religioso, nos dirigimos luego a cumplimentar al alcalde a quien pedimos los bagajes necesarios para conducirnos a las playas inmediatas al pueblo de Bacon, y prestados todos los auxilios emprendimos nuestra excursión en la madrugada del 17. El camino que conduce a aquel lugar es muy áspero

por algunas partes, y por otras muy pantanoso, pero la espesura de los altos y copudos árboles, que cruzándose sus ramas forman un arco continuo, el suave mecimiento de los mismos, y el dulce canto de las aves moradoras de este delicioso sitio, hacen menos incómodo este tránsito. A las ocho de la mañana llegamos a aquel pueblo; inmediatamente pasamos a las orillas del mar y en su playa medimos una base, con la cual ligamos todos los puntos visibles y las islas Pingán y Rapurapo. Nuestras intenciones desde Sorsogón eran salir hacia aquellas islas, y ver si podíamos sujetar la de San Bernardino y algunos otros puntos del estrecho; pero se inutilizaron nuestros buenos deseos, por no haber embarcación alguna con que poder hacer la travesía; consiguientemente nos regresamos a Sorsogón en el mismo día y al siguiente dimos la vela entrambas lanchas; la de la *Atrevida* hizo derrota al primitivo amarradero, continuando sus sondas y la de la *Descubierta* a la punta de Gubán, desde la cual repetimos marcaciones a los puntos visibles. Después siguiendo las sondas hicimos el paso entre las isla Malasimbo y la isla Poro y sobre bordos las verificamos en el canal que forma ésta con la costa, pudiendo ya para el mediodía alcanzar el fondeadero de la punta de Macuquil y hacer nuevas marcaciones en el torreón situado en lo más alto de ésta, y concluídas nos regresamos al lugar de las corbetas, adonde llegamos a las cinco de la tarde, evacuada nuestra comisión.

La entrada del puerto de Sorsogón la forman las dos islas Bagatao y Malumahuán; el fondo en la boca, cuyo ancho de media milla, es de 17, 15, 18, 14 y 13; después es muy hondable, y ya N.S. con el fuerte de Tumalaytay vuelve la sonda a 18, 16 y 15

de la misma calidad, disminuyendo luego hacia una y otra costa, hasta 6 y 5 brazas, cuyo mayor ancho entre ellas es de una y media millas; después estrechándose va a formar con las islas de Barumbagán y la punta de Macuquil, la garganta del espacioso puerto de Sorsogón en el cual y rebasada la punta de Semblaya en la isla de Poro, es el fondo de 7, 6 y 5 brazas; luego disminuye a 4, 3 ½ y 3, muy inmediatos a la población de Jubán y Casiguara, en la costa meridional y hacia Sorsogón en la septentrional; abraza de latitud cinco y media millas y de longitud nueve. Las tierras que la rodean son bajas, si se exceptúan la corpulenta montaña de Voluzam y el volcán de Alvay, cuyo cráter bostezaba siempre fuego y su materia veíamos precipitarse hacia sus faldas.

SALIDA DEL PUERTO DE SORSOGÓN PARA LA BAHÍA DE MANILA.

Marzo 20. — Concluídas nuestras tareas geográficas y averiguando el movimiento de los relojes, nos dispusimos a dar la vela, y puesta la señal correspondiente a la *Atrevida,* lo verificamos nosotros a las diez de la mañana, seguidos a poco rato de la corbeta subalterna; y franqueados de puntas entablado ya el viento por el N.E., dirigimos nuestro rumbo al S. ¼ S.O. el cual nos conducía a las inmediaciones de la costa de Ticao.

Aunque el viento al principio de la tarde fuese bonancible, y después varió en el tercer y cuarto

cuadrante pudimos sin embargo en las últimas horas de ella, entablada la brisa fresquita por el E.N.E., situar la punta del Diablo septentrional de la isla de Ticao, en latitud de 12°43'30" y en longitud de 230° 12'. Después con rumbo del O. ¼ N.O. costeamos de cerca los islotes situados en su punta N.O. desde donde y con proa del O. ¼ S.O., hicimos derrota hacia la punta de Burias, procurando así hacer el paso entre ésta y la de Masbate. La primera es de terreno bajo, si se exceptúa su extremo de mediana altura y cortado con alguna inclinación al mar; la segunda igualmente baja, bien que desciende insensiblemente hasta la misma orilla. A las siete y media nos hallamos en la medianía del freu, cuyo ancho no excede de una legua y a las ocho estábamos N.S. con lo más occidental de Burias, distancia de una legua próximamente; en esta situación dirigimos nuestro rumbo al O.N.O. con toda fuerza de vela y a las once ya en buen lugar para amanecer en las inmediaciones de la isla de Siburán, pairamos de una y otra vuelta hasta las cuatro de la mañana, hora en que hicimos derrota al O.N.O., con viento bonancible del E.

Amanecimos a la vista del paso que forma la isla de Masbate, con la de Siburán y punta o frontón de Bodoc, la cual nos demoraba al N. 40° O. distancia de cuatro leguas próximamente; es de terreno alto, y amogotado y hacia el E. se advertía el abra que forma con la isla de Burias; después se dejaron ver las islas de Roblon y de Tablas y sucesivamente el tránsito de Vantón y Marinduque, cuyo extremo septentrional nos demoraba al mediodía situados en latitud de 12°56' al S. 86° O. y el extremo meridio-

nal de Marinduque o punta Mahunquin al N. 63° O. distancia de cinco a seis leguas.

Con el viento a la sazón del E. continuamos en demanda de aquella punta y reconocimos a las cinco el islote Elefante y los tres Reyes, dirigimos nuestra derrota al S. de ellos y rebasados para las once de la noche, orzamos al N.O. prolongando así la costa de Mindoro, aunque siempre con atención a la corriente que entonces nos aconchaba algún tanto sobre ella.

Día 24. — Al salir el sol mareamos la punta meridional de Marinduque al S. 71° E. y la de Zamalo en Mindoro al S. 19° E.; a la sazón y muy inmediatos a la costa de Luzón, se dejaron ver tres embarcaciones que a primera vista parecían ser piedras. El práctico que teníamos a bordo nos aseguró eran tres pancos de moros, en consecuencia ceñimos el viento y emprendimos el orden de cazas; pero la oportunidad de sus maniobras, la construcción velera de sus embarcaciones y el viento que aunque al principio lo tuviésemos fresquito, los favoreció después quedándose bonancible, galeno y aún calmoso, haciéndolos por consiguiente triunfar, dejando burlados nuestros esfuerzos, bien que con no poco sobresalto, pues que vieron muy de cerca muchas de nuestras balas.

Perdidas ya de un todo las esperanzas, abandonamos la empresa, poniendo en derrota al O.N.O 5° N. en demanda del paso que forman las islas Verde y Maricabán, y al mediodía hallándonos en latitud de 13°34' y a dos millas de distancia de la primera nos demora su punta N.O. al S. 77° O.; en esta posición y con el viento fresco del S.E. diri-

gimos nuestro rumbo al O. el cual nos conducía a la punta S. y E. de Maricabán. Rebasado el extremo oriental de la isla Verde, advertimos que las aguas habían adquirido una gran velocidad hacia el O., de modo que antes de la una nos hallábamos ya N.S. con su extremo occidental y a la distancia de una y media milla próximamente; así gobernamos al O. ¼ S.O. cuya derrota nos conducía al tránsito formado por aquéllas.

Verificado aquel paso, hicimos derrota a la punta de Santiago con proa del O.N.O. y visto el islote Fortun gobernamos al N.O. ¼ N., con cuyo rumbo prolongamos la costa a distancia de tres a cuatro millas. A las ocho nos hallábamos E.O. con aquél; a la sazón distinguíamos bien el Corregidor y Pulo Caballo, a cuya vista pasamos la noche sobre las gavias, de uno y otro bordo.

Al salir el sol marcamos el islote Fraile al N. 65° E., Pulo Caballo al N. 43° E. y la medianía de Fortun al S. 5° O.; a la sazón nos acompañaba un viento fresquito del E.N.E, con el cual y sobre bordos tratamos de ganar la entrada en la bahía de Manila, por el tránsito que forman Pulo Caballo y el Fraile y rebasado aquél para el mediodía, continuamos ciñendo el viento E. mura estribor y rendido el bordo en las inmediaciones de la Pampanga, viramos por delante y hallándonos en sonda de nueve brazas fango, pairamos en la noche de una y otra vuelta.

Día 25. — Amanecimos en calma y a regular distancia de la ciudad. A las diez entablado aunque bonancible el viento por el E.S.E. nos dirigimos al fondeadero de las inmediaciones del medio de la

barra, en donde nos amarramos a poco rato N.O.S.E., en cuyo lugar nos demoraba la ciudad al E.N.E., el Corregidor al S. 63° O. y Cavité al S. 15° O., distancia de la tierra más inmediata media milla próximamente; después saludamos a la plaza con nueve tiros de cañón y contestados por ella con el de cinco.

Día 26. — En las primeras horas de la mañana pasaron a tierra los comandantes y oficiales de ambas corbetas a cumplimentar al Capitán General. Al día siguiente se empezó a hacer la aguada, y concluída para el 1° de abril, dio la vela la *Atrevida,* haciendo derrota al puerto de Macao, y el 2 lo verificó la *Descubierta,* quien estuvo de regreso para el 13, después de haber trazado el pedazo de costa comprendido entre las puntas de Maribeles y de Bolinao; y la *Atrevida* lo verificó el 26, ambas en el surgidero de Cavité.

ESTADA EN MANILA

Se tomaron dos casas en la población de Cavité, la una en el centro y la otra inmediato a la orilla del mar; en la primera se alojó la tropa, y en la segunda la marinería de las dos corbetas, eligiéndose en la última un lugar para todos los pertrechos y un cuerpo de guardia para el oficial destacado, a cuyo cargo estaba el orden y policía de tropa y marinería, la que se consideraba como acuartelada. Establecido en este lugar el método que debía seguirse, empezó la maestranza la recorrida de los dos buques,

y la marinería la del aparejo; en el entretanto seguían en Manila las tareas astronómicas y las experiencias de la gravedad de los señores Malaspina, Espinosa, Concha y Cevallos. D. Felipe Bauzá entendía en la verificación del plano de la bahía y ordenar los trabajos anteriores; D. Alejandro Malaspina pasó después a la contra costa de Luzón, estableció en ella la latitud de 14°42' y longitud de 232°14' del puerto del Lampon; D. Antonio Tova estuvo en la costa que comprende desde el río Paguilao hasta la punta de Santiago en las provincias de Tayabas y Batangas; D. Juan Maqueda pasó a la costa de Camarines y parte occidental de Catanduanes. Los demás oficiales se empleaban también en muchos otros objetos correspondientes a la expedición; a mi cargo se puso la comisión de trazar y levantar el trozo de costa que abrazan el cabo Bolinao y Vogeador y todos sus planos, cuyo diario es el que sigue.

Navegación de las corbetas desde Manila al presidio de Zamboanga y desde allí por el mar Pacífico hasta las costas de la Nueva Holanda.

Noviembre 15. — Las precauciones tomadas en la tarde anterior, para reunir de antemano a bordo cuantos individuos correspondían a las corbetas, el tranquilo descanso de toda la noche, y la misma inquietud del navegante para abandonar aquellas orillas que formando poco ha el centro de sus recreos, no le presentan sino el espejo de su ruina, de sus

achaques y de las ajenas acechanzas, debía acelerar todos nuestros pasos para la salida prefijada en la mañana del 15; y aunque el ejemplo de los días anteriores no debían lisonjearnos que nos favoreciesen los vientos del E. hasta las primeras horas de la tarde, fue un acaso bien feliz, que muy temprano y casi en el mismo momento de estar prontos, viésemos entablar aquellos vientos, con los cuales inmediatamente levadas las anclas dimos la vela navegando hacia el N., para franquearnos de las inmediaciones de la punta de San Gley antes que cesasen, como debíamos temerlo.

No eran infundadas nuestras sospechas, pues que a las once ya no teníamos sino vientos flojos del N. O. y O., con los cuales no era fácil continuar la derrota, sin empeñarse con el bajo San Nicolás; preferimos por consiguiente la mura a babor y así nos mantuvimos hasta las tres de la tarde; a esta hora entablado nuevamente el viento fresquito del E.N.E. dirigimos nuestro rumbo a la boca de Maribeles con todo aparejo y a las siete de la misma ya fuera de la bahía, marcamos el islote de la Monja al N.O., distancia de una milla próximamente.

La derrota que a nuestro Comandante pareció preferente en este punto, fue la que nos conducía a pasar al N. de la isla de Cabra; pues además que la estación demasiado temprana, debía inclinar los vientos al N. y hacer muy calmosa y escasa la navegación entre las islas de Ambil y Mindoro, era también un reconocimiento útil para la navegación, el que determinásemos con mayor seguridad las recaladas a Manila por medio de este archipiélago en la estación tempestuosa de los vendavales; dirigió pues nuestros pasos en la noche, la situación establecida a la isla

de Cabra por el Sr. Dalzimple, y andada una distancia proporcionada pairamos sobre las gavias; con estas precauciones logramos a la primera luz del día tener a la vista las diferentes islas que aquí se reúnen, ligando por consiguiente los altos de Maribeles y Calabite, con las islas principales de Luzón y Mindoro, que nos demoraban a la sazón la de Cabra al E.S.E. distancia de tres a cuatro leguas, y lo más alto de Lubán al S. 81° E., el tiempo era brumoso, el viento fresco del N.E. y mar bastante picada del mismo. Al mediodía observamos en latitud de 13° 30'47" y longitud de 233°37'00"; a aquella hora forzamos de vela con el objeto de atracar la tierra de Mindoro, y a las dos de la tarde dimos principio a nuestras tareas a la distancia de una legua de la costa. Esta es más bien montuosa desde la punta de Calabite, encadenándose unos con otros hasta cuatro órdenes de montes, de los cuales el más occidental termina en la propia orilla poblada al principio con un bosque impenetrable, suavizándose después con lomas al parecer dispuestas a la agricultura; en la noche no se advirtieron ninguno de los muchos fuegos que sorprendieron al Capitán inglés Meares.

Las corrientes tuvieron en la noche un gran influjo en nuestra derrota, favoreciéndonos de tal modo, que amanecimos distantes de las islas de Vini y Manila, teniendo a la vista las de Illín, término meridional de Mindoro, las que nos demoraban al S. 36° E., al mismo tiempo se señoreaban dos islas de las Calamianes al S.O. ¼ S. y al S.E. y los islotillos del bajo de Apo, se marcaban desde el tope al S.O. ¼ O., distancia de unas seis leguas.

Día 17. — No es fácil pintar ni dar un bosquejo del espectáculo agradable con que fue favorecida nuestra derrota, teníamos a la vista un trozo de costa, mucho más llana y frondosa que la que habíamos establecido en la tarde anterior; presentaba aquélla todos los halagos de la vida social, para que bajo un gobierno apacible y juiciosamente multiplicasen en estas fértiles y apacibles orillas. Al anochecer distábamos como una legua de la isla más occidental de Illín y a la parte más S. y O. de ellas se extiende como a distancia de tres leguas un bajo de arena, reconocido diferentes veces por nuestros antiguos navegantes; siguen luego las islas de Simirara, los Caravaos y otra islita no distante de la de Panay.

El viento del N.E. que desde el principio se había declarado bien fresco, fue luego adquiriendo tal incremento, que ya a las diez de la noche se hacía arriesgado de navegar con las gavias izadas; a la sazón nos demoraba al N. y al perder de vista la isla de Illín; por consiguiente nos podíamos considerar libres de los peligros que le eran inmediatos; así sobre las cuatro principales, las gavias sobre dos rizos, navegamos al E.S.E. con el fin de atracar las islas de Simirara si estuviesen bien situadas en la carta, o en nuestra estima no contrajésemos errores considerables; la falta de esta vista hasta las dos nos hizo recelar o del uno, o del otro inconveniente; así pareció lo más prudente el dar un bordo corto al N.O. de suerte que al amanecer nos hallásemos algo más al E. de lo que nos considerábamos en la actualidad, para poder examinar con mayor exàctitud todos estos contornos.

Día 18. — A pesar de la oscuridad con que amaneció, no se nos había podido ocultar las islas de Simirara, de las cuales distábamos a la sazón cuatro millas al S.; sucesivamente se fueron descubriendo las otras islas, en cuyos meridianos procuramos observar longitudes y al mediodía situados en latitud de 11°22' y en longitud de 231°46'00" costeábamos la tierra de Panay a una legua de distancia.

Es difícil dar una idea cabal de la amenidad de estos lugares, tanto más poblados y curiosamente cultivados, cuanto más se aproximan al pueblo cabeza de Antique; éste puede llamarse con bastante exactitud el granero de las Bisayas y su fondeadero aunque desabrigado en la estación de los vendavales, presenta luego un paraje cómodo para las otras terceras partes del año, en donde pueden extraerse los muchos frutos preciosos, que además del arroz pueden producir estas felices orillas.

Día 20. — No omitimos por consiguiente cuidado alguno para individualizar con la mayor exactitud estos contornos, que tal vez podrán con el tiempo llamar hacia su seno una crecida navegación. Admirábamos a cada paso la feliz pluma del Capitán Meares en la descripción de este trozo de costa, al que nos aproximamos realmente embelesados hacia los extremos de Panay, que al ponerse el sol nos demoraban al S. 7° E., distancia de cinco a seis leguas.

Amanecimos a la vista de la isla de Panay, E.O. con punta de Nazo, extremo meridional de ella, y a poco rato refrescó el viento del N. y N.N.E. con el cual después de conseguidas algunas marcaciones importantes a aquella punta y a otros puntos más occi-

dentales, navegamos con todo aparejo en demanda de la isla de Negros, con proa S.E.

Ya para el mediodía no distábamos de la isla sino unas tres leguas, dirigiéndonos a atracarla por la punta de Sohoton, notable por una bahía bastantemente profunda que le sigue al S. y por dos islotes bien escarpados y frondosos que salen de ella a alguna distancia al O. Nuestra posición era en latitud observada de 9°42' y longitud de 231°27'00'; la declinación de la aguja magnética convenía exactamente con la observada y fue de 1° al N.O.

Día 21. — Gobernamos en la tarde en demanda de la punta Gorda en la isla de Mindanao, y no nos quedó duda de la mucha inmediación de aquella costa al extremo S. de la isla de Negros, como la indicaban las cartas inglesas más modernas. Todos los altos hacia la punta de Silla se veían distantemente, demorándonos a la sazón la de Siaton al E.S.E., distancia de cinco leguas próximamente.

En la noche dirigimos nuestro rumbo al S. el cual nos llevaba a las inmediaciones de la punta Gorda en la isla de Mindanao y al amanecer vimos un gran trozo de costa que desde la punta Gorda se extendía al N.E. y E.N.E. hacia la punta Silla, la que colocamos sin omitir los islotes Murciélagos. Al mediodía observamos en la latitud de 7°52'30" y en longitud de 231°39'00" demorándonos a la sazón punta Gorda al N. 66° E., distancia dos leguas.

Día 22. — Con las solas ventolinas del primer cuadrante pudimos amanecer a la vista de la punta Galera, la cual nos demoraba al S. 2° O., distancia de cuatro a cinco leguas y al mediodía sólo distá-

bamos de la costa de dos a tres millas y entonces observamos la latitud de 7°5'. A la misma hora no alcanzamos fondo con 70 brazas de sondaleza, viéndose que tendida del O. al E. una parte considerable de la isla de Basilán, notable por sus montes amogotados, y particularmente por el que en las inmediaciones del E. se parece con mucha propiedad al sombrero o gorro de un mandarín de China.

Una turbonada de tierra después de un pequeño intervalo de calma nos dio algunas esperanzas de poder alcanzar en la tarde el fondeadero, en consecuencia aprovechamos los instantes favorables del vientecito y ya a media milla de la costa encontramos fondo de 15 y 13 brazas cascajo, el cual no nos dejaba duda de la inmediación del puerto y fuerte de la Caldera, aunque nos lo cubriesen algunas puntas salientes; en esta situación cambió la marea que hasta aquí había sido favorable y a poco rato quedó de un todo calma el vientecito, de suerte que ya eran inútiles todos los esfuerzos para dirigirse al puerto de la Caldera; así dimos fondo en doce brazas de agua, manifestando a la sazón la marea una velocidad de dos y media millas.

A las siete, teniendo ya la marea favorable levamos el ancla y con la ayuda de los remolques dirigimos nuestra proa al fondeadero, con las precauciones que nos habían indicado en Manila los prácticos de esta navegación; estribaban particularmente en la necesidad de conservarse muy inmediatos a la costa, para no ser arrastrados por la marea a un fondo excesivo y de mala calidad, y en la atención a no apartarse en el fondeadero a más distancia que la de dos cables de la playa, para no encontrar la mucha piedra suelta que a una mayor distancia le hacen

peligroso. Entrambas precauciones pudieran sin embargo costar bien caras a la *Descubierta,* pues que conservándose a un cable de la playa por sondas de quince brazas arena, en donde la marea era más viva, se vio arrastrada por un remolino sobre una puntita de piedra, en la cual no tuvo sino tres brazas de agua, y luego ya inmediata al fondeadero, no logrando sondar sino veintidós brazas, debió, en busca de mejor fondo, aproximarse de tal modo a la playa del Presidio, que no pudiendo disminuir la salida aumentada a la sazón con el viento fresquito del S.O. tocó aunque levemente de proa, que con el alijo de las embarcaciones menores y una espía afuera la pusieron en buen paraje, consiguiendo amarrarse para las cinco de la tarde, demorando la torre del Castillo al N.E. ¼ N. distancia de la playa como dos cables; el ancla del O. en 12 brazas arena y la del E. en 18. conchuela; la *Atrevida* por nuestro occidente como a un tercio de cable.

ESTADA EN ZAMBOANGA.

El Capitán D. Jòsé Francisco Armedo, Gobernador del presidio de Zamboanga, ya desde el mediodía nos había manifestado, por carta atenta a nuestro Comandante, sus deseos de explayar una atención activa, no sólo hacia los objetos de la expedición, sino también hacia todos los individuos que la componían; aún hallándonos a la vela le precedió el Mayor de la plaza a cumplimentar a entrambos comandantes y oficialidad, y a poco rato llegó él

mismo a bordo con los pocos individuos caracterizados del presidio, y en la tarde le visitaron D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante con el mayor número de los oficiales de ambos buques.

La situación del presidio es bastantemente feliz, su clima agradable y sano, su campiña fértil y su fondeadero seguro, no sólo por el natural abrigo y la benignidad casi constante de la estación, sino también por la inmediación de dos puertos el uno de la Caldera y el otro al E., cuyo plano levantado ahora hará su mayor elogio. Rigen en esta latitud las mismas monzones que en Manila, anticipándose no obstante (como es natural) la del S.O. y retardándose la del N. E.; y la cualidad de estar tendida de E. a O. la isla de Mindanao, hace que sus montes no den libre tránsito al viento N. al tiempo de mudar las estaciones; con este motivo no alcanzan aquí los huracanes, privilegio a la verdad tan apreciable, como poco común en el archipiélago filipino; de suerte que sólo la demasiada inmediación a los piratas y sus constantes osadías y ardides por lo común felices, para cautivar nuestras familias, son el único inconveniente para la verdadera felicidad de estos alrededores.

En la mañana del 24 se transportaron los instrumentos a la casa del Gobernador, se empezaron las experiencias del péndulo simple, y por alturas correspondientes se dio principio a la averiguación del movimiento de nuestros relojes, resultando por ellos la longitud de este presidio de 231°43,00" y la longitud por alturas meridianas de estrellas al N. y al S. del Z. (Zenit) de 6°54'30".

No es fácil dar una idea cabal de lo agradable que debió sernos la estada en este puerto, cuando a

todas las circunstancias locales vimos agregada una atención tan fina como constante de parte del Sr. Gobernador. Su mesa fue siempre abierta a todos los que se hallaban al mediodía en tierra, o con objetos del servicio, o de un recreo natural. Estaban diariamente a nuestra disposición algunos caballos y soldados lanceros para los paseos; finalmente la menor insinuación de nuestra parte bastaba para que se juntasen a bailar en su casa todas las personas del vecindario, cuyo carácter no les excluye de semejantes concurrencias, a que se agregaba luego la unanimidad de las medidas para el buen orden de nuestra gente en tierra; así muy luego se conocieron por una y otra parte tamañas ventajas y el marinero y el soldado hallaron entre el vecindario el mismo acogimiento que nosotros en la casa del Gobernador.

SALIDA DE ZAMBOANGA. NAVEGACIÓN HASTA EL EXTREMO MERIDIONAL DE LA ISLA DE MINDANAO Y DE ALLÍ A LA DE MORINTAI, PASANDO DESPUES EL MAR PACÍFICO.

Diciembre 7. — A la medianoche favorable ya la marea, apercibiéndose algunas ventolinas del terral, y con la ayuda de los remolques dimos la vela, y seguidos de la corbeta subalterna hicimos el paso entre la isla Cocos y la más septentrional de las de Sibayo con vientos del N. al N.N.E. A la sazón no podía desearse un tiempo más lisonjero; teníamos a la vista ya la parte meridional, toda la costa de

Basilán y la de Mindanao a la septentrional, cuyos puntos colocamos ventajosamente observando al mediodía en latitud 6°48' y en longitud de 231°26'10".

Día 8. — Procuramos atracar la costa de Mindanao, en donde los vientos de la monzón confundidos con los terrales, serían probablemente más largos y constantes, los cuales nos proporcionarían fácilmente la continuación de nuestras tareas, tanto más útiles, cuanto que el viaje del Capitán inglés Tomás Torrest, lleno de equivocaciones tan multiplicadas y culpables, podía envolver al navegante en muchos errores sumamente peligrosos. Nuestra situación al mediodía fue en latitud de 6°40' y en longitud de 230°38'45".

Día 9. — Toda la noche navegamos en demanda de la costa y a las seis de la mañana nos demoraba la más septentrional de ella al N. 22° E., distancia de seis leguas y la última punta al E. que parecía formar algunas islas, al S. 57° E. Toda se presentaba montuosa y cubierta de bosque, no advirtiéndose ensenada alguna notable entre las muchas puntas que le sobresalían. Al mediodía observamos en latitud de 6°24'40" y longitud de 229°51'10".

Día 10. — Aunque el viento fuese a la sazón bonancible, proporcionaba no obstante una navegación directa y favorecía la continuación de nuestros trabajos; a aquél le siguió por la tarde una virazón igualmente floja, la que inclinándose después hasta el S. nos obligó a ceñir al E.; con este motivo, al anochecer no distábamos de la costa sino de dos a tres leguas. La noche la pasamos en calma, y al

mediodía fue nuestra situación en latitud de 5°46' y longitud de 229°4'.

Día 11.—Entabladas al amanecer algunas ventolinas del 1º y 4º cuadrante navegamos con todo aparejo proa E.S.E.; poco después se dejó ver el extremo meridional de Mindanao y las islas Sirangani; se veían también los dos extremos de la ensenada de Suyudboyan, en cuyo fondo y a larga distancia se ven diferentes montes bien notables, entre los cuales se señoreaba por su estrechura el decantado volcán. Al mediodía observamos en latitud de 5°28' y longitud de 228°54', con cuyos datos pudimos ratificar los errores de más de un grado, en la latitud del Capitán Torrest y convenir exactamente con la establecida por el Capitán Carteret a la isla Grande de Sirangani. En la carta inglesa moderna de Roberston, estaban acordes con las nuestras, las diferencias en latitud y longitud entre las mismas islas y Zamboanga; pero no en la dirección y posición de la costa, en la cual parecía reprensible, pues que prefirió las noticias a veces ajenas y siempre mal combinadas del Capitán Torrest, a los reconocimientos prolijos y harto costosos del Capitán Carteret.

Día 12. — Con los vientos galenos de S. y S.S.E. ceñimos al E. y al anochecer nos hallábamos de dos y media leguas a tres de la costa del través y algo más de cuatro del estrecho que veíamos enteramente abierto; en consecuencia continuamos así nuestra navegación hasta que hallándonos a dos leguas de la costa firme y siendo aún el viento escaso, tomamos el bordo del S.O. con todo aparejo, el que seguimos por poco tiempo a causa de una gran calma, a la que

le sucedió el viento fresquito del terral, con el cual hicimos inmediatamente derrota a la isla Grande de Sirangani, a cuya vista amanecimos distancia de dos leguas próximamente del extremo occidental que marcábamos al E.S.E. y la de Batulaki al N. 42° E., admirando a la sazón la exactitud del Capitán Carteret, en la prolija descripción de estos contornos.

Con el día fue cediendo más y más el viento, de modo que nuestros pasos eran más bien el efecto de una corriente favorable hacia el estrecho, la cual apenas podíamos contrarrestar con rumbos inmediatos al S., siendo a la sazón el ánimo del Comandante pasar por la parte meridional de las islas, para gozar así vientos más largos y duraderos; pero haciéndose muy notables los efectos de la corriente y aflojando demasiado el viento, se decidió el paso por el estrecho y las diez de la mañana dirigimos nuestro rumbo al N.E., dirección próximamente del canal, en el que nos manifestaron las marcaciones repetidas una ventaja considerable. A la sazón se entabló el viento aunque bonancible de la virazón, de modo que todo parecía aplaudir este último partido, haciéndolo más halagüeño los objetos que se nos presentaban de un crecido número de chozas y plantíos amenos, desde las faldas hasta las cumbres elevadas de la isla Grande de Sirangani y de un país no menos ameno, frondoso y cultivado en la parte opuesta de Mindanao; en ésta se nos hacían también notables los extremos de las marcaciones del Capitán Carteret; tampoco podían ocultársenos los extremos de la isla más baja y oriental, el canal que forma con la primera el islotillo Ilitán, que con los arrecifes inmediatos hacen menos fácil esta navegación; últimamente teníamos a la vista las

cumbres elevadas de los montes que terminan en el cabo San Agustín, las cuales marcamos al mediodía al N. 30° E., próximamente en la misma dirección de los extremos al E. del frontón inmediato de Mindanao; el del O. de la isla Grande de Sirangani al S. 18° E., distancia cuatro millas, el del E. al S. 85°30' E. distancia seis y la punta Batulaki al N. 5° O. a cuatro leguas; siendo entonces nuestra situación en latitud de 5°28' y longitud de 228° 30'; el canal comprendido aún al islotillo de Ilitán, se presentaba abierto desde el N.E. al E.N.E.

Día 13. — Hasta las tres de la tarde la marea y el viento parecían conspirar unánime a nuestras atenciones, pues que adelantando considerablemente en el estrecho, nos habíamos aproximado a poco más de una legua de la costa firme, con el doble objeto de examinar las señales del fondeadero de Carteret y de aprovechar cualquiera salto repentino del viento de tierra; pero a poco rato empezó el viento a perder más y más su fuerza y aún a variar de dirección, al mismo tiempo que la marea se nos decidía contraria como nos lo manifestaban las marcaciones; aquí se agregó una fuerte turbonada del E.S.E., la cual hizo desistir justamente a nuestro Comandante de aquella idea, respecto a que con la actual cerrazón, el viento fresco, con el cual no podíamos contrarrestar la marea y la noche inmediata no nos ofrecían la menor ventaja; en consecuencia arribamos al S.O. ¼ O., no habiendo antes encontrado fondo a dos millas de la costa con 80 brazas de sondaleza.

A las ocho nos hallábamos a tres leguas de la costa firme, entre la bahía Grande y la punta de Batulaki, y en esta disposición hecha la señal co-

rrespondiente a la *Atrevida* nos pusimos al pairo con la proa al S. y a las doce entrablado el terral y puesta la señal de marear forzamos de vela hacia el extremo O. de Sirangani, que al amanecer nos demoraba al N.E. distancia de dos leguas y la corriente no menos favorable que en el estrecho coadyuvaba a nuestros adelantamientos de tal modo, que al mediodía situados en latitud de 5°15' y longitud de 228°14', nos demoraba aquel extremo al N.

Día 14. — Las ventolinas calmosas por lo general poco favorables y la marea a la sazón contraria, nos hacían recelar harían inútiles todos nuestros esfuerzos de conservarnos en las inmediaciones de la isla de Sirangani; con efecto a las primeras claras del día nos manifestaron sus rápidos progresos, pues no distábamos menos de ocho leguas de aquellas islas, las que al salir el sol nos demoraban al N.E., y algunos altos de Mindanao contiguos a la bahía de Sagudboyán al N. 22° E. Nuestra situación al mediodía fue en latitud de 4°43' y en longitud de 229°00', (1) cuyas observaciones comparadas con la estima desde las seis de la tarde, nos manifestaron que en las dieciocho horas no había sido menor de 50' el influjo de las corrientes, en la dirección del S.O. ¼ O.

Las corrientes y vientos calmosos del E. precisaron a este Comandante a tomar la mura a estribor en demanda de la costa de Mindanao, la cual una vez cogida, era su ánimo (como lo manifestó a la voz el Comandante de la *Atrevida*) navegar

(1) Poco después se dejó ver desde los topes una isla como al S E., la cual pareció ser la Haycophe.

más bien de nuevo hacia Zamboanga, prefiriendo el paso de los estrechos de Sonda, que exponerse otra vez al arbitrio de las corrientes, las cuales podían inutilizar las campañas sucesivas; sin embargo fueron muchas las tentativas para verificar nuestro primer plan, pero en la tarde del 18, una fuerte turbonada del E. y E.N.E. disipó de un todo aquella idea, dictando como más prudente el partido de retroceder hacia Samboanga; y en consecuencia navegamos en la misma con proa al N.O. y al amanecer no distábamos de la costa de Mindanao más de cinco leguas, pudiéndose marcar todos sus puntos, inclusas las islas de Sirangani, desde el S. 70° E., hasta el N. 40° O. Al mediodía observamos en la latitud de 5°41' y en longitud de 279°30'.

No bien se había emprendido la nueva derrota al O. cuando desde el principio de la tarde se nos declaró la virazón fresca del O. y O.S.O., la cual obstruía enteramente nuestro rumbo. Creímosla al principio como de poca duración, así ceñimos con todo aparejo mura babor, disponiéndonos a esperar sobre bordos el principio de la noche que la disipase y sustituyese un terral favorable; teníamos aún a la vista las islas de Sirangani, que parecían insultar nuestra poca constancia y el viento cada vez más fresco, más favorable y con mejores apariencias, decidieron al Comandante a seguir de nuevo la mura estribor con todo aparejo, proa del E.S.E. y un andar de cinco a seis millas.

Día 20. — Al amanecer marcamos la isla de Sirangani al N. 21° O. distancia de cinco a seis leguas, el viento a la sazón era fresco y la mar había ya engrosado mucho. Las corrientes según las marca-

ciones a aquella isla nos arrojaban con fuerza hacia el S., pero conocíamos sin embargo que no podían comprometernos, cuando veíamos quedarse para el O. las islas avistadas al S. 40° E. en la tarde del 12, a las cuales no distábamos en la actualidad más de tres leguas; con este motivo se examinaron prolijamente, no ocultándose el canal ni la restinga indicada ya por el Capitán Meares; comprende su latitud septentrional desde los 4°48' hasta los 4°25'; las tres primeras que pueden considerarse como unidas son muy bajas, siguen después otras dos de media altura, distancia una de otra de cuatro a cinco leguas, las que con las anteriores corren en la dirección del E. S.E. y sus alrededores según se dejaban ver parecían libres de todo peligro. Nuestra posición al mediodía fue en latitud de 4°40' y en longitud de 227°55', demorándonos a la sazón la isla más oriental al S. 23° O., distancia de tres y media a cuatro leguas.

Día 21.—Continuamos la navegación al E. aunque con muchos sacrificios al S. y como la posición de las islas en éste, mas eran bastantemente inciertas, seguimos nuestra derrota con tanto mayor cuidado, cuanto que los horizontes se habían cerrado con mucha celajería, además que la distancia de treinta millas navegadas hasta las cinco de la tarde, nos hacía creer que un error considerable en sus latitudes de los que nos han precedido, pudieran alejarnos de las islas de Xakarcolong al N. y las de Salibabo al S.; pero a la hora, de ocultarse el sol se dejaron ver desde los topes, y aún desde la cubierta dos montes bastantemente elevados que marcamos al E.S.E. 5° S. La noche mucho más clara que el día favorecía nuestros deseos de atracarlas,

que verificamos a las diez de la misma costeándola a la distancia de dos leguas próximamente; su dirección del S.E. ¼ S., y la posición en latitud del extremo septentrional según A. de Eridano, fue de . . . . y su longitud por los horarios de . . . .

Hasta la una de la noche continuamos el reconocimiento emprendido sin que hallásemos fondo con 60 brazas de sondaleza; después ceñimos el viento dando resguardo a un bajo que el piloto Thompson indicaba haber visto al S. de Kabruany, distancia de cinco a seis millas. Amanecimos a la vista de las islas como de cuatro a cinco leguas demorándonos el extremo meridional de Kabruany al N. 64° O., su extremo septentrional al N. 53° O., el del N. de Salibabo al N. 51° O., el extremo S. de Terralaba al N. 41° O. y el extremo N. al N. 30° O. y luego que estuvo el sol sobre el horizonte se tomaron horarios para la determinación de la longitud de este pequeño grupo, la que resultó de 226° 48 y en latitud septentrional de 3°48', cuya posición comparada con la de la carta inglesa, resulta en ésta un error de seis leguas al O. Error a la verdad de mucha consideración en un paraje en donde se reúnen, según hemos experimentado, los vientos escasos y flojos, las corrientes extraordinariamente rápidas y contrarias y los tiempos por lo común frescos y aturbonados.

Al mediodía observamos en latitud de 3°29' y longitud de 226°3', demorándonos a la sazón el cabo N. de la isla de Morintai el S.E. ¼ E., distancia treinta y cuatro leguas; el viento inclinándose en la tarde al N. favorecía nuestros pasos proporcionándonos navegar al E. corregido.

Los vientos continuaron calmosos en el primer cuadrante y estuvimos rodeados de chubascos hasta el 5 de enero, que pasando al cuarto, aunque débiles, hicimos esfuerzos con rumbos del E. ¼ S.E. para aproximarnos al corte de la equinoccial, que verificamos el 8 conservando después aquellos rumbos por mucho tiempo en las inmediaciones del Ecuador, y dirigiendo una nuèva derrota paralela a la de Maurell, Bougainville y Carteret, con la cual franqueábamos en cierto modo la navegación para ceñir al N. cuando se navegaba a Acapulco contra monzón.

AÑO DE 1793

Enero 24. — Andadas en la dirección del E. unas quinientas leguas se prefirieron los rumbos que nos condujesen con el menor sacrificio en la longitud a la latitud de 18° ó 20°, con el fin de que luego fuese fácil en aquellas latitudes determinar nuestros pasos venideros; por consiguiente se adoptó el del E.S.E., con el cual pasábamos a más de cuarenta leguas de las islas más orientales de las nuevas Hébridas, o tierra del Espíritu Santo.

Febrero 5. — Fueron muy lentos nuestros progresos en todos los días anteriores, en que experimentamos una excesiva variedad de vientos, el cual por lo general se fijaba en el segundo o primer cuadrante, interrumpido las más veces con muchas horas de calma hasta el 7, que después de nuevas turbonadas, entabló la brisa fresca del E.S.E. con la cual ceñimos mura babor para la continuación de nuestra derrota que hasta aquí la habían favorecido mucho las rápidas corrientes experimentadas al E.

Día 10. — Constantes ya los vientos y entablada la brisa del E.S.E. dirigimos nuestro rumbo al S., el cual nos conducía a la vista de las nuevas Hébridas, como en efecto conseguimos en la mañana del 11, en la que disipada la niebla, se presentó la isla de Errománn, de una corta extensión y considerablemente alta. Está unida a la demás tierra por medio de una lengua a que se sigue después un morro bastantemente elevado, que pudimos distinguir bien al mediodía, a cuya hora marcamos los extremos de Errománn, al N. 69° E. y al N. 85° E., siendo entonces nuestra distancia a la tierra de tres leguas próximamente y la latitud de 19°32'10" y longitud de 183° 16'00". Nuestros resultados convenían próximamente con los del célebre Capitán Cook, no así con la descripción de Annaton, cuyos extremos advertimos mucho más extendidos de oriente a occidente que lo que supone aquel inmortal navegante.

En la noche nos manifestaban diferentes candeladas, que la isla estaba habitada, bien que en la tarde ya habíamos advertido también algunos cocales plantados en la orilla, aunque sin ningún orden. Al mismo tiempo se hacían visibles algunas cascadas de agua y no pocos lugares de desembarco; de suerte que pudiera considerarse este fondeadero de mucha utilidad si los vientos fuesen constantes del N.E. al S.E. y no hubiese inmediato un puerto tan abrigado como el Fanna.

Día 12. — Después de una pequeña calma se entabló nuevamente la brisa fresca del E.S.E. con la que continuamos nuestro rumbo próximamente al S., el cual nos condujo para el 21 a la latitud de 40° 00' y la longitud de 187°18', en cuya posición nos

demoraban las inmediaciones de Dusky-Bay al S. distancia de cien leguas y el cabo Fervill en el canal de la Reina Carlota al E. ciento siete, a cuyas tierras parecía querer recalar este Comandante con el objeto de hacer en ellas las experiencias de la gravedad.

Día 24. — Ni aún en estas crecidas latitudes nos abandonaron los vientos favorables del E. con los cuales conseguimos aproximarnos a la costa y aunque desde el mediodía nos hallásemos por latitud de 44°34' y longitud de 186°40'00", cuyos resultados nos colocan a una distancia proporcionada de la tierra, que no vimos, sin embargo por la mucha calima hasta el amanecer del día siguiente que bajo un día placentero se vio tendida del N.E. al S.S.E. y a la distancia de cinco leguas próximamente.

Sería difícil hacer una descripción más cabal de la aspereza y elevación de estas costas, de la que hizo el Capitán Cook, en su primer viaje, ni menos del modo con que las caracteriza, pues ni un solo momento nos hizo titubear sobre todos los puntos que teníamos a la vista. En este concepto dirigimos nuestro rumbo hacia la bahía Dudosa, y rindiendo el bote cerca de los islotes de su boca, viramos en vuelta del O. ¼ S.O. viento S.S.E. sin haber hallado fondo en cien brazas de agua; a la sazón se puso la señal de prepararse a dar fondo y salió D. Felipe Bauzá con el bote a su reconocimiento; nos demoraba entonces la boca de la bahía como al E.S.E. distancia de dos a tres millas y por latitud de 45° 13' y longitud de 187°49'.

Toda la tarde nos mantuvimos de uno y otro bordo, compensando de este modo la corriente que se dirigía al S. y manteniéndonos siempre cerca de

la boca para recibir el bote, cuya larga demora empezaba a inquietarnos con la triste memoria de las desgracias que en estos parajes habían tenido la mayor parte de los viajeros; finalmente ya casi de noche lo vimos salir por la boca del N. A su llegada supimos no estaba habitado, que sólo a la entrada o parte exterior de la isla había encontrado fondo de veinte y veinticinco brazas cascajo, pero después en ambos canales no se hallaba con cincuenta ni en parte alguna alrededor de la isla, podía nuevamente hallarlo a un cumplido de la lancha de la tierra. Se hallaban en uno y otro canal algunos pedruscos aunque no arriesgados para la navegación; abundaban interiormente el agua y leña y la estructura de la costa algo más llana y arenisca en un seno más interno al N. prometía un paraje seguro y cómodo para fondear, pero un tiempo limitado no le había permitido examinar con el escandallo. Seguía luego al E.S.E. un canal de dos a tres cables formado en los mismos montes los cuales caían del todo a pique, y últimamente el mismo canal mucho más estrecho torcía más al S. a encontrar tal vez los términos de los canales internos del Dusky-Bay; no se advertía una gran velocidad en la marea, y según las señales en la orilla parecía el principio de la vaciante al mediodía próximamente. El puerto tuvo el nombre de Péndulo Simple, la cala interior de Bauzá; la isla exterior, la del Medio y el canal interno el de canal Escarpado.

Luego que metimos el bote mareamos con proa del S.O. ¼ O. en las primeras horas, y después al S.S.O. con cuya proa quedamos en calma hasta las siete de la noche, que entablado el viento por el N. y N.N.O. dirigimos nuestro rumbo al S. y desatraca-

dos de la costa unas cuatro leguas orzamos nuevamente con el fin de amanecer a proporcionada distancia de ella, y verificar nuestra entrada a Dusky-Bay; pero ya a aquella hora el viento había aumentado considerablemente, la tierra se había cerrado con mucha neblina, y todo amenazaba una alteración contraria en el tiempo y por consiguiente en nuestros pasos sucesivos.

Luego que estuvo bien claro, notamos que la entrada septentrional de la bahía Oscura, nos quedaba muy a barlovento; por consiguiente tratamos de ganarla sobre bordos, con el objeto de anclar en alguna de sus calas, pues que la meridional se hacía inaccesible con el viento a la sazón bastantemente fresco del N. que es también travesía hasta la cala, del abrigo o abra de Pekergil, en cuya distancia no se halla fondo hasta estar en tierra; no obstante estas circunstancias aguantamos para lograr de algún barlovento una fuerza excesiva de vela, sin embargo recalamos en las mismas marcaciones de la mañanita; en este concepto, en el de aumentar cada vez más y más el viento recio y tempestuoso del N.E. y en el que pudiera acarrearnos algunas pérdidas de la mayor consecuencia persistiendo en nuestro empeño, decidió prudentemente el Comandante tomar de nuevo la mura a estribor con las cuatro principales, las gavias sobre dos rizos y a las seis aumentándose la fuerza del viento, metimos el velacho, se aferró la mayor y quedamos con trinquete y gavias, ésta sobre tres rizos. Con la noche fue a más el tiempo, creció considerablemente la mar, la que inundaba con frecuencia la corbeta, causando también algunas averías en el aparejo y velamen, teniendo a cada paso otras de más conse-

cuencia; pero por fortuna empezó a ceder a las doce, de lo contrario hubiera podido considerarse como el mayor temporal que habíamos experimentado desde nuestra salida de Cádiz, pues que todo el aguante de las corbetas parecía inútil para resistir el trinquete y la gavia arriada.

Día 27. — Ya al amanecer había cedido de un todo el tiempo, en consecuencia navegábamos con todo aparejo largo, rumbos del cuarto cuadrante los cuales en el temporal pasado nos habían alejado considerablemente de la costa, a los que según las observaciones se agregó una corriente bien fuerte al N. que coadyuvó a hacer mayor nuestra distancia de la tierra, distando por nuestra posición del mediodía unas treinta leguas de la bahía de Dusky-Bay.

Marzo 1º. — Continuamos aquellos mismos rumbos, y los vientos del tercer cuadrante favorecían de tal modo nuestra derrota que al mediodía nos hallábamos en latitud de 41°33' y en longitud de 191° 30'; en esta posición quiso oír D. Alejandro Malaspina el parecer del Comandante de la *Atrevida* y oficialidad de ambas corbetas; en consecuencia llevó nuestro bote a la corbeta subalterna una consulta igual a la que había tenido poco antes con la oficialidad de este buque, la cual tenía por objeto lo siguiente: 1º) si convenía ganar Bahía-Botánica antes que otro algún punto, haciendo todo esfuerzo para conseguirlo: 2º) si convenía en este caso seguir el bordo que se aproximase al O., más bien que el que se acercase al N.; y 3º) si en la situación media en que nos hallábamos casi a igual distancia de aquella bahía y de la Reina Carlota en el estrecho del Capi-

tán Cook, convendría por el pronto o después de algunas tentativas, adoptar este puerto con preferencia a aquél. Al mediodía manifestó la *Atrevida* por la señal convenida de antemano, su parecer de hacer derrota a la Bahía - Botánica, que conviniendo con el de estos oficiales, se le contestó con la misma; en consecuencia dirigimos nuestra derrota, la cual fue alterada por la constante variación de los vientos; sin embargo, para el mediodía del 9 nos hallábamos en latitud de 35°45' y en longitud de 2º al E. de la Bahía-Botánica y el 10 según nuestros relojes, supuesta exacta la determinación del Capitán Cook en los extremos de Dusky-Bay y admitida la longitud del mismo para Bahía - Botánica, nos considerábamos próximos a la costa; pero concluída la tarde nos hizo sospechar un error en la longitud del puerto al que nos dirigíamos.

Día 10. — Amanecimos con la tierra a la vista, distinguiendo bien el trozo de costa que corre desde la punta Roja, hasta las inmediaciones de la Bahía Quebrada; se hacían particularmente notables, el alto semejante a la copa de un sombrero y las quebradas o mogotes de la costa, algo más meridional que la entrada de la bahía. Acercándonos a la costa, pudimos a las diez alcanzar fondo con 110 brazas arena fina, y al mediodía en latitud de 34°18' y en longitud de 202°59', pudimos marcar la copa de sombrero al S. 64° O., punta Roja al O. y la tierra más septentrional al N. 22°30' O.; distábamos a la sazón unas cuatro leguas de la costa del través.

En las primeras horas de la tarde quedó entablada la virazón aunque bonancible del E.N.E., con la cual y todo aparejo largo navegamos en demanda del

puerto, siéndonos fácil a poco rato distinguir ya su entrada por ambas puntas de Banks y Solanden; por consiguiente creíamos alcanzarle antes de la noche, pero el viento escaso del N.E. y la marea a la sazón contraria, frustraron estas ideas, obligándonos a tomar la mura babor con proa del S.E.; al mismo tiempo largamos nuestras insignias y no tardamos en ver desplegada la bandera inglesa en un altito intermedio entre el puerto Jackson y la Bahía-Botánica; en el entretanto se aproximaba la hora en que debía acaecer el eclipse del sol, cuyo principio fue muy dudoso por las muchas nubes, pero cuyo apulso determiné yo con mi sextante a 3h. 54'39"30''' tiempo verdadero. D. Alejandro Malaspina y D. José Espinosa por ilación de la parte que se advirtió eclipsada en las primeras horas, le determinaron a 3h. 54' 49". El fin acaeció por mí a 5h. 54'36" tiempo verdadero; por D. Alejandro Malaspina a 5h. 54'40"; por D. José Espinosa a 5h. 54'41", según las marcaciones nos colocan en este punto en latitud de 34° 17'45" y en longitud de 11'30" al E. del puerto Jackson.

Con la caída del sol el viento se inclinó al N. y N. N.O. con el cual dirigimos nuestro rumbo para entrar en el paralelo del puerto, en el que quería conservarse el Comandante, atento a las corrientes que según el Capitán Cook y la experiencia de la tarde anterior, nos había manifestado su dirección constante al S. y a la virazón que debíamos esperar para el día siguiente; pero a las nueve de la noche se nos declaró el viento fresco del S.O. con el cual navegábamos hacia el N. hasta las diez que viramos en vuelta del S.S.E., reviramos después a las doce y con

las gavias a medio mastelero nos mantuvimos en demanda de la tierra, marcando siempre la candelada que desde el principio de la noche vimos en el mismo lugar de la bandera, entre N.O. ¼ O. y el N.O. A las cuatro de la mañana cogidas 90 brazas arena fina, emprendimos con toda fuerza de vela el atracar la costa y dirigirnos al fondeadero.

Día 11. — Luego que amaneció tuvimos el gusto de ver nuestra ventajosa situación, marcando la entrada de la Bahía-Botánica al S. 87° O. y la del puerto de Jackson al N. 45° O., distancia de la segunda tres leguas próximamente.

Como el viento se mantuviese constante por el S.O., la mar bastante gruesa, y las apariencias no ofrecían la menor alteración, hicieron abandonar a este Comandante la idea de fondear en la Bahía-Botánica y preferir por consiguiente el puerto Jackson que teníamos a sotavento; en consecuencia navegamos en su demanda con toda fuerza de vela, y a las ocho pudimos ya recibir un práctico inglés que salió a nuestro encuentro. Nos aterramos después a la punta S. y piedras salientes de ella como a un tiro de fusil y dando dentro del puerto dos o tres bordos dimos fondo, por no permitirnos ya ni el viento ni la marea internar hacia Sidney-Cove, distante de este lugar cinco millas; nuestra compañera que imitaba en un todo nuestro movimiento, fondeó por la popa de esta corbeta a dos o tres cables de distancia.

ESTADA EN EL PUERTO JACKSON

Aún no habían anclado las corbetas, cuando vimos que atracaba un bote a la *Atrevida* con oficial de la plaza, el cual vino después a este bordo, con el encargo de cumplimentar a nuestro Comandante y oficialidad de parte del actual Gobernador interino, el Mayor Grose y ofrecer de su parte cuantos auxilios estuviesen a su alcance; y debiendo regresar inmediatamente a la Colonia, se ofreció a conducir en el mismo bote al Alférez de Fragata D. Jacobo Murphy, el cual como experto en el idioma inglés debía corresponder al Sr. Gobernador en iguales términos, manifestándole los motivos de nuestra escala en este puerto.

Día 12. — En las última horas de la tarde regresó D. Jacobo Murphy, al cual le acompañaban en el mismo bote el Teniente Rowle, ayudante mayor de la plaza, el Capitán David, Collins, Juez togado y secretario de la Colonia y el Capitán Banbton con algunos oficiales del navío inglés *Shaur Hurmosca* del comercio, quien últimamente había llegado de Bengala con efectos para la Colonia, logrando una navegación de siete semanas desde Calcuta hasta este puerto. Estos señores con nuevas expresiones y ofrecimientos sumamente atentos ratificaron las primeras ideas que habíamos podido formar por la mañana del buen acogimiento que recibimos; después que se regresaron aquellos señores nos dijo Murphy que el Gobernador le había recibido con las mayores muestras de agrado y que se excusó a recibir el saludo por

el mal estado de las cureñas que tenía; asegurando nuevamente en su nombre que gozaríamos de la mayor libertad y de todos los auxilios imaginables, cuyas agradables noticias nos hacían esperar con ansia la mañanita siguiente, en la que, y a las seis de la mañana, dimos la vela sobre gavias, juanetes y estays, procurando sobre bordos cortos ganar el surgidero de Sidney-Cove.

No es fácil hacer una pintura adecuada de la hermosura de este puerto y de la admiración que debe causar a todo navegante luego que se interna en él. La naturaleza ha ocurrido a cuanto podía hacerle igualmente cómodo y seguro, las mareas mismas no son bastante causa para estorbar la navegación inglesa a cualquiera hora del día o de la noche; muchas ensenaditas, la mayor parte con buen fondo para buques de cualquier porte, algunas islas pequeñas y las orillas por lo común escarpadas por una y otra parte, hacen la escena aún más agradable; finalmente, una distancia de cinco millas por diferentes direcciones, aunque no distante por lo común del O. conduce a Sidney-Cove, pequeña cala muy bien situada y elegida por el Comodoro Philipps para capital de estas colonias.

Aunque fuera de la cala pudimos alcanzar el fondeadero a las diez de la mañana, quedando después amarrados con dos cables y en la dirección de la corriente distantes del muelle como media milla. A poco rato llegó el Capitán Jonhston de parte del Gobernador a decir a nuestro Comandante le esperaban a comer la sopa, el cual pasó antes a cumplimentales con algunos oficiales y después a disfrutar de su mesa; en el entretanto notamos que las guar-

días hacían al jefe de la expedición los mismos honores que al Comandante General de la Plaza.

Se adoptó para observatorio una pequeña llanura en la punta E. de la cala distante de la corbeta uno y medio cable, y en su inmediación se colocaron también las barracas de los toneleros y herreros. Al día siguiente se empezó la aguada y para el 25 se había concluído ésta y la leña en una u otra corbeta. Hechas con la mayor prolijidad las experiencias del péndulo simple, examinada la marcha de los relojes, y finalizados en el casco y aparejo todos los reparos necesarios, estaban aún bien informes las colecciones botánicas de los señores Haenke y Née, y nuestros conocimientos así hidrográficos como militares y políticos sobre la colonia se hallaban, digámoslo así, en su niñez, además que las muchas atenciones que habíamos recibido y recibíamos diariamente de todos los individuos principales de ella, exigían de nuestra parte unas muestras nada equívocas de confianza y agradecimiento, así pareció a nuestro Comandante que el sacrificio de pocos días a estos objetos no se mirarían como infructuosos, con tanta mayor satisfacción, cuanto más favorables eran todas las circunstancias para cubrir con un velo decoroso nuestra curiosidad nacional.

El tiempo favoreció el primer convite a bordo de la *Descubierta* al que concurrió todo el vecindario más distinguido de la Colonia, y en donde se hicieron al Mayor Grose todos los honores de un Teniente General embarcado, acompañando además con salva los siguientes tres brindis: primero, el Rey de la Gran Bretaña, el Rey de España y ambas reales familias; segundo, el Comodoro Philipps, el Mayor Grose y la prosperidad de la Colonia; tercero, las

señoras que nos favorecían con su presencia; como era natural repitieron todos los convidados el brindis anteponiendo el Rey de España al Rey de Inglaterra, hicieron eco a estos sentimientos de cariño y de respeto los vivas al Rey de la marinería y la música del regimiento tocando al mismo tiempo un aria, la cual dio a esta escena agradable y tierna, todo el semblante majestuoso que merecía.

El tiempo lluvioso y con viento algo arrafagado no permitió al día siguiente que las señoras concurriesen a bordo de la *Atrevida,* pero no faltó otro alguno de los convidados. Se hicieron al Mayor Grose los mismos honores del día anterior, se renovaron los mismos brindis y finalmente para el anochecer se retiraron todos satisfechos al parecer de las atenciones, con las cuales les habíamos correspondido.

No fuimos nada felices en nuestras observaciones astronómicas, a lo menos por lo que toca a la deducción de la longitud se habían frustrado por las nubes todas las inmersiones visibles del primer satélite de Júpiter, y no acaeció ocultación alguna de estrellas por la luna, de suerte que aproximándose ya el plazo de nuestra salida nos ceñimos para la inferencia de aquélla de los datos siguientes:

Por el fin del eclipse de sol acaecido en la tarde del 11, observado a bordo de la *Descubierta* y calculado por D. Juan de la Concha, y según las fórmulas de Mr. Cagnoli	151° 2'30"
Por los relojes marinos, adoptada la longitud de Dusky-Bay, del Capitán Cook	150°52'30"

Por la inmersión del primer satélite de Júpiter acaecida en la noche del 24 de marzo .... 151°10'15"
Por cuarenta series de distancia de luna a sol .... 151°18'15"

La latitud del observatorio por diferentes alturas meridianas al N. y al S. del [Zenit] 33°51'26", y la declinación de la aguja 8°45' N.E.

Para adquirir una idea más cabal del estado y suerte venidera de estas colonias, nos quedaba aún el paso más interesante y era el de una excursión a los establecimientos de Paramata y Tungabé.

El Comodoro Philipps no hallando en los contornos de Sidney-Cove, sino un terreno sumamente ingrato e infecundo para las siembras, debió decidirse en favor de Paramata para el centro de la agricultura, con tanta más razón, cuanto que además de prometer sus tierras unas cosechas menos inciertas y escasas, se hacía la conducción de los frutos a Sidney-Cove sumamente fácil y barata, con el auxilio de los canales internos. Era ésta la única perspectiva aunque bien distante, para que la subsistencia de las colonias no dependiese como en el día, de la navegación complicada de una mitad o más bien diré de todo el globo, para que también aminorase con el tiempo, los crecidos gastos que causan a la matriz; así no hubo parte alguna de actividad, de policía y de orden, que el Comodoro y sus subalternos no desplegasen en su fomento. En breve tiempo los soldados, los colonos y los convictos, crearon de la nada una población bien ordenada, con buenos cuarteles y buenos almacenes, precediéndoles al andar de las orillas diferentes haciendas, con moradas de los mismos colonos.

El maíz, el trigo y la cebada, dieron aunque mezquinos, sus productos seductores; más abundante la papa, prometió desde luego una subsistencia menos dudosa en lo venidero; los árboles frutales, la hortaliza, y sobre todo el limón y la vid, dieron nuevos resortes a la actividad y esperanzas comunes; finalmente las primeras crías, aunque en el número excesivamente corto de los ganados vacunos, caballar y ovejuno, pudieron fomentar la agradable esperanza de que no tardarían en reunirse, hallando en estos mismos contornos un clima saludable y unos pastos abundantes, las ventajas de nuestra Andalucía.

Después de esta breve pintura, no parezca pues extraño, que fuese a lo menos igual al nuestro, el deseo de todos los individuos principales de la colonia para que viésemos a Paramata, cuya excursión se emprendió en la mañana del 5 por el mayor número de la oficialidad en los botes de ambas corbetas, a los cuales había precedido la lancha de la *Atrevida* con los criados, y con cuanto fuese necesario para una abundante comida; tuvieron la bondad de acompañarnos los señores Collins, White, Yoknston y Prentice.

El tiempo que al rayar el día nos amenazaba con frecuentes aguaceros, tomó luego un semblante apacible y hermoso, el viento favoreció de tal modo nuestros pasos, que por las siete y media de la mañana estuvimos ya en la casa del Gobernador, desde donde y después de un almuerzo bien alegre, emprendimos un paseo a Tungabí y a la colina inmediata, para alcanzar la vista de toda la cordillera de las montañas de Richmond y Caermanthen. Vistos ya los sembrados, nos condujeron luego a ver los ganados, y a la una alcanzamos de nuevo nuestro cuartel ge-

neral, en donde después de cinco horas de paseo, debió sernos igualmete alegre y sabrosa la comida, después de la cual y de un pequeño reposo nos regresamos a Sidney-Cove, a donde llegamos a las siete de la noche.

Fijada nuestra salida para la mañana del 11, nos despedimos todos unidos del Sr. Gobernador y demás señores del establecimiento y entablado al amanecer el terral dimos principio a nuestras faenas de anclas; dando después la vela pudimos alcanzar a las nueve la boca del puerto y entrada casi al mismo tiempo la virazón del S.S.E. ceñimos el viento, seguidos de nuestra compañera la *Atrevida.*

SALIDA DEL PUERTO DE JACKSON Y NAVEGACIÓN SUCESIVA AL E. HASTA LAS ISLAS DEL VAVAO

Abril 11. — Navegamos con toda fuerza de vela para alejarnos de la costa, antes que la virazón calmase, o rolase más al E., y al ponerse el sol marcamos la tierra más septentrional al N. 2° E., la vigía del puerto al S. 62° O. y la punta N. de la Bahía-Botánica al S. 35° O., distando a la sazón de la costa del través de cinco a seis millas próximamente.

Día 12. — Con la noche cedieron las ventolinas y dieron lugar a que la marea nos aconchase algo más sobre la tierra según nos indicaron las sondas de 53 y 61 brazas arena. A la medianoche se empezaron a hacer sensibles los primeros soplos del terral,

con los cuales y todo aparejo gobernamos al E. con el fin de separarnos de la costa, de la cual distábamos cuando amaneció de siete a ocho leguas, siendo nuestra situación al mediodía en latitud de 34°4'55" y longitud de 201°27'30".

Día 13. — Continuamos después al mediodía nuestra derrota al E. con vientos más bien favorables del S. al S.E. a los que en la noche le sucedieron ventolinas sumamente flojas, variables y encontradas del primero y segundo cuadrante las cuales finalmente en la mañana del 14 cedieron a un viento del N. y N.N.O.

Día 15. — Como en los dos días anteriores, carecimos de longitud observada, nos sorprendió en éste el ver que los relojes marinos nos situaban en la de 195°1'30" la que comparada con la estima nos manifestaba una diferencia de 2° hacia el E. de modo que ayudados por aquéllas nos hallábamos al mediodía del 16 en longitud de 193°2'30" y en latitud de 34°54'.

Día 23. — Al mediodía del 23 habían sido tan lentos nuestros progresos que apenas desde el día 16 podíamos considerar vencidos un grado y medio al E. Nos hallábamos a la sazón en latitud de 33°12' y en longitud de 191°35'; en cuya posición y cuando se pensaba cambiar de amura torcieron los vientos al N.N.E. y N. con los cuales pudimos ya continuar nuestra derrota al E. aunque contrariados por una corriente tan violenta al S. que llegó el caso de que en una sola singladura tuviese la estima un error de más de 30 minutos.

Día 27. — La muchedumbre de procelarias, los horizontes sumamente cargados, las proximidades temibles del plenilunio y el viento más recio y arrafagado nos anunciaban un temporal no distante, el cual si juzgásemos por las experiencias del Capitán Cook en estos mismos paralelos, podía muy bien ser excesivamente recio, a pesar de la latitud tan baja y de la estación aún benigna del otoño, para nosotros la más rigurosa, pues que desde el principio de la noche navegábamos sin juanetes y al amanecer ya no podíamos aguantar las gavias izadas y se habían echada abajo las vergas de juanetes.

El tiempo fue aumentando cada vez más y más y a la medianoche la mar y el viento habían acrecentado extraordinariamente de modo que fuese más bien demasiado aparejo el de trinquete y gavia arriada sobre dos rizos, la cual fue preciso aferrarla a las seis de la mañana; entonces eran ya continuos los golpes de mar, que inundaban la corbeta; había faltado una cadena de la mesa de guarnición mayor, no estaba enjuto paraje alguno del buque y carecíamos a la sazón de la vista de la *Atrevida* por la suma cerrazón de los horizontes; finalmente al mediodía después de repetidas y excesivas rachas venció por contraste el viento del E., el cual desfogando después con una lluvia abundantísima se quedó calma, dejándonos entregados a las olas para su juguete, hasta que en las últimas horas de la tarde se entabló de nuevo el viento E. y E.N.E. muy fresco, de suerte que al principio de la mañana del 28 experimentábamos un temporal igual al pasado, añadiéndose a esto una lluvia inmensa y una variedad incómoda en la dirección del viento que se extendía del N.O. al N.E. Navegábamos a la sazón sobre las gavias arrizadas,

reparando nuestras averías de otras dos cadenas de las dos mesas mayores, y dando lugar a la *Atrevida* para que envergase otra mayor en lugar de la que había rifado en el tiempo antecedente; continuamos en esta disposición hasta el mediodía, que rolando el viento al N. y N.O. dirigimos nuestro rumbo al N. N.E. con las cuatro principales, las gavias arrizadas.

Día 29. — Al mediodía situados en latitud de 32°53' y en longitud de 184°43'30" distábamos del extremo meridional de la Nueva Zelandia unas ochenta leguas, el cual demoraba al E., por consiguiente nos proporcionaba una navegación libre y favorable con los vientos nuevamente entablados; en consecuencia hicimos rumbos más bien inclinados al N. que al E. con el fin de alcanzar los paralelos de 32° para entrar en la región de las brisas.

Mayo 6. — Los vientos ya fresquitos, ya bonancibles del S.S.E. al S.E. por lo común despejados y con mar llana parecían que aceleraban aún más de lo que pensábamos nuestra llegada a las islas de Vavao; pero en estas suposiciones estábamos equivocados, como nos lo manifestó el tiempo a las cuatro de la tarde del día 9, el cual para añadir un nuevo adorno a su triste semblante, arreció con la oscuridad de la noche, obligándonos a resistirlo con nuestro acostumbrado aparejo del trinquete y gavia arrizada.

Al amanecer carecíamos de la vista de la *Atrevida,* la que suponíamos sotaventada por alguna avería en su aparejo, o porque nuestra maniobra al principio de la noche de meter la gavia para remediar la falta de una poa de nuestra bolina, le hiciese creer que navegábamos sin ella en la restante noche, como en

efecto nos lo confirmó ser algunas de aquellas causas, cuando se dejó ver a las siete de la mañana; en consecuencia arribamos al S. rumbo a que nos demoraba y unidos capeamos con la gavia, contrafoque y vela de estays mayor, mura babor, viento N.N.O. y ya con apariencias más apacibles; con este motivo dimos el trinquete y arribamos al N.N.E. cuya maniobra imitó la *Atrevida;* pero muy en breve advertimos que repentinamente puso la gavia en facha cargando al mismo tiempo el trinquete, maniobra que en aquellas circunstancias no podía equivocarse con otra, que la de haber caído algún hombre al agua, a la sazón llevaban las corbetas un andar de seis millas y las mares con exceso gruesas no permitían echar embarcación menor al agua, así no nos dejó duda de la suma imposibilidad de que pudiese salvarse el infeliz a quien le hubiese caído suerte tan lastimosa.

Día 11. — Luego que amaneció cedido ya el tiempo, largamos todo aparejo y a poco rato supimos por la *Atrevida* la desgracia acaecida el día anterior a un marinero filipino, el cual sin embargo de coger la guindola y de que nadase con superior habilidad, no pudo resistir el ímpetu de las olas para ser traído a bordo, siendo últimamente sumergido en el seno del mar Pacífico.

Día 16. — Nuestra derrota se dirigía a alcanzar el paralelo de las islas de Vavao, que conseguimos a este mediodía, situados a 1 ½ grados al E. del archipiélago de Mayorga, visitado por el Comandante Maurell en el año 1782 y sin duda el mismo, del cual el Capitán Cook hizo memoria en su tercer

viaje, distinguiéndole según noticias adquiridas en Annamoka y Tongatabu, con el nombre de Vavao. El derecho usurpado últimamente sobre esta clase de descubrimientos por los navegantes europeos, parece exigían en la actualidad por nosotros un reconocimiento científico por los métodos adoptados en el día y una posesión pública que apoyase a los ojos de la Europa la seguridad del descubrimiento y el convenio de los naturales. Triste ambición solapada con el semblante apacible de las ciencias y de la filosofía, que dictando unos pasos que al mismo tiempo de ser injustos y costosos a una nación alucinada, obligan a las demás a seguirla de cerca en sus conquistas imaginarias, no adquiridas por ventura con ríos de sangre y de dinero, sino con pocos instrumentos astronómicos, algunas bagatelas cambiadas con efectos de mucha mayor utilidad y una u otra descripción enterrada en parajes señalados.

Día 19. — Situados pues ventajosamente pusimos la proa al O. y al mediodía hallándonos en latitud de 18°52' y en longitud de 166°47' se dejaron ver las islas de Vavao, las que corrían a la sazón del N. O. ¼ N. al O. ¼N.O. distábamos de ellas unas seis leguas y parecían sumamente bajas hacia el extremo meridional, elevándose después con suavidad hacia la parte septentrional.

Por las noticias del diario de D. Francisco Maurell, sabíamos que de las islas más meridionales de este pequeño archipiélago se extendía en la misma dirección un arrecife; él cubría luego por su parte occidental los muchos islotes, cuyos canales hacia el N. conduce al fondeadero de la fragata *Princesa;* así fue el ánimo del Comandante reconocer de cerca este

arrecife, para dirigirse luego a aquel mismo fondeadero; en cuyo concepto emprendimos inmediatamente los rumbos del O., alterándolos después al O. S.O. y S.O., a medida que nos íbamos aproximando al crecido número de islas que ciñen esta parte oriental del archipiélago. A las dos y media de la tarde ya nos hallábamos N.S. corregido con el extremo septentrional, al cual se anteponían dos islas medianas y lozanamente frondosas, ligadas luego por medio de arrecifes a otros muchos islotes de inferior tamaño, las cuales finalmente se daban la mano con los arrecifes más meridionales, cuyas rompientes eran invisibles desde la cubierta; y a las tres y media demorándonos las islas más meridionales al O.N.O. y estando de los arrecifes unas cuatro millas, descubrimos un bajo bastantemente crecido, el cual nos demoraba al S.S.O. 5° S., distancia de dos a tres leguas. La tarde ya adelantada, el viento bien fresco y de travesía, sin sernos fácil el sondar y la imposibilidad de retroceder si hallásemos nuevos peligros, dictó a nuestro Comandante como el partido al parecer más prudente, de seguir la mura estribor con proa del N. E. ¼ N. y la posible fuerza de vela; así conseguimos aunque con algún riesgo marcar el extremo septentrional del archipiélago al O., distancia de tres leguas próximamente; poco después tomamos un rizo a las gavias. La noche fue lóbrega con repetidos chubascos, vientos frescos y arrafagados y según las maniobras ejecutadas en ella, parece eran las intenciones de nuestro jefe conservamos próximamente en la posición en que anochecimos; en efecto, a las cinco de la mañana avistamos la costa a corta distancia, demorándonos el extremo N. al O. 5° S. unas cuatro

leguas; inmediatamente arribamos sin pérdida de tiempo, después navegamos a una milla escasamente de sus orillas sin hallar fondo, cediendo a la sazón la mar y el viento y tomando nuestra situación un semblante al mismo tiempo, lisonjero y agradable.

Esta parte de la costa no reconocida por Maurell, es bastantemente alta y cortada a pique; no se advierte en ella sino una sola bahía con poca playa, en la cual se veían reposar a la sombra de las palmas diferentes naturales, de los cuales tuvimos a las nueve la satisfacción de ver llegar a bordo tres, a los que se regalaron varias bayetas; a la sazón se dejó ver el primer canal y en consecuencia ceñimos el viento para atracarle; poco después se me mandó a reconocer el fondeadero y según las instruciones que llevaba del Comandante, ratifiqué el de Maurell en el puerto del Refugio, en el cual según las sondas que había seguido en el bote, dejó caer la *Descubierta* el ancla de tierra en 20 brazas arena, a no mayor distancia de la costa de dos cumplidos de corbeta, precaución necesaria para que la amarra de afuera no cayese en piedra y en crecido fondo; poco después ancló la *Atrevida,* y a la caída de la tarde se hallaban amarradas entrambas corbetas. El ancla del N.O. de la *Descubierta* en 22 brazas arena y la del S.E. en 34 arena y cascajo, bajo las marcaciones siguientes: la punta occidental del fondeadero al N. 73° O. y la oriental S. 75° E.

ESTADA EN EL ARCHIPIÉLAGO DE MAYORGA O ISLAS DE VAVAO

Entre las muchas canoas que se nos habían acercado mientras estábamos aún a la vela, se hacía particularmente notable una doble, de la cual vimos subir a bordo un eigui anciano y corpulento llamado Tubou. Ofreció inmediatamente como regalo la macana que traía, una gallina y algunos raíces, y con el recíproco contacto de las narices saludó a nuestro Comandante y le dio la bienvenida; inmediatamente fue recompensada esta atención con dos varas de bayeta y después se le hizo asistir a nuestra mesa, en la cual se condujo con mucho decoro, admirando sí, todo cuanto le rodeaba; a la sazón nos acompañaban ya otros muchos de quienes no puede darse una cabal idea de la buena fe o más bien del descuido, con el cual estos naturales se abandonan al recién venido, no trayendo por lo común arma alguna consigo, o si la traen es la primera cosa que cambian con cualquiera friolera, sin reparar siquiera en el método precavido de nuestras centinelas armadas de un depósito de armas que tenían a la vista y de aquella vigilancia que no puede menos de anunciar un plan concertado, que estriba particularmente sobre la desconfianza.

Emprendimos pues los cambios con cocos, plátanos y raíces que habían conducido a bordo en grande abundancia y para la recíproca inteligencia con los naturales, hicimos más bien uso de la pequeña colección de voces del piloto Vázquez de la fragata *Princesa,* que de la numerosa del Capitán Cook, cuya

diferencia de pronunciación nos expondría a cada paso a unas equivocaciones tan crasas como peligrosas.

En la *Atrevida* era aún mayor que en la *Descubierta* la concurrencia de los naturales. El eigui Tumoala había presentado a D. José Bustamante un puerco y una enorme cantidad de raíces, recibiendo en cambio un hacha. La plebe en general parecía igualmente satisfecha, así procurada para entrambas corbetas una regular abundancia de comestibles y aproximándose la noche, exigimos que nadie quedase a bordo; precaución al parecer no sólo necesaria para nuestro reposo, sino también para asegurarnos a lo menos en la noche de los robos casi continuos de que nos veíamos amenazados, tanto de la plebe, como de los eiguis.

No bastaron todos nuestros cuidados de haber recogido cuantas frioleras pudieran excitarles este antojo, de no permitirse natural alguno que se introdujese bajo de cubiertas, que estuviesen siempre muchos atentos a evitar todo desorden de esta especie; para que en la *Atrevida* se descubriese uno, que había robado un pañuelo de faltriquera a D. José Robredo y otro en la *Descubierta*, abriendo con arte las ventanillas de los camarotes de estribor, de las que había podido sacar algunos vestidos, que llevaba ya consigo. Al de aquella corbeta se le castigó con algunos azotes sobre un cañón, enseñándole al mismo tiempo un fusil y por medio de Tubou pudo conseguirse en la *Descubierta* que se alcanzase con otras canoas al ladrón, y se adquirieron todas las cosas robadas.

Para la mañana del 21 había determinado el Comandante pasar a reconocer el lugar de la aguada, a

cuyo paseo debían desde luego coadyuvar mucho no sólo el semblante hermoso del tiempo, sino también la concurrencia de un número crecido de naturales, impelidos al mismo tiempo por la curiosidad, del interés y de la ociosidad en la cual viven. Desde muy temprano vinieron a bordo para acompañar a D. Alejandro Malaspina a la aguada el eigui Tubou, y otros dos amigos suyos; traían consigo algunos frutos y raíces y era el objeto del primero ofrecer a nuestro jefe una especie de monopolio en los abastos venideros, los cuales prometía abundantes; acompañaba estas propuestas con un sigilo misterioso y extraño y sus ofrendas para el cambio eran sumamente mezquinas; sin embargo, contribuyó mucho a que se le creyese por una persona de mucha autoridad, no sólo el convenir su nombre con el de otros dos, que el Capitán Cook y Maurell habían hallado en Tongatabu y estas islas, sino también el ver desplegada en la tarde anterior su autoridad con buen éxito; pero la casualidad de haberse transferido desde su morada a estos alrededores el eigui Buná, disipó esta equivocación. A poco rato supimos se disponía a visitarnos y todos los naturales, que a la sazón se hallaban a bordo, ensalzaron su poderío y autoridad, extendiéndola no sólo a este archipiélago, sino también a las islas no distantes de Hapai, Aunatnuka, y Tongatabu. Precedieron a su venida a bordo diferentes emisarios para hacer apartar del costado todas las canoas, y luego que se dejó ver Buná, abrieron calle formando dos alas que salían de la popa y proa de la *Descubierta,* cerrándolas después en confusión y desorden, para ver la llegada de su Señor a la corbeta comandanta en donde se hallaban a la sazón varios jefes o eiguis inferiores, quienes dieron

pruebas nada equívocas de respeto hacia Buná. El regalo que ofreció a nuestro Comandante de un puerco grande, muchos frutos y raíces y algunas esteras de mayor tamaño y finura, debieron darnos desde luego una idea de su generosidad y grandeza. El eigui Tubou ya se hallaba a la sazón confundido con el cerco de los demás, los cuales sentados con mucho orden parecían prestar el debido homenaje a este nuevo jefe, cuyo porte grave y majestuoso no coadyuvaba menos a confirmarnos la verdad de su clase soberana.

No fueron muchas como puede imaginarse nuestras conversaciones, las cuales se dirigieron al principio a estrechar cuanto fuese posible nuestra amistad, después a un convenio para que se contuviesen los robos, y finalmente a que no tomase a mal le dejase nuestro Comandante para transferirse al sitio de la aguada al que le acompañaban los señores Haenke, Bauzá y el eigui Tubou, con otros dos naturales, los cuales los guiaron hacia los canales internos y a una playa distante de una legua de nuestro fondeadero, cuyo lugar parecía al mismo tiempo cómodo, abundante y el agua de buen sabor, cuyos felices accidentes concluyeron el objeto esencial de aquella excursión; pero ya entonces se había reunido muchos naturales en aquel paraje, y a influjos de Tubou concurrieron a beber la cava en un sitio inmediato, destinado (según infirió el Sr. D. Alejandro) para estas especies de uniones. Los hombres y las mujeres se sentaron sobre muy buenas esteras, y en círculo se ocupaban los primeros en los preparativos de aquella bebida y las mujeres en solicitar regalos de cualesquiera friolera, ofreciendo por su parte la más fácil complacencia a los antojos de aquellos señores.

Al mediodía regresó nuestro Comandante y desde aquel momento quedó prohibida la admisión a bordo de toda mujer, se quitaron del medio todos los alicientes del robo, los cambios de los comestibles se hacían bajo la inspección del oficial de guardia, se precavieron los defectos bien comunes en estas ocasiones, de quedarse la marinería sin ropa alguna, cediéndola toda por la satisfacción de un antojo momentáneo. Para este último objeto pareció a nuestro jefe conforme con las instancias generosas de S.M. el que se sacrificasen más bien por cuenta del erario las frioleras embarcadas para esta especie de cambio (prohibiendo por consiguiente todo otro medio de adquirirlos) que el ver en muy breve desnuda a nuestra tripulación.

En las primeras horas de la tarde los comandantes unidos con la oficialidad de ambos buques pasamos a visitar al eigui Buná. La marea y la clase del fondo inmediato a la playa no nos permitía verificar el desembarco en la proximidad de las chozas; por consiguiente se prefirió un recodo no distante, desde el cual una sendita con exceso frondosa nos conducía por los altos potreros al paraje deseado. Fue en esta ocasión muy advertida la conducta del que nos guiaba, el cual sabiendo que Buná deseaba recibirnos con agasajo, nos condujo por otra senda no distante hacia su choza; de suerte que precedido el aviso aunque no nos demorásemos en ella, sino pocos instantes, fue nuestro aparecimiento a la vista de la ranchería saludado con el mejor orden y con las aclamaciones generales del cerco numeroso que acompañaba a Buná, en el cual cantaban bastantemente acordes unos veinte hombres sentados en el centro del cerco, acompañados de las cañas, unas huecas y otras ras-

gadas. Advertidamente estaban divididos en tres trozos los hombres, las mujeres y los muchachos; de suerte que ya por una, ya por otra parte, las diferentes edades y sexos concurrían con una bien ordenada armonía a aplaudir y festejar nuestra llegada. Saludamos a Buná y a los eiguis, que conocíamos y le hacían la corte; acompañaban a este jefe en la choza donde se hallaban diferentes mujeres el menos número jóvenes y de una clase distinguida, en cuyo cerco ni nos fue desagradable ni violento el reunirnos combinando sí el respeto y la atención con una no extraña inclinación al bello sexo. Ya cerca de la noche y hechos no pocos progresos, tanto en el conocimiento del idioma como en el enlace más amistoso con los naturales, nos regresamos a bordo por la misma senda que anteriormente se nos había conducido.

Al amanecer del 22 salieron las lanchas al paraje de la aguada bajo el cuidado del Capitán de Fragata D. Antonio de Tova; iba a sus órdenes en la de la *Descubierta* el Alférez de Fragata Murphy; llevaba un acopio regular de armas, tres soldados y un artillero de brigada en cada una de ellas, varias frioleras para regalos y compras de comestibles.

Nuestros nuevos amigos no se habían manifestado perezosos; casi desde la salida del sol empezaron a acercarse muchas canoas a una y otra corbeta y aunque las hiciese retirar por un corto intervalo una orden circular, que los llamó a todos inmediatamente a tierra, muy luego volvieron en mayor número y emprendieron al mismo tiempo los cambios y los robos. Procuramos a la sazón conservar en mucho valor los efectos que más abundaban en nuestros repuestos, ocultando las hachas y los adornos mujeriles

para cuando aquellos desmereciesen de valor. Dos o tres cuchillos medianos, o bien una vara de bayeta, eran la recompensa de un puerco regular; las navajitas, los hilos de abalorio y de coral suplían luego para canjear las gallinas, raíces, plátanos y cocos de los cuales parecía casi increíble la cantidad que se adquiría y consumía diariamente.

Entre todos los que hasta entonces habían concurrido a bordo, cautivaba particularmente nuestro amor Feilehúa, joven de unos ocho a diez años y Príncipe heredero de estas islas, y Tufoa sobrino de Buná, algo mayor de edad que aquél y dotado de una viveza y comprensión poco comunes. Acompañaba constantemente al primero en clase de ayo, otro joven más adulto llamado Latu, cuyas ocupaciones se reducían más bien a la conservación, que a la enseñanza del Príncipe; todos tres fueron muy regalados y con esmero se le vistió elegantemente a Feilehúa por entrambas corbetas; era pues natural con estos antecedentes, que fuese igual en unos y otros el deseo de estrechar esta amistad. Por nuestra parte siempre que tuviésemos a bordo o a Buná o a Feilehúa, no sólo lograríamos un mejor orden y una mayor quietud, sino también estaríamos seguros de cualquiera restitución, si las prendas robadas fuesen de alguna importancia o para los objetos del servicio, o para el respeto de nuestras armas. Tufoa luego se destacaba inmediatamente a donde le enviábamos o le llamásemos y su activa autoridad sobre la plebe unida a una fácil inteligencia de nuestros deseos, disipaba una infinidad de pequeños altercados, en los cuales hubiera sido tan pernicioso que la plebe triunfase con sus tretas, como el triunfar nosotros con la superioridad de nuestras armas y disciplina.

Todos estos jóvenes y aún el crecido número de naturales que teníamos a bordo nos anunciaron para la tarde próxima unas diversiones bien ordenadas, siendo tal su propensión a esta clase de ocupaciones, que desde la mañana misma no era extraño el verlos a cada paso bailar y cantar a nuestro lado, como si ya la música y el concurso alegre de todos los avivase, y pusiese en movimiento todas sus fibras. A la sazón se habían agregado dos embarcaciones grandes procedentes de Apai y Annamuka cargadas más de personas de ambos sexos, que de comestibles; un crecido número de mujeres, la mayor parte jóvenes, insistían desde las canoas a que se les permitiese subir a bordo, recordando o los regalos prometidos en la tarde anterior, o la articulación de los apellidos cambiados, o finalmente, las esperanzas de que no fuesen sordos a las voces seductoras de la naturaleza; no siendo menos eficaces los hombres inclusos Feilehúa y Tufoa, en persuadir a que no se retardase ya por más tiempo la preferencia a favor de una u otra de las que parecían llamar hacia sí mismas una atención más general. No sería fácil sin incurrir en la acusación bien frecuente de las nociones harto abultadas de los viajeros, al describir con exactitud el grado de amabilidad que en este clima feliz ha tocado en suerte al bello sexo, del cual todavía no podíamos formar sino una idea bien imperfecta; pero bastaba sí para probar con un crisol bien fino, no tanto la virtud de unos navegantes, cuanto el vigor de la disciplina, cuando la guía el ejemplo de los que deben mirarse como los depositarios del buen orden. La marinería y las tropas atentas a los trabajos que tenían entre manos, se consolaban en parte de esta privación, satisfaciendo sus apetitos con unas co-

midas del mejor sabor, abundancia y variedad; tampoco faltaba para las clases más sensibles un consuelo en este amargo contraste de la razón con la naturaleza y era el de ver estas nuevas sacerdotisas del templo de Gnido tan contentas con recibir el regalo de un simple adorno, como debíamos imaginar según su eficacia que lo hubieran sido, viéndose ya preferidas a las demás con la elección. Este último arbitrio de los regalos, pudo por consiguiente aminorar las instancias por una parte y los impulsos del agradecimiento por la otra, a costa de algunos pañuelos u otras bagatelas y nuestro concepto en esta ocasión ganó en lo espléndido, lo que podía haber perdido en lo sensible y natural.

Tuvimos una nueva visita de Buná, a quien le acompañaban la mayor parte de las mujeres jóvenes que habíamos visto en la tarde anterior, y entre las más ancianas, las cuales apenas llegaban a tres o cuatro, se hacía particularmente notable una Tubou, hermana de Buná y madre de Tufoa; pues no sólo a su ingreso a bordo diferentes plebeyos le habían prestado el homenaje acostumbrado, sino que después animada de un tono igualmente lascivo y respetuoso, entonaba y dirigía para el canto el coro entero de las demás jóvenes. Se dio principio a esta música seductora luego que estuvieron sentadas todas en torno, distinguiéndose con el lado de Buná las dos Fatafegis, conocidas ya por sus mujeres; el canto era pausado y bastantemente vario y acorde; pero no era posible acertar con el objeto de las palabras; mas si juzgásemos por la facilidad con la cual todo el coro articulaba las mismas voces, podíamos inferir que su composición no era nueva, así como debíamos convencernos por los diferentes ademanes que la

acompañaban, que el placer era el móvil único o principal de esta agradable melodía.

Yo no acertaré con interpretar en esta ocasión el ánimo de Buná, relativamente a todas las demás jóvenes que traía consigo; pues por lo que toca a sus dos mujeres manifestó desde luego decididamente que no las profanaría una mano ajena; pero lo que no admitiría duda alguna era que los regalos las consolarían enteramente; por consiguiente se adoptó este partido, no siendo fácil a la verdad el conservar en esta ocasión una recta indiferencia para que no fuesen absolutamente preferidas la juventud, la amabilidad y la hermosura, a las edades más ancianas y ya despojadas de todo atractivo.

A estos regalos siguió luego una comida abundante de raíces que había hecho disponer el caballero Malaspina, la cual no debió desagradarles por el condimento del azúcar que les hizo agregar. Buná participó abundantemente de estos manjares y no era a la sazón fácil distinguir su alegría por los muchos regalos hechos o a él directamente o a sus mujeres, o al joven Feilehúa, los cuales todos juntos debían después reconcentrarse en su tesoro. Examinaba atentamente ya unas, ya otras bagatelas, usando de mil ardides, a veces para preservarlas, a veces para no encargar de su custodia a otros; y no teniendo por otra parte ocupación alguna que le llamase a tierra, a cada paso se cebaba más y más, en permanecer a bordo, tranquilo espectador de nuestra generosidad.

Un accidente no precavido, le despertó sin embargo muy luego de aquella tranquila ociosidad. Ya regresadas las lanchas de la aguada nos disponíamos a comer, y para lograr de un mayor sosiego suplicó nuestro Comandante a Buná se retirasen a tierra las

mujeres y el crecido número de los plebeyos que desde la mañana habían concurrido sobre el alcázar; con este motivo y restituyéndose a su bordo D. Antonio Tova, recibía para dejar en tierra todas las mujeres que protestaban no tener canoa. Buná por su parte daba las órdenes para que se retirasen igualmente la plebe, pero o bien hubiese entre ésta alguno bastantemente osado para no obedecerle, o pareciese la actual una ocasión oportuna al mismo eigui jefe, para hacer alarde a nuestros ojos de su autoridad ilimitada, pues en un solo momento, el tono más tranquilo y pausado para comunicar sus órdenes, se convirtió en el más cruel y turbulento. Tres o cuatro hombretones ejecutores de su voluntad se abalanzaron con sus macanas sobre la plebe, y el mismo Buná, agarrando poco después una lanza que allí tenía para cambio, se mezcló con los perseguidores con tanta crueldad, que hubiera muerto a un plebeyo escondido en la proa, si nosotros no lo hubiésemos oportunamente refrenado. Faltó poco para que no zozobrase el bote en el que se hallaba D. Antonio Tova por el mucho número de los que se habían caído y salvado en él de las manos del tirano, y a nado pudieron verificarlo también otros muchos cogiendo después sus canoas; últimamente bien satisfecho ya Buná de las muestras dadas así de su atención hacia nosotros, como de su autoridad, volvió a tranquilizarse y se acercó a nuestra mesa en la cual se hallaban también Feilehúa, el ayo Latu, y el hijo de otro eigui, quienes se resistieron al principio en comer por la etiqueta de la presencia de su señor, pero muy luego vencida esta dificultad, pudieron entregarse a satisfacer sus apetitos sin el menor sobresalto. Fueron en esta ocasión

dignos de reparo, no sólo la facilidad con la cual ambos muchachos aprendieron a comer con el mayor aseo, usando del tenedor y cuchillo, sino también la extremada atención de Buná, el cual pedía permiso para tocar cualquier cosa, y aún para escupir fuera de la mesa.

Se aproximaba en el entretanto el plazo prefijado para los bailes, y Buná hacia las tres de la tarde nos había precedido para disponer todas las cosas necesarias al intento; así cuando a las cuatro de la tarde nos acercamos con los botes a la playa, estaban ya listas muchas canoas para conducirnos al paraje oportuno del desembarco, ya que el bajo exterior de coral y la resaca bastantemente fuerte imposibilitaba esta maniobra para los botes; para entonces estaban ya tomadas todas las precauciones de la retirada en el caso de ser hostilizados, las cuales jamás podían estar demás, con concepto a que la falta del idioma y de un recto conocimiento de las ideas sociales de cada uno, hace en estas ocasiones tan natural en los habitantes el deseo de inutilizar las ventajas de las armas y de la disciplina a los recién llegados, como en éstos el deseo de frustrar a los otros la del número, sucediendo comúnmente en semejantes concurrencias, que la menor equivocación acarrea las concurrencias más serias, y entonces sin consultar mucho las circunstancias, se atiende sólo a precaver los riesgos, con anticiparse al adversario.

Reunidos todos en la playa nos dirigimos a saludar a Buná, quien como en la función anterior se hallaba rodeado de muchas mujeres, siguiendo después a la parte exterior del tingladillo el cerco grande de las clases inferiores, distinguiéndose entre éstas las de los eiguies subalternos por su mayor inmediación

al soberano. La música no era diferente de la que ya conocíamos, pero sí excedía el número de los cantores y el del concurso no era ciertamente menor de 1800 a 2000 personas.

A los ofrecimientos de la cava, a la ratificación de nuestra amistad con Buná y los demás eiguies y a las instancias no desatendidas de las mujeres jóvenes para que nos sentásemos a su lado, se siguieron inmediatamente los bailes prometidos; los ejecutaban unos treinta hombres, la mayor parte de la clase de los eiguis, quienes no menos dispuestos por su agilidad que por la gallardía de las personas contribuían a dar mayor realce a esta brillante escena. Cantaban acompañando al mismo tiempo la música de las cañas; la cabeza, los brazos y las piernas se movían con igual compás; una media risa, bien que varonil, las diferentes actitudes de los ojos, la misma respiración modulada y concertada (digámoslo así) con la armonía general, manifestaban que no había fibra alguna en toda la máquina, que no participase del placer que a la sazón los ocupaba. A medida que el calor, la agitación y hábito hacían más fáciles y más naturales los movimientos uniformes del baile, la música penetrada también de la misma sensación, aceleraba paulatinamente su compás, hasta que finalmente llegada al mayor grado de celeridad, sin causar sin embargo el menor desorden, animaba casi con igual grado de sensibilidad y de alegría a todos los espectadores. Variadas por dos veces las figuras del baile, y con ellas variada también la música, debieron estos atletas entregarse por algún rato al descanso, habiendo recibido por nuestra parte, y aún de los demás espectadores los mayores elogios y palmoteos.

Convencidos de la amabilidad del bello sexo, quisimos ver desplegadas en un baile mujeril todas sus gracias y atractivos que anunciaban su trato familiar, a cuya súplica y por agradarnos, condescendió inmediatamente Buná con nuestros deseos, mandando saliesen las mujeres al área; pero en esta ocasión estaba destinada a él y a nosotros una mortificación en extremo sensible con la repugnancia de las mujeres en obedecer esta orden, impelidas tal vez, o del reparo de no estar prevenidas de antemano, o más bien de aquella modestia natural del sexo privilegiado.

Nada extraña debía ser para nosotros aquella negativa, y consecuentemente nos disponíamos a regresar a bordo; pero no fue así para Buná, el cual en un momento, convertida de nuevo como en la mañana anterior toda su mansedumbre en otra tanta cólera y fiereza, y correspondido por sus ayudantes, empezó a perseguir sin distinción hombres y mujeres, amenazándoles con fuertes golpes, si no corriesen con la mayor diligencia. Dos eiguis subalternos debieron en esta ocasión esforzarse a contener la cólera de Buná, a cuya vista desapareció todo el concurso y aunque muy luego se juntaron hasta una docena de mujeres para bailar, fue esto ejecutado con tal frialdad y sobresalto, que ya no debíamos desear otra cosa, sino el ver cesado ya el desorden y poder regresar a bordo con el auxilio de las canoas que nos condujesen hasta los botes.

Tuvimos una noche con exceso tranquila y placentera y por la mañana temprano pasó nuestro Comandante a un risco muy inmediato a las corbetas, en donde debía establecerse el observatorio. Le acompañaban el joven Tufoa y el eigui Tubou, quienes evitaron se introdujese natural alguno en

aquellas inmediaciones; así pudo al mediodía ver enteramente vencida esta parte interesantísima de nuestras tareas.

Los cambios en el día fueron bien escasos, aunque el concurso de la plebe fuese realmente excesivo. Los cuchillos y navajas conservaron su valor regular; se despreciaban por lo común los corales y abalorios; y al contrario las bayetas, toda especie de ropa y particularmente los granates habían adquirido un valor cuantioso. En este contraste de intereses salieron siempre ventajosos los naturales, por que era imposible el precaver todos sus ardides, y por que aún descubierto el delito apenas podíamos con la restitución de la prenda robada, no pudiendo mirar con indiferencia la pérdida de la vida del agresor, que Buná y los demás eiguis nos ofrecían con el mayor sosiego. No tardó en llegar la ocasión en esta corbeta de que se explayasen con mayor evidencia estas verdades; uno de la plebe fue cogido con un martillo robado a la maestranza, la cual trabajaba a la sazón en los guardamesas de las jarcias mayores; inmediatamente corrió la voz entre los naturales, y Buná, que se hallaba entonces a bordo, pronunció sin la menor alteración la sentencia de muerte, para cuyo fin fueron inmediatamente dos emisarios a ejecutarla en el castillo en donde se hallaba el delincuente. Varios compañeros fuimos testigos, así de la fiereza con la cual alzaron aquellos sus macanas para vibrar el fatal golpe, como de la humillación con la cual el delincuente se dispuso a recibirlo puesto de rodillas, y descansada su cabeza sobre las manos cruzadas, que tocaban humildemente el suelo; pero como era natural, se suspendió por nuestra mediación la ejecución de la sentencia.

La comida de este día, a la cual estaba convidado Buná, debía darnos lugar para que pudiéramos desenvolver una gran parte de los ritos y costumbres de estos pueblos. Buná, ya familiarizado con nosotros, pidió que le trajesen su comida a nuestra mesa; se componía ésta de una especie de pasta de raíces, sobre la cual el sirviente echaba oportunamente una salsa compuesta de algunos jugos, y del agua del coco, en cuyas hojas traían también un poco de pescado, aunque mal asado; en aquellas mismas le ministraban luego, modificadas en diferentes modos, ya los platos, ya la cuchara, y el mismo sirviente dividida en partes proporcionadas la comida, tenía después a su cargo el conducirla hasta la boca del indolente Buná, tomando todas las precauciones que pudiese ocultarle el recelo de ensuciar los manteles, y cuánto le rodeaba. Despedido este sirviente, habiendo de antemano recogido todos los residuos de la comida, fue llamada sin perder tiempo una mujer, al parecer de la plebe, cuyo cuidado fue antes el satisfacer la sed del soberano con un coco lleno y después de descortezar con sus dientes algunos trozos de caña dulce, que ya limpios y subdivididos pasaba a la boca de Buná. Satisfecho a la sazón este monarca del papel grandioso que creía explayar a nuestra vista, y no omitiendo por consiguiente una seriedad, y una majestad que apenas le permitían abrir la boca cuando veía próxima la comida, debió sin embargo por estas mismas causas ceder muy luego a los impulsos del sueño, a los cuales procuramos coadyuvar por nuestra parte, ofreciéndole que se tendiese sobre los cojines; lo hizo así sin que fuesen necesarias muchas súplicas, y entonces como aún no se hubiese retirado la mujer que le había servido la

última parte de la comida, le insinuamos que acabase de conciliar el sueño a su soberano con el acostumbrado *toqui toqui,* operación suave y acelerada de las manos cerradas, y con los puños dando porracitos en los lomos y muslos del durmiente; no eran precisas tantas precauciones en esta ocasión; los cuidados del alma no interrumpían la serie de las funciones animales; y así Buná cuasi en un mismo instante se acostó y quedó dormido, dejándonos en la restante comida con la sola compañía de Tufoa y Tubou, los cuales algo recostados al principio sobre la precisa etiqueta de no comer a la vista del monarca, habían después insensiblemente adquirido una mayor confianza para ocuparse solamente del alimento.

Los vasos y botellas de cristal, y los diferentes utensilios de loza eran sin embargo un incitativo demasiado fuerte, para que el sueño de Buná durase por largo tiempo; despertó efectivamente aún antes que nos sirvieran el café y ya mucho menos aletargado, manifestó fijar particularmente su atención en algunas bagatelas de las que estaban sobre la mesa, explayando en esta ocasión un respeto y una atención iguales al deseo que tenía de poseerlas. No omitió tampoco para este conseguimiento el arma que con justa razón debía creer la más eficaz para nosotros, y era una nueva instancia para que usásemos de las mujeres, añadiéndoles ahora con un chiste y una eficacia realmente agradables que condescendería enhorabuena, en que nuestro Comandante desechase agriamente sus propuestas, pero que no por esto debía dejar de que las admitiésemos los oficiales a quienes nos señalaba uno a uno recorriendo en torno los comensales y excluyendo a cada vuelta a nuestro jefe de este nuevo servicio que proponía. Esta chanza

que no podía a menos de divertir muy de veras a todos, no dejaba sin embargo de refluir hacia nuestro Comandante un carácter realmente ignominioso, particularmente en un país en donde todo convidaba al placer; en esta situación meditó un ardid, que no dejó de suministrar nueva materia a las chanzas, y que nos fue al mismo tiempo útil en los días siguientes. D. Juan Ravenet en una de aquellas horas en las cuales el espíritu oprimido del navegante y la idea siempre varia del pintor, se había ocupado en representar con mucha propiedad, una mujer dotada de todas las gracias personales que más comúnmente solemos admitir en nuestra Europa, y vestida luego a imitación de las señoras panameñas y tendida descuidadamente sobre una hamaca, formaba un compuesto de imágenes, en el cual admirábamos a veces la pródiga mano de la naturaleza y a las veces recordábamos la triste soledad del navegante. Presentando pues este cuadro a Buná, le dijo el caballero Malaspina era el retrato de su mujer y que semejantes a ésta eran las de los demás oficiales, que no nos seguían porque considerábamos los trabajos del mar demasiado sensibles para su delicadeza; y que ahora nos disponíamos a navegar directamente hacia el paraje adonde las habíamos dejado, con el justo deseo de no separarnos otra vez de su amable compañía. La saludó inmediatamente Buná con el acostumbrado contacto de las narices, examinó después una por una sus facciones, sus trajes y sus adornos, y a medida que las iba comprendiendo crecía su admiración y el elogio que hacía de la persona allí representada; pero no podían ser éstos los límites de un hombre acostumbrado a una autoridad ilimitada y reducido a los solos goces que suministra la naturaleza; me propuso

su deseo de conocerla, se siguió muy de cerca el de poseerla, anduvo inmediatamente pródigo con ofrecerme en su cambio cuántas mujeres quisiese de las islas de Vavao; finalmente reconvenido por nosotros de la imposibilidad de llevar a efecto estos contratos, propuso como una feliz ocurrencia, el que Feilehúa viniese con nosotros para casarse en Europa y condujese a su regreso algunas mujeres, con las cuales él también pudiese casarse pareciéndole ya despreciables y no adecuadas al tálamo real, las mismas hijas del difunto Paulajo, que nosotros a la verdad preferíamos con razón, al objeto imaginario de la pintura. No fue ésta tampoco la última combinación de Buná para el conseguimiento proyectado; nos manifestó que se decidiría él mismo a acompañarnos; por consiguiente fue preciso un nuevo ardid para disuadirlo, para lo cual usamos del arbitrio que no era permitido entre nosotros sino una mujer sola, aunque a veces habitualmente enfermiza o no constante en sus primeras inclinaciones; esta noticia pareció moderar mucho sus deseos, ni debíamos sorprendernos que le pareciese muy extraña, cuando no estaban a su alcance los dulces lazos del instinto sociable que busca en la unión de los sexos, no tanto un tributo poco duradero a los dictados de la naturaleza, cuanto a la felicidad de los hijos y el mutuo alivio en los muchos males que cercan por todas partes a la vida humana.

Aproximándose en el entretanto Buná había pedido el permiso de retirarse y al contrario se habían decidido a pasarlo a bordo los tres jóvenes Feilehúa, Tufoa y Latu; coadyuvaron éstos mucho a que las restantes horas hasta las once, nos fuesen igualmente entretenidas e instructivas; pues ocupándose al principio en hacer varias habilidades con el cuerpo, pasa-

ron luego a una serie bien entretenida de conversaciones, en las cuales nos fue fácil desenvolver una porción no indiferente de sus costumbres, y de los acaecimientos pasados desde la visita del Capitán Cook. Debimos sí extrañar en esta ocasión, que habiéndoles traído la cena de tierra el ayo Latu, prestase el homenaje acostumbrado a los pies de Tufoa, y que este joven lo exigiese también del niño Feilehúa, el cual según creyeron advertir algunos de nuestros compañeros, quiso más bien privarse de la cena, que prestar a nuestra vista este homenaje; pero otros lo atribuyeron también al carácter burlesco de Tufoa.

Los tiempos hasta aquí se nos habían manifestado muy poco favorables para las tareas astronómicas, siendo por lo común nublados cuando reinaban afuera los vientos casi constantes del E.S.E al E.N.E. La mañana siguiente nos fue aún más contraria por la mucha lluvia, pero no detuvo sin embargo el que continuasen a la aguada nuestras lanchas, ni retardó tampoco un sólo instante la venida a bordo de un gran número de naturales y a poco rato la del mismo Buná, a quien acompañaba su hermano Xabea, menor de edad y de un aspecto y carácter extremadamente apacible. Fue muy oportuna esta venida, porque echada a menos una lantea de la bitácora, casi en el mismo instante en que habían entrado los naturales, se le pudo reconvenir con algún enfado y aún exigir que saliesen inmediatamente de las corbetas, cuya amenaza, como quiera que desconcertase en un momento todo su plan de enriquecerse, no podía a menos de moverlo a dar las órdenes más estrechas para la restitución del robo y el castigo del delicuente.

Se logró inmediatamente el primer objeto. Aprehendido el reo en la playa inmediata, apenas pudieron alcanzar nuestras súplicas para evitar el castigo, el cual según nos manifestaban debía ser precisamente el de la muerte, discrepando entre nosotros el parecer sobre el haberse o no atendido nuestras instancias. A cada momento en estas ocasiones, Buná y todos los eiguis inmediatos, nos instaban con la mayor eficacia, a que no tuviésemos escrúpulo alguno en matar a todo ladrón, con este motivo nos recordaban los castigos del Capitán Cook, en Annamuka, Hapai y Tongatabu y nos aseguraban que semejantes medidas en nada trastornarían la paz y quietud establecidas. Recorridas según costumbre entrambas corbetas por Buna y Feilehúa, no sin nuevos tributos de nuestra parte al deseo de una concordia duradera, nos manifestó aquel jefe, que no se agotarían tan luego sus ardides para el continuo incremento del tesoro empezado, así le vimos aparecer de nuevo a bordo de la *Descubierta* acompañado de unas doce jóvenes, la mayor parte reunidas a la familia real y todas primorosamente adornadas con flores frescas en forma de collar y con el acostumbrada aceite en la parte superior del cuerpo; les seguían a éstas unas tres viejas, comprendiendo entre ellas, la Tubou hermana de Buná. Llevaban todas consigo algunas frioleras para regalo; y precisadas a sentarse unidas en paraje visible, entonaron suavemente sus cantos, no descuidando medio alguno de hacerlos más agradables con la armonía, y con los movimientos; siempre en estas ocasiones era la Tubou la que dirigía el coro, la que insistía con mayor eficacia sobre la continuación del canto y la que manifestaba aunque anciana, la mayor sensibilidad,

y ternura en todos los movimientos. Ni a la verdad era inútil semejante maestra, o directora, porque las jóvenes interrumpían a cada paso el canto, llamándonos con los nombres que habíamos cambiado, con cariños, con mil chanzas agradables y llenas de decoro; finalmente con todos aquellos sobresaltos que dictan a cada paso entre los jóvenes de ambos sexos los celos, el enojo y el capricho; las flores, los peines, las flautas y una u otra estera de poco valor, se repartían luego prudentemente y con todas las gracias del capricho; finalmente se hacía alguno sordo a todos estos atractivos, se dirigían a él particularmente las miradas, las modulaciones y las palabras más tiernas y expresivas del canto; así puede imaginarse cuán poco mezquinos serían nuestros órdenes, de los cuales satisfechas de algún modo se retiraron a tierra, y nos dejaron comer tranquilamente con los jóvenes Feilehúa y Tufoa, y en la *Atrevida* les acompañaba Buná.

En aquella corbeta debían a la sazón considerarse mucho más felices que nosotros, si se atendiese al progreso más rápido y más claro de los conocimientos del país que visitamos en el día. La conversaciones con Tufoa en la noche anterior, le habían dado mil nociones importantes sobre los efectos de las visitas del Capitán Cook en este archipiélago y sobre los acaecimientos de la isla de Kao de la lancha de Bounty, a las órdenes del Capitán Bligh. D. Ciriaco Cevallos con aquella escrupulosidad filosófica que es tan precisa en estos casos, había adquirido nociones importantísimas sobre el idioma; y estrechada la amistad con el jefe o arráez de una embarcación recién llegada a Tongatabu, iba desenvolviendo muchos puntos relativos a la historia, a las

costumbres y a la religión de estos pueblos con una felicidad igual al tino, y talentos con que las emprendía.

Con la noticia de que en la tarde pasaría a tierra nuestra tropa a hacer algunas evoluciones militares con tres o cuatro descargas de la fusilería, se alegraron mucho, tanto Buná, como todos los naturales, disponiéndose por su parte a correspondernos con unas diversiones mucho mejor ordenadas que la de los primeros días. Todo anunciaba la alegría y unión recíproca que daba lugar a estos públicos regocijos.

Llegada la hora que debía dar principio a las diversiones se envió de antemano la tropa bajo dirección, con el fin de conservarla unida y con buen orden; vinieron después los comandantes y oficiales acompañados de Buná y de algunos otros eiguies al paraje destinado.

Inadvertidamente nos habíamos armado casi todos a un tiempo, y a la vista de los naturales y esto aunque ni fuese extraordinario, ni nuestras armas se redujesen sino a pocas pistolas y sables, combinado sin embargo con las fuerzas ya respetables, que teníamos en tierra, esta novedad causó en Buná todo aquel sobresalto y desconfianza que en esta ocasión eran bien naturales; procuramos disiparlos luego que llegaron a nuestra comprensión, pero eran vanos nuestros esfuerzos; pues apenas este jefe se consideraba seguro bajo la escolta de entrambos comandantes. A este mismo temor debimos atribuir poco después el nuevo obsequio que se nos hizo de desplegar una larga alfombra desde la orilla hasta la casa en donde beben la cava, en la cual del mismo modo que en los días anteriores estaban ya unidas

las mujeres, entre quienes se señoreaba la hija de Paulajo, mujer de Buná.

Ya dispuestos todos los espectadores en el cerco consabido, empezó nuestra tropa el manejo del fusil; eran generales los aplausos en cada movimiento uniforme; sobresalían aún más en las vueltas a la derecha e izquierda, en las marchas de frente y en los diferentes modos de desplegar en batalla. La hermosura de la tarde, el brillo del sol sobre las armas, esta mezcla agradable a las veces de un total silencio, a las veces de unos clamores generales y armoniosos, el mismo sitio ameno en el cual nos hallábamos, daban a esta escena un no sé qué de grande y majestuoso. Las tres descargas que hicieron después en diferentes modos alarmaron mucho, particularmente a las mujeres, a pesar que las hubiésemos prevenido siempre y de que la tropa diese el frente a la mar en cada descarga.

Concluídas nuestras evoluciones y retirada la tropa a bordo de los botes para más sosiego de los que estaban inquietos, quedaron todos enteramente tranquilos, y más confirmados en nuestras intenciones y así emprendieron sus espectáculos.

La música fue la primera que se puso al lado del área, Xabea tocaba el palo hueco acompañado de la caña rajada y los bombones y con su compás cantaba armoniosamente un coro de treinta y dos hombres; cedieron éstos luego su lugar a otros sesenta que, divididos en dos bandos, figuraban una batalla. Para no alarmarnos en modo alguno, sustituyeron a las macanas remos cortos u otros palitos; no omitían en esta ocasión ni el canto ni el compás, pero precipitados poco a poco, a medida uno y otro de la mayor proximidad, los ademanes más violentos y tal vez más irri-

tados; las mismas palabras del canto les enardecían con más furor; finalmente se estrechaban y sin abandonar las filas ni mezclarse los dos bandos, convertían su estudio en buscar una posición que les permitiese dar seguro el golpe y evitar el del enemigo. Todo el bando repetía las mismas voces que decía o entonaba el que los conducía. En procurar con violentos y ligeros movimientos de la cabeza encrespar los cabellos, el enlodarse la cara con la tierra amarilla que hallaban, y el variar a cada paso de posición, ya de fugitivos o perseguidores; se distinguió por su rareza uno de estos caudillos, quien en un momento cambiaba todas las muestras del furor en ademanes propios de un bufón, causando continua risa, con continuas muecas que dirigía indistintamente a los espectadores.

Concluído este choque salieron cuarenta hombres a hacer un baile que todos nos parecieron eiguis; bailaron largo tiempo dando algunas vueltas alrededor de la música sin dejar de cantar como el día anterior. El contento, la agilidad, la unión, el obsequio, sobresalían con emulación en estas funciones; doblaban el cuidado y habilidad al desfilar delante de nosotros; las ideas reunidas de su gran robustez, buen personaje, placer y de la tranquilidad interna, nos recordaban a cada paso la viva imagen de la edad de oro. Estas ideas debieron ensanchar más y causarnos un grado de admiración superior a lo que habíamos visto al salir cincuenta mujeres las más jóvenes de la clase eiguis, que se colocaron con la mayor gallardía dentro del circo y principiaron a bailar, al paso que la modestia y el pudor las contenía algún tanto al principio y que atentas a la mayor compostura de sus trajes, no desmentían el querer agradar. La mú-

sica compuesta de mucho mayor número y la alegría y aplauso general de todos, las esforzaba a no perder momento de distinguirse cada una en llamarnos la atención con sus gracias; sólo faltó salir al baile la Patafeji, hija de Paulajo y mujer de Buná; sus hermanas y todas las principales que nos habían visitado a bordo, se hallaban en el circo. La Tubou, hermana de Buná, parecía la directora. No se atrasaban las más adultas en mezclarse con las más jóvenes, cuando fue preciso formar un segundo coro exterior para que pudiesen bailar con mayor comodidad. El compás, las mudanzas y el paso, eran casi como el de los hombres; no diferían mucho en el aire y vigor, aunque sí en la sensibilidad de las más, propiedades innatas en estos incautos pueblos, si atendíamos a sus gracias, su dulzura y particular sonrisa, que tan propia de las mujeres, descubre al mismo tiempo su voluntad. Trajimos a la memoria en estas ocasiones los templos de Gnido y Amalante, que el pobre asilo de unas naciones al parecer incultas y siempre infelices; tampoco faltaba entre unas y otras de las más jóvenes aquellas preferentes miradas que mezcladas con el antojo deciden en nuestra Europa de la suerte del corazón de los hombres. Había una mujer bastantemente anciana que fuera de las filas con mil ademanes burlescos las acompañaba.

La continuación no interrumpida de estas diversiones había ya ocupado casi toda la tarde y no obstante, era tal la satisfacción general, que aunque cansadas, no cesaban de saltar por todas partes. Buná aún más expresivo con nosotros, quiso viésemos bailar a una de sus niñas llamada Tita, de nueve años, su gracia, viveza, junto con una mayor blancura que las

demás, nos fue de la mayor complacencia, manifestándolo con mil regalitos y abrazos que todos los más la dimos, particularmente los que estábamos al lado de su padre. Demostramos después al rey cuán gustosos y satisfechos íbamos de sus distinciones y obsequios y nos dispusimos para regresar a bordo acompañándonos Feilehúa y Latu.

El rey insistía en que abandonásemos este fondeadero, en el cual él mismo estaba incomodado por la estrechez y distancia de la capital y nos dirigiéramos a los interiores, en donde sus agasajos serían más proporcionados. Después mandó se castigase de muerte a algunos naturales que habían quitado unas frioleras a bordo de la *Atrevida,* pero se pudo conseguir su perdón de muerte, haciendo que a bordo mismo se les diesen algunos azotes por los mismos eiguis del Rey, haciendo luego se les rapase a navaja, según hizo el Capitán Cook, como señal más vergonzosa y siempre pública del castigo.

No pudiendo darle gusto en mudar el fondeadero, convino el Comandante en que fuese el de la *Atrevida* y otros oficiales de ambos buques. No iba más práctico que Buná a quien acompañaban cuatro de sus mujeres, incluso la madre de Feilehúa y la actual favorita Patafeji, número de personas con quien no contábamos, en atención a la poca capacidad del bote y hacía algo incómodo el viaje a Leyafú; a cuyo delicioso sitio llegaron a las dos horas de navegación. Un crecido número de naturales de todos sexos salieron a recibirlos a las frondosas orillas de aquella feliz morada. Saltaron en tierra y vencida una pequeña elevación que forma la ribera, en donde desembarcaron y andados como cien pasos, salieron

a un terreno llano, rodeado y cubierto de árboles frondosos y encadenados, a cuya sombra defendidos de los fuertes rayos del sol, gozaron de una mansión deliciosa; a la derecha vieron luego el sepulcro de Paulajo y a la izquierda dos casas, una grande y otra chica. Buná los condujo a lo interior de la más pequeña por cuya arquitectura y decencia les pareció digna de alojarle y que fuese la en que habitase.

Catorce columnas de madera elevadas en la figura de un óvalo perfecto sostenían el edificio; su techo bajaba en forma de tienda de campaña hasta una vara del suelo, acabando de cerrar este espacio por todas partes (excepto el frente reservado para la entrada) una estera fina de palma, que fácil de mover en todos sentidos, se quitaba o ponía según el grado de luz o ventilación que se deseaba. La elevación de la casa por el centro pasaba de cinco varas, cuyo largo o mayor diámetro constaba de treinta pies y de quince de ancho. La parte inferior del techo se formaba de maderas fuertes y primorosamente unidas entre sí. Estas maderas bien curvas o labradas en la forma conveniente daban a la casa vista por dentro una figura cóncava, simétrica y regular. El pavimento cuidadosamente nivelado se elevaba como a pie y medio, cubierto de dos esteras, la una que tocaba al suelo y otra más fina que ella y sobrepuesta. Entre las vigas que corrían de columna a columna para trabar y unir el edificio, se cruzaban cuatro perpendiculares en el centro formando un cuadro, que sostenido por sus cuatro ángulos de igual número de pilares, servía a sostener cinco lanzas, tres mazas y otros instrumentos semejantes a los que usan en sus bailes, y cuasi de la misma forma y dimensiones que sus canaletes. Estas armas

entalladas con un gusto y primor que no esperábamos del estado de las artes de estos pueblos, se hallaban carcomidas algunas de sus molduras y relieves y el polvo que las cubría anunciaba su antigüedad y poco uso.

No comprendieron por lo que les dijo Buná de esta casa, los objetos a que estaba dedicada; sin embargo varios antecedentes los indujo a creerla como un paraje destinado a la práctica de alguna de sus instituciones religiosas. Los informes posteriores guiados por el nombre *Fale Otua,* con que distinguió esta casa Buná, no les permitió dudar que aquella voz equivaliese a *Casa de Dios.* Buná desde el instante que entraron en esta casa se sentó y procuró se mantuviesen en la propia actitud. El pueblo reunido y sentado en la forma respetuosa que acostumbran, advirtieron como a su jefe, penetrados de aquella profunda veneración que inspira a los hombres todo lugar sagrado.

Estaba construída esta casa en el centro de un pequeño recinto formado de cañas entretejidas con artificios y elevadas más de doce pies. Cerraba la entrada una puerta cuadrilonga de madera, que girando sobre cuerdas en lugar de goznes, podía cerrarse dando vuelta a una torneja fija al marco con un clavo de madera. Todo el espacio cerrado era llano, cubierto de verde y menuda grama; los árboles que la rodeaban por fuera eran de una altura prodigiosa, cuyos frondosos ramos caían con majestad sobre este edificio rústico. Se pudo indagar con alguna certeza que los dioses, según sus opiniones religiosas, bajaban frecuentemente a las islas de un modo invisible, transformados en pájaros y mientras permanecen sobre la tierra están sujetos como los demás hombres

a todas las necesidades físicas de la vida. Los eiguis en consecuencia de estos principios, les preparan casa de la mayor magnificencia, según la devoción de cada uno. Después que el pintor Brambila concluyó el diseño de esta casa, pasaron a otra no distante más capaz y construída bajo la misma forma.

Habitaba en ella la respetable Tubou, de quien varias veces nos habían hablado con veneración los insulares. Todavía no sabíamos con certeza el origen y la sucesión de la corona de Buná, quien fuese esta Tubou, cuál era el carácter que representaba en el día, ni porque causas gozaba de los naturales y aún del mismo Buná, una consideración que casi se confundía con la de su misma persona.

Estas dudas se aclararon muy pronto, unas allí mismo y otras después a bordo de la *Atrevida*. La Tubou era viuda de Paulajo y madre de Patafeji y de Taufa. Feilehúa era hijo de la segunda y no existiendo otro heredero que pudiese disputarle los derechos de la sucesión, recaían en él todos los de la corona. No en vano estos dos hermanos eran el objeto de las ternuras de Buná, a pesar de no verse también dotados como otros de la hermosura.

La noble Tubou con semblante dulce y majestuoso recibió a nuestros oficiales con tanto agrado, como dignidad. Su aspecto, compostura y hasta su color, la distinguían de los otros naturales. Admitió con una viva gratitud los presentes que la hicieron, la cual significaba añadiendo a las señales del semblante la expresión y ceremonias que acostumbran (y es poner todo presente sobre la cabeza, lo tienen así un buen rato y acompañan luego la expresión *fajafetay,* que significa muchas gracias.) Ninguna de nuestras bagatelas le causó el asombro que a los naturales, aun-

que más capaces de cautivar el corazón de una mujer, ni su dignidad le permitió jamás de prostituirse a pedir una u otra cosa de las muchas que se le presentaban a sus ojos. El único antojo que la advirtieron fue una botella y dos vasos de cristal, de que se servían nuestros compañeros; pero para ser consecuente con su conducta, pidió a Buná interpretase su deseos a D. José Bustamante, los que inmediatamente como era natural, dejó satisfechos y cuyo solo presente la obligó tanto como todos los otros juntos. Cuando visitaron a esta Tubou la acompañaron sus dos hijas; todos los eiguis que seguían a la oficialidad quedaron fuera a excepción de Buná que tomó asiento hacia la entrada; sus mujeres ocupaban el lado opuesto; Tubou la testera, y nosotros en el centro de unos y otros. Poco después llegó un anciano llamado Tagacala y se le colocó a la izquierda de Tubou y tenía a su derecha la mujer de éste, próxima parienta de Paulajo. En esta disposición nuestro amigo Buná, que no había permitido comiesen en la casa de *Otua,* les insinuó que podían hacerlo en ésta. Lo verificaron, pero con el sentimiento de que los cortos principios que tenían del idioma les privase el gusto de la sociedad de una señora amable; sin embargo, fueron suficientes para procurar lisonjearle con la memoria de la viveza y gracias de su nieto Feilehúa.

Hasta el punto de la despedida no habían alcanzado aún toda la autoridad de la Tubou; Buná en este acto se quedó el último y vieron (no con poca sorpresa) rendirle todos los honores de la majestad o de vasallaje que se usa en estos felices pueblos. Buná se dirigió a la Tubou, le tocó con la cabeza la planta del pie, después con la mano y besó ésta seguidamente. Tubou recibió el homenaje con la mis-

ma dignidad que presidía a todas sus acciones, pero también con aquella indiferencia de quien recibe un tributo que de justicia le pertenece.

Nuestros pareceres en este ceremonial fueron varios; pero en lo que convenimos fue, que su ejecución la reservó Buná con estudio para cuando todos estuviesen fuera de la casa; humillación que seguramente hubiera querido no presenciasen nuestros compañeros y a toda costa hubiera omitido de poder hacerlo impunemente. Pero esto nada influye para poder dudar que este príncipe goza en el archipiélago de Vavao de todo el poder, de una autoridad sin límites. Saliendo de la casa de Tubou da principio un llano oblongo, en cuyo extremo opuesto se deja ver el sepulcro de Paulajo. Buná parecía poco dispuesto a conducir los oficiales hacia él, y fueron necesarias muchas insinuaciones para acercarse a distancia de examinarle. Un terraplén se eleva sobre el nivel del llano más de tres pies, formando un cuadro perfecto, cuya área tenía cuarenta pies próximamente. El bordo superior de este cuadro se cerraba con grandes piedras sillares negras puestas de canto y bien unidas entre sí; sobre el centro de esta superficie se veía una casa de la misma arquitectura que la descripta anteriormente y dentro del suntuoso edificio yacían las cenizas del príncipe; los dos lados colaterales del cuadro y el de la espalda, los rodeaban a treinta pies en forma de semicírculo dos especies de árboles plantados con orden y simetría. Estos árboles cuya aplicación usan los naturales para símbolo de la tristeza en esta especie de lugares, son conocidos por los naturalistas con el nombre de Cavarina el uno, y Elate el otro; el primero semejante al ciprés de Europa y el segundo es una especie de palma, cuyas

hojas son muy lustrosas y está siempre verde y alrededor del mausoleo estaba cubierto el suelo de plantas.

La multitud del pueblo se sentó cuarenta pasos antes de llegar a aquel respetuoso sitio. Buná, Tagacala y los nuestros alcanzaron hasta los pies del terraplén donde se les mandó sentar, indicándoles por señas no era permitido acercarse a lugares tan devotos. Sentados todos creyeron ésta la ocasión más oportuna para hacer alguna pregunta sobre la religión; pero en vano lo intentaron. Buná y Tagacala empezaron luego a arrancar yerbas, cuya operación no interrumpieron mientras estuvieron allí y debe tener alguna alusión misteriosa. Estos jefes con sus ojos fijos en el suelo cayeron desde el instante en un letargo tan profundo, que si respondían era con violencia; sus semblantes representaban la imagen misma del dolor y tristeza y sus frecuentes sollozos que parecían salir del corazón, apenas les excusaba de partir con ellos sus penas y sentimientos. La escena por otra parte no les ofrecía a la vista sino objetos lúgubres y tiernos, capaces de inspirar dolor al corazón menos sensible; la soledad del sitio, el silencio devoto de los naturales y el ruido suave de los tristes árboles mecidos por el viento, todo debía conducirlos a sentimientos profundos y a contemplaciones melancólicas. La presencia de estos lugares suspende naturalmente el espíritu humano para recordarles las hazañas y virtudes del héroe a quién consagran. El sepulcro de Paulajo hacía traer a la memoria la suprema autoridad que había ejercido sobre todas las islas de los Amigos y los derechos tan antiguos como legítimos con que la corona existía en su línea por cerca de dos siglos, circunstancias todas que lastima-

ban más la suerte de este príncipe y añadían horror a la infeliz catástrofe en que acabó su reinado y su existencia. Permanecieron en este lugar bien poco tiempo, y Buná sin aliviarle aún la confusión que le ocupaba, les permitió dar una vuelta al mausoleo para verlo por todas partes, pero sin acompañarles. Cuando creyó satisfecha la curiosidad de nuestros oficiales, les hizo pasar a una casa poco distante de la de Tubou, de su propia forma, bien que más pequeña. Preparada aquí la cava, mandó Buná servir la primera copa a D. José de Bustamante, después a los demás oficiales y luego a Tagacala y otros eiguis según el orden de su distinción. Antes de distribuir este licor habían repartido a cada natural su plátano cocido, del cual comieron una parte, reservando cuidadosamente la otra.

Servida la cava, entraron siete naturales cargados con otros tantos racimos de cocos, que Buná regaló a D. José de Bustamante y demás oficiales; a estos presentes quiso añadir el de un cerdo, pero no habiendo en las inmediaciones tan grande como lo deseaba, dio sus órdenes para que se trajese de más lejos.

La generosidad de este príncipe estaba antes de ahora bien acreditada entre nosotros, pero en este día quiso esforzarla a un extremo que no conocíamos. Añadía a sus presentes un grado o un esmero que casi reprobaba la dignidad de su carácter; y el anhelo que a cada paso respiraba en complacer, era un buen indicio de los sinceros principios que le guiaban a practicar aquella virtud noble y plausible, virtud cuyo ejercicio parece reservado a las grandes almas, porque también son las únicas capaces de sentir la dulce complacencia de excitarla.

Entre otras conversaciones que hubo, dijo D. Ciriaco Cevallos a Buná, que desde España había de volver a Vavao para vivir y morir en su compañía. Buná no supo como corresponder más directamente a esta fineza, sino pidiendo a Cevallos que apoyase la cabeza sobre su regazo y después la odoptó por hijo suyo en toda forma; dijo después una arenga a todos los naturales, cuya sustancia no pudimos entender; pero a consecuencia Tagacala y otros jefes, tributaron a aquel oficial los honores debidos a su príncipe.

Quisieron luego pasear y Buná los condujo por un camino llano que dividía hermosas y dilatadas plantaciones, entre las cuales estaban esparcidas varias casas en un desorden agradable; algunas de ellas tenían como la del Rey una fosa adonde acudían las aguas manantiales y se bañan los dueños; su forma era exactamente la de un cono invertido, cuya altura no pasaría de cuatro pies, ni de cinco su centro.

En la extensión del paseo encontraron con abundancia casi todos los árboles frutales que se conocen en Vavao. Al cultivo de los plátanos parece se dedican los naturales con más esmero. Las plantaciones de este fruto están dispuestas lo mismo que nuestros olivares o viñas y cerradas todas para preserverarlas de los cerdos, únicos animales que pueden aquí perjudicarles. La rima, el coco, el árbol de que sacan sus telas, etc. crecen mezclados entre sí, sin sujeción a ningún orden. En general todos alabaron la hermosura de aquellos sitios en este pequeño paseo.

El rey sospechaba si llegaría en breve el nuevo presente antes de que se retirasen los oficiales, así procuró entretenerlos hacia estos lugares, llevándolos

después a la casa de un eigui que lindaba con el propio camino. En todo se diferenciaba la estructura y forma de esta casa de las que habían visto, aún que en su capacidad igualaría a la de Tubou. Aprovechó Buná esta ocasión para hacer tributar a Cevallos otras ceremonias que como príncipe debía gozar en sus dominios; cansado éste del camino manifestó al rey quería entregarse por un rato al descanso, cuya prevención anticipó por si en esta libertad faltaba a alguna de sus costumbres. Tan lejos estaba Buná de oponerse a ella, que dirigió una breve arenga al dueño de la casa, de cuyas resultas, vieron ir hacia el oficial una bella joven con el mayor agrado y gracia. Sentada a su lado principió a tocarle blandamente con los puños cerrados a lo largo del cuerpo. Esta costumbre que distinguen los naturales con la voz de *toqui toqui* la practicaban con los eiguis sus mismas mujeres, pero Buná la exigía indistintamente de entrambos sexos cuando lo necesitaba para conciliar el sueño. Este auxilio tan eficaz para estos moradores, no pareció lo era para Cevallos produciendo el contrario efecto. No fue interrumpida no obstante esta operación hasta asegurarse que, en el suspenderla no se desairaba a la hermosa joven y concluída recibió un presente del nuevo príncipe.

La estatura de Tubou es más que mediana, su color bastante claro, la fisonomía agradable y su cuerpo airoso, de edad de cerca de cincuenta años. Ya muy adelantada la tarde, se despidieron de ella, emprendieron la vuelta y favorecidos constantemente del viento alcanzaron las corbetas a las cinco, dejando con sentimiento aquellos felices y amables moradores, quienes con sus acciones y palabras querían dilatar su partida.

En la mañana del 30, bajó D. Jacobo Murphy a ver a Buná de parte de ambos comandantes, a presentarle dos hachas y algunos otros efectos que le habían prometido y avisarle últimamente que debía acelerarse los cambios respecto a que nuestra salida se verificaría el 1º de junio, cuya noticia le sorprendió y a todas las personas de ambos sexos que le acompañaban a la sazón en su acostumbrada bebida de la cava. En el lugar del observatorio se enterró una botella, la cual encerraba el papel auténtico de nuestra llegada a este puerto y de la posesión que de él, y de todo el archipiélago inmediato habíamos tomado en nombre de S.M.C. con el consentimiento del mismo Buná y para que este acto solemne tuviese la mayor autenticidad así a vista de los naturales, como para noticia de los que nos siguiesen, hizo nuestro Comandante que, enterrada la botella, se largasen las banderas y saludasen entrambas corbetas con siete veces, *viva el Rey!..* y luego todos los naturales con el mismo rey hicieron igual número de aclamaciones. La inscripción decía: "Las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* de S.M.C. a las órdenes de los Capitanes de Navío D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante y Guerra, estuvieron en este puerto en el mes de mayo del año 1793, y reconocido todo el archipiélago inmediato de Vavao, tomaron posesión de él a nombre de S.M., desplegando la bandera en el paraje del observatorio, y correspondiendo a este acto solemne con siete veces de *viva el Rey,* sí también los naturales presididos por su egui Buná, los cuales repitieron otras tantas veces *Vavao Toxa España,* esto es, Vavao hijo de España".

Son tantas las causas que promueven la emigra-

ción de los pueblos, que verosímilmente no se hallaría sobre toda la extensión del globo una sola tribu o nación, cuyo idioma sea tan rigorosamente nuevo *ab origine* o no tenga conexión con alguna otra. Ciertamente no lo es tampoco la de los pueblos del archipiélago de los Amigos como lo demuestra su afinidad con el malayo, el bisaya, el de Sandwich, y con otros muchos dialectos conocidos al sur y al occidente. Los idiomas lo mismo que las demás instituciones sociales, siguen en su formación el mismo orden de las necesidades que las dictaron. Hay pues voces que corresponden al origen de los idiomas, otras a sus progresos, a su perfección; y el que conozca bien la naturaleza humana y sea capaz, de pesar y calcular las circunstancias de lugar y tiempo, se equivocará pocas veces determinando la antigüedad de las voces, el orden en que fueron compuestas, y la mayor parte de las variaciones que han debido sufrir. Sigue de esta teoría, que si la identidad o semejanza de varios dialectos prueba un origen común a todos los pueblos que los hablan, el examen particular de las voces idénticas u homólogas, puede también conducir a conjeturas bastante seguras sobre la antigüedad de las colonias y el orden en que se difundieron. Si se considera por otra parte que las voces no son otra cosa sino el signo de las ideas, se percibirá que las costumbres de los hombres deben leerse en sus propios idiomas y si se añade a todo la utilidad que puede resultar a los navegantes futuros de conocer (aunque groseramente) el lenguaje de un pueblo con quien la necesidad le obligue a comerciar se convendrá en que la aplicación a esta clase de conocimientos ni es el menos importante ni debe mirarse como el último objeto de un viajero

ilustrado y filósofo. De estas consideraciones ha nacido la diligencia con que en todos tiempos y particularmente en los modernos han procurado los navegantes adquirir la significación de algunas voces entre los pueblos que visitaron. Pero sería de desear que estos hombres tan justamente acreedores a nuestra gratitud, hubieran sacrificado a la presición de las voces una parte de su número. Es preciso confesarlo; en el sistema indispensable de nuestros viajes, la copia y abundancia de un vocabulario debe mirarse como la primera prueba de su inexactitud. Para percibir la seguridad de esta regla, considérese por un momento el acceso de nuestros buques a estos pueblos desconocidos y remotos, con nociones aunque confusas de la mayor parte de nuestras artes. ¿Qué asombro no debe causarles las ventajas de nuestras obras a las suyas? Nuestras embarcaciones, armas, trajes y nuestras mismas bagatelas, ¡cuántos motivos para excitar su admiración¡ Sus primeros sentimientos ceden al deseo de poseer las cosas admiradas; uno pide, aquél cambia, el uno roba, y todos procuran adquirir lo que desean sin pararse en la legitimidad ni decencia de los medios. Hasta el respetable cacique (siempre blasonando las prerrogativas de su dignidad) se prostituye y confunde con nuestras últimas clases por la adquisición de una cuenta de vidrio. Si en medio de estos accesos tumultuosos de la codicia se llama a un natural para saber el significado de una voz; o no entiende lo que se le pregunta, o no está con humor de responder. Pero supongamos que a expensas del tiempo y la paciencia, que a fuerza de gestos extravagantes y de contorsiones energúmenas lo pusimos en el camino de nuestras ideas; el brillo de un botón, el ruido de una campanilla,

cualquier cosa es suficiente para distraerlo del asunto, y aún para hacerle fastidiosa nuestra curiosidad, si insistimos en volver a recoger el hilo de la cuestión. No se puede ponderar la displicencia con que satisfacían a nuestras preguntas, por lo menos cuando pasaban de cierto número. Latu dijo un día a Cevallos con mucha gracia que se había de coser los labios para evitar la molestia de sus preguntas o para no responder.

La necesaria oscuridad de nuestras preguntas, lo ambiguuo de sus respuestas y la propia sed de saber, son otros nuevos estorbos para conseguirlo. No pudiendo alejar la idea del poco tiempo que podemos permanecer en el lugar de nuestras observaciones, las hacemos al mismo tiempo sobre cien objetos distintos y como es natural concluiremos con saber poco de cada uno.

De la combinación de todos estos obstáculos, y de la insuficiencia de los idiomas para copiar los sonidos de los otros, han nacido las enormes diferencias que se notan entre los vocabularios de un propio lenguaje formados por distintos viajeros; diferencias de que no están exentos los observadores más hábiles y diligentes. El Sr. Cook dice que a la isla Koa la llaman los naturales de *Aghao* y a la de Taman, *Hay-Bay*. Mr. Forster da el nombre de *Nipoara* al mismo jefe que llama Anderson, *Siboula*, etc. Pudiéramos escribir mil ejemplos de estas diferencias que han servido para despertar nuestra atención y para limitar nuestro diccionario de Vavao, a pocas más de trecientas voces. El mayor número está a la verdad bien comprobado; pero ¿quién podrá asegurar, sin embargo, que no hemos tomado algunas veces la voz figurada por la propia, la equivalente por la directa, etc.?

Si es difícil formar en pocos días un diccionario copioso, no lo es menos hacerse cargo de la propiedad, extensión y modo de las voces así como de la sintaxis del idioma. Cuando vemos que con una sola palabra, *Majale,* por ejemplo, dicen; *ir, fui, fuiste, irse,* etc., creemos que no distinguen los tiempos ni las personas: ¿pero por qué no se pueden dar a las vocales de aquella palabra tantos sentidos como son precisos para hacer esas distinciones? Si nosotros no distinguimos los tiempos variando las terminaciones, ¿por qué otros no harán la misma distinción variando de acentos, particularmente cuando se sabe que los acentos hacen cuasi todo el juego gramatical en los idiomas no escritos?

Supongamos la existencia de una lengua que tuviera los cinco tonos enteros de nuestro diapasón (por ejemplo); pregúntese a un calculador ¿de cuántos modos realmente distintos podría pronunciarse en este idioma la palabra *Majale?* y responderá que de 123.860 maneras diversas, sin pronunciar nunca más de cuatro sílabas y cuatro tonos, y sin tardar más tiempo en la pronunciación de la voz entera del que tardamos nosotros en decir *Majale,* según nuestro modo de pronunciar. Quiere decir, que este idioma (tal vez poco más entonado que el de Vavao), no sólo podría distinguir los modos de los verbos, etc. por medio de los acentos, sino dar a una misma voz más de cien mil significaciones que nosotros no podríamos distinguir en la escritura. Tal vez parecería extravagante hacer una aplicación del binomio de Newton, hablando del mecanismo del idioma y convendremos en ello como se convenga en la exactitud del cálculo. Por lo demás no queremos decir que el dialecto de Vavao distingue

precisamente cinco acentos, ni que pronuncie cuatro sílabas de diez mil modos; nuestro objeto es sólo indicar que constando su prosodia de más acentos que la nuestra y acentos verdaderamente musicales, no sólo puede distinguir por ellos lo que nosotros con las terminaciones, sino también multiplicar inmediatamente las acepciones de las voces. Después de lo dicho, no entendemos al Sr. Anderson, cuando dice que: *siendo el idioma de estos naturales bastante chico para enunciar todas sus ideas, sus talentos son poco numerosos.* (1) Supongo que este sabio observador no habla de los elementos de la palabra, porque los insulares no sólo pronuncian nuestras cinco vocales, y la mayor parte de las consonantes; pero usan de otras articulaciones que no pueden expresar las letras de nuestro alfabeto de cualquier modo que se combinen.

El uso de sincopar la mayor parte de las voces y el de anteponer a todas las partes de la oración la palabra *coe* pueden mirarse como dos propiedades características del lenguaje de estas islas. No sólo abrevian las dicciones suprimiendo las sílabas del medio que es lo que constituye la verdadera síncopa, sino suprimiendo también el fin, a lo cual llaman nuestros gramáticos apócope. He aquí una voz sincopada *longa-julu* diez, en lugar de *toncojongo julu;* he aquí un apócope *sua* (grande en número o cantidad), en lugar de suave. La mayor parte de las voces que incluye nuestro diccionario están sincopadas.

(1) Tercer viaje de Cook, tomo II, pág. 118, de la traducción francesa. El juicio de Anderson es tanto más inconcebible, en cuanto su propio diccionario de estas islas consta de muchos sinónimos; esto es, de muchos signos de abundancia, etc.

El intento del artículo en nuestras gramáticas es distinguir el género de los nombres; pero como los naturales anteponen el *coe,* no sólo a los nombres sino también a los verbos, etc., no se puede decir que *coe,* es un artículo, a lo menos un artículo como nosotros lo entendemos.

La misma naturaleza indica el orden en que deben colocarse las palabras para formar las oraciones. *Fatafegui, concibió a Feyleguua,* ésta es una oración de régimen natural; pero los insulares dicen así: *Fanau, Feyleguua é Fatafegi.* Estas transposiciones son frecuentísimas entre ellos, y no pueden tener otro objeto que el de hacer más armoniosa la conversación. Volvemos a repetirlo; la observación ha hecho conocer que en los idiomas no escritos, la cadencia ha dictado casi todas las reglas. El *coe* que por sí solo no tiene significación alguna, la *a* que tampoco la tiene y suelen anteponerse a muchas voces, pueden tal vez compararse a las partículas, cuyo único y primer destino fue aumentar la sonoridad de los períodos.

En medio del poco tiempo que permanecimos en Vavao, nos atrevemos a decir que el idioma de los naturales es rico, prosódico y sonoro. Hacen tanto uso de las vocales, que entre todas las voces de nuestro diccionario, apenas se encuentran dos solas que terminen en consonante, distinguiendo más acentos que nosotros y supliendo tal vez con ello la variedad de nuestras terminaciones; cuando hablan parece cantan o recitan. Un idioma de esta naturaleza nacido y conservado en climas tan felices y donde apenas es necesario el trabajo para gozar las comodidades de la vida, debe ser todo él, hijo de pasiones, el contrario de nuestras lenguas de Europa, exactas pero, frías; copiosas, pero, sin expresión; cuasi todas ellas son

tristes como el cielo bajo que han nacido; cuasi todas ellas duras como las necesidades que las han formado.

El dialecto del archipiélago de los Amigos compuesto, figurado, músico y dictado por el sentimiento, debe por consecuencia prestarse mucho a la verdadera poesía; pero nosotros sólo podemos hablar de su parte mecánica; y aún de esto imperfectamente.

Todas sus canciones están sujetas a una medida rigurosa y la mayor parte rimadas. En los bailes del 23 y 25 pudimos percibir dos clases de metros; los unos cuya cadencia cuasi corresponden a las de nuestros versos conocidos con el nombre de *arte mayor*, desterrados de la poesía moderna, y cuyo uso fue muy frecuente entre los antiguos romanceros. Tuisua, Tacaola y Feylehúa, que comieron a bordo el 24 cantaron otros dos géneros de versos, cuya correspondencia a los nuestros no me atrevo a determinar.

En todas estas composiciones rimas, pareando las consonantes, verosímilmente sabrán combinarlas de otros modos diversos, y verosímilmente tienen más variedad en las composiciones de la que nosotros hemos notado. La poesía, este arte celestial tan antiguo como las sociedades y consagrada en todos tiempos y lugares a conservar las primeras tradiciones de los pueblos, es tal vez, el más perfeccionado en el archipiélago de los Amigos; y ¿quién sabe si la poesía de estos hombres podrá sostener una comparación con la nuestra? Suplico a los que califiquen de ridícula esta duda, que tengan presente lo que eran los griegos, cuando Homero empezó a recitar los cantos de la Ilíada; digo, cuando empezó a recitar, porque según una opinión bastante probable,

aunque poco común, el principio de la epopeya no alcanzó el tiempo de la escritura.

Por lo que hace a las diferencias que se encuentran entre este pequeño diccionario y otros que tengan las mismas voces, nada podemos alegar en nuestro abono. "Nous croyons (dice Mr. de Bougainville) avoir bien entendu, et bien rendu les sons que plusieurs fois ont frappé nos oreilles; les anglois sont aussi dans la méme persuation; se seroit au naturell à nous suget".

VOCABULARIO

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS (*)
A		
A. Preposición	*Que... ee.*	
Abajo	*Yaby.*	
Abalorios	*Cula.*	
Abrazar	*Tonga-Túa.*	
Aceite de coco	*Te-ete.*	
Acostarse	*Togo-too.*	*g-to-go.*

(*) Para suplir los defectos de nuestra escritura, y con el fin de aproximar en cuanto sea posible nuestra pronunciación de la de los naturales, se han puessto algunas notas al lado de las voces a quienes corresponden.

Cuando se vea una *g* sucedida de algunas sílabas, quiere decir, que estas sílabas deben pronunciarse guturales.

Asp. h, quiere decir que la *h* se debe aspirar. *Poc asp. h* quiere decir que la *h* se aspira poco.

Una línea (—) cubriendo una parte de la voz, quiere decir, que la parte cubierta se pronuncie con mucha celeridad.

Una línea (-) dividiendo una dicción, quiere decir, que la dicción se pronuncia en dos tiempos.

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Adelgazar	*Oloy.*	
Actitud	*Unima* (*).	
Afeitarse	*Fafay.*	
Agua	*Bay.*	
Agua dulce	*Bay-litey.*	
Agua salada	*Bay-touha*	*Asp. b.*
Aguja	*Usí.*	
Almohada (de palo)	*Cali*	*g. li.*
Amanecer { Primera claridad del día hasta la salida del sol	*Ajo.*	
Amigo	*Apilufan.*	
Amistad	*Teti-comi.*	
Amistad (término más expresivo) ..	*Ufa.*	
Arco y flecha	*Tana.*	
Anillo	*Mama.*	
Anoche	*Anapó.*	
Anular (dedo) ...	*Tegia*	*g. gi.*
Anzuelo	*Paa.*	
Arbol	*Acau.*	
Arbol (de los que teníamos a la vista)	*Manga.*	
Asentaderas	*Semi.*	
Así es, bueno (como aprobación)	*Coya.*	
Atravesar una cosa .	*Joca tonga.*	
Ayer	*Aneafi.*	
Arriba	*Tavo.*	
Afeitar	*Amuch-abusa.*	

(*) La actitud que toman en ciertas solemnidades los plebeyos delante de los jefes, y que equivale a la última expresión de respeto. Esta actitud consiste en sentarse con las piernas cruzadas del mismo modo que las manos, inclinando la cabeza cuasi hasta el suelo y hacia el objeto de respeto y veneración.

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
B		
Bailar	*Guiliguiti.*	
Baile	*Poome.*	
Barba	*Cava.*	
Barriga	*Fata*	Con los labios la f.
Basta	*Mahna*	*Poc. asp. b.*
Beber	*Ynu.*	
Bien hecho (como aprobando)	*Mahesi.*	
Blanco	*Taya.*	
Boca	*Vtu*	*g. n.*
Bogar	*Alo.*	
Bostezar	*Mamao.*	
Brazo	*Nimaa.*	
Bueno (como aprobando)	*Coya.*	
Buscar una cosa	*Nono.*	
C		
Cabeza	*Ulu.*	
Cabecera de palo	*Cals.*	
Cables	*Taula.*	
Caliente	*Guila.*	
Calvo	*Cu ulu.*	
Callar	*Laya.*	
Camino	*Yeda.*	
Canalete	*Foge.*	
Canastilla redonda	*Cato.*	
Canastilla oblonga	*Cato-Cafa.*	
Cambiar	*Taja-haya*	*Poc. asp. h.*
Canoa	*Facatau.*	
Cantar	*V-pé*	*g. v.*
Caña dulce		
Casa	*Fale.*	
Casa sagrada	*Fale-tua*	La *u* cerrando los labios.
Caracol	*Quetitogue.*	
Cejas	*Lau-mata.*	
Cerdo	*Puaca*	*g. ca.*
Chico	*Chi.*	
Ciego	*Cui-na.*	

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Cimentero	*Tiatoga.*	
Clavo	*Tau.*	
Coco	*Neu.*	
Comer	*Kay.*	
Como se llama ésto .	*Koe-kay-caca-bto.*	*Asp. h.*
Como te llamas ...	*Jau-natea.*	
Concebir o partir ..	*Fanau.*	
Correr	*Fatuchi.*	
Cortar	*Cochi.*	
Cortar (en la madera)	*Gsfs.*	
Crudo	*Hota*	*Poc. asp. h.*
Cuando el sol está en zenit	Laa-to.	
Cuanto	*Fia*	
Cuánto tiempo hace?	*Fia-magina.*	
Cubrir	*Pubou.*	
Cuchillo (o cosa parecida)	*Geele.*	
Culebra	*Tuca-gali.*	
Cuchillas	*Chigue.*	

D

Dame	*Mahu*	*Poc. asp. h.*
Dar	*Mahs*	*íd.*
Dar gracias	*Afetai.*	
Dar un puntapié ..	*Aca.*	
Desnudarse	*Veveti.*	
Dedos	*Pechi pechi.*	
Día. (Desde el salir hasta ponerse el sol)	*Po.*	
Dibujo (el que se hace en la piel) .	*Ta.*	
Dientes	*Niso.*	
Dios	*Otua*	La *u* apretando mucho los lalabios.
Dormir	*Moge*	*g. ge.*
Dame algo	*May-jamea.*	
Dame de comer ...	*May-jamea kay.*	

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Descubrir a uno que está tapado	*Tatalautu.*	
Despertarse	*Ha*	*Asp. h.*
Dar porrazos	*Chilonaga.*	

E

Enterrar	*Tanu.*	
El empeine	*Paali.*	
Envolver, doblar ...	*Fatu- fatu.*	
Embarazada	*Fey-tama.*	
Embarcación	*Baca.*	
Escopeta	*Mea fana*	Voz compuesta.
Espaldas	*Tua.*	
Espejo	*Chiota*	*Poc. la o.*
Espinillas	*Chipu-bay*	
Entender o desenvolver	*Folage*	*g. ge.*
Estera	*Faale.*	
Estofa (lo que visten)	*Bala o Natu.*	
Estrellas	*Ofetu.*	
Esconderse	*Iola.*	
Embarcación chica..	*Baca-chi.*	

F

Falto	*Cu.*	
Feo	*Quino.*	
Flauta	*Fangu-fangu.*	
Flete y arco	*Fana.*	
Fondo .. (mucho .	*Loto.*	
Fondo .. (poco . .	*Mamajai.*	
Fornicar	*Feiche, copi* (*).	

(*) A la palabra *Michi michi* dan la misma significación; pero esta voz introducida aquí por los equipajes del Capitán Cook no debe mirarse como propia del idioma de estas islas, no obstante de estar adoptada generalmente entre ellos.

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Frente	*Lae.*	
Frío	*Moco-chio.*	
Fuego	*Hafi.*	
G		
Gallina o Gallo ..	*Moa.*	
Garganta	*Monga*	Se pronuncia poco la *g*, y gutural.
Golpes (castigar) ..	*Patu.*	
Gordo	*Fei-Tama.*	
Gracias	*Faga-fetay* (*).	
Grande	*Laji.*	
H		
Hablar	*Lea.*	
Hace poco tiempo .	*Fuo.*	
Harto, repleto, satisfecho.	*Magunna.*	
Hermano	*Jona-cainha*	*Asp. h.*
Herida, o enfermedad	*Mate.*	
Hermoso	*Liley.*	
Hijo	*Toja.*	
Hombre	*Tan-hata*	*Poc. asp. h.*
Hombros	*Huma*	*id.*
Hoy, luego esta tarde	*Anay.*	
Huirse, escaparse ..	*Gipuna.*	
Hacha	*Toqui.*	
Hacer aire	*Alo-alo.*	
Huevo de gallina ..	*Jo-moa.*	
Hermano	*Caigha.*	*Asp. h.*

(*) Cuando se hace un presente lo ponen sobre la cabeza y dicen esta palabra.

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
I		
Incisión (la que hacen en el prepucio)	*Letefe.*	
Indice (el dedo) ..	*Falu.*	
Injurioso	*Tua.*	
Yo	(*Fuca.* (*Au.*	
Ir, iré, vióme	*Majale.*	
Iris (el arco)	*Humata*	*Poc. asp. h.*
Isla	*Motu.*	
Islote	*Motu-Chi.*	
Iza	(*Feilatu.*	
Respuesta	(*Oa.*	
Inmediato	*Quene.*	
J		
Jefe	*Eigui.*	
Jaula	*Calay.*	
L		
Labios	*Lou-notu*	*g. nu.*
Ladrón	*Chito* (*)	
Lanza	*Tau.*	
Largo	*Cafu.*	
Levantarse	*Tuque-aluma.*	
Lejos	*Coe-tu.*	
Lengua	*Elelo*	Respirando fuerte.
Llenar	*Cuo-pito.*	
Llover	*V-ha.*	*Asp. h.*
Llorar	*Tangi.*	
Loro	*Cula.*	
Luego	*Anahi.*	
Luego luego	*Yni.*	
Luna	*Magina.*	
Luz	*Mam-ma.*	

(*) Término de uso común entre ellos, pero introducido por el Capitán Cook.

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
M		
Madre	*Ona.*	
Mamar	*Jufu.*	
Manos	*Afinimaa.*	
Mañana	*Pongui-pongui* ...	Ordinariamente anteponen la *a.*
Mar	*Peao.*	
Marejada	*Peau.*	
Más	*May.*	
Masa (Composición de rima y plátanos que comen)	*Mobeya.*	
Matar	*Fana.*	
Matrimonio	*Ojoana.*	
Medio (el dedo del)	*Tujulito.*	
Mediodía	*Tonumario.*	
Mejillas	*Mata-tugui.*	
Mellado	*Nijo-cu.*	
Mentira	*Loge.*	
Meñique (el dedo) .	*Lougi.*	
Miembro viril	*V-le.*	
Mío	*Gubu*	*Poc. asp. b.*
Morir	*Mate.*	
Muchacho	*Tamochi*	*Poc. la o.*
Muchos	*Lau-ale.*	
Muelas	*Abu*	*Poc. asp. b.*
Mujer	*Fefine.*	
Muchacha	*Fefine tamoachi-i..*	
Muslos	*Ten-ba.*	
Mucho fondo	*Loto.*	
N		
Nadar	*Anu-anu.*	
Nadie, nada	*Cot-gi.*	
Naranjas	*Moli.*	
Narices	*Yfu.*	
No	*Ykay.*	
Negro	*Vli.*	
Noche	*Pouli.*	
Nubes	*Hao.*	

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Nueces	*Ameguta.*	
Número (un gran) .	*Fua.*	
Nuevo sin romperse.	*Amu.*	
No vale nada	*Chin.*	
No corta	*Pegu.*	
O		
Oscuridad	*Pouli.*	
Ojos	*Mata.*	
Olor (Bueno	*Kacula.*	
Olor (Malo	*Namuga.*	
Orinar	*Minis.*	
Obrar	*Chico.*	
P		
Poco fondo	*Mamara.*	
Pillo, insolente	*Angba-covi-tua* ..	*Asp. h.*
Pintar	*Aytatro.*	
Padre	*Tamay.*	
Pala del remo	*Toge.*	
Palmada	*Chivi.*	
Palmear	*Pachi.*	
Paloma	*Gutum-gutum.*	
Pantorrillas	*Fay-bay.*	
Parir o concebir ...	*Fanan.*	
Paspados	*Futu-futu.*	
Partes de la mujer..	*Toli.*	
Partir, dividir	*Toji.*	
Pasado mañana	*Ony-jaba* (*)	
Pasear, andar	*Fog-guí.*	
Pecho	*Fata-fata.*	
Peine	*Gelu.*	
Pelo	*Vlu*	*g. v.*
Pelo de barba	*Cumu-cumu.*	

(*) La expresión *onoy,* se antepone siempre al día que se quiere señalar. Por ejemplo, se quiere decir: para el día 5; se dirá: *onoy nima.*

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Pellejo	*Fogi.*	
Perro	*Culi.*	
Pertenece, me pertenece	*Golu.*	
Pescado	*Yca.*	
Pescuezo	*V-aa*	*g. v.*
Pestañas	*Quemo.*	
Pie	*Tubay.*	
Planta del pie	*Afi-bay.*	
Piedra	*Maca.*	
Plátano	*Fuchi.*	
Plebeyo	*Tua.*	
Pocillo (todo útil de barro)	*Ypoô.*	
Prohibir	*Tabu.*	
Puerco o cerdo	*Puaca*	*g. ca.*
Pulgar (dedo)	*Motua-Nima.*	
Puñada	*Tugui.*	
Ponerse el sol	*Tonomarie.*	
Q		
Querer ver alguna cosa	*Mamata.*	
Que es ésto?	*Coe-jae.*	
Quítate	*Quitu.*	
R		
Raíces comestibles ..	*Uji.*	
Regalo	*Atupemo-au.*	
Relámpagos	*Afaa.*	
Remo	*Toge.*	
Responder { Cuando uno llama a otro responde ordinariamente así.	*Oa.*	
Reir	*Hata*	*Asp. h.*
Rodillas	*Tuy.*	

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Rojo (color)	*Hula*	*Poc. asp. h.*
Roncar	*Taau-ulu.*	
Romper	*Matu.*	
Roto	*Mau-mau.*	
Rima	*Mey.*	
Ranchería	*Fonua.*	
Risa	*Cata.*	
Regálame algo	*Omi-maago.*	
Rompiente	*Coe-ngalu.*	
S		
Sentado con las piernas cruzadas	*Fagatane.*	
Sentarse	*Nofo*	
Saludo	(*)	
Sazonado (fruto) ..	*Pay.*	
Sangre	*Toto.*	
Sí	*Hio.*	
Silbar	*Mapú.*	
Salida del sol	*Alujague.*	
Soñar	*Talanoa.*	
Sentimiento o dolor.	*Ofa.*	
Sanar de enfermedad	*Muy.*	
Sordo	*Tafanga.*	
Sol	*La-a.*	La última *a* se pronuncia gutural y como tosiendo al mismo tiempo. Esta voz es de muy difícil pronunciación.
Sueño	(**)	

(*) El saludo ordinario entre los naturales consiste en tocar nariz con naríz. Cuando esto se hace de hombre a hombre le llaman *Huma,* y cuando de hombre a mujer *Feguita.* Cuando alguna persona de distinción estornuda, los circunstantes dicen, *Seysua.*

(**) Para conciliar el sueño a los eiguis, sus mujeres les tocan suavemente con las manos a lo largo del cuerpo; que a esto llaman *toqui-toqui,* voz cuyo sonido corresponde bien a la acción que significa.

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
T		
Toma	*Coe-na.*	
Timonel	*Toutcoy.*	
Tirar algo	*Lafu.*	
Tela de arbol	*Natu.*	
Toronja	*Mori.*	
Tapar	*Pulou.*	
Tartamudo	*Chiguilea.*	
Techo	*Faca-malu.*	
Testículos	*Lajo.*	
Tetas	*Julu.*	
Tierra	*Yuta.*	
Tierra rica y buena .	*Yuta-bu.*	
Timón	*Lasifoque.*	
Tobillos	*Tonga-ibay.*	
Tocar, palpar	*Tetau.*	
Tocar la flauta	*Yofi.*	
Toma	*Oatu-Na.*	
Tortuga	*Fonu.*	
Trueno	*Fatulichi.*	
Tuerto	*Cui.*	
U		
Uñas	*Echiminin.*	
Usado	*Modua.*	
V		
Ven acá, ven conmigo	*Jau.*	
Vente de ahí	*Fale.*	
Venir, ven, voy ...	*Fogui-mahy.*	
Veto	*Falu.*	
Vela de embarcación	*Coe-la.*	
Viento	*Yfi.*	
Vámonos	*Tau-vo.*	
Vieja	*Feu-feu.*	
Vestidos (los nuestros)	*Papaa--langui.*	

ESPAÑOL	VAVAO	NOTAS
Vestidos (los suyos)	*Cofu.*	
Ver, querer ver ...	*Maumeta.*	
Verdadero, cierto ..	*Moni.*	
Viejo	*Papanga.*	

MODO DE CONTAR

ESPAÑOL	VAVAO
1	*Taja.*
2	*Hua.*
3	*Tolu.*
4	*Faa.*
5	*Nima.*
6	*Ono.*
7	*Fito.*
8	*Faulo.*
9	*Guiba.*
10	*Tao congo fulo.*
20	*Wfulo.*
30	*Tacungo-fulo.*
40	*Fangu-fulu.*
50	*Nuna-no fulo.*
60	*Onongo fulo.*
70	*Filongo fulu.*
80	*Balugo fulo.*
90	*Giba gofulu.*
100	*Teau.*

SALIDA DE VAVAO PARA LAS ISLAS DE LOS AMIGOS AL PUERTO DE CALLAO DE LIMA.

Año de 1793. - Junio 1º — Precedida la correspondiente señal a la corbeta *Atrevida* y levada el ancla, dimos la vela a las cinco de la mañana sobre las gavias ayudados de los remolques de entrambos botes y de una ventolina calmosa del E. A las siete suspendida aquélla forzamos de vela; a la sazón estábamos rodeados de muchas canoas y hasta fuera de puntas nos acompañaron Feilehúa, Latu y otros a quienes habíamos distinguido particularmente; los cuales con sus lágrimas, sus cariños y afectos, nos dieron las últimas pruebas de la bondad de su carácter, de la ternura de su corazón y de la sensibilidad de su alma. Al darle los últimos adioses, existía en nosotros real y verdaderamente el desconsuelo de dejar para siempre a estos felices habitantes dotados por la Providencia de una porción de bellísimas cualidades e hijos dichosos de un suelo fértil, a quienes la naturaleza ha colocado bajo un clima sereno y apacible y rodeado de una infinidad de bienes efectivos para su feliz subsistencia.

A las nueve refrescó algún tanto el viento llamando entonces al primer cuadrante. Con él costeamos las islas por su parte septentrional y concluída al mediodía su colocación, dirigimos nuestro rumbo a la isla de Late, en cuyo centro, y con este mismo nombre, se halla situado un volcán, el cual se presenta bajo el aspecto de un pan de azúcar, guardando perfectamente la igualdad en todas sus caras, y conservando una proporcionada caída en

todas ellas, las cuales se hallan habitadas. Es alto y corpulento; parece muy fértil y está cubierto de un verdor excesivamente vivo y agradable. Su cima generalmente cubierta, no nos dejó lugar de poder observar su cráter; por consiguiente no sabemos si despide humo o bosteza fuego.

Al mediodía era nuestra situación de punto salido en latitud de 18°51'00" y longitud de 167°58'. En ella nos demoraba la islita rasa más oriental N. 81° E., medianía de la mesa del puerto N. 26° E., punta y tierra más septentrional de Vavao N. 8° E. y el volcán de Late distancia de nueve a diez leguas al S. 89° E., siendo en este lugar la declinación de la aguja de 9°10' N.E.

Día 2. — A las cinco de la tarde colocados ventajosamente y a la distancia de seis millas arribamos al N.O. y dimos principio a las bases, quedando en ella establecida la cara S.E. de la isla Late. En la noche proporcionada la distancia que debíamos navegar para amanecer inmediatos a su punta septentrional, pairamos de vuelta y vuelta sobre las gavias y a las cuatro, nos pusimos en derrota gobernando al S.O. Al salir el sol dimos nuevamente principio a nuestras tareas, quedando colocados todos los puntos de la isla Late, y la medianía del volcán en la latitud de 18°48' y en longitud de 168°25'20".

D. Francisco Maurell coloca dos islotes a la parte meridional de Late, y los arrumba en sí, en la dirección N.S. Esta situación parece no ser cierta, pues que corriendo justamente aquel mismo rumbo y estando con una cuidadosa vigilancia en los topes y en el alcázar, y con unos horizontes claros y despejados, no alcanzamos a ver otro que el que sitúa más

meridional, el cual, según el resultado de nuestras operaciones, corre con Late, en la dirección de S. 24° O. y N. 24° E. distancia de once millas. Este error bastantemente sensible no puede atribuirse a otra causa que a la poca confianza que debía merecerle una estima falta en dos días de latitud observada.

Al mediodía era nuestra situación en latitud de 19°3'20" y en longitud de 168°25'50" en la que nos demoraba el extremo oriental de Late al N. 1° E. el occidental al N. 9° O. y el islotillo de afuera, distancia de tres leguas próximamente, al N. 59° O.

Día 4. — A las cuatro de la tarde se dejaron ver las islas Kao y Tufoa; a ellas referimos nuestras longitudes y hallamos exactamente iguales nuestros resultados y muy precisa la descripción con que las caracteriza el celebre Capitán Cook, cuya memoria será siempre grata y respetable a todo marino particularmente a aquel que sepa apreciar el verdadero mérito y la intrepidez con que se condujo al camino de la gloria este inimitable navegante, cuyo nombre inmortal a la posteridad resonará haciendo época en los fastos de la historia de la marina.

Al anochecer puesta la correspondiente señal a la corbeta *Atrevida*, pairamos de una y otra mura con viento del primer cuadrante hasta las tres, que dirigimos nuestro rumbo al S. y a las cuatro al S.S.O. Al amanecer marcamos el extremo septentrional de Kao, al N. 68° E., el meridional de Tufoa al S. 73° E. A poco rato se dejaron ver otras muchas del archipiélargo de Apace y varios arrecifes.

Al mediodía estando en latitud de 19°51' y en longitud de 168°40'40" nos demora la punta S.E. de Tufoa al N. 29° E. y extremo N. del bajo más occi-

dental al S. 10° E. en cuya posición declinaba la aguja 9°20' N.E.

En las primeras horas de la tarde se dejó ver Annamuka y al poneres el sol se marcó su extremo septentrional al N. 66° E. y el punto alto (dudoso) de Tufoa al N. 14° O. En la noche dirigimos nuestro rumbo a Tongatabu con el objeto de amanecer a su vista, y tomar allí algunos refrescos; pero nos estaba reservado un fuerte chubasco de contraste por el S., el cual inutilizó nuestras pretensiones, y lo recibimos con las gavias arriadas, quedando después entablado en el segundo cuadrante. Distábamos a la sazón de tres y media a cuatro leguas de Hoonga Tonga y de Hoonga Apae. Así ceñimos el viento mura babor con las cuatro principales. Luego que amaneció marcamos el extremo septentrional del primero al N. 20° O., y el meridional del segundo al N. 26° O. distancia de ocho a nueve millas. A las nueve y media se avistó Tongatabu, y pudimos aunque confusamente marcar lo más meridional que alcanzamos a ver al S. 39° E. Nuestra situación al mediodía en latitud de 20°55'14" y en longitud de 169°27'40" a cuya hora habíamos ya perdido toda tierra de vista.

Día 9. — Situados en la latitud de 25°38'25" y en longitud de 173°5'10" veíamos con gusto desmayar por momentos las brisas del S.E. constantes en estos paralelos y esperábamos verlas destruídas muy en breve, por los vientos del 4º cuadrante si experimentábamos igual suerte que la que sufrió el célebre, el inmortal Cook, en su segundo viaje, cuando después de sus intrépidas tentativas sobre el supuesto continente austral entre los 40 y 50 grados, hizo

derrota a las islas Otahiti y de los Amigos a estas mismas.

Con efecto en las primeras horas del día 10 y después de una pequeña intermisión de calma y de algunas ventolinas variables, quedó entablado el viento por el N. y N.O. recio, proporcionándonos un andar constante de siete a ocho millas, hasta el 14 que rolando al tercer cuadrante y situados en latitud de 29°9'50" y en longitud de 172°12'50" quedó fresco y vario en el mismo lugar.

Día 22. — Al mediodía hallándonos en latitud de 31°44' y en longitud de 135°2'20" nos demoraban las islas de Quirós al N. 21° E. distancia de sesenta y cinco leguas. Estas islas situadas como al S.E. de las de Otahiti y descubiertas el año de 1606 por aquel célebre navegante, parece extraño no hayan movido la curiosidad de los viajeros europeos que han precedido al Capitán Cook, quien sin duda carecía de esta noticia, pues es probable que cuando en su segundo viaje no pudo tomar las de Otahiti, hubiera con su amor a las ciencias y con su carácter investigador, dirigido su derrota al reconocimiento de aquéllas, cuyas apreciables e interesantes noticias, no llamarían menos la atención de los sabios filósofos que las descubiertas hasta aquí en todo el espacioso Mar Pacífico.

En las primeras horas de la mañana se puso a la *Atrevida* la señal de pasar a la voz de esta corbeta y verificado por ella, le ordenó D. Alejandro Malaspina que en caso de separación sería el puerto de reunión el del Callao de Lima. A la sazón favorecían de un todo nuestra derrota los vientos frescachones del tercero y cuarto cuadrante, las más veces interrumpidos con bastante agua y proporcionándo-

nos un andar constante de siete y ocho millas. Nos han acompañado casi todos los días varios pájaros bobos, carneros, pardeles y tableritos.

Día 30. — El Capitán Cook coloca por la latitud de 32°00' y longitud de 121°39' unas islas que dice fueron descubiertas por los españoles el año de 1773, cuya noticia adquirió de Mr. Crozet en el Cabo de Buena Esperanza, el cual le aseguró haberla recogido en Lima.

En el tiempo de nuestra morada en aquella capital, nada pudimos averiguar de este nuevo descubrimiento y aunque estuviésemos plenamente satisfechos de la inverosimilitud de esta noticia, corrimos sin embargo su paralelo con la mayor precisión al oriente de su meridiano como unas doscientas leguas, el que cortamos el día 27 sin hallar el menor rastro que nos indicase señal de tierra, ni aún a trescientos al occidente de su situación; siendo la nuestra al mediodía en latitud de 31°59'50" y longitud de 113° 20'33" en cuyo lugar declinaba la aguja 5° N.E.

Julio 17. — Los vientos continuaron con igual fuerza dentro de los límites dichos anteriormente; pero ya el 9 rolaron del N.O. ventando recio y arrachado por aquella parte. Al siguiente día, después de una pequeña calma pasó nuevamente al S.O., y dando la vuelta por el S. quedó entablado en el segundo cuadrante obligándonos en aquella posición a tomar los bordos del S. que seguimos pocas horas para llamarse nuevamente al tercer cuadrante con los cuales conseguimos entrar nuevamente en derrota. A la sazón nos hallábamos en latitud de 26°38'50" y en longitud de 75°29'30", en cuya posición nos de-

moraban las islas grandes de San Félix al N.N.E. distancia de veintisiete leguas.

Día 22. — Al mediodía, situados en latitud de 15°22'30" y en longitud de 70°2'00" nos demoraba el morro de Nasca al N. 65° E., y la isla de San Gayán al N. 8° E. distancia de aquél catorce un tercio leguas y de aquélla treinta y dos. A la sazón nos acompañaba la brisa muy fresca con rachas bastantemente duras, las que nos habían obligado desde las diez de la noche a navegar con solo los principales, con cuyo aparejo no bajábamos de siete a ocho millas por hora.

Las corrientes nos han arrastrado constantemente en la dirección del N.O. y con tanta más violencia cuanto mayores eran las diferencias que contraíamos en latitud. Nuestra estima estaba ya por lo general atrasada de dieciséis a veinte millas hacia el N. y casi igual cantidad retardada al O. Estas diferencias causadas por el declive de las aguas hacia el O. nada tienen de extraño si se atiende a las felices combinaciones de Mr. Buffon, Maupertuis y otros célebres físicos que tan justamente han sacrificado sus días en beneficio del género humano.

Día 23. — Colocados en la nueva carta y según los resultados de las observaciones referidas al mediodía de hoy, debíamos, a no estar tan cargados los horizontes, avistar la tierra, pero no lo conseguimos hasta las dos de la tarde, bien que confusamente y a las tres ya se presentó alta, montuosa, desigual y cargada de mucha calima. A las cuatro, considerándonos a seis leguas próximamente de la tierra de través, y marcada la mesa de Doña María al N. 22° E.,

dirigimos nuestro rumbo al N. barajando con él la costa hasta las cinco y media que gobernamos al N. O. corriendo a un ángulo paralelo a ella. Al ponerse el sol se marcó la mesa dicha enfilada con los islotes Infiernillos al N. 57° E. y la tierra más saliente al N.O., N. 34° O., a cuyas marcaciones comparamos el resultado de nuestros relojes, cuyo error fue despreciable en el número 11 no así en el cronómetro 71, el cual estaba afectado en un grado más occidental de la verdadera longitud.

A las once de la noche, E.O. próximamente con las islas de San Gayán dirigimos nuestro rumbo al N.N.O. del mundo; a la sazón nos acompañaba la brisa frescachona proporcionándonos un andar de ocho a nueve millas, el tiempo hermoso, despejado y la costa a la vista.

Día 24. — Amaneció todo cubierto de calima, y nada podíamos alcanzar a ver de la costa, que, según conceptuábamos, debíamos retenerla a regular distancia; en consecuencia gobernamos al N.; pero a las nueve avisaron de los topes veían la reventazón de la playa y suponiéndonos entonces a la distancia de tres a cuatro leguas, arribamos al N.O. ¼ N. A las once de la mañana, habiendo despejado algún tanto los horizontes y no presentándose punto alguno de la costa a la vista, dirigimos nuevamente nuestro rumbo al N. Muy cerca del mediodía se dejó ver aunque confusamente un trozo de tierra que muy breve volvió a ocultarse, pero que según nuestra posición al mediodía N.S. con la isla San Lorenzo y en latitud de 12°31' no nos ofrecía el menor cuidado, sin embargo con el objeto de asegurar más y más

nuestros conceptos gobernamos al N.E. ¼ E. con el de dar vista a la tierra.

Disipada algún tanto la calima, se dejo ver la isla de San Lorenzo que marcamos al N. 2° O.; consiguientemente hicimos derrota a su extremo occidental. A la sazón cedió el viento hasta quedarse bonancible, después costeamos los islotes inmediatos, y rebasada aquella punta en las primeras horas de la noche ceñimos el viento, y a poco rato dejamos caer el ancla próximos a la fragata *Liebre* de S. M.

SALIDA DE CALLAO DE LIMA PARA EL PUERTO DE TALCAHUANO.

Octubre 16 de 1793. — Averiguada la marcha y movimientos de los relojes conducidos a bordo todos los instrumentos astronómicos y listas de un todo entrambas corbetas para dar la vela, lo verificamos seguidos de la *Atrevida* a las cuatro horas de la tarde del día 16 con el favor de la brisa fresquita del S. E. Mareada toda vela, dirigimos nuestro rumbo a la punta N.O. de la isla de San Lorenzo y a las cinco y media, estando tanto avante con ella, ceñimos el viento mura estribor. Para entonces las marcaciones hechas al ponerse el sol, nos situaron en el nuevo plano en latitud de 12°4'00" y longitud occidental de Cádiz de 71°06'15".

Día 31. — Las brisas constantemente frescas del S.E. al E.S.E. nos habían conducido para este día a

la latitud de 31°3'20" y a la longitud de 85°28'12"; por consiguiente nos hallábamos a la sazón 14° al occidente del meridiano de Lima, cuya diferencia nos fue fácil recuperar, entablados ya los vientos frescos aunque variables del S. al S.O. y O.N.O. con los cuales, hechos rumbos en el segundo cuadrante pudimos para el 6 observar en latitud de 36°59'40" y en longitud de 76° 08'00".

Noviembre 8. — Como los vientos se mantenían constantes y frescos en el tercer cuadrante, continuamos nuestra derrota al S. y conservamos aquel mismo paralelo, hasta que cumplida la longitud y estando en el meridiano de la isla de Santa María, ceñimos el viento mura babor con el objeto de amanecer a la vista de tierra, como en efecto conseguimos a las tres y media de la mañana, a cuya hora y con toda fuerza de vela arribamos al E. ¼ N.E. Luego que amaneció se dejaron ver las tetas de Bíobío que marcamos a las cinco horas al E. 5° N. y el morro de Talcahuano al N. 60° E.; a la sazón nos acompañaba la brisa fresca del S.S.E. con la cual costeamos la tierra a muy corta distancia y rascando la la punta N. de la isla Quirriquina pudimos rebasarla a las ocho de la mañana, consiguiendo después de muchos bordos, dejar caer el ancla en seis brazas arena y fango, quedando después amarrados N.S. un cable sencillo a esta parte, y el ajuste al N. en cuya posición nos demoraba lo más E. de la Quirriquina al N. 16° E. el Castillo de Gálvez al N. 60° O. y el pueblo de Talcahuano al S. 40° O. rumbos de la aguja, distancia a la sazón de la costa del través media milla escasa.

Se hallaba fondeada desde la noche anterior nuestra compañera la *Atrevida,* a quien en los primeros días de nuestra salida se le previno hiciese derrota a este puerto sin atención a la conserva.

Al siguiente día se condujo la tienda de campaña al mismo lugar donde se colocó en nuestra estada anterior, dentro de ella se colocó el cuarto de círculo, y muy luego se dio principio a la averiguación del movimiento de nuestros relojes y experiencias de la gravedad.

SALIDA DE TALCAHUANO PARA EL PUERTO DE EGMONT.

Forjada nuestra salida para el 27 nos dispusimos a dar la vela reinando a la sazón el viento aunque bonancible por el S.O.; pero no bien habíamos levado el ancla del S. y casi a pique de la del N. cuando empezó a descomponerse el tiempo bajo muy malas apariencias; por consiguientemente arriamos cable, y se tendió un anclote en ayuda del ancla.

Precedió una lluvia abundantísima al N. frescachón que duró muy pocas horas y de resultas quedó el tiempo ya indeciso, variable el viento, y los carices ya inocentes, y ya con malas apariencias hasta las diez horas de la mañana del día 2 que variando de aspecto y favorecidos de un vientecito aunque débil del O.N.O. dimos la vela dirigiendo nuestro rumbo al N.E. ¼ E. con el cual dábamos resguardo al bajo de Marinao. Después con viento del O.S.O. rebasamos la Quirriquina y fuera de puntas roló al S. el

que ceñimos al O. mura babor. Situados en el nuevo plano nos colocaron las marcaciones de las seis horas de la tarde en latitud de 36°19' y en longitud de 67° 18'30".

La *Atrevida* quedó fondeada en el puerto, la cual muy breve debía dar la vela y hacer derrota a las islas de Diego Ramírez, situar después la de la Aurora al S.E. de Malvinas, habiendo ya visitado el puerto de la Soledad (establecimiento español) y regresar al de Montevideo.

Diciembre 10. — Al mediodía situados en latitud 40°18' y en longitud 72°30' se entablaron los vientos frescos del S.O. al O.N.O. acompañados generalmente de la garúa y muchas veces con agua. Hasta esta época los habíamos tenido bonancibles, pero ya en la noche aumentó considerablemente el viento y los carices se empeoraron cada vez más y más; en consecuencia navegamos en la misma con el trinquete y gavia sobre dos rizos.

Día 16. — Los tiempos fueron siempre a peor de modo tal, que el 16 nos obligó la excesiva fuerza del viento y gruesa mar a capear con la gavia y contrafoque; al mediodía del 17 cedió el tiempo, pero fueron siempre constantes los vientos del tercero y cuarto cuadrante acompañados de lluvia, niebla y mares considerablemente empolladas.

Día 19. — Nuestra derrota según el rumbo a que navegábamos era por lo general paralelo a la costa meridional de Chiloé, y a distancia de ella de treinta a cuarenta leguas con el objeto de atracarla luego que el tiempo lo permitiese con el fin de recono-

cerla, según se propuso y determinó en la junta celebrada en Lima. Efectivamente, declarado el viento en el segundo cuadrante hicimos derrota en aquel concepto, pero no había aún anochecido cuando el cariz, el barómetro, el viento y los pamperos precursores de los vendavales, nos anunciaban una pronta revolución en el tiempo, que no tardó mucho en declararse en el tercer cuadrante, obligándonos a navegar con el trinquete y la gavia arrizada.

Día 20. — Mejoradas en la mañana las apariencias del tiempo forzamos de vela, y convencidos de la inutilidad de nuestros esfuerzos desistió este Comandante de la empresa, después de ver malograda la campaña. En estas circunstancias trató de reconocer la Tierra del Fuego y en consecuencia hicimos derrota al cabo Negro, al que conseguimos dar vista a las primeras horas de la tarde del día 21, y situados a cuatro leguas de la costa dirigimos nuestro rumbo paralelo a ella, midiendo después bases en las inmediaciones de la tierra comprendida entre los cabos Glocester y Negro.

Día 21. — Al mediodía situados en latitud de 54°48'30" y en longitud de 66°52'50" nos demoraba el cabo Negro al N. 2° O. y lo más oriental de la isla que lo forma al N. 7° E., distancia de cinco a seis leguas.

Continuamos nuestras operaciones en la inmediación de la costa hasta las nueve horas de la tarde que cerramos las bases, navegando después algunas horas al E. ¼ S.E., y a las doce sondadas 68 brazas piedra y coral, pairamos de la vuelta de fuera con viento

fresquito del O.N.O. al N.O., el cual a proporción que aumentaba la fuerza, empeoraba los carices; consiguientemente nos obligó en la mañana a navegar con las cuatro principales, las gavias sobre dos rizos. Al mediodía fuera ya de la vista de la tierra, observamos la latitud de 55°37'40" y longitud 65°17'50"; declinaba la aguja en este lugar 22°30' N.E.

Nuestra derrota después de perdida la tierra de vista tuvo por objeto el ponernos en el paralelo de las islas de Diego Ramírez, descubierta por los Nodales; cumplida a las cuatro y media una distancia proporcionada a aquel fin, capeamos sobre la gavia arrizada y el contrafoque; a la sazón era el viento recio y nuestra vista podía extenderse poco por la mucha cerrazón; por consiguiente nos mantuvimos de uno y otro bordo hasta las once horas del 24, que variadas de un todo las circunstancias del tiempo hicimos rumbo al E.; favorecía a la sazón nuestros pasos el viento ya fresco, ya bonancible del O. A mediodía nos colocaron nuestras observaciones en latitud de 56°47'30" y en longitud de 63°14'50"; en consecuencia inclinamos algún tanto nuestra derrota hacia el N. para entrar en el paralelo de 56°40' en que coloca aquel célebre navegante las islas dichas.

La larga época de cuatro años y medio había causado en nosotros aquellos estragos que eran precisos y necesarios después de una dilatada campaña, no tanto en el quebranto de nuestra misma naturaleza, cuanto a nuestros espíritus que son los más ruinosos. Sin embargo navegábamos gustosos en pos de los descubrimientos de los antiguos navegantes nacionales; en sus M.M. S.S. [manuscritos] es donde deben beberse las ideas exactas para formar el verdadero espíritu del viajero; en ellos se deja ver el arrojo y la

intrepidez con que su osadía los conducía al camino de la gloria; pero por desgracia ha querido su suerte se sepulten entre el polvo y la polilla los hechos que debían hacerlos inmortales a la posteridad.

Día 24. — Navegamos con suma vigilancia con guardias en los topes y sobre cubiertas, recorriendo cuidadosamente todo el horizonte. A las tres dieron parte aquellos de vista de tierra y casi al mismo tiempo la percibimos desde abajo como al N.N.O. distancia de cuatro leguas. Situados ventajosamente dimos principio a nuestras operaciones, de las que resultó la situación del extremo meridional en latitud de 56°33' y en longitud de 62°27'00" al cual en memoria del Exmo. Sr. Bª [Vice] Secretario de Estado y del despacho universal de Marina, se le nombró cabo Valdés y a todo el grupo islas de Diego Ramírez. Compónese aquel de dos islas de bastante elevación, con varios islotes en sus extremos; están separadas por un pequeño canal y algo más al N. una isleta en la misma dirección del O. 20° N.; abrazan la distancia de doce millas si se exceptúa la dicha isla.

Día 25. — Después con viento del S.S.O. y S.O. dirigimos nuestro rumbo a las inmediaciones del Cabo de Hornos, quien se dejó ver a las dos y media horas de la mañana, y considerándonos a la distancia de cuatro a cinco leguas hicimos una derrota paralela a la tierra que teníamos a la vista y por medio de bases y longitudes observadas con oportunidad, colocamos todas las tierras e islas contiguas al cabo, pudiendo al mediodía observar la latitud de 55°31' y longitud de 60°1'10" en cuya posición nos demo-

raba la isla de Ewonto al S. 61° O. y lo más septentrional de la isla Nueva al N. 49° O. distancia de cinco leguas.

En las primeras horas de la tarde marcamos el cabo de Buen Suceso al N. 11° E. y el extremo occidental de la isla de los Estados al N. 38° E. distancia de aquel de siete a ocho leguas. A la sazón fue cediendo el viento y después de varias ventolinas variables y de algunas horas de calma, saltó el viento al N.E. afirmándose luego por N., el cual refrescando la siguiente mañana nos impidió hacer el paso del estrecho de Maire, en cuya posición seguimos ciñéndole de la vuelta de tierra, cuyo rumbo nos conducía a las inmediaciones de la bahía de Valentín. Al mediodía se marcó el cabo de Buen Suceso al N. 61° E. distancia de cinco a seis leguas y el cabo de San Antonio, extremo occidental de la isla de los Estados al N. 12° E., bajo cuyas enfilaciones observamos su latitud de 55°4'50" y longitud 58°33'40".

A las tres horas de la tarde nos hallábamos de tres a cuatro cables del frontón que forma el cabo de Buen Suceso con la punta oriental de la bahía de Valentín, en la que a pesar de lo recio del viento y de ser contrario para entrar en ella, internamos no obstante cuanto lo permitieron las circunstancias del tiempo. El ánimo de este Comandante era anclar en aquel lugar con el objeto de repetir en él las experiencias de la gravedad; pero no siendo posible su aborde, se contentó con correr de cerca la costa y determinar que en ningunas circunstancias puede ser ventajoso aquel surgidero por su absoluto desabrigo; las sondas fueron de 40, 35 y 28 brazas arena, a media milla de la costa.

Continuamos sobre bordos en las inmediaciones de la bahía dicha hasta la una de la noche, que cediendo el viento ya variable en el cuarto cuadrante y tomando también a la sazón muy mal semblante por el tercero hicimos derrota al S. del extremo meridional de la isla de los Estados. Inmediatos a él sufrimos un fuerte escarceo de aguas que sensiblemente nos aconchaba sobre la costa; en consecuencia forzamos de vela con el objeto de vencer aquel obstáculo que conseguimos felizmente.

Día 27. — En las primeras horas de la mañana volvió nuevamente a refrescar el viento por el O.N. O. y N.N.O., cerrrándose todo al mismo tiempo de garúa. Al mediodía situados en latitud de 55°00' 10" y en longitud de 57°47'50" nos hallábamos N. S. con la medianía de la isla de los Estados, distancia de siete a ocho leguas.

Día 29. — En la tarde se quedó el viento de un todo calma e hizo su paso al S.O., lugar en que permaneció bien poco tiempo rolando nuevamente al cuarto cuadrante, cuyos vientos nos condujeron a la vista de la isla de los Estados, en la que nos demoraba situados al mediodía en latitud de 54°25' y en longitud de 57°43'30", cabo de San Juan al S. 37° E. y el de San Antonio S. 28° O., distancia de siete leguas próximamente.

Enero 1º de 1794. — Nuestra derrota se dirigió principalmente a las Malvinas; en consecuencia seguimos aquel rumbo que nos aproximaba más en aquel concepto. Entablado el viento para el 31 del S. al O., pudimos para el 1º de enero dar vista en

las primeras horas de la mañana a las islas Salvajes, y al mediodía distando de ellas de tres a cuatro leguas observamos la latitud de 51°4'30" y longitud de 57°00'00" en cuya posición nos demoraban los extremos N.O. y S.E. del más oriental al N. 62° E. y N. 73° E.

Continuamos en las primeras horas de la tarde haciendo toda fuerza de vela con el fin de rebasar aquella última isla; a la sazón era el viento fresco del S.O., aturbonados los horizontes del S. al O. y con frecuentes chubascos, que las más veces nos hacían carecer de toda vista de tierra, si se exceptúan de entre los Salvajes los dos mayores. Montado el más oriental lo costeamos de cerca para así zafarnos de entre islas, pero la mucha cerrazón nos ocultaba algunos riesgos que por fortuna nos anunciaron desde los topes y a poco rato avistamos dos islotes rodeados de restingas, los cuales con aquella isla formaban un canal, por medio del cual hicimos el paso con toda fuerza de vela para poder vencer así la violencia de las aguas que nos arrollaban hacia las corrientes de aquéllos.

Libres de todo peligro se tomaron dos rizos a las gavias y con las cuatro principales ceñimos el viento de una y otra vuelta con el fin de mantenernos al N. de los Salvajes y muy inmediato a ellos. A la una desarrizamos las gavias haciendo seguidamente toda fuerza de vela, dirigiendo nuestra derrota al puerto Egmont; favorecía nuestros pasos el viento fresquito del S.O. el cual nos condujo para las tres y media a las inmediaciones de las islas más occidentales, en cuyo lugar arribamos al E.S.E. costeándolas de cerca por su parte septentrional; para entonces había cedido mucho el viento y aturbonán-

dose los horizontes del tercer cuadrante; en consecuencia navegamos con aparejo proporcionado a aquellas apariencias, las que muy en breve dieron de sí un fuerte chubasco con bastante viento y granizo, el que disipado a poco rato y ya manejable el viento dimos de nuevo todo aparejo dirigiendo al mismo tiempo nuestro rumbo a la punta Bluff, la cual se presenta bajo el aspecto de una pequeña isla.

Día 2. — Se repitieron nuevamente los chubascos; consiguientemente navegamos con sólo las gavias y el trinquete, y a las diez horas nos hallábamos tanto avante con aquella punta, distancia de una milla escasa. En esta posición hicimos derrota a la Vigía, cuya corpulenta montaña está situada en la isla que forma la punta oriental del puerto. A las once horas hallándonos en las inmediaciones del puerto de Navidad, extremo occidental de la entrada del surgidero, ceñimos el viento S.O. costeando al Cachiyuyo saliente de ambas puntas y costas, y después de varios bordos pudimos anclar en el mismo lugar en que lo verificamos en nuestro viaje anterior. Se hallaban fondeados dos bergantines americanos de la pesca de la ballena.

Hecha nuestra leña y aguada, averiguado el movimiento de los relojes y ratificadas las experiencias de la gravedad en el péndulo simple, nos dispusimos a dar la vela.

SALIDA DEL PUERTO DE EGMONT PARA EL DE SANTA ELENA

Enero 20. — Entablado el viento por el E.N.E. y levadas las anclas verificamos nuestra salida sobre bordos, y fuera ya de puntas dirigimos nuestra derrota al N.O. ¼ N. con el objeto de pasar entre las Piedras Blancas y Hermanas cuyo paso conseguimos hacer felizmente para las cuatro horas de la tarde. A esta hora nos situaron las marcaciones hechas en latitud 51°4'00" y en longitud de 54°2'20" desde cuyo lugar proporcionamos nuestros rumbos a las inmediaciones de Cabo Blanco con el fin de ratificar su verdadera posición, que resultó dudosa en los trabajos del año de 1790. Debíamos después hacer derrota al puerto de Santa Elena en la costa patagónica y repetir en aquella latitud las experiencias de la gravedad.

Día 21. — Favorecían de tal modo nuestros pasos los vientos del segundo y tercer cuadrante que al mediodía pudimos observar latitud de 49°38'30" y longitud de 55°29'10" y para el 25 pudimos dar vista a la una hora de la tarde al frontón de Cabo Blanco, extremo meridional del golfo de San Jorge. Situados a las cuatro horas a dos millas próximamente de tierra y demorándonos entonces el cabo dicho al N. 38° O. arribamos al N.N.E., rumbo con el cual navegábamos en la dirección de la costa; a la sazón estaba el tiempo hermoso y nos acompañaba un viento fresquito del S.S.E., cuyas favorables circunstancias coadyuvaban a nuestro objeto, que

conseguimos a toda satisfacción, asegurando más y más la exactitud de nuestras operaciones anteriores en la posición del Cabo Blanco, el cual lo forma una lengua de tierra baja y muy inmediato tiene una islita que lo caracteriza y hace fácil su reconocimiento.

Día 27. — Concluídas nuestras operaciones perdimos muy breve la tierra de vista, y aunque solicitamos volver después a acercarnos a la costa inmediata al puerto de San Gregorio, no nos lo permitieron los vientos reinantes del tercer cuadrante, siéndonos por consiguiente preciso buscarla entonces por latitud de 44°59' y longitud de 58°38" posición de la corbeta al mediodía. En efecto a la una hora de la tarde se dejó ver la costa, la cual se extendía desde el O. al O.N.O. y era igual y de terreno bajo, si se exceptúa la punta meridional de la ensenada en que se halla el pequeño puerto de Santa Elena, en cuyo fondo S.O. se notan también unas lomitas bien remarcables. Al ponerse el sol distábamos tres leguas escasas del cerrito de San José, el que nos demoraba al O. 5° N. presentándose éste amogotado y como un islote, el cabo Raso al N. 51° O. y punta Roja al O. 17° S.

En la noche con vientos del S.S.E. y S.S.O. observamos el fondo de 20 brazas, y sobre bordos procuramos mantenernos en un mismo lugar hasta la mañana, en que después de algunas horas de calma y entablado el viento fresquito por el N.E. nos dirigimos al puerto para cuyo fin nos acercamos a la punta S.O. de la islita y bajo Florido, a la sazón visible, consiguiendo ya próximos al mediodía anclar a la boca de la cala interior de la costa occidental.

El viento continuó muy fresco y nuestra situación no era ciertamente la más ventajosa, pero por fortuna cedió el viento en las primeras horas de la noche, y luego nos amarramos confiados de la sonda que se manifestaba en un plano recogido de nuestros navegantes a esta costa, cuya confianza nos hizo ver muy luego no era la más prudente. Tratándose de levantar el plano del puerto se procedió inmediatamente a ver su fondo y calidad, el cual hallamos en nuestras inmediaciones arena, cascajo, piedra, y mucho cachiyuyo, no obstante permanecimos en él por estar resguardados de los vientos de afuera y deber ser muy corta nuestra estada en este lugar, el cual por su situación, por su esterilidad y falta de agua, jamás deberá ser ni aún un recurso inmediato para el necesitado navegante.

SALIDA DEL PUERTO DE SANTA ELENA PARA EL DE MONTEVIDEO

Febrero 1º — Concluídas las experiencias de la gravedad nos dispusimos a dar la vela, cuyas maniobras emprendimos en las primeras horas de la tarde y franqueados del amarradero quedamos sobre un ancla hasta la mañana del 2 que levada aquélla, mareamos toda vela y perdida la tierra de vista al siguiente día navegamos al E. ¼ N.E. por un fondo de 45 a 68 brazas arena fina negra, cuya desigualdad en aquel mismo era bien una prueba de la mayor o menor distancia de la costa, disminuíamos el braceaje con los rumbos que se inclinaban al N. y lo

aumentábamos con los que se inclinaban al E. Nuestra posición al mediodía del 3 fue en latitud de 44° 12' y en longitud de 58°21'40" en cuyo lugar los vientos constantes en el primer cuadrante no permitieron otro rumbo que el del E. al S. los cuales nos alejaban bastante de la costa.

Día 4. — Entablados en la mañana del 4, los del tercer cuadrante inclinamos nuestra derrota hacia el N. la cual nos condujo para el mediodía del 5 a la latitud de 41°46'10" y longitud de 54°22' en cuya posición nos demoraba punta de Tres Cruces, la más oriental de la península de San José al S. 68° E., punta de la Barraca al N. 67° O. y la cabeza saliente de los bajos del río Colorado al N. 35° O., distancia de treinta y cinco leguas.

Día 8. — Desde la medianoche empezó ya a disminuir el fondo paulatinamente y ya para las cuatro hallándonos en 27 brazas A.F.P. [arena, fango, piedra] facheamos sobre las gavias, esperando así la primera luz del día para marear de nuevo, como en efecto lo verificamos, consiguiendo a las siete y media dar vista a la tierra. Disipada después la calima que oscurecía los horizontes de aquella parte, se dejó ver un trozo de costa que abrazaba todo el cuarto cuadrante y mucha parte del primero, era baja amogotada, forrada de muchos méganos de arena y alguno que otro montecito de la misma calidad, únicos puntos perceptibles.

A las nueve horas situados ventajosamente arribamos al N. y después al N.E. ¼ E. con cuyo rumbo prolongamos la costa conservando próximamente la distancia de cuatro a cinco leguas de ella, por fondo

de 26 a 27 brazas A.F. [arena, fango]. A la sazón favorecía nuestros pasos el viento aunque bonancible del S., de modo que ya para el mediodía habíamos corrido un pequeño trozo de la tierra avistada, y era nuestra posición en latitud de 38°49'30" y longitud de 53°11'10"; marcábamos entonces los extremos N. y S. al N. 18° E. y N. 69° S., distancia de la costa más inmediata de cuatro a cinco leguas.

Día 10. — El viento roló al 1º y 4º cuadrante por consiguiente no pudimos conservar la costa a la vista, y sobre bordos se pensó hacer su reconocimiento. A las diez de la mañana se dejó ver nuevamente la tierra del mismo carácter que el del día anterior, haciéndose sólo notable en ella por lo saliente al mar el cabo de San Andrés. Navegamos en demanda de la costa hasta las primeras horas de la tarde que el viento fresquito del N.E. nos obligó a tomar la vuelta de afuera, sin dejarnos otro recurso, ya por lo contrario del viento como por las malas apariencias que no desmintieron, obligándonos todo el día 11 a navegar con el trinquete y la gavia arrizada.

Día 12. — En la mañana del 12 mejoraron de un todo las circunstancias del tiempo y sus apariencias nos hicieron confiar para el 13 en una mejor suerte que fue frustrada muy en breve. Empeoraron de nuevos los carices y el viento haciendo su paso al S. y S.E. ventó con mucha fuerza, creció el mar y nuestro aparejo se redujo a las principales, las gavias arrizadas. En estas circunstancia se dirigió la derrota al E. con cuyo rumbo conservamos el paralelo de 38° 50' las sondas de 31 y 34 brazas A.C.ª (arena y conchuelas).

Día 14. — Con la caída del sol fue cediendo el viento y en las primeras horas de la mañana hizo su crisis, quedando manejable, la mar menos agitada y buenos los carices, por consiguiente a aquella misma hora forzamos de vela y a las doce de la misma arribamos al N.N.O. y luego al N.O. prefiriendo ya esta posición el hacer el paso por el tránsito que forman el Banco Inglés A.F.ª y a la isla de Flores. Al mediodía observamos la latitud de 35°16'30" y longitud de 48°21'20" hallándonos a la sazón por fondo de 13 15 y 18 brazas (arena fina) y después 14 lama algo dura.

Continuamos aquel mismo rumbo hasta la una hora en que hicimos derrota al O. 5° S. navegando por fondo de 16, 19 y 20 brazas al principio Aª.Fª.P (arena fina, piedra) y después Cº (cascajo) y fango duro, consiguiendo por este último braceaje dar vista a la tierra a las tres y media horas de la tarde, la cual nos demoraba como al O.N.O. y para las cuatro horas las islas de Lobos que marcamos al ponerse el sol al N. 73° O. distancia de cuatro y media a cinco leguas y las sierras de Maldonado al N. 60° O.

A las nueve horas nos hallábamos por el meridiano de aquella isla y a dos leguas de su parte meridional desde cuyo lugar favorecidos de los vientos N.E., E. y S.E. navegamos al O. 5° S. procurando al mismo tiempo conservar un andar de tres y media a cuatro millas con el objeto de amanecer a la vista de la isla de Flores.

A las tres horas de la mañana nos manifestaron las sondas habíamos caído mucho para el S. por consiguiente orzamos al O. y luego al O.N.O. con viento fresquito del N. con cuyos rumbos pudimos a la salida del sol marear el Pan de Azúcar al N. 27° E.

y el cerro de las Ánimas al N. 15° E. distancia de cinco a seis leguas próximamente.

A las siete horas se dejó ver la isla de Flores O. N.O. 5° O. en cuyo arrumbamiento se presentó ésta como dos pequeñas islas anegadas en su medianía; y al mediodía nos demoraba el cerro de Montevideo al N .60° O. la punta Brava al N. 50° O. y aquella isla al N. 44° E. de la aguja.

En las primeras horas de la tarde tuvimos algunas ventolinas calmosas, pero ya para las cuatro horas se entabló el viento fresquito por el E.S.E. y con él pudimos vencer la corriente que nos tenía inutilizado el gobierno, no obstante haber adquirido la corbeta un andar de tres millas; por consiguiente contrarrestados aquellos obstáculos conseguimos a las seis horas de la tarde alcanzar el fondeadero amarrándonos en cuatro, dos cables en la dirección del N.O. al S.E., con dos calabrotes por rejera. Se hallaban en este puerto las fragatas de S.M. *Santa Rufina* al mando del Brigadier D. Antonio de Córdova y la *Rosalía,* al del Teniente de Navío D. José Aldama, la primera de armadilla y la segunda debía relevar al paquebot *Santa Eulalia,* destinado en el presidio de la Soledad en las islas Malvinas de cuyo establecimiento era jefe el Capitán de Fragata D. Pedro Sanguineto. Además estaban surtas hasta cuarenta embarcaciones del comercio cuyo excesivo número manifiesta bien el progreso y valor que han adquirido los frutos de este ameno y fertilísimo país.

A las diez de la misma noche ancló la corbeta *Atrevida.* Reconoció las islas de Diego Ramírez, cuya situación convino exactamente con la establecida en la *Descubierta;* desde ésta hizo rumbo a las Malvinas y en ellas visitó el puerto de la Soledad.

Después dirigió su derrota a las islas de Aurora, a las cuales dio vista el 21; colocaron su medianía en latitud de 53° 9'15" y longitud de 41° 46'50" y la isla nueva en latitud de 52°35'30" y longitud de 41° 56'. Dejadas aquellas islas, y desde la latitud de 49°30' hasta la de 22° estuvieron rodeados de infinitas bancas de nieves que sortearon felizmente dirigiendo después su derrota a este puerto.

FIN

ESTADO DONDE SE MANIFIESTA LA RELACION DE GRAVEDADES ENTRE DIVERSOS LUGARES DEL MUNDO, SEGUN LAS EXPERIENCIAS HECHAS POR LAS DOS CORBETAS DE S. M. C. "DESCUBIERTA" Y "ATREVIDA"

HEMISFERIO SEPTENTRIONAL.

Lugares de observación	Latitudes	Longitudes	Experiencias de la gravedad
Mulgrave	59° 33'10"	133° 44'42"	1004629, 2.
Nutka	49° 35'13"	120° 33'04"	1003014, 2.
Monterrey ...	36° 36'10"	115° 50'20"	1001505, 9.
Acapulco	16° 50'32"	93° 50'15"	1000532, 9.
Islas Marianas	14° 36'00"	239° 05'00"	————
Manila	13° 18'00"	209° 17'33"	1000027, 7.
Macao	22° 12'00"	246° 25'00"	————
Zamboanga .	6° 55'00"	231° 44'55"	1000000, 0.

HEMISFERIO MERIDIONAL.

Lugares de observación	Latitudes	Longitudes	Experiencias de la gravedad
Puerto Egmont	51° 21'08"	53° 54'30"	1003219, 7.
Santa Elena .	44° 29'55"	59° 25'30"	1002882, 6.
Talcahuano ..	36° 42'18"	67° 02'53"	1001895, 2.
Montevideo ..	34° 55'08"	50° 00'45"	1001889, 4.
Bahia-Botánica	33° 51'28"	202° 27'30"	1001789, 3.
Vavao	18° 38'45"		
Magdalena de		167° 49'18"	1000623, 3.
de Lima ..	12° 04'38"	70° 52'30"	1000119, 2.

Las longitudes están contadas al occidente del Real Observatorio de Cádiz.

Nada hay más común que atribuir a los cuerpos físicos figuras que sólo tienen existencia en nuestra imaginación. *La tierra es convexa* (dijeron los antiguos); *luego la tierra es una esfera;* y sin dudar jamás de esta figura sólo trataron de averiguar sus dimensiones.

Las experiencias sobre la gravedad, los principios de hidrostática y fuerzas centrales, debidos a los últimos siglos, y sobre todo las medidas prácticas hicieron abandonar la opinión de la esferidad de la tierra. Se averiguó que los cuerpos pesaban más, cuanto más inmediatos a los polos, y que los grados disminuían de extensión cuanto más se acercaban al Ecuador. La tierra dejó de ser una esfera para convertirse en una elipse lata; esto es, en un cuerpo como lo engendraría la revolución elíptica sobre su eje menor, pero esta nueva hipótesis es tan arbitraria como la primera. No hay duda en que si la tierra fue generalmente fluída y redonda desde su principio en virtud de su relación y de la gravitación mutua de sus partes, debió tomar la forma que le asignan Huygens y Newton; pero la tierra pudo no ser fluída en su principio, y la heterogeneidad de las materias que la componen induce a creerlo así.

Si se supone a un cuerpo rotando sobre uno de sus ejes, la figura de este cuerpo puede variar de infinitos modos, sin que estas variaciones embaracen su rotación. Síguese de aquí que los meridianos de la tierra pueden ser desiguales, el uno hemisferio mayor o menor que el otro, y la tierra enteramente irregular, sin que ninguna de estas suposiciones se opongan a las leyes hidrostáticas. Las experiencias aquí practicadas no están rigurosamente de acuerdo con la figura supuesta y el único medio para salir de dudas de esta

cuestión, que su importancia y la clase de hombres que tomaron parte en ella han hecho tan célebre, sería medir muchos grados a iguales latitudes y en ambos hemisferios para ver si las medidas convenían siempre con la figura adoptada dentro del límite de los errores de observación. A estas medidas pueden suplir las experiencias sobre la gravedad y éste ha sido el objeto de la nuestra, dejando aparte el útil proyecto de establecer una medida común constante, verificable y tan eterna como las leyes de la naturaleza.

La incertidumbre en que estamos relativamente a la longitud del péndulo de observación embaraza la reducción de los resultados absolutos, así como la comparación de nuestras experiencias con las hechas por otros filósofos de diversos lugares del mundo; pero cualquiera que sea aquella longitud, como estas corbetas han repetido sus observaciones en ambos hemisferios, pueden determinarse las relaciones de la gravedad entre todos los puntos de observación. Tal es el objeto de la tabla superior, cuya forma hemos tomado de Mr. Maupertuis en el estado general que hizo de todas las experiencias del péndulo hechas hasta su tiempo. Este geómetra omite las fórmulas que le condujeron a sus resultados, y que ha suplido D. Ciriaco Cevallos con sus sublimes conocimientos y privilegiados talentos.

Se sabe que un cuerpo sumergido en un fluído pierde de su peso, el peso del fluído que desplaza. Según este principio, la lenteja del péndulo, en virtud de cuyo peso se hacen las oscilaciones, debe perder una parte de este peso, igual al peso del aire que ocupa. Si el aire fuese un fluído igualmente denso en todas las regiones de la tierra, no habría necesidad

de ninguna corrección porque produciendo entonces disminuciones iguales, no habría causa que alterase la relación entre las gravedades; pero como los pesos del aire son distintos en diversos lugares y para un mismo lugar en distintas circunstancias, de aquí nace una corrección sin la cual se confundirían muchas veces las disminuciones reales de la gravedad con las causas que sólo son un estorbo de ejercerse. Nuestras experiencias están todas reducidas a las veintinueve y media pulgadas del barómetro.

Según Newton, la gravedad se ejerce en razón inversa de los cuadrados de la distancia al centro, pero no ha sido necesario valerse de este principio para reducirlas a una propia altura, porque todas se han hecho al nivel del mar con diferencia de cuatro a seis toezas, cantidad absolutamente despreciable.

ESTADO DE DERROTA CORRESPONDIENTE A LOS MESES DE JULIO Y AGOSTO: MANIFIESTA LA POSICIÓN DE LA CORBETA EN CADA MEDIODÍA, LOS ERRORES DE LA ESTIMA, VIENTOS, FUERZA, ESTADO DEL MAR Y VARIACIONES DE LA AGUJA.

SALIDA DE CÁDIZ PARA EL RÍO DE LA PLATA. — 1789.

Días del mes	Latitud N.	Longitud O.	Alterac.s de la est.a En latitud	En longit.	Vientos, fuerza y estado del mar.	Declinación de la aguja
30	° ' "	° ' "	' "	' "	....	N. O.
31	34 36 5	2 53 47	8 23 S.	29 17 O.	Del E.S.E. al N.E. y E.N.E. fresq.to y mar gruesa	18° 52'
1	32 59 19	4 57 9	3 14 N.	28 39 O.	Del E.N.E. al N.N.E. mar picada del mismo ...	18 00
2	31 00 54	7 40 37	10 15 S.	56 00 O	N.E. fresquito, mar del viento	0 00
3	28 53 38	9 44 00	11 26 S.	1°10 O.	Id. Id. a intervalos bon.e, mar picada al viento	0 00
4	25 43 30	10 43 22	8 30 S.	2'38 E.	Viento del N. al N.E. fresco, mar gruesa	0 00
5	23 36 16	12 15 45	14 37 S.	31 15 O.	Viento del N.E. al S.E. fresquito, mar picada ..	15 45
6	21 10 30	14 00 35	17 51 S.	40 15 O.	E bon.e y calmoso, marejada del mismo	14 48
7	19 4 10	14 10 32	17 50 S.	23 12 O.	Del N.N.E. al O.N.O., mar del E.	13 3
8	17 56 40	14 29 55	28 00 S.	39 41 O.	Viento N.N.O. al N.O. bon.e ventolinas varias ..	12 44
9	16 40 44	14 15 59	5 40 N.	38 42 O.	S.E. bon.e, mar picada del N.E.	13 6
10	15 2 37	14 6 15	44 7 S.	30 33 O.	Ventolinas variables, mar del N.E.	0 0
11	14 5 47	13 16 00	0 0	0 0	E.N.E. galeno, mar del N.E. al S.O.	1 6
12	13 1 59	12 39 28	37 17 N.	23 24 O.	Viento del N. al E., mar picada del mismo	12 54
13	11 49 15	12 8 3	0 0	0 0	Viento S.O., mar del mismo	0 0
14	10 22 46	11 27 38	0 0	0 0	Viento del S.O. recio, mar gruesa	0 0
15	10 13 1	9 49 3	48 51 N.	7 21 E.	S.O. ¼ O. bon.e, mar gruesa del S.O.	12 0
16	10 00 7	11 1 12	3 59 S.	23 12 E.	Viento S.S.O. fresco, mar del mismo	12 20
17	9 41 16	11 43 58	4 41 S.	8 51 E	Viento calmoso del 3.r cuadte. marullo de él ...	12 50
18	8 36 54	11 36 39	1 29 S.	45 24 E.	Ventolinas de la misma parte	0 0
19	7 30 00	10 17 6	27 8 S.	1° 4 E.	O.S.O. bon.e, mar gruesa del S.O.	0
20	7 15 28	9 56 51	16 13 N.	1 3 E.	S.S.O. fresquito, mar del mismo	12 0
21	6 23 57	8 25 40	2 29 N.	31' 7 E.	Viento del 3.r cuadte., mismas mareas	0 0
22	5 47 7	9 21 1	1 39 N.	56 16 E.	S.S.O. bon.e, mareta del viento	0 0
23	4 38 40	10 29 25	14 27 S.	1°14 O.	Del S.S.E. al S. bon.e, mar del mismo	12 25
24	4 11 45	11 54 37	17 35 N.	23'24 O.	S. y S.S.E., misma mar	0 0
25	3 22 42	13 24 00	0 0	0 0	Viento S., mar picada del viento	10 30
26	2 49 49	14 57 13	27 32 N.	59 24 O.	S. bon.e, misma mar	9 45
27	1 14 32	16 17 32	3 28 N.	39 23 O.	Viento S.S.E., mar picada del mismo	9 17
28	0 30 0	17 24 00	6 38 S.	17 51 O.	E.S.E. fresco, mar del viento	8 13
29	2 58 0	18 36 35	46 32 N.	19 3 O.	Id.	8 13
30	5 38 0	18 00 35	14 00 S.	36 26 O.	Id.	6 25
31	7 41 24	18 43 55	11 4 S.	47 57 O.	Id.	6 25

Mes de setiembre. — 1789.

Dias del mes	*Latitud* S.	*Longitud* O.	*Alterac.s de la est.a* *En latitud*	*Alterac.s de la est.a* *En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Declinación de la aguja*
	° ' "	° ' "	' "	' "	....	N. O.
1	9 35 13	19 50 00	12 25 S.	32 20 O.	E.S.E. fresco, mar gruesa del viento	5°15'
2	11 21 43	20 34 34	0 0	9 34 O.	Del E. al E.S.E. fresco, marejada del mismo ..	3 36
3	13 55 44	20 59 29	27 37 S.	5 29 E.	E S.E. fresco, mar del mismo	4 9
4	16 25 30	20 52 1	17 46 S.	7 58 E.	Viento fresco del E.S.E., marullo del mismo ...	2 30
5	19 54 52	22 43 00	8 52 S.	36 00 O.	Del E.¼N.E. al E.S.E. bon.e, mar del viento ..	0 0
6	21 3 30	24 24 40	1 36 S.	1 38 O.	N.E. bon.e, mar de la misma parte	1 31
7	22 42 5	26 12 59	4 38 S.	9 21 O.	Viento id., mar picada del mismo	N. E.
8	24 0 4	27 37 00	11 15 S.	0 0	N. fresco, mar de la misma parte	3 10
9	25 22 23	29 53 00	6 19 S.	7 0 O.	Viento N. flojo, mar del mismo	4 59
10	26 27 40	31 27 30	16 50 S.	0 0	E. fresco, mar gruesa del viento	0 0
11	28 2 40	34 33 30	0 0	0 0	Del E. al N. duro, mares gruesas del mismo ...	0 0
12	29 50 40	37 10 20	0 0	0 0	Variables mares, gruesas y encontradas	0 0
13	31 25 40	39 35 00	0 0	0 0	Del N.E. al N. flojo, mar picada	10 3
14	31 32 40	40 31 20	10 47 N.	37 20 O.	Del E. flojo, mar del viento	0 0
15	32 8 00	41 20 00	2 18 N.	21 20 E.	N.E. y E. bon.e, marullo del N.	12 2
16	32 36 20	42 00 00	6 20 S.	17 5 E.	N.E. y E. bon.e, marullo del N.	0 0
17	33 26 30	44 8 45	4 00 S.	6 39 E.	Viento N.E. flojo	12 24
18	34 27 30	46 6 00	3 23 N.	0 0	Id.	0 0
19	35 45 50	48 4 00	0 0	0 0	Viento N.E. fresquito	0 0
20	34 56 30	48 56 13	0 0	0 0	S.S.E. y S.E. fresco, mar algo gruesa	

SALIDA DEL RÍO DE LA PLATA PARA EL PUERTO DESEADO.

Mes de noviembre. — 1789.

Días del mes	*Latitud* S.	*Longitud* O.	*Alterac.s de la est.a* *En latitud*	*Alterac.s de la est.a* *En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Declinación de la aguja*
	° ' "	° ' "	' "	' "		N. E.
15	35 05 20	50 10 41	....	....	Viento del N.E. al N.O., mar llana	13°00'
16	35 52 38	49 26 51	14 69 S.	3 02 O.	Viento calmoso del N.O., mar misma	14 11
17	36 27 14	48 7 15	17 14 S.	28 43 O.	S.S.O. fresco, mar gruesa	15 2
18	36 50 00	47 7 50	17 50 N.	20 20 O.	Viento fresquito de S.O. ¼. mar id.	15 14
19	37 54 56	47 34 00	11 5 N.	21 4 E.	Id. fresco del S.O., mar del mismo	0 0
20	38 31 30	48 18 00	4 59 S.	10 22 E.	Viento fresquito del S.O., mar del mismo	
21	38 58 55	50 38 00	0 15 S.	6 23 O	Viento N. fresco, mar picada del mismo	15 13
22	39 32 50	51 26 00	4 50 S.	9 55 O.	Id. flojo, mar llana	17 52
23	40 37 35	54 6 30	1 57 S.	5 00 O.	Viento fresco, mar tendida del N. y N.E.	18 8
24	41 24 2	56 3 23	2 00 S.	3 10 O.	Mismo viento, marejada del N.	0 0
25	41 27 7	59 59 54	3 32 N.	10 13 E.	Viento S.O. fresco, mar de S.O.	
26	42 4 39	57 36 59	11 00 N.		Viento E.O.	
27	42 31 40	57 15 54	5 10 N.	12 19 O.	Viento O.N.O. fresquito, mar picada del N. ...	20 17
28	43 7 35	57 58 30	0 0	19 4 O.	Viento E.N.E. bon.e, mar llana	
29	44 1 50	59 3 47	12 44 N.	11 23 O.	Viento N.N.O. fresquito del S.O.	18 57
30	44 49 58	59 22 47	12 2 N.	13 12 O.	Viento N. bon.e, marullo del N.O.	20 1
Dic. 1	46 33 00	59 27 4	5 0 N.	18 19 O.	Id. del N.O. bon.e picada del N.	21 51
2	47 29 00	59 34 20	5 0 N.	18 19 O.	Viento O.S.O. fresco, mar del mismo	

SALIDA DEL PUERTO DESEADO PARA EL DE EGMONT. — Mes de diciembre. — 1789.

Días del mes	Latitud observada S.	Longitud observada O.	Alterac.s de la est.a En latitud	Alterac.s de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
14	47 37 00	59 33 38	00 S.	2 00 O.	N.N.O. galeno, mar llana	21 3
15	48 49 00	59 11 47	0 0	0 0	Viento N.O. bonancible, mar gruesa del mismo	22 20
16	50 19 3	56 49 59	1 44 N.	17 48 O.	N. frescachón, mar gruesa del N.O.	22 45
17	51 1 30	55 32 59	5 56 N.	0 0	Viento fresco del O. y O.N.O.	22 34

SALIDA DEL PUERTO DE EGMONT. — Diciembre. — 1789.

Días del mes	Latitud observada S.	Longitud observada O.	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
24	51 2 15	54 06 00	0 0	0 0	S.O. bonancible, mar del mismo	0 0
25	50 55 00	56 53 17	0 0	0 0	Vientos del 3º y 4º cuadte., mar picada del N.E.	22 30
26	50 47 24	59 4 3	3 57 S.	2 16 E.	N.E. y N.N.E. algo fresco, mar del N.	21 54
27	51 11 28	60 53 20	0 0	9 17 E.	O. fresco, mar del S.O.	22 32
28	52 8 00	61 3 16	6 13 S.	6 7 O.	Vientos del 1º y 4º cuadte., mar del N.	0 0
29	53 23 25	61 23 50	13 5 N.	2 26 E.	Variables en el 1º, 2º y 3er. cuadte.	0 0
30	54 9 38	60 28 8	1 43 N.	7 0 E.	Del N.O. al S.S.O. fresco, mar del N.O.	0 0
31	55 4 36	57 16 30	4 2 S.	6 37 E.	Del S.O. al O.S.O. fresco, mar del S.O.	0 0
1790 Ene. 1	56 22 31	56 31 45	0 0	30 15 O.	S.O. fresco, mar picada con la del O.	0 0
2	57 38 11	57 27 50	25 15 N.	1 00 E.	Id. mar del viento	24 58
3	58 11 2	58 14 2	5 35 N.	0 0	N. fresco, mar del S.O.	0 0
4	59 0 0	61 5 12	22 7 N.	8 50 O.	Id.	0 0
5	60 14 7	62 52 15	22 7 N.	10 47 O.	O.S.O. galeno, mares del S.O. y N.O.	0 0
6	60 42 9	64 3 21	0 0	0 0	Viento S.O. fresco, mar del O.	0 0
7	60 15 00	64 28 00	26 49 S.	0 0	Id.	0 0
8	59 27 28	64 45 18	1 13 N.	22 44 O.	Id.	24 0
9	58 17 57	66 33 16	16 45 S.	20 00 O.	O.S.O. galeno	0 0
10	58 31 51	68 34 5	1 0 S.	24 49 O.	O.S.O. bonancible, mar del O.	0 0

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA DE LOS MESES DE ENERO Y FEBRERO. — 1790.

Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac.s de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
11	57 51 30	69 32 52	11 51 S.	5 38 O.	O.N.O., mar del N.O.	25 0
12	58 3 30	70 11 56	6 10 N.	24 16 O.	Id.	0 0
13	58 6 30	70 27 15	2 15 N.	4 41 O.	Id.	26 0
14	57 49 00	71 59 13	4 20 S.	29 28 E.	Viento N., mar del O.	0 0
15	57 7 6	72 35 34	15 4 S.	1 51 E.	Calma, marullo del O.	0 0
16	56 48 16	72 40 8	19 20 N.	3 26 O.	Viento E.N.E. bonancible, mar picada del N.	26 10
17	54 55 2	72 58 57	3 54 S.	10 49 E.	O. fresco, mar del N.O.	0 0
18	53 21 42	72 26 40	0 0	20 27 O.	O.S.O. fresco, mar del O.	0 0
19	52 34 45	72 41 35	43 42 S.	32 55 O.	N.O. algo fresco, mar gruesa del O.	25 10
20	51 58 38	70 49 33	0 53 S.	34 32 O.	S.O. fresco, mar gruesa del N.O.	0 0
21	51 16 19	70 38 50	3 39 S.	14 31 O.	O. ¼ S.O. fresco, mar del S.O.	24 20
22	50 4 34	70 25 00	0 0	0 0	O.N.O. fresco, mar gruesa del O.	0 0
23	50 33 39	72 2 36	0 0	0 0	Id.	0 0
24	50 54 29	72 59 8	0 0	0 0	Id.	0 0
25	49 31 46	72 23 00	11 3 S.	11 48 O.	O. fresco, mar del N.O.	0 0
26	49 54 44	73 4 44	5 4 N.	11 26 O.	O.N.O. fresco, mar del mismo	22 0
27	49 32 6	73 29 48	11 57 N.	6 56 O.	S.O. fresco, mar del N.O. y S.O.	0 0
28	47 41 00	73 00 26	8 6 S.	23 00 O.	O. fresquito, mar del O. y N.O.	0 0
29	45 52 14	71 49 39	4 46 S.	19 47 O.	N.O. fresquito, mar llana	21 0
30	44 24 50	69 41 00	0 0	15 19 O.	S.O. fresco, mar del mismo	0 0
31	42 39 00	68 36 00	10 49 S.	24 50 E.	O.N.O. bonancible, mar picada del S.O.	0 0
Feb. 1	41 56 00	68 4 00	9 50 S.	18 00 E.	N.O. fresco, mares del S.O. y N.O.	20 0
2	42 2 14	68 34 00	0 0	1 00 E.	Variables en el 3º y 4º cuadre.	0 0
3	42 5 15	68 10 40	0 0	16 25 O.	Id.	0 0
4	42 0 0	68 16 45	0 54 N.	0 0	Viento S. fresco, mar gruesa del S.E.	0 0

SALIDA DEL PUERTO DE SAN CARLOS, EN LA ISLA DE CHILOÉ, AL DE CONCEPCIÓN. — Mes de febrero. — 1790.

Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac.s de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
19	41 35 00	67 54 19	0 0	0 0	Vientos del 3º y 4º cuadte., mar de leva del S.O.	18 00
20	40 21 00	67 54 45	7 0 S.	0 0	Id.	17 00
21	40 12 00	67 52 15	3 29 S.	3 35 O.	Vientos del 2º y 4º cuadte., marejada del S.	16 30
22	38 11 15	67 59 00	14 5 S.	49 15 E.	Id. mar del S. y S.O.	16 00

SALIDA DE CONCEPCIÓN A LAS ISLAS DE JUAN FERNÁNDEZ, Y REGRESO A VALPARAÍSO. — Mes de marzo. — 1790.

Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
11	35 15 5	69 34 16	1 00 S.	0 0	Vientos del 3er. cuadte., mar gruesa	16 0
12	33 49 40	72 42 49	5 45 S.	24 36 E.	Viento del 2º cuadte., mar id.	0 0
13	33 32 17	73 48 54	5 11 S.	6 35 E.	Vientos del 3er. cuadte., mar del viento	15 30
14	33 24 00	71 33 51	9 45 S.	20 3 O.	Id. del 2º y 3º cuadte., mar gruesa	0 0
15	33 37 38	68 58 32	13 52 S.	20 56 E.	Vientos del 2º cuadte., mar del viento	0 0
16	33 00 6	67 19 9	2 32 S.	32 7 O.	Bonancibles en el 2º y 3er. cuadte., mar del S. ..	15 0
17	33 7 7	66 22 20	0 0	0 0	Id. mares del S. y S.O.	

SALIDA DE VALPARAÍSO PARA COQUIMBO. — Mes de abril. — 1790.

Días del mes	Latitud observada S.	Longitud observada O.	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. O.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
14	32 56 30	65 31 30	0 0	0 0	Vientos del 2º y 3er. cuadte., mar sorda del S. ..	
15	32 35 48	65 30 30	6 42 N.	0 0	íd.	0 0
16	31 46 20	65 34 15	0 0	0 0	Vientos del 3er. cuadte., marejada del S.O.	
17	30 39 00	65 41 57	15 45 S.	0 0	íd.	

SALIDA DE COQUIMBO PARA ARICA. — Mes de mayo. — 1790.

Días del mes	Latitud observada S.	Longitud observada O.	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	29 54 00	65 38 00	8 30 N.	9 0	Variables en ei 1º, 2º y 4º cuadte.	
2	28 32 00	65 19 20	6 42 S.	10 0 E.	íd. en 2º y 3er. cuadte., mar llana	0 0
3	27 16 13	65 13 4	11 29 S.	5 20 E.	S.O. y S.S.O., mar del viento	0 0
4	26 49 00	65 3 15	10 39 N.	1 12 E.	Ventolinas del 1er. cuadte.	0 0
5	25 54 20	64 57 10	1 8 N.	3 7 O.	Ventolinas del 2º y 3er. cuadte., mar del S.S.O.	0 0
6	24 48 15	64 38 35	2 5 S.	10 37 E.	S.S.O. fresquito, marullo del viento	0 0
7	23 10 35	64 32 30	15 15 S.	6 32 E.	Viento S. calmoso, mar picada de S.O.	0 0
8	22 12 57	64 18 35	10 38 S.	3 17 O.	Ventolinas del S. y S.S.O., mar llana	0 0
9	21 46 20	64 21 30	10 59 N.	6 35 E.	íd. variables	0 0
10	21 45 20	64 23 00	3 16 N.	12 26 O.	Calma, marejada del S.S.O.	0 0
11	21 13 50	64 48 30	0 0	21 7 E.	Viento E. bonancible, mareta del mismo	0 0
12	20 39 00	44 33 00	2 50 N.	7 41 O.	S. calmoso, mar llana	0 0
13	19 53 00	64 26 50	3 42 S.	8 40 E.	S.S.E. íd., mar picada del S.	0 0
14	18 44 50	64 24 10	0 0	0 0	E.S.E. flojo, mar íd.	0 0

SALIDA DE ARICA PARA EL PUERTO DEL CALLAO DE LIMA. — Mes de mayo. — 1790.

Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a* *En latitud*	*Alterac. de la est.a* *En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
19	18 30 31	64 26 5	0 0	3 0	Viento S.O., marejada del S.O.	
20	18 20 50	64 47 25	4 25 N.	13 52 O.	S.E. galeno, mar íd.	0 0
21	17 40 30	65 12 15	6 2 S.	10 10 O.	N.N.E. fresco, mar llana	0 0
22	17 9 15	65 58 10	5 7 S.	5 55 E.	E. calmoso, marejada del S.O. sorda	0 0
23	16 39 20	66 58 30	0 0	15 14 E.	S.S.E. fresq.to, mar del S.S.E.	0 0
24	15 37 24	68 49 15	2 16 N.	24 45 E.	S.E. frescachón, mar del S.S.E.	0 0
25	13 51 20	70 22 55	9 22 S.	5 40 E.	S.S.E. fresco, mar del mismo	0 0
26	12 43 30	70 50 45	6 22 N.	8 26 E.	íd.	0 0
27	12 38 30	70 52 15	2 48 N.	6 54 E.	Ventolinas del S.S.O., mar del mismo	0 0

SALIDA DEL CALLAO DE LIMA PARA EL RÍO DE GUAYAQUIL.
Mes de septiembre. — 1790.

Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a* *En latitud*	*Alterac. de la est.a* *En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
21	11 23 00	71 34 50	5 55 S.	15 31 E.	Viento S. bonancible, mareta del mismo	9 54
22	10 10 10	72 2 4	8 32 S.	19 34 E.	S.S.E. fresquito, misma mar	9 20
23	8 37 00	72 34 00	9 39 S.	20 55 E.	Viento S.S.E. fresco, mar del mismo	8 53
24	7 53 20	73 10 46	14 10 S.	33 2 E.	S.E. fresco, marejada del mismo	0 0
25	6 44 45	73 40 46	17 1 S.	33 0 E.	S.S.E. fresco, mar de íd.	0 0
26	6 6 10	74 32 10	13 15 S.	55 19 E.	Viento S. fresco, marejada del mismo	0 0
27	4 52 29	75 00 50	13 29 S.	66 30 E.	S.S.E. fresco, mar de íd.	0 0
28	3 39 22	74 11 5	8 21 S.	59 55 E.	íd.	7 14
29	3 2 00	74 30 57	1 47 N.	68 00 E.	S.O. fresco, mar gruesa	9 20

SALIDA DEL RÍO DE GUAYAQUIL PARA EL PUERTO DE PANAMÁ.

Mes de noviembre. — 1790.

Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a* En latitud	*Alterac. de la est.a* En longit.	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	3 20 54	74 11 27	0 0	0 0	V.to fresco, fresq.to y b.e del 3er. cuadte.	0 0
2	3 29 24	74 36 29	15 00 N.	0 0	Bon.e en el 4º mar del .O.	0 0
3	2 37 31	74 57 26	27 31 N.	1 13 O.	B.e del O.N.O. marejada del mismo	0 0
4	1 57 17	74 34 36	14 52 N.	21 24 O.	V.to del O.S.O. y S.O. fresº. mar de él	0 0
5	0 46 10	74 27 10	9 46 N.	4 4 E.	Del O.S.O. al S. fº y bon e, mar íd.	9 10
	N.					
6	0 50 20	74 25 16	14 20 N.	23 2 E.	Fresco en el 3er. cuadte., mar agitada	0 0
7	1 57 18	73 13 10	9 48 N.	12 14 E.	Íd., misma mar	0 0
8	3 32 50	71 43	9 22 N.	23 9 O.	Íd.	0 0
9	4 42 30	71 44	10 20 N.	3 0 O.	Íd.	9 10
10	6 18 40	71 39 20	12 49 N.	28 00 O.	Íd.	0 0
11	6 46 46	72 5 38	0 0	0 0	Variables y b.e en el 2º, 3º y 4º cuadte.	0 0
12	7 52 12	73 33 13	43 44 N.	69 40 E.	Íd. en el 3º y 4º cuadte.	0 0
13	8 21 50	73 38 15	13 10 N.	2 10 E.	Bon.e y calmoso en el 1º y 4º cuadte.	8 40

SALIDA DE PANAMÁ PARA EL PUERTO DE ACAPULCO.

Mes de diciembre. — 1790.

Días del mes	Latitud observada N.	Longitud observada O.	Alterac.s de la est.a En latitud	En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
15	8 25 32	73 35 43	0 0	0 0	Viento fresco del N.N.O., marejada del mismo ..	0 0
16	7 7 50	74 00 21	24 24 S.	4 20 O.	Bon.e del N. al N.E. y N.O. bon.e y fresquito ..	0 0
17	7 3 23	74 37 43	5 25 N.	13 21 O.	Ventolinas variables del 1º y 4º cuadte.	0 0
18	7 9 26	75 25 48	7 15 S.	3 29 O.	Viento del 1r. cuadte. bon.e, marejada del N. ..	0 0
19	7 18 17	75 54 37	0 39 S.	7 2 E.	Calmoso en 1.r cuadte., misma mar	8 58
20	7 25 32	75 51 46	13 3 S.	0 19 E.	Ventolinas variables, mar llana	8 48
21	7 45 29	76 38 46	2 41 N.	0 29 E.	Id.	0 0
22	7 23 18	76 23 17	2 19 N.	39 38 E.	Id.	8 49
23	7 20 4	76 33 34	11 8 S.	22 6 E.	Id.	9 13
24	7 20 10	76 54 7	9 54 N.	47 7 O.	Vientos del 1º y 4º cuadte., mar llana	0 0
25	7 35 30	76 47 40	5 40 S.	16 27 E.	Variables y calmosos, marejada del O.	0 0
26	7 26 12	76 28 5	0 57 N.	20 27 E.	Vientos del 4º cuadte., misma mar	10 34
27	7 19 20	76 38 43	15 32 S.	11 39 E.	Id.	0 0
28	7 27 33	76 21 24	9 23 S.	8 40 E.	Variables y calmosos	0 0
29	7 36 15	76 44 49	1 12 N.	22 8 E.	Vientos bonancibles en el 2º cuadte.	0 0
30	7 23 9	76 47 57	14 18 S.	4 41 E.	Variables y calmosos en el 1º y 4º cuadte.	0 0
31	7 28 10	76 43 21	11 29 S.	25 12 E.	Fresquito del 1º y 4º cuadte.	9 17

CONTINUACIÓN DE LA SALIDA DE PANAMÁ. — Mes de enero. — 1791.

Días del mes	Latitud observada N.	Longitud observada O.	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
1	7 49 42	77 13 23	2 22 N.	1 52 E.	Bonancible en el 1º y 2º cuadte., marullo del N.E.	7 43
2	8 13 14	77 23 26	5 14 N.	20 57 E.	Íd. en el 2º y 3er. cuadte., misma mar	0 0
3	7 48 18	77 14 37	9 8 N.	14 19 E.	Íd. en el 3er. cuadte., marejada del S.O.	0 0
4	7 54 55	77 29 30	11 31 S.	8 8 E.	Variables, bonancible y calmoso, misma mar	0 0
5	7 8 57	77 27 51	13 00 S.	4 33 E.	Íd.	0 0
6	6 46 27	77 17 03	8 36 S.	26 38 E.	Vientos del 4º cuadte. galenos y calmosos	0 0
7	6 15 15	77 48 21	0 0	0 0	Íd.	0 0
8	5 57 00	78 59 33	9 0	0 0	Íd.	0 0
9	6 9 21	78 56 33	11 40 S.	25 00 O.	Variables en el 2º y 4º cuadte. calmoso	0 0
10	5 45 00	80 00 34	2 35 S.	8 00 O.	Variables en el 1º y 4º cuadte., galeno	0 0
11	5 50 40	80 44 32	7 37 S.	1 26 O.	Ventolinas calmosas en el 1er. cuadte.	0 0
12	5 34 10	80 38 34	10 46 S.	6 18 E.	Íd.	0 0
13	5 52 50	80 38 49	0 - 0	0 0	Íd.	7 52
14	6 11 53	81 14 59	7 29 S.	28 10 E.	Íd. del N.	0 0
15	6 8 00	81 21 01	3 34 S.	17 18 E.	Íd. del 1er. cuadte.	0 0
16	6 6 12	81 25 18	13 21 S.	19 34 E.	Íd.	0 0
17	6 5 33	81 44 2	21 20 S.	00 40 E.	Ventolinas calmosas en el 1º y 4º cuadte.	8 29
18	5 57 20	82 9 5	21 2 S.	00 40 E.	Constantes en el 4º cuadte.	0 0
19	5 45 30	82 21 10	3 56 S	00 9 E.	Íd.	0 0
20	5 45 58	82 34 23	3 46 S.	11 10 E.	Viento fresquito del 1er. cuadte.	0 0
21	5 49 00	82 35 46	19 30 S.	5 20 E.	Fresco por la misma parte	0 0
22	5 36 55	83 18 52	10 50 S.	29 22 E.	Íd.	0 0
23	6 11 53	84 35 00	15 50 N.	47 00 E.	Íd. algo más E.	0 0
24	7 31 56	86 12 35	13 44 N.	26 50 O.	Viento fresco por el N.N.E.	0 0
25	9 7 40	88 29 54	00 36 N.	19 00 O	Íd.	8 14
26	10 24 16	90 27 56	9 5 N.	3 00 O.	Íd.	0 0
27	11 32 45	91 57 18	9 10 N.	42 00 O.	Viento recio del N.E. al E.N.E.	7 17
28	13 42 48	94 00 31	18 35 S.	35 50 E.	Fresco, mares de la misma parte	0 0
29	14 55 56	93 33 47	12 13 S.	9 30 E.	Variables, bonancible y galeno en el 1º y 4º cuadte.	7 0
30	16 1 58	93 56 20	5 10 S.	12 00 E.	Íd.	0 0
31	16 11 13	93 51 39	12 56 S.	16 36 E.		0 0

SALIDA DEL PUERTO DE ACAPULCO AL DE SAN BLÁS.

Meses de febrero y marzo. — 1791.

Días del mes	*Latitud observada* N.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a* *En latitud*	*En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
27	15 46 29	93 54 16	1 43 N.	10 42 E.	Fresquito bonancible, variables del O.S.O. al O.N.O.	8 34
28	14 46 9	94 27 12	5 55 S.	12 27 E.	Fresco y fresquito del O. al O.N.O., mar de íd.	8 8
1	14 11 33	94 41 30	9 50 N.	1 30 E.	Ventolinas variables desde el O. al N.N.E.	8 30
2	14 6 9	95 2 0	4 3 N.	3 36 E.	Íd. del O. al N., mar del N.O.	7 23
3	13 50 8	95 21 3	19 0 N.	20 30 O.	Íd. del N.N.O. al N. y N.E.	6 55
4	13 57 49	96 9 30	7 42 N.	12 30 O.	Íd. del N. al N.E., mar del N.O.	7 26
5	13 24 50	96 38 19	15 3 N.	12 29 E.	Fresquito del N.N.E. al N. y N.N.O.	7 22
6	13 34 34	97 2 7	25 16 N.	14 13 O.	Íd. del E.N.E. al N.N.E., mar de íd.	0 0
7	13 40 59	97 25 3	18 53 N.	24 12 O.	Íd. misma mar	0 0
8	13 39 50	97 19 21	7 51 N.	29 14 O.	Calmoso y ventolinas en el 1º y 4º cuadte.	0 0
9	14 4 3	97 37 50	8 30 N.	17 00 O.	Fresquito del N.N.E. al N.E., mar íd.	0 0
10	14 05 28	98 6 44	8 18 N.	12 43 O.	Íd.	0 0
11	14 50 28	99 21 37	6 30 N.	5 52 O.	Íd. del N. al N.N.E.	0 0
12	14 56 20	100 28 30	4 26 N.	10 56 E.	Variables del N. al N.N.O.	0 0
13	15 23 43	101 31 14	4 37 N.	10 11 E.	Fresquito y bonancible del N.N.O.N. y N.N.E. ..	7 27
14	16 1 2	102 41 51	7 44 N.	20 49 E.	Íd. del N. al N.N.E.	0 0
15	16 40 22	102 8 19	3 16 N.	6 47 E.	Entablado y fresco por el N.N.E.	0 0
16	17 27 24	103 43 30	1 2 S.	2 40 O.	Íd. del N. al N.N.E., mar del viento	7 15
17	17 34 13	105 45 10	12 11 N.	46 00 E.	Variables y bonancibles del N. al N.N.E. y N.E.	6 41
18	17 55 3	105 45 59	2 40 N.	5 26 O.	Fresquito del N.N.E. N. y N.N.O.	0 0
19	18 23 43	106 33 45	1 50 N.	5 40 E.	Íd. mar del N.O.	0 0
20	18 32 55	106 51 26	11 51 N.	5 40 E.	Bonancible del N. y N.N.E.	0 0
21	19 9 22	107 12 38	0 0	0 0	Ventolinas calmosas del 1er. cuadre.	0 0
22	19 58 30	106 51 9	2 00 S.	0 14 E.	Fresquito de la misma parte	0 0
23	20 43 10	107 43 50	8 8 N.	16 2 E.	Íd. del N.E. al S.E. y E.S.E.	0 0
24	21 27 9	108 52 30	6 7 N.	12 52 E.	Entablado en el 1er. cuadte.	6 25
25	22 2 20	108 32 00	6 56 N.	4 40 E.	Frescachón en el mismo mar de íd.	0 0
26	21 38 14	105 25 57	4 44 N.	3 38 O.	Íd. mar gruesa	0 0
27	21 30 00	103 14 40	3 30 N.	12 27 O.	Fresco en el mismo cuadte., misma mar	0 0
28	21 24 00	101 5 0	2 20 N.	7 25 E.	Frescachón del N. y N.N.O., mar de íd.	0 0
29	21 13 00	99 42 14	4 56 N.	6 51 O.	Ventolinas variables en el 1º, 2º y 4º cuadte. ..	0 0
30	21 28 14	99 35 35	7 42 N.	3 51 E.	Viento entablado del O. y N.O., mar llana	0 0

SALIDA DEL PUERTO DE SAN BLÁS PARA EL DE ACAPULCO.

Mes de abril. — 1791.

Días del mes	Latitud observada N.	Longitud observada O.	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
13	21 13 00	99 25 35	7 30 S.	13 16 O.	V.to N. galeno y bon.e	0 0
14	18 57 10	99 41 19	12 30 N.	5 40 O.	Del N. al E. fresq.to y bon.e	7 0
15	18 24 40	98 51 35	13 20 N.	4 10 O.	Variables y bon.es del N.O. al N.E.	6 28
16	18 28 5	88 23 40	3 15 S.	13 8 E.	Id.	0 0
17	18 6 40	96 23 30	6 30 N.	16 10 E.	Id.	0 0
18	17 29 50	95 58 15	3 2 N.	16 15 O.	Id.	0 0
19	17 6 30	94 57 15	2 2 N.	0 0	V.to N.E. fresq.to, desp.es O. bon.e	0 0

SALIDA DEL PUERTO DE ACAPULCO PARA EL DE MULGRAVE.

Mes de mayo. — 1791.

Días del mes	*Latitud observada* N.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a* *En latitud*	*Alterac. de la est.a* *En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
2	16 13 30	94 10 40	0 0	0 0	Viento S.O. flojo, mar llana	7 30
3	15 35 20	94 11 50	7 00 N.	31 50 O.	O.S.O. fresquito, misma mar	7 36
4	15 10 50	94 29 13	21 49 N.	12 50 O.	O.N.O. bonancible, íd.	7 30
5	14 51 30	94 48 10	8 5 N.	18 50 E.	N.N.O. bonancible, mar picada del viento	7 17
6	14 30 50	95 49 10	17 30 N.	2 20 O.	N. ¼ N.O. y galeno, mar llana	7 10
7	14 23 30	96 36 10	8 34 N.	13 0 O.	N.O. íd.	7 20
8	14 13 00	97 25 20	10 8 N.	6 50 O.	N. ¼ N.E. fresquito, marejada del N.O.	7 50
9	14 20 50	98 42 30	7 9 N.	13 50 E.	N.N.E. galeno, marejada del N.N.O.	8 00
10	14 27 20	100 23 20	1 50 N.	10 40 E.	íd.	8 00
11	14 53 50	102 40 10	8 22 N.	25 00 E.	N.E. fresco, mar picada del viento	8 30
12	15 39 20	105 23 50	4 20 S.	17 30 E.	E.N.E. íd.	8 30
13	16 25 10	108 19 20	1 50 S.	17 30 E.	íd.	8 40
14	17 4 50	110 50 20	4 30 S.	15 00 E.	N.N.E. fresco, mar de íd.	9 00
15	18 36 30	112 36 00	4 30 N.	16 10 E.	N.E. fresco, mar del viento	9 00
16	20 3 50	114 10 50	6 20 S.	14 50 E.	íd.	9 00
17	21 18 10	115 21 30	23 20 N.	1 23 O.	N. fresquito, mar del N.E.	9 20
18	22 12 10	116 29 30	23 20 N.	1 23 O.	N.E. fresquito, misma mar	9 20
19	23 1 50	117 30 30	3 3 S.	25 50 E.	íd.	9 0
20	24 25 20	118 21 30	10 40 S.	0 0	íd.	9 0
21	25 42 00	119 12 00	4 40 S.	12 30 E.	N.E. fresco, misma mar	9 0
22	26 31 00	120 39 20	0 0	0 0	N.N.E. fresco, misma mar	9 30
23	27 21 40	122 10 10	8 0 S.	16 0 E.	N.E. fresquito, mar del N.	10 0
24	28 35 20	123 6 50	14 20 S.	7 50 E.	íd. galeno	10 0
25	29 5 10	124 10 30	5 30 S.	5 30 E.	N. marejada del viento	10 00
26	29 9 20	125 8 50	1 0 N.	4 30 E.	Ventolinas de la misma parte	10 30
27	29 30 40	125 27 50	14 18 N.	6 40 E.	Ventolinas del N. y del S.	10 30
28	28 8 30	125 30 10	8 10 N.	2 00 O.	S.S.O. bonancible, marejada del S.O.	10 30
29	29 16 00	125 58 30	10 30 N.	3 17 O.	N.N.E. fresquito, misma mar	10 30
30	30 14 10	127 2 40	41 10 S.	15 2 E.	íd.	10 30
31	30 48 00	127 54 00	0 0	0 0	N.E. fresquito, mar del N.	10 30

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA.
Mes de junio. — 1791.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	32 6 40	128 36 50	40 50 S.	17 16 E.	Viento N.E. fresquito, mar del O.N.O.	10 30
2	33 7 10	128 43 10	8 20 S.	10 20 E.	N. bonancible, mar del N.E.	0 0
3	33 16 20	129 4 50	5 40 N.	8 40 E.	Viento N.O., misma mar	0 0
4	34 2 00	129 15 50	1 50 N.	16 00 E.	Íd.	11 0
5	34 20 18	128 20 50	7 42 N.	16 20 E.	Íd. bonancible	12 0
6	34 18 5	128 43 40	2 30 S.	17 20 E.	Calma, mar del N.O.	0 0
7	35 11 22	128 53 10	0 0	1 5 O.	O. calmoso, mar del N.	0 6
8	38 10 23	128 53 50	11 10 S.	6 50 O.	Íd.	0 0
9	37 13 10	129 2 50	6 30 S.	17 50 O.	Viento fresco del S., mar del O.	0 0
10	37 14 50	131 4 00	6 00 N.	23 20 E.	N. bonancible, mar del N.E.	13 0
11	37 46 10	131 36 50	0 40 S.	57 30 E.	O. fresquito, misma mar	0 0
12	40 1 00	130 23 30	8 23 S.	00 O.	Íd. fresquito, mar del S.O.	0 0
13	41 37 50	128 53 20	1 6 N.	16 00 O.	Íd.	0 0
14	42 38 40	128 39 50	1 40 N.	5 00 O.	S. fresquito, marejada del viento	14 0
15	45 2 10	129 17 40	14 20 S.	16 10 O.	O.N.O. fresco, mar del viento	0 0
16	45 52 40	128 58 30	0 0	8 30 E.	S.E. fresquito, mar del S.O.	0 0
17	47 51 10	131 11 15	16 10 S.	8 20 O.	O. fresquito, misma mar	15 0
18	48 36 50	132 7 00	6 40 S.	9 50 E.	S.O. fresco	15 0
19	48 44 51	132 44 15	7 50 N.	53 56 E.	O. calmoso, mar llana	0 0
20	52 8 10	132 2 5	12 00 S.	14 40 O.	O.N.O. fresquito, mar del viento	0 0
21	53 15 00	133 9 50	8 00 S.	5 20 E.	Íd.	16 0
22	54 31 31	131 34 50	4 17 S.	14 50 O.	O.S.O. flojo, mar llana	17 0
23	56 17 30	130 26 50	38 40 S.	1 30 E.	Íd.	17 0
24	57 10 10	131 36 10	12 50 S.	0 0	E.S.E. fresco	24 0
25	57 59 40	132 58 50	4 10 S.	3 20 E.	O. fresco, mar del S.	24 0
26	59 00 30	132 44 40	2 40 N.	6 40 O.	S.S.O. fresquito, marejada del S.O.	24 0

SALIDA DEL PUERTO DE MULGRAVE PARA EL DE NUTKA.
Mes de julio. — 1791.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
6	59 24 18	134 3 10	7 10 S.	15 35 E.	O. bonancible, mar picada del viento	32 00
7	59 30 20	134 39 40		12 55 O.	íd.	0 0
8	59 4 20	135 16 40	14 40 N.	17 55 O.	O.N.O. bonancible, mar llana	0 0
9	59 24 00	136 27 40			E. fresco, mar picada de íd.	0 0
10	59 10 00	140 10 50			E.N.E. frescachón, mar de íd.	30 0
11	59 30 30	140 56 40	7 50 N.	15 25 E.	Ventolinas del 1er. cuadte.	0 0
12	59 30 40	140 44 47			íd.	0 0
13	59 34 20	140 7 40	1 10 S.	15 15 E.	N.E. fresquito, mar del viento	25 55
14	58 57 50	139 40 40	2 20 S.	1 45 O.	N.E. ¼ E., frescachón del N.E.	0 0
15	59 17 10	138 52 40	3 50 N.	31 00 O.	N. íd. mar del mismo	25 56
16	60 3 30	139 3 50	1 00 S.	0 0	Ventolinas del S.O., mar sorda	0 0
17	59 56 00	138 41 40	2 50 S.	0 0	S.O. bonancible, mar llana	25 32
18	59 34 30	199 21 20	1 6 N.	6 10 E.	S. calmoso	28 4
19	59 42 30	137 50 42	11 40 S.	3 48 E.	E.S.E. fresquito, mar de íd.	0 0
20	59 36 00	136 50 40		2 36 O.	Ventolinas del 3er. cuadte., mar llana	30 20
21	59 49 20	137 15 40	10 00 S.	10 48 O.	íd.	0 0
22	59 47 20	135 50 00	9 10 S.	11 40 E.	Calma	28 15
23	59 46 10	135 25 50	3 10 S.	1 48 E.	íd.	0 0
24	59 44 10	135 33 40			Ventolinas del 1º y 4º cuadte.	34 29
25	59 45 00	135 23 40			íd.	0 0
26	59 30 40	135 15 40	3 00 N.		Ventolinas del 3er. cuadte.	29 00
27	59 15 10	134 30 10	2 25 O.	7 00 E.	O.S.O. galeno, mar del mismo	28 30
28	58 43 40	132 17 30	7 4 S.	2 25 O.	O. fresquito, mar llana	25 49
29	57 29 20	130 16 10	8 40 N.	10 45 E.	O.N.O. fresco, mar llana	28 30
30	55 57 30	128 37 20	4 2 S.	1 00 O.	O. fresquito, misma mar	26 10
31	55 21 00	127 57 40	4 40 N.	15 00 O.	Ventolinas del 3er. cuadte.	24

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA.

Mes de agosto. — 1791.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	54 31 20	129 2 40	3 00 N.	10 00 N.		22 0
2	54 28 30	126 36 40	7 40 S.	35 40 E.		
3						
4	54 18 00	128 4 40	8 00 N.	1 10 E.		22 0
5	54 0 0	128 49 40	4 30 S.	21 00 E.		
6	53 32 10	129 4 40	4 00 N.	12 00 E.		
7	53 20 00	130 44 42				
8	52 48 00	129 14 40	5 0 S.	7 0 E.		22
9	52 21 00	128 20 40	8 30 N.	27 00 O.		
10	51 16 00	126 26 40	7 00 S.	36 00 E.		
11	50 16 30	122 36 50	6 00 S.	8 00 O.		21 0
12	49 40 00	120 56 30	5 30 S.	10 40 E.		21 0

SALIDA DE NUTKA PARA EL PUERTO DE MONTERREY.

Mes de agosto. — 1791.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
29	49 5 50	120 35 12				21 0
30	48 22 50	119 20 10	4 12 N.	19 00 O.		
31	47 37 00	118 48 40	4 20 N.	10 30 O.		
Sep. 1	46 50 30	118 50 10	22 40 S.	15 50 E.		20 0
2	46 5 30	119 22 40	7 36 N.	11 30 E.		
3	45 3 30	118 54 40	7 40 N.	14 30 O.		
4	43 51 00	118 34 40	8 00 N.	7 00 O.		18 0
5	42 2 00	118 26 10	9 00 N.	2 30 E.		
6	40 19 00	118 32 10	7 18 N.	0 0		17 0
7	39 47 00	118 54 40	2 42 N.	3 0 E.		
8	39 11 00	118 41 10	17 40 N.	11 50 O.		
9	38 6 00	116 54 50	8 10 S.	24 20 E.		
10	36 49	115 58 20	4 36 S.			17 0

SALIDA DE MONTERREY PARA EL PUERTO DE ACAPULCO.

Mes de septiembre. — 1791.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
26	36 17 20					12 0
27	34 34 10	114 35 50	2 00 N.	0 0		10 0
28	33 7 00	113 30 50				
29	31 33 40	113 18 10	7 56 N.			
30	29 41 30	113 22 00	2 40 N.	11 30 O.		9 30
Oct. 1	28 44 30	112 19 20	10 00 N.	12 20 O.		
2	28 22 40	109 42 20	11 40 S.	11 00 O.		
3	26 32 00	107 46 50	6 30 N.	9 20 O.		
4	24 56 00	106 41 20		11 30 O.		
5	23 47 00	104 53 20	10 30 N.	7 00 O.		8 30
6	22 42 00	103 31 30	6 0 N.	10 45 O.		
7						7 30
8	22 15 30	101 7 30				
9	22 6 40	101 0 20				7 0
10	21 28 50	99 34 50				
11						6 30
12						6 0
13						
14						
15						
16						6 0

SALIDA DEL PUERTO DE ACAPULCO PARA EL DE HUMATA.

Mes de diciembre. — 1791.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
21	16 19 20	93 57 41	4 8 S.	5 4 O.	V.to O. bon.e, marejada del S.E.	7 30
22	15 31 00	91 52 55	11 14 N.	4 0 O.	S.O. íd., misma mar	0 0
23	15 23 24	94 27 15	2 24 S.	6 50 E.	N.E. flojo, misma mar	0 0
24	15 50 30	94 52 10	28 32 S.	2 40 E.	Vent.as del 1.r cuadre., mar del S.E.	7 30
25	15 50 20	95 55 50	10 40 S.	25 10 E.	Del S.E. al E.S.E. b.e, mar del vto.	6 20
26	15 21 30	97 46 40	10 00 N.	34 50 E.	S.E. fresq.to, mar de íd.	
27	14 58 50	99 32 10	7 30 N.	5 40 E.	íd.	
28	14 45 30	100 52 00	10 10 S.	2 10 O.	E.S.E. íd.	
29	14 28 40	101 51 20	0 50 S.	5 8 O.	íd.	
30	14 21 30	103 11 20	4 10 S.	32 57 E.	E.N.E. bon.e, misma mar	6 40
31	14 5 40	104 24 10	2 10 S.	7 50 E.	E.N.E. fresquito, mar del S.E.	6 00

CONTINUACIÓN DE LA SALIDA DE ACAPULCO. — Mes de enero. — 1792.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
1	13 23 00	106 17 50	11 10 N.	5 42 E.	N.E. fresquito, mar del S.E.	6 00
2	13 01 00	108 0 50	6 40 S.	0 0	íd.	
3	13 20 20	109 56 50	4 0 N.	18 50 E.	Viento E., mar del mismo	
4	12 44 20	111 15 50	0 0	0 0	íd. fresquito, mar del N.O.	
5	12 46 10	112 58 50	0 48 S.	24 10 E.	Viento N. bonancible, mar llana	
6	12 40 50	114 28 40	3 10 S.	4 40 E.	N.E. fresquito, misma mar	
7	12 24 50	117 12 20	12 30 N.	13 10 E.	N.E. fresco, íd.	
8	12 43 20	120 25 20	0 40 N.	37 10 E.	íd.	5 40
9	12 43 10	123 15 20	4 50 N.	6 20 E.	E.N.E. fresquito, mar llana	
10	12 41 50	126 10 00	1 20 N.	26 20 E.	E. bonancible, misma mar	
11	12 35 50	127 58 50	7 7 N.	18 40 E.	E.N.E., íd.	3 50
12	12 35 6	130 2 10	10 0 N.	17 20 E.	E. bonancible, íd.	6 00
13	12 48 40	132 3 30	3 50 S.	22 50 E.	E.N.E., íd.	
14	12 57 40	134 14 50	0 0	21 30 E.	E., íd.	
15	13 4 20	136 27 40	11 7 S.	17 20 E.	íd.	
16	13 2 40	138 28 50	10 10 S.	13 10 E.	íd.	
17	12 59 50	140 26 20	3 40 S.	30 50 E.	E.N.E.	5
18	12 52 30	142 19 20	3 40 S.	9 00 E.	íd.	
19	12 54 46	145 40 20	3 20 S.	31 50 E.	íd.	
20	12 57 50	148 43 10	3 50 S.	10 50 E.	íd.	5 00
21	12 44 50	151 7 10	0 30 S.	4 50 E.	E N.E.	5 00
22	12 53 50	154 16 10	0 20 S.	42 50 E.	E N.E.	
23	12 49 00	156 53 40	3 10 S.	13 40 E.	íd.	
24	12 44 10	159 19 50	6 13 S.	0 0	E.N.E. fresquito, mar llana	7 10
25	12 34 30	162 10 20	2 31 S.	18 30 E.	íd.	9 00
26	12 38 40	164 11 10	4 00 N.	18 50 E.	íd.	10 00
27	12 50 00	166 30 50	2 20 S.	18 50 E.	íd.	9 00
28	12 50 50	168 25 50	4 0 N.	3 50 E.	íd.	10 0
29	12 44 50	171 15 10	1 30 S.	29 10 E.	N.E. fresquito, mar del N.	
30	12 43 00	173 24 40	6 00 S.	10 30 E.	íd.	10 0
31	12 47 30	175 27 10	3 00 S.	11 10 E.	íd.	11 0

CONTINUACIÓN DE LA SALIDA DEL PUERTO DE ACAPULCO.

Mes de febrero. — 1792.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	12 48 50	178 16 50	11 00 S.	25 50 E.	V.to N.E. fresco, mar del N.O. y N.	11 30
2	12 43 10	181 13 40	0 38 N.	15 20 E.	N.N.E. fresquito, mar del N.	10 00
3	12 39 00	184 43 50	0 52 N.	52 20 E.	N.E. id., mar del viento	8 00
4	12 43 20	188 24 40	7 20 S.	51 50 E.	E.N.E. fresquito, misma mar	0 0
5	12 54 50	190 41 20	1 30 N.	10 30 E.	E.N.E. fresco, marejada del N.	7 30
6	13 36 40	193 0 10	7 00 N.	23 50 E.	Id.	7 00
7	14 30 00	195 42 40	1 40 N.	2 40 E.	Id.	6 30
8	14 57 30	198 55 50	0 30 N.	22 50 E.	N.E. ¼ N. fresq.to, mar del N.E.	6 00
9	14 51 20	201 46 50	0 20 N.	15 50 E.	Id.	6 30
10	14 53 40	204 27 50	5 40 N.	30 20 E.	N.E. ¼ E. bon.e, mar del viento	6 30
11	14 54 10	207 5 10	6 00 N.	2 20 E.	N.E. fresquito, mar llana	5 00

SALIDA DEL PUERTO DE HUMATA HASTA LA BOCA DEL ESTRECHO DE SAN BERNARDINO.

Mes de febrero. — 1792

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
24	13 32 20	209 40 30			V.to fresq.to, mar del mismo	5 10
25	14 43 40	211 53 50	2 30 S.	20 51 E.	íd.	6 20
26	13 44 40	213 51 00	4 10 S.	6 10 E.	íd.	
27					S.S.E. fresquito, misma mar	2 17
28	13 26 30	217 49 00	11 10 S.	22 0 E.	E. fresquito, mar íd.	1 10
29	13 13 40	219 19 40	0 50 S.	7 40 E.	N.E. fresquito	
Mar. 1	13 2 20	220 42 30			íd.	
2	12 52 40	224 5 10	1 10 S.	13 10 E.	N.N.E. fresq.to, marullo del v.to	1 40

SALIDA DE LA BAHÍA DE MANILA PARA EL PUERTO DE ZAMBOANGA, EN LA ISLA DE MINDANAO

Mes de noviembre. — 1792.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		′ ″
16	13 3 46	233 27 00			E.N E. fresquito, mar del viento	22 30
17	12 35 50	232 59 30	18 16 N.	1 22 E.	E. calmoso, mar llana	
18	11 21 40	231 21 40	10 18 N.	13 50 O.	N.E. fresquito, misma mar	
19	10 58 20	231 51 40	4 8 S.	5 50 E.	Ventolinas del 1.r cuadte.	30 00
20	9 41 50	231 27 00	3 27 S.	3 00 O.	N.E. fresquito, mar llana	1 00
21	7 52 20	231 42 30	3 39 N.	17 50 E.	íd.	
22	7 4 20	231 41 30	7 44 N.	2 4 E.	Ventolinas bonancibles	1 12

SALIDA DEL PUERTO DE ZAMBOANGA PARA EL DE JACKSON, EN LA NUEVA GALES MERIDIONAL. — Mes de diciembre. — 1792.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		′ ″
7	6 47 40	231 15 40			Viento del terral	46 00
8	6 40 10	230 38 20	11 30 N.	4 30 O.	N. ¼ N.E. bonancible, mar llana	1° 00
9	6 25 50	229 59 30	2 50 N.	25 50 O.	E.N.E. calmoso	
10	5 46 00	229 23 20	17 20 N.	13 10 O.	E.S.E. bonancible, mar del viento	2° 0
11	5 28 30	228 54 00	6 00 N.	5 20 O.	S.E. íd.	
12	5 28 30	228 30 20	14 10 S.	6 50 E.	S.S.O. íd	
13	4 15 30	228 25 10	58 10 N.	55 00 E.	O. íd. marullo del N.	
14	4 42 50	229 00 10	25 20 S.	44 20 E.	íd.	
15	4 19 50	229 6 30	25 20 N.	45 20 E.	Calma, mar del N.E.	N.E. 1°
16	5 3 30	229 39 50	1 40 S.	14 50 O.	E.N.E. bonancible íd.	
17	5 38 50	229 25 00	1 40 N.	14 10 O.	Ventolinas variables en el 4° cuadte.	N.O. 2° 11
18					E.N.E. fresco, mar gruesa del mismo	
19	5 40 50	229 13 30	44 00 N.	25 30 E.	O.N.O. bonancible, mar llana	
20	4 49 00	227 39 10	15 50 N.	7 20 O.	N.N.E. fresco, mar gruesa del viento	1° 30′
21	3 39 10	226 23 20	18 50 N.	63 30 O.	N. fresco, mar gruesa	N.E. 0 30
22	3 56 40	224 38 50	3 30 S.	53 30 O.	Ventolinas calmosas del 2° cuadte.	1 00
23	3 56 10	223 48 00	14 30 S.	9 50 O.	E.N.E. íd.	
24	4 14 28	222 56 50	16 20 S.	43 10 O.	E.S.E. íd.	
25	3 39 10	221 23 30	5 20 N.	43 20 O.	N.E. fresquito, mar llana	
26	4 0 20	220 28 20	17 50 N.	34 10 O.	E. íd.	
27	2 56 10	219 34 50	20 10 N.	25 30 O.	Del E. al E.N.E.	
28	2 17 40	218 35 00	1 30 S.	22 50 O.	E.N.E. íd.	
29	1 43 10	218 50 20	2 30 N.	16 20 E.	íd.	1 00
30	1 24 30	217 16 00	2 20 S.	17 20 O.	N.E. íd.	
31	2 4 40	216 6 00	23 00 S.	10 50 E.	E.N.E. calmoso	

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA. — Mes de enero. — 1793.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variacion de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		
1	2 6 30	216 36 30	0 0		N.N.E. calmoso, mar llana	1° 0
2	1 48 20	215 56 00	1 17 S.	9 36 O.	N.E. bonancible	
3	1 23 50	215 54 40	1 45 S.	6 31 E.	E. calmoso	
4	0 59 40	215 14 50	4 20 N.	4 20 E.	N.N.E. íd.	
5	0 56 30	215 1 30	2 50 S.	18 39 E.	Ventolinas del N.E. al N.N.E.	
6	0 36 10	214 28 20	5 30 N.	14 50 E.	N.N.O. fresquito, mar del N.	
7	0 18 00	213 10 00	5 8 N.	1 10 E.	íd. fresco	
8	0 3 50	211 12 00	5 30 N.	9 20 O.	íd.	6 11
9	0 5 10	209 41 00	8 20 N.	3 30 O.	N.N.O. bonancible	6 9
10	0 4 00	208 9 00	8 5 N.	10 21 O.	N. y N.N.O. fresquito	
11	0 4 30	206 11 40	8 20 N.	14 20 O.	O.N.O. bonancible, mar llana	
12					N.N.O. calmoso	
13	0 4 00	202 26 00	4 20 N.	37 30 O.	N.E. bonancible, mar llana	
14	S.	200 39 00	5 50 S.	37 50 O.	íd.	
15	0 1 30	199 43 00	12 50 S.	40 10 O.	N. ¼ N.E., mar gruesa del N.	
16	0 32 50	198 35 00	1 30 N.	17 10 O.	N. fresquito	
17	2 20 30	197 10 20	5 50 N.	7 20 O.	íd. fresco, mar gruesa	
18	2 10 20	195 24 40	28 30 N.	17 30 O.	N.O. bonancible	
19	2 37 40	193 53 00	25 20 N.	17 30 O.	N.N.E. calmoso, mar llana	7 40
20	2 49 00	193 8 00	10 50 N.	1 50 O.	O.S.O. fresco	6 4
21	3 17 40	191 47 00	14 00 N.	28 40 O.	O.N.O. íd.	
22	3 13 50	189 54 00	3 50 N.	16 30 O.	O.S O. bonancible	
23	3 24 20	187 16 30	3 20 S.	6 20 O.	O. fresquito, mar del mismo	10 10
24	4 48 20	185 7 00	10 30 N.	25 30 O.	O.N.O. calmoso, misma mar	10 20
25	6 33 10	184 15 30	2 30 N.	20 50 O.	Ventolinas del N.E. al E.N.E.	
26	7 43 30	184 11 00	23 10 N.	8 20 E.	íd.	
27	8 11 40	183 25 30	5 10 N.	36 00 O.	íd.	
28	8 40 10	183 20 00	6 50 N.	00 30 E.	Ventolinas del 2º cuadte.	
29	8 48 00	183 11 00	3 20 S.	7 40 O.	íd.	9 40
30	9 00 30	183 31 00	0 30 S.	10 10 E.	íd.	
31	9 6 00	183 22 00	10 30 S.	24 00 E.	S.E. fresquito	

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA. — Mes de febrero. — 1793.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
1	9 19 33	182 34 10			N.E. calmoso	9 5
2	9 56 30	182 25 30	4 10 N.	10 00 E.	N.N.E. galeno, mar picada de él	
3	10 31 30	182 7 00	14 20 S.	21 40 E.	N.E. bonancible, misma mar	10 20
4	11 33 40	181 32 10	4 10 N.	10 20 O.	E.S.E., íd.	
5	12 16 10	181 7 50	0 50 N.	7 50 O.	N.E. íd.	
6	13 13 10	180 53 50	6 40 N.	14 30 O.	Ventolinas del 3er. cuadte.	7 53
7				2 00	N.E. bonancible, mares del S.E., N.O. y N.	
8	14 41 20	181 45 10	51 00 S.	23 20 E.	E.S.E. fresco, mar del viento	
9	16 9 40	182 25 50	10 00 N.	38 40 E.	E. fresco, mar íd.	8 20
10	17 55 00	182 30 50	16 40 N.	7 20 O.	E.S.E., íd.	7 50
11	19 32 10	183 33 00	2 40 N.	35 50 E.	íd.	
12	21 47 00	183 47 30	38 50 N.	2 10 O.	E. ¼ N.E. fresquito	10 40
13	23 30 50	184 26 50	7 50 S.	10 40 E.	E. ¼ S.E. fresco, mar de íd.	10 30
14	25 31 10	185 9 30	11 30 N.	9 10 E.	íd.	
15	27 13 40	185 48 50	16 20 N.	11 40 O.	íd.	
16	29 4 20	186 49 00	7 30 N.	36 10 E.	íd.	
17	30 47 50	187 1 00	0 0	2 0 O.	E. fresco, mar gruesa	
18	32 52 50	187 48 00	8 20 N.	27 00 E.	E. ¼ N.E. fresquito	11 00
	E.	E.				
19	34 49 20	187 57 40			N.E. recio	
20	37 9 30	187 23 00			íd.	
	obs.a	*obs.a*				
21	40 2 00	187 12 00	52 10 N.	5 40 E.	E.N.E. fresco	
22	41 43 50	186 57 50	14 10 S.	0 30 O.	N.E. íd.	
23	43 24 00	187 15 00	16 00 S.	39 33 O.	E. ¼ N.E. bonancible	
24	44 28 00	186 59 30	2 00 S.	58 50 O.	N.E. fresquito	
25	45 13 00	187 10 00	20 41 S.	20 00 O.	S. íd.	12 0
	E.	E.				
26	45 47 30	187 24 00			N.E. ¼ N. frescachón	
27	44 43 40	188 26 00			Ventolinas variables	
28	42 57 00	189 41 00			O. fresco	13 00

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA.

Mes de marzo. — 1793.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
1	41 32 48	191 21 50	1 00 S.	6 45 E.	S.O. fresquito, mar gruesa	12 40
2	40 58 10	191 53 20	16 50 S.	5 00 E.	N.E. íd., mar llana	12 10
3	40 58 30	193 11 40	3 40 N.	16 00 E.	íd. fresco	
4	40 4 30	194 43 30	2 40 N.	13 00 O.	Ventolinas del S. y S.S.O.	12 00
5	40 9 40	196 14 00	5 50 N	24 50 E.	S.E. bonancible, mar del N.E.	
6	39 11 50	196 6 00	3 10 N.	11 00 O.	N. fresquito	
7	38 2 30	198 28 00	8 50 N.	12 20 E.	S.E. bon.e, mar del mismo	11 50
8	37 28 30	199 29 50	6 20 N.	22 50 E.	S.E. fresquito, marejadas del S.	
9	35 47 40	201 6 20	20 50 S.	20 E.	S.S.O. bonancible, mar del S.O.	11 10
10	34 18 30	201 46 20	8 40 S.	4 40 O.	N E. fresquito	
11	34 18 50	203 7 00	7 50 N.	43 50 E.	Id.	10 10

SALIDA DEL PUERTO DE JACKSON HASTA LAS ISLAS DE VAVAO.

Mes de abril. — 1793.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
12	34 4 50	201 27 30			S.E. bonancible, mar llana	
13	34 2 30	199 18 00		35 00 O.	S.O. fresquito, mar picada del viento	
14	4 00 40	197 13 50	3 30 N.	8 O.	N.E. calmoso, marullo del viento	
15	33 52 40	195 5 20	3 00 N.	24 30 O.	N.N.E. fresquito, mar de íd. ... -	
16	34 53 50	193 11 30	34 40 N.	14 50 O.	N. galeno, mar de íd.	9 30
17	33 25 00	193 3 50	5 50 S.	11 40 O.	N.E. fresquito, íd.	10 00
18	31 52 00	192 57 40		15 20 E.	E. fresco, mar gruesa del viento	10 30
19	31 58 30	192 44 10	2 20 N.	10 00 E.	E.N.E fresquito, mar picada de él y del N.E. ..	
20	32 40 20	192 37 50	4 20 N.	11 20 E.	E.S.E. fresco, mar íd. del E.	10 40
21	32 35 40	192 36 50	9 50 N.	27 40 E.	E. fresquito, misma mar	
22	32 3 30	191 59 50	6 50 S.	21 00 E.	Íd. bonancible	
23	33 16 10	191 34 50	1 40 N.	11 40 E.	E. ¼ N.E. fresquito, mar del mismo	
24	33 48 10	189 51 30	5 50 N.	1 20 O.	N. ¼ N.E. id	
25	34 34 50	187 52 20	26 20 N.	3 10 O.	N.E. fresco, marejada del viento	
26	35 00 30	185 38 40	35 20 N.	17 40 O.	N. íd.	10 00
	E.	E.				
27	34 9 20	186 17 40	00 00	00 00	N.N.E. íd. íd.	
28	34 8 20	186 32 30	18 40 N.	5 14 E.	N.E. duro, mar muy gruesa	
29	32 53 20	184 47 10	5 50 N.	15 20 O.	N.O. fresco, mar ampollada	
30	32 25 00	182 38 50	15 20 N.	5 30 O.	O.N.O. fresquito	

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA. — Mes de mayo. — 1793.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	32 6 10	181 59 30	3 40 S.	13 56 O.	S.O. ¼ E. bonancible, mar del E.	12 0
2	31 44 20	180 44 30	8 30 S.	4 00 E.	S.E. bonancible, íd. del viento	
3	31 33 20	179 36 30	3 30	3 30 E.	Ventolinas del 2º cuadte.	
4	31 51 20	177 39 40	1 42 N.	0 0	S. ¼ S.E. fresco, marullo del S.O.	
5	31 16 50	175 49 00	6 30 S.	10 40 O.	S.E. íd.	11 30
6	30 5 20	174 15 10	5 40 N.	7 30 E.	E.S.E. íd.	
7	29 3 10	173 21 00	17 10 N.	6 30 E.	E. ¼ S.E. frescachón	
8	30 32 50	173 6 40	28 10 N.	2 40 E.	N.E. ¼ E. fresco, mar gruesa del viento	11 00
	E.	E.				
9	31 21 50	172 25 00			E. ¼ N.E. fresquito, íd. del viento	
10	30 57 30	172 4 00	32 00 N.	6 00 O.	N.N.O. recio, mar gruesa del viento	
11	30 28 20	169 31 00	1 00 S.	12 20 O.	O.S.O. fresco, mares encontradas	10 40
12	30 25 50	168 2 40	11 20 N.	3 18 O.	N.O. bonancible, mar llana	
13	30 11 30	167 38 30	2 50 S.	15 50 O.	Calma	
14	29 38 10	166 56 50	3 20 S.	18 40 O.	S.E. fresquito, mar picada del viento	
15	27 22 30	166 3 30	7 22 S.	23 40 E.	E.S.E. fresco, íd.	10 00
16	34 46 10	166 11 30	11 20 S.	39 00 E.	E.S.E. íd.	
17	22 40 00	165 17 20	1 40 N.	O.	S.E. íd.	
18	22 27 00	166 2 30	12 00 S.	55 20 E.	E.S.E. íd.	9 40
19	18 51 30	166 51 30	8 40 S.	11 50 E.	íd.	9 00

SALIDA DE LAS ISLAS DE VAVAO PARA EL PUERTO DEL CALLAO DE LIMA.

Mes de junio. — 1793.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a* En latitud	*Alterac. de la est.a* En longit.	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	18 51 00	167 58 50			E. bonancible, mar llana	9 50
2	19 3 00	168 25 50	2 10 N.	3 35 E.	íd. fresquito	
3	20 55 10	168 40 50	8 32 N.	9 50 E.	íd.	
4	20 2 20	169 27 40	4 20 S.	14 10 E.	S.E. bonancible	10 10
5	21 41 50	171 00 40	3 40 S.	30 00 E.	N.E. íd.	10 30
6	22 29 00	171 40 10	0 0	0 0	S.E. fresquito	9 00
7	22 59 40	171 22 10	10 12 S.	45 10 O.	E. íd.	10 00
8	24 17 20	172 18 10	2 40 N.	15 40 E.	S. íd.	10 30
9	25 38 30	173 5 10	5 51 S.	5 00 O.	N.E. íd.	
10	27 12 40	172 12 50			E. íd.	
11	28 10 00	168 18 50	25 10 S.	41 20 E.	N. íd.	10 30
12	28 45 20	165 25 00	6 50 S.	1 50 O.	N.N.O. fresco, mar del viento	
13	29 13 40	162 38 00	5 30 S.	19 40 O.	O. íd. íd.	
14	29 9 50	159 7 30	6 50 N.	9 50 O.	O.S.O. íd. íd.	
15	29 23 20	156 24 00	12 00 N.	6 30 O.	íd.	
16	29 7 10	153 52 00	16 20 N.	7 30 E.	O.S.O. fresquito	
17	29 28 20	150 34 30	1 00 N.	18 50 O.	O.N.O. fresco	
18	29 43 50	147 23 40	5 00 N.	18 50 E.	O. fresquito	8 10
19	29 53 30	144 37 30	7 40 N.	8 50 E.	O.S.O. galeno	6 30
20	30 45 10	144 17 10	4 10 S.	27 20 O.	O. frescachón	6 0
21	31 28 50	137 55 50	2 20 N.	23 10 O.	S.O. fresco	5 30
22	31 52 30	135 2 20	0 40 S.	13 30 O.	íd.	
23	32 9 00	132 5 10	12 50 S.	1 30 O.	íd.	
24	31 45 00	129 5 40			O.N.O. fresquito	
25	32 17 50	126 20 30	31 10 N.	26 40 O.	N.N.O. fresco	
26	32 19 30	125 35 20	4 20 S.	5 00 O.	N.O. íd.	
27	31 57 20	122 34 30	1 20 S.	0 50 O.	O.S.O. calmoso	
28	31 52 30	120 00 10	3 50 N.	8 20 O.	N. bonancible, mar del S.O.	5 50
29	31 59 40	116 52 10	4 50 N.	12 30 O.	O. fresquito	
30	31 47 00	113 20 30	18 3 N.	19 40 O.	S.O. frescachón	5 00

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA. — Mes de julio. — 1793.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a* — *En latitud*	*Alterac. de la est.a* — *En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
1	31 32 10	110 32 30	23 00 N.	3 16 O.	Ventolinas calmosas del 2º cuadte.	
2	31 38 40	108 52 20	5 30 N.	28 40 O.	Viento N.O. fresquito, mar del O.	
3	32 9 40	105 16 00	3 30 N.	6 20 O.	O.N.O. íd. íd.	7 30
4	31 59 00	102 32 40	14 10 N.	O.	Id. fresco íd.	
5	31 45 20	99 20 30	8 50 N.	59 50 E.	S. y S.O. íd., mar del viento	6 0
6	31 17 40	97 22 10	27 50 N.	12 00 E.	S. íd.	
7	31 16 10	94 47 20	5 30 N.	6 10 O.	S.O. íd.	
8	31 48 10	92 9 40	11 00 N.	9 40 O.	N.O. íd, mar del O.	7 30
9	31 52 50	89 28 30	3 50 N.	19 10 O.	O. fresquito íd.	
10	32 1 20	87 6 30			Vientos del 2º cuadte. fresquitos	9 10
11	30 0 50	84 11 00	12 30 N.	6 30 O.	íd.	
12	27 53 30	82 27 00	15 30 N.	1 51 E.	Ventolinas variables del 2º cuadte.	10 30
13	28 19 00	81 20 30	2 00 N.	2 40 E.	S.E. bonancible, marejada del S.	
14	28 33 10	80 43 30	4 50 N.	2 00 E.	O.S.O. bonancible, marullo del S.	11 00
15	28 18 40	79 3 30	0 30 N.	8 00 O.	S. y S.S.E., mar de íd.	
16	27 47 00	77 10 40	9 10 N.	1 47 O.		12 00
17	26 38 50	75 28 30	11 10 N.	1 13 E.	Id. — Niebla	
18	25 12 40	74 9 30	17 40 N.	12 30 E.		14 0
19	23 20 40	73 39 00	7 30 N.	22 00 O.	Id. — Calma	
20	20 41 00	72 47 40	25 10 N.	20 00 O.		
21	18 00	71 27 50	21 00 N.	17 20 O.		12 0
22	15 22 00	70 2 00	16 30 N.	19 10 E.	Id. — Niebla	
23	12 31 00	71 4 00	9 00 N.	24 00 O.		

SALIDA DEL CALLAO DE LIMA PARA EL PUERTO DE TALCAHUANO.

Mes de octubre. — 1793.

Dias del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
17	12 44 40	71 54 50	0 0	1 50 O.	S.E. fresquito, mar del mismo	8 30
18	14 1 20	73 15 10	0 0	13 10 O.	S.E. ¼ E. y E. ¼ S.E. id.	
19	15 25 30	74 32 00	6 10 S.	23 20 O.	S.E. y E.S.E. íd.	8 40
20	16 58 50	75 52 00	4 50 S.	13 0 O.	Id. fresco	
21	18 50 30	77 7 20	2 30 S.	17 40 O.	S.E. ¼ E. y E. ¼ S.E. íd.	
22	20 35 30	78 10 40	3 11 N.	0 0	S.E. y E S E. íd.	
23	22 14 00	79 54 10	3 40 N.	37 10 O.	Id. frescachón	
24	24 6 40	80 48 00	19 10 S.	4 30 O.	S O. ¼ E. y E. ¼ S.E. freseq.to y be. .	10 30
25	24 45 40	81 10 20	8 30 S.	18 40 O.	Variables y bonancibles en el 1r. cuadte.	9 20
26	25 27 00	80 54 20	12 10 S.	8 50 O.	Id. en el 3º y 4º cuadte.	9 00
27	25 49 00	81 32 40	0 30 S.	21 10 O.	De S S.E. al E.S.E. bonancible	
28	27 1 20	83 8 00	6 20 N.	28 50 O.	S.E. y E.S E. fresco	9 30
29	28 57 10	84 9 30	5 50 S.	1 30 E.	E.S.E y E. ¼ S E. fresco y fresq.to	9 30
30	30 28 30	85 8 30	1 10 S.	14 30 O.	S.E. y E ya fresq.to ya bonancible	
31	31 3 20	85 28 10	1 50 N.	5 10 E.	Id	

CONTINUACIÓN DE LA MISMA CAMPAÑA.

Mes de noviembre. — 1793.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	32 6 40	84 43 50	2 48 S.	11 00 O.	S. y S. ¼ S.E. fresco y fresq.to	9 00
2	33 2 30	82 52 30	4 50 S.	12 00 E.	S. y S.O. fresco y arrachado	
3	34 20 50	81 15 00			Id., mar del viento	
4	34 39 50	80 48 10	12 36 N.	24 50 E.	Del O.S.O. al N.O. bonancible	10 30
5	36 35 40	79 22 40	3 20 S.	17 10 E.	O. y N.N.O. fresq.to, mar del O.	
6	36 59 40	76 8 00	19 00 S.	17 20 O.	O.S.O. y O.N.O. fresco y fresq.to	11 30
7	36 57 00	72 45 40	13 20 S.	3 34 O.	Id.	12 00
8	36 50 10	69 35 00	4 00 S.	23 40 O.	S.S.E. y S. fresco	13 00

SALIDA DEL PUERTO DE TALCAHUANO PARA EL DE EGMONT.
Mes de diciembre. — 1793.

Días del mes	Latitud observada	Longitud observada	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
3	36 16 00	67 56 50	6 36 S.	2 10 E.	O.N.O. bonancible y vario del S. al S.S.O.	15 30
4	37 11 30	69 32 40	4 35 S.	0 40 E.	S. y S.O. calma, fresquito del O. y N.N.O.	17 40
5	37 26 50	70 6 10	4 58 N.	1 20 O.	Del N.O. al S.O. bonancible y calmoso	
6	37 21 10	71 20 15	8 20 N.	4 50 E.	S. y S.S.E. bonancible	
7	37 56 30	71 25 20	0 50 N.	8 50 O.	Variable en el 3r. cuadre.	15 00
8	37 41 40	71 56 20	9 30 N.	4 00 E.	S. calmoso y N.O. y N.N.O. bonancible	
9	38 48 50	72 18 00	11 00 S.	11 30 E.	Variables en el 4º y 3er. cuadre.	
10	40 17 30				Id.	16 0
11	42 28 40	72 59 40	7 00 S.		O. y N.O. frescachón achubascado	
12	44 29 30	73 10 50	3 50 S.	16 50 E.	O.S.O O.N.O. frescachón y arrachado	
13	46 6 20	73 10 50	4 50 N.	9 10 E.	O.S.O. y N O. íd. fresquito	20 10
14	48 25 10	74 5 30	00 00	15 50 E.	N.O. O. y S.O. íd.	
15	50 12 00	73 44 20	2 50 S.	8 50 E.	Variable en el 4º cuadre.	
16	52 5 30	73 48 50	14 20 S.	12 30 E.	Del N.O. al S.O. fresco y calmoso	
17	52 25 30	73 49 50	14 20 N.	18 00 O.	N.E. y N. fresquito y fresco	18 10
18	52 41 00	72 47 10	4 10 S.	0 0	N. y O., después variable en el 3er. cuadre.	
19	53 14 10	71 52 20	12 50 S.	3 20 O.	Id.	21 00
20	54 21 00	68 17 50	3 30 N.	31 30 E.	S.O. y O. fresquito	
21	54 48 30	66 52 50	7 40 S.	27 00 E.	O. y O N.O bonancible	22 00
22	55 57 40	65 17 50	6 28 S.	21 40 E.	De O.S.O. al O N.O. fresco	
23	56 38 00	64 43 30			Id.	24 00
24	56 47 30	63 14 50	1 56 N.	54 20 E.	Del S.O. al N.O. fresco	
25	55 31 30	60 1 10	14 50 N.	10 40 E.	S y O.S O. fresco	21 00
26	55 4 50	58 33 50	9 50 N.	40 30 E.	N. N.N.E. y N.E. fresco y N.O.	
27	55 0 10	57 47 50			Variables en el 3º y 4º cuadre.	19
28	54 17 40	56 6 50	6 20 S.	E.	N.O. y O.S.O. arrafagado	
29	54 25 00	57 43 30	5 3 S.	0 40 O.	N. N.O. y S.E. fresquito	24 00
30	53 39 50	57 32 20	0 28 S.	5 30 E.	O.N.O. y N. bonancible	
31	52 32 10	57 00 00	17 40 N.	16 20 E.	O. y N.N.O. fresco	22 00
Ene. 1	51 4 30	55 22 50	11 24 N.	13 10 E.	S.S.O. y O.S.O. fresco	

SALIDA DEL PUERTO DE EGMONT PARA EL DE SANTA ELENA EN LA COSTA PATAGÓNICA. — Mes de enero. — 1794.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
21	49 38 30	55 29 10	0 0	0 0	E.N.E., E.S.E., S. y O. fresco y fresquito	21 10
22	47 51 10	54 57 00	12 55 N.	12 50 E.	O. y O.S.O., después variable en el 4º cuadte. ..	
23	47 45 10	57 7 40	4 40 N.	4 40 E.	N.O. y O. bonancible y después fresquito	21 00
24	47 59 30	57 7 00	6 40 N.	6 40 E.	O.S. y N. fresquito	0 00
25	47 36 20	59 4 30	3 30 S.	7 30 O.	Variables en el 2º cuadte.	20 00
26	46 4 50	59 1 30	3 10 N.	21 50 E.	Id. del 3º y 4º cuadte.	
27	44 59 20	58 32 10	1 00 N.	1 50 E.	O. y O.S.O. frescachón	18 40

SALIDA DEL PUERTO DE SANTA ELENA PARA EL DE MONTEVIDEO. Mes de febrero. — 1794.

Días del mes	*Latitud observada*	*Longitud observada*	*Alterac. de la est.a*		*Vientos, su fuerza y estado del mar*	*Variación de la aguja* N. E.
			En latitud	*En longit.*		
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
2	44 32 50				O. y del E. al N.E. bonancible	17 40
3	44 11 50	58 21 40	8 40 S.		Del N.O. al S. y del N. al N.E. fresquito	
4	43 36 50	56 34 40	8 30 N.	12 00 E.	O. y S.O. ya fresco ya bonancible	16 50
5	41 46 10	54 52 10	6 40 S.	15 30 O.	Id. fresquito	17 20
6	41 27 30	54 36 10	0 40 N.	1 50 O.	Ventolinas del 2º cuadte., algunas horas de N. .	
7	41 9 00	53 15 20	4 20 N.	2 00 E.	N. y N.N.O. fresco	17 00
8	40 58 50	52 10 30	13 10 N.	14 50 O.	Turbonadas del 4º cuadte, después viento S. ...	
9	38 49 40	53 11 10	12 40 S.	8 20 O.	S y S.S.E. bonancible y después N. y N.N.E. fresquito	15 40
10	38 47 00	51 58 50	4 40 S.	3 40 E.	N.O. y N.E. fresquito	
11	38 48 10	50 57 10	11 20 S.	2 40 O.	N. y E.N.E. fresquito	15 40
12	38 21 20	50 9 30	6 40 S.	3 20 O.	N.N.O. y O., después S.S.E. fresquito	
13	36 51 40	49 0 0			S. y S.E. fresquito	13 30
14	35 16 50	48 21 20	34 40 S.	6 40 O.	S. ¼ S.E. y S.S.E. fresquito	

SALIDA DEL PUERTO DE MONTEVIDEO.

Mes de junio. — 1794.

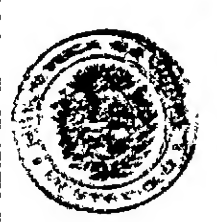
Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a* *En latitud*	*Alterac. de la est.a* *En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. E.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
21	35 11 00	49 00 11			Del N. al N.O. fres.to y fresco, mar llana	15 38
22	35 28 00	47 26 37	10 00 N.	18 00 O.	Del N.N.O. roló al O. h.ta el S S.E. bonancible	
23	35 6 36	46 58 18	4 00 N.	8 33 O.	Venc.as del 1º y 2º cuadte. luego N.N.O., N.O. y O.N.O. fresq.to	
24	34 49 30	44 55 56	14 33 N.		Del O. ¼ S.O. h.ta el S fresq.to	
25	35 7 14	43 37 38			Variables del S. h.ta el N.O. bon.e y después fresquito	
26	34 59 38	41 35 49	10 00 N.	00 45 E.	O.S.O. h.ta el S.S.O. f.to luego b.e	9 23
27	34 51 00	40 21 47	5 00 N.	9 2 O.	N O. y O.N.O. fresq.to y bon.e	10 20
28	34 32 15	39 48 43	7 30 N.	9 30 E.	O.S.O. y O. b.e. calma, luego N. N.O. bonancible	8 10
29	34 23 47	38 16 39	2 45 N.	30 10 O.	N N.O. f.to, luego N. y N. ¼ N.E.	8 50
30	34 29 30	37 9 3	15 10 N.	4 51 O.	N N O. y N.O. bonancible	

Mes de julio. — 1794.

Días del mes	Latitud observada S.	Longitud observada O.	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. E.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
1	34 29 22	36 13 52	18 00 N.	20 40 O.	Del O.N.O. al S.O. bonancible y después casi calma	7 40
2	34 27 27	36 3 18	10 00 N.		Calma, luego ventolinas del 4 cuadte. fresquito .	
3	33 45 9	34 9 56	16 40 N.	46 00 O.	Variable del O.N.O. al O.S.O. fresco y fresquito .	7 40
4	32 35 53	33 6 23	13 00 S.	2 00 O.	O. y S.O. fresquito	3 30
5	31 10 12	31 48 17	15 10 S.	2 32 O.	Del S.O. al S.O. ¼ S. fresquito y después fresco	4 40
6	30 7 14	31 00 11	1 00 S.	8 45 E.	S.S.O. y S. ¼ S.O. fresq.to y calma y vent.as del S.S.O. y S.E.	3 40
7	29 50 00	30 22 7	6 30 S.	17 00 O.	Del N.N.E. al N.N.O. generalmente frescachón y luego S.O.	
8	29 44 30	29 9 19	17 30 N.		N. ¼ N.O. y N.N.O. fresco y fresquito	
9	28 36 25	27 48 20	7 00 S.	4 40 O.	S.S.O., S.S.E. y S.E. fresquito y galeno	1 30
10	27 23 22	26 58 17	10 00 S.	3 30 O.	Del S.E. al E. íd. íd.	0 13
11	26 15 50	27 9 32	13 10 S.	10 00 E.	Del E. al N.N.O. fresquito y bonancible	0 4
12	26 51 30	26 24 17	11 40 N.	6 00 E.	N.N.E. y N.E. ¼ N. íd.	N.O. 0 29
13	27 1 50	25 18 40	3 00 N.	13 00 O.	Del N.N.E. al N. ¼ N.O. fresquito	0 54
14	26 42 48	24 9 50	6 18 N.	14 22 O.	Del N. ¼ N.O. al N.O. ¼ N. íd.	0 5
15	26 14 45	23 15 40	6 00 N.	10 43 O.	Del N.N.O. al O.N.O. íd.	0 25
16	25 18 34	22 52 00	7 10 S.	2 00 O.	Del N.O. ¼ O. al O. íd.	0 29
17	23 44 3	22 38 30	23 00 S.	11 00 E.	íd íd.	0 18
18	22 31 00	22 1 30			O.N.O. fresquito, calma y S.S.E. fresquito	
19	21 41 40	21 34 50	5 00 N.	25 00 O.	Del S.S.E. por el E. hasta el O.N.O. fresquito y bonancible	3 58
20	21 16 19	21 22 50	11 00 S.	1 30 E.	Del N.O. al O.N.O. íd.	3 50
21	20 9 16	21 6 40	7 10 S.		Del O.N.O. por el S.O. hasta el S.S.E. fresquito	
22	18 38 10	21 4 40		16 30 E.	Del S. al S.E. ¼ S. fresquito y luego fresco ..	
23	16 38 32	20 49 40	3 00 S.	1 30 E.	Variable del S.E. ¼ hasta el E.N.E. fresquito y bonan.e	6 27
24	15 11 3	20 30 40	6 57 S.	19 00 E.	Del S.E. hasta el E.N.E. íd.	5 40
25	13 31 40	20 24 30	1 10 S.	14 10 E.	S.E. y E.S.E. fresquito y desigual por los chubascos	7 10
26	11 36 15	20 31 30	5 50 S.	15 20 E.	Id. íd.	8 30
27	9 51 40	20 38 10	7 10 S.	1 20 E.	Id. íd.	7 30
28	8 16 40	20 29 40	16 10 S.	1 30 E.	Del S.E. ¼ E, al E. ¼ S.E. fresquito	5 40
29	6 45 37	20 25 20	16 10 S.	7 00 E.	Id. íd.	8 10
30	4 49 00	20 21 00	17 20 S.	18 30 E.	Id. hasta el E.S.E. íd.	9 20
31	2 39 5	20 17 50	11 20 S.	19 30 E.	Id. íd.	10 50

Mes de agosto. — 1794.

Días del mes	*Latitud observada* S.	*Longitud observada* O.	*Alterac. de la est.a* *En latitud*	*En longit.*	*Vientos, su fuerza y estado del mar.*	*Variación de la aguja* N. O.
	° ′ ″	° ′ ″	′ ″	′ ″		° ′
1	0 40 20 N.	20 30 4	30 50 S.	31 8 E.	Del E.S.E. al S.S.E. fresquito bonancible, mar de íd.	8 40
2	0 41 40	20 26 30	6 52 S.	11 00 E.	Variables del S.S.E. al S.S.O. fresquito y bonancible	8 20
3	2 35 40	20 11 11	7 45 S.	4 00 E.	S.S.E. y S. ¼ S.E. fresquito y fresco	
4	2 45 10	20 2 50	20 9 S.	12 26 E.	S.S.O. bonancible y fresquito, achubascado y lloviendo S.S.E.	10 25
5	6 1 00	20 19 10				
6	7 55 00	18 57 10	27 23 S.	36 00 O.	Del S.S.O. al O. fresquito, bonancible y fresco íd.	
7	9 35 00	19 26 10			Del S.O. ¼ S. al O.S.O. íd. íd.	
8	10 46 30	19 43 00	15 14 S.	29 00 O.	Del S.O. al O. íd.	9 16
9	11 45 30	20 27 26	5 19 S.	00 33 O.	Variable del S.O al N.N.O. fresquito y bonancible, íd.	
10	12 24 00	20 13 58	18 23 S.	5 54 O.	Del S.O. por el N.O. hasta el N. ¼ N.E. bonancible y calm.so	
11	12 16 00	20 50 34	5 8 N.	24 16 E.	Variable y bonancible del N.N.O. al N.N.E.	11 36
12	12 10 10	21 15 20	11 00 N.	11 38 E.	íd. en todos los cuadres, achabuscados y agua .	10 17
13	12 30 00	21 19 4	3 30 N.	6 22 O.	Variable en el 3° y 4° con mucha agua	12 48
14	13 10 40	21 35 42	8 20 S.		Del S.S.O. al O.N.O. bonancible y calmoso	
15	13 33 00	22 28 13	5 58 N.	1 25 O.	Del O.N.O. al N.N.E. algunos chubasquillos ...	
16	13 39 30	22 27 19	4 50 N.	12 22 E.	Del N. al N.E. bonancible y fresquito	
17	14 00 30	23 16 13	3 46 N.	11 52 E.	N.N.E. y N.E., después variables y algunos chubascos	
18	14 32 20	23 23 56	0 24 N.	9 17 E.	Del S.S.E. al S.E. ¼ E. flojo	
19	15 32 30	23 36 40	12 42 S.	8 15 E.	Del S.E. al N.E. ¼ E. bonancible y fresquito ..	12 46
20	16 33 20	24 51 18	7 30 S.	22 10 E.	Del N.E. al E. ¼ N.E. fresquito y fresco	
21	17 37 50	25 48 59	6 56 N.	17 48 E.	Del E. al E.N.E. bonancible y fresquito	10 00
22	18 45 00	26 24 48	11 30 S.	10 30 E.	E. fresquito	10 40
23	19 52 00	27 1 56	6 00 S.	10 42 E.	íd. desigual en fuerza, marullo del N.E.	
24	21 1 58	27 45 2	6 50 N.	17 22 E.	Del E.N.E. al E. ¼ S.E., generalmente fresco ..	12 00
25	22 21 20	28 16 28	8 30 S.	16 00 E.	E. ¼ S.E. y E. fresco	
26	23 26 40	28 38 50	4 25 S.	3 00 E.	Del E. ¼ N.E. al E.S.E.	11 58
27	24 52 20	28 50 58	2 40 S.	17 12 E.	Del E. al S.E. ¼ E. fresco y fresquito	12 30
28	26 24 50	28 45 56	4 40 S.	5 42 E.	íd. fresquito y últimamente bonancible	14 24
29	27 25 40	29 8 42	1 57 S.	17 2 E.	E. y E. ¼ N.E. fresquito y flojo	13 10
30	28 11 00	29 44 20	7 15 S.	20 30 E.	Del E. ¼ N.E. al N.E. ¼ E.	15 34
31	29 4 40	29 16 20	6 30 S.	17 35 E.	Del E.N.E. al S.E. ¼ E. fresquito y flojo	15 23



Mes de septiembre. — 1794.

Días del mes	Latitud observada N.	Longitud observada O.	Alterac. de la est.a En latitud	Alterac. de la est.a En longit.	Vientos, su fuerza y estado del mar.	Variación de la aguja N. O.
	° ' "	° ' "	' "	' "		° '
1	29 47 10	30 35 59	6 00 S.	9 30 E.	Del E ¼ N.E. al S.E. flojo, marejada del N.O.	15 45
2	30 37 10	30 36 30	2 12 S.	14 10 E.	S.E., S. y S.S.O. bonancible	14 41
3	31 46 1	29 47 10	5 21 S.	8 35 O.	S.S.O. y S.O. fresco, mar picada del viento	
4	33 20 4	28 31 5	12 33 S.	0 5 O.	Del S.O. roló al N.O. fresco, el bascos, mar del v.to	18 42
5	33 47 0	26 44 50	0 36 S.	5 45 E.	N.O. fresco y frescachon, íd.	17 4
6	34 56 21	24 17 21	9 51 S.	7 E.	N.O. y S.O. achubascado, mares de los vientos ..	
7	35 32 20	22 21 30	30 24 S.	3 39 E.	Del S. al S.O. fresco, chubasquillos	21 54
8	36 5 39	20 39 40	23 10 S.	12 50 O.	S S.O. y S.O. fresquito, mar llana	23 4
9	36 16 40	18 45 37	20 00 S.	15 40 O.	S.O. y O.S.O. fresquito, fresco y achubascado	22 45
10	36 26 40	16 41 22	16 45 S.	15 45 O.	Del O.S.O. al O. bonancible, fresquito y fresco ..	
11	36 22 0	13 53 37	20 23 S.	21 45 O.	O. ¼ S O. y S O. ¼ O. f.to luego del N. al N. N.E. f.o	
12	36 33 56	12 5 36	12 15 S.	1 30 E.	N.N.E. frescahón y recalm.s, mar del viento ...	
13	36 40 40	10 16 38	2 35 S.	13 48 O.	N. y N.N.E. fresquito y bonancible	
14	36 47 40	9 7 16	1 24 S.	12 10 O.	N.N.E. y N. ¼ N.O. bonancible	21 56
15	36 53 10	8 12 30	4 53 N.	11 56 O.	Variables del N.N.O. al N.E., claro	
16	36 49 26	7 38 26	6 00 N.	10 26 O.	S.O. y O., chubascos del N.O.	22 12
17	37 8 30	6 4 30	9 13 S.	4 00 E.	Del O. roló al N. fresquito y fresco	
18	36 58 17	3 35 30	12 0 S.	5 40 O.	Del N.N.E. al N.O. fresquito	
19	36 43 7	2 51 00	5 10 N.	6 12 E.	Del N.N.E. al N.N.O. íd.	
20	36 51 19	1 37 15	3 17 S.	4 45 O.	Del N. al N.O. y S.O.	22 30
21					íd.	